

CONSEJO EDITORIAL

CARMEN GUADALUPE CÓRDOBA,
DECANA FACULTAD DE HUMANIDADES,
UNIVERSIDAD DE PANAMÁ

MARÍA DEL CARMEN ESCOBAR,
Universidad de El Salvador,
El Salvador.

MARGARITA OSEGUERA DE OCHOA,
Universidad Nacional Autónoma
de Honduras, UNAH.

ROBERTO PINEDA,
Director Escuela de Sociología,
Universidad Nacional, Costa Rica.

CARLOS BRIONES,
Director FLACSO-El Salvador.

VÍCTOR GÁLVEZ BORRELL,
Director FLACSO-Guatemala.

CARLOS SOJO,
Director FLACSO-Costa Rica.

MANUEL ROJAS,
Director
Revista Centroamericana
de Ciencias Sociales,
investigador FLACSO-Costa Rica.

CONSEJO ASESOR

JAIME BEHAR,
Instituto de Estudios Latinoamericanos,
Universidad de Estocolmo, Suecia.

ELSA LILY CABALLERO,
UNAH, Honduras.

CARLOS CARRANZA,
Escuela de Sociología, UNA, Costa Rica.

RICARDO CÓRDOVA,
Fundauango, El Salvador.

CARLOS IVÁN DEGREGORI,
Instituto de Estudios Peruanos, Perú.

ERIC HERSHBERG,
Social Science Research Council,
New York, Estados Unidos.

JOSÉ ITZIGSOHN,
Brown University, Providence,
Estados Unidos.

KEES KOONINGS,
Universidad de Utrecht,
Holanda.

ALEJANDRA LIRIANO,
República Dominicana.

ORLANDINA DE OLIVEIRA,
Colegio de México, México.

MANUEL ORTEGA,
CASC-UCA, Nicaragua.

IRMA OTZOY,
Consultora independiente,
Guatemala.

GUILLERMO ACUÑA, FLACSO-Costa Rica

ANNE MARIE SEGUIN,
INRS - Urbanisation, Institut National
de la Recherche Scientifique,
Montreal, Canadá.



El fondo editorial de la FLACSO que apoya parcialmente esta publicación, es posible gracias al patrocinio institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI) en el marco del Programa Centroamericano de Posgrado.



© Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales:
Sede Costa Rica, Sede Guatemala y
Programa El Salvador
Primera Edición: Julio de 2007
Diseño de portada: Jorge Vargas González.
Producción editorial: Jorge Vargas González.
Asistente de edición: Nury Benavides Calvo.

ÍNDICE

Presentación.....5

Encuentros

Exclusión social y pobreza irreducible. Reflexiones desde el caso hondureño. *Juan Pablo Pérez Sáinz, Minor Mora Salas*.....7

El avance de la globalización neoliberal: una comparación de tres campañas de movimientos populares en Centroamérica. *Paul Almeida, Erica Walker*.....51

Vecindad, cooperación y confianza mutua: una revisión de las prácticas en las fronteras de Centroamérica. *Daniel Matul Romero*.....77

Innovación en el *cluster* ecoturístico de Monteverde: un estudio del sistema de innovación regional. *Marvin Acuña O., Alberto Brugnoli*.....115

Voces Nuevas

Palmeando la vida: mujeres nicaragüenses productoras de tortillas en La Carpio. *Laura Paniagua Arguedas*145

Políticas de interpretación, validación y legitimación de la atención a la pobreza en el régimen de bienestar social costarricense: sobre el discurso del IMAS (1994-2002). *Mauricio López-Ruiz*.....175

Rituales en La Ultra Morada: la máscara de la pertenencia. *Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar*.....209

Reseñas

Ernesto Ottone y Ana Sojo: Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe (Santiago, CEPAL, 2007).....253

Villena Fiengo, Sergio: “*Globalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura*” (San José, Norma, 2006).....256

Resúmenes / Abstracts.....259

Publicaciones recientes de FLACSO-Costa Rica.....266

Publicaciones recientes de FLACSO-El Salvador.....269

Lineamientos para autores.....270

PRESENTACIÓN

El auge de lo digital y de Internet es un tema que no podemos obviar quienes nos preocupamos por la publicación de revistas científicas en el ámbito de las ciencias sociales. ¿Están dichas publicaciones destinadas a desaparecer en forma impresa?

No es posible dar una respuesta concluyente a la pregunta, porque estamos en presencia de una revolución en desarrollo en el ámbito de las comunicaciones, lo que implica cambios constantes que afectan desigualmente a las regiones del mundo y a los sectores académicos de las diferentes regiones. La posibilidad de acceso a equipo apropiado y la velocidad de las conexiones, son factores que inciden en el mayor o menor uso de Internet por parte de los académicos de países como los centroamericanos. No se puede descartar, además, la resistencia al cambio, porque hay académicos que se niegan a examinar posibilidades y límites de las nuevas tecnologías de comunicación. Por supuesto que no siempre los cambios generan ventajas, y por tanto, antes de tomar una decisión, conviene tomarse su tiempo y examinar con cuidado lo que se propone como innovación y mejoramiento. Por ejemplo, abandonar el mundo de lo impreso y pasar de sope-tón al dominio de Internet.

La publicación electrónica tiene sus ventajas, indudablemente. Se eliminan todas las dificultades inherentes a la impresión de texto, la edición es más rápida, los costos son menores y la distribución es más amplia. Las posibilidades de diagramación son mayores así como también el uso de otros recursos, incluyendo audio y video. No se tienen problemas de almacenamiento y el acceso a los artículos por parte de los lectores es casi inmediato. Algunos autores hablan incluso de las ventajas ecológicas, pues el gasto de papel es mínimo y por tanto menor la deforestación y también la contaminación por el deshecho de residuos.

También hay desventajas. No siempre los artículos publicados en revistas electrónicas son aceptados para el ascenso en carrera académica, en buena parte debido a prejuicios sobre la calidad, pero también a un hecho real: la disparidad en el nivel de los materiales que se consiguen a través de Internet. En los últimos tiempos, sin embargo, las revistas electrónicas han establecido controles de calidad similares a los de las revistas impresas, y en algunas de ellas no es fácil la aceptación de un artículo, dadas las exigencias de los evaluadores. Seguramente que en los próximos años la mayor parte del intercambio científico se hará a través de ese medio. Muchas universidades del mundo, sobre todo en Estados Unidos y Europa, han colocado sus publicaciones en línea, lo cual indudablemente favorece la propagación del conocimiento y su desarrollo. Para universidades y

otras instituciones académicas centroamericanas, la disposición de tales materiales se vuelve estratégica, debido a la carencia de recursos para pagar las suscripciones a un número aceptable de publicaciones periódicas.

En FLACSO Costa Rica estamos siguiendo un camino intermedio: consideramos importante la impresión de libros y de la Revista Centroamericana de Ciencias Sociales; pero los materiales impresos son colocados rápidamente en la página WEB institucional. De esa manera dejamos comprobación material de lo publicado y, a la vez, ponemos a disposición de un mayor número de personas interesadas, dichos materiales. El elevado número de visitas mensuales a la página FLACSO Costa Rica así lo atestigua: aproximadamente cinco mil por mes. La gran mayoría de las visitas se dirige hacia los libros y hacia la Revista.

He aquí un nuevo incentivo para que las académicas y los académicos de Centroamérica publiquen en las páginas de la Revista Centroamericana de Ciencias Sociales. Así que de nuevo les invitamos a enviar sus colaboraciones.

Este nuevo número de la Revista ofrece una panorámica de la región a partir de los análisis por país, centrados en temáticas particulares. Se inicia con un artículo de Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora Salas, sobre la exclusión social y la pobreza, irreducible, que es una reflexión sobre el tema a partir de la situación de Honduras. Paul Almeida y Erica Walter analizan los movimientos populares en Centroamérica, comparando tres casos: la movilización de educadores en protesta por la modificación del sistema de pensiones, ocurrido en Costa Rica en 1995; la lucha por el presupuesto universitario en Guatemala en 1995 y 1997, y el movimiento de protesta alrededor del impuesto al valor agregado (IVA), en Nicaragua, en 2001. Daniel Matul Romero examina la situación de las regiones fronterizas entre países, en donde reside el 13.1% de la población centroamericana, y las posibilidades de cooperación entre países para enfrentar problemas comunes.

Tres artículos se refieren a la situación de Costa Rica: Manuel Barahona Montero analiza la política social y la institucionalidad pública en los años 1994-2006; Rafael Díaz Porras y Vinicio Sandí Meza exponen los resultados de una investigación realizada alrededor de la producción de melón, y Marvin Acuña O. y Alberto Brugnoli, examinan el cluster eco turístico de Monteverde.

En la sección Voces Nuevas, Laura Paniagua Argüidas escribe sobre las mujeres nicaragüenses productoras de tortillas en un barrio suburbano de la Ciudad de San José, donde reside un importante núcleo de población de esa nacionalidad; Mauricio López Ruiz hace un análisis del discurso del Instituto Costarricense de Acción Social (IMAS) en relación a las políticas de atención a la pobreza, y Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar se refiere al fenómeno de las barras que apoyan a los equipos de fútbol, concretamente a los rituales para desarrollar identidad y sentimientos de pertenencia en la denominada "Ultra Morada", es decir, la barra del equipo Saprissa.

Manuel Rojas-Bolaños
Director

ENCUENTROS

Exclusión social y pobreza irreducible Reflexiones desde el caso hondureño

*Juan Pablo Pérez Sáinz¹
Minor Mora Salas²*

La sociedad en América Latina tiende actualmente a ser visualizada en términos de niveles de pobreza e integración social.³ Esta visión predominante ha sido impuesta, fundamentalmente, por organismos internacionales que han colonizado el imaginario sobre la sociedad y han impuesto una mirada seudocrítica sobre la realidad. Así, en primera instancia aparece como denunciadora de carencias sociales, pero su comprensión es mixtificadora porque remite a estándares éticos y no a relaciones sociales antagónicas basadas en el poder. El presente artículo quiere cuestionar este tipo de visión predominante y, en concreto, las formas más extremas de pauperización. Para ello queremos proponer una interpretación alternativa a partir del concepto de exclusión social.

Este intento lo queremos sustentar a partir de la evidencia empírica de un caso, el hondureño, que pensamos tiene poder ilustrativo al respecto. Como se sabe, Honduras es uno de los países latinoamericanos donde la incidencia de la pobreza alcanza cotas más altas. Así, aunque en los últimos años ha acaecido una disminución de la pauperización, para el 2004

1 Investigador de FLACSO Sede Académica, *e-mail*: jpps@flacso.or.cr

2 Profesor investigador del Colegio de México, *e-mail*: mimora@colmex.mx

3 Este trabajo ha sido posible gracias a la ayuda que nos dió la investigación del CEALCI de la Fundación Carolina, España.

aún el 64,3% de los hogares hondureños se encontraba en ese estado de privación. Pero lo que le hace relevante como ejemplo es que el 44,6% del total de las unidades domésticas se encontraban en situación de pobreza extrema o indigencia (INE, 2004: 86).⁴ De ahí que no sea extraño que la reducción de la pobreza se haya erigido en unos de los ejes regidores de las políticas públicas de este país a partir del 2001 como parte de las condiciones impuestas por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para condonar parte importante de la deuda externa, como resultado de la denominada Iniciativa para Países Pobres Altamente Endeudados.⁵

En el presente texto, en un primer apartado, intentaremos desarrollar algunas precisiones analíticas sobre pobreza y exclusión social para sustentar la formulación de la hipótesis central de trabajo: para un porcentaje significativo de hogares indigentes, sus posibilidades de superación de la denominada pobreza extrema se ve entrabada por su condición de hogares socialmente excluidos. Es decir, la condición social de estas unidades domésticas se explica más bien por la exclusión que por la pobreza extrema. En un segundo acápite, centrados ya sobre la evidencia empírica del caso hondureño, mostraremos el alcance del fenómeno de la exclusión social y de sus componentes. Será en el tercer apartado que intentaremos verificar nuestra hipótesis de trabajo para concluir con una serie de reflexiones de tipo analítico sobre los retos que plantea el enfoque de exclusión social.

1. Pobreza y exclusión social: algunas precisiones analíticas

Hace algunos años, Sen (1983) llamó la atención sobre el “núcleo de carácter despótico irreducible de la pobreza”. Pensamos que los enfoques sobre pobreza no permiten captar suficientemente este “núcleo” por sus dos adjetivos: “despótico” e “irreducible”. Por el contrario, la perspectiva analítica basada en el concepto de exclusión social posibilita una comprensión más satisfactoria. Pero antes de argumentar las ventajas de este segundo enfoque, es necesario que precisemos, aunque sea brevemente, este concepto de exclusión social.

4 El cálculo de la pauperización se hace por el método de la línea de pobreza de la CEPAL, que es el más usual en América Latina.

5 Bolivia y Nicaragua son los otros dos países latinoamericanos contemplados dentro de esta Iniciativa.

Es sabido que la discusión sobre exclusión se genera en Europa, en concreto en Francia a mediados de los 70.⁶ El término ganó popularidad en el país galo por dos razones: por un lado, implicaba levantar una noción alternativa a la de pobreza que, además de su origen británico, conllevaba connotaciones ligadas a la idea de caridad propia del antiguo régimen; y, por otro lado, servía para analizar las desventajas sociales que se mostraban como efectos de la crisis del Estado del bienestar que comenzaba a desarrollarse (De Haan, 1999). A partir de ese momento, el término comenzó a ser reinterpretado desde distintas posiciones teóricas, dando lugar a diversas concepciones. Al respecto, Silver (1994) ha identificado tres paradigmas sobre exclusión social:

El primero es el de la solidaridad, que corresponde, justamente, a la acepción francesa. De inspiración *roussonian*, enfatiza el lazo cultural y moral entre el individuo ciudadano/a con el Estado que genera solidaridad en el marco de la comunidad republicana. La exclusión sería resultado de la ruptura de este lazo. Este enfoque tiene la virtud de emplazar al Estado en el centro del análisis e introducir la problemática de la ciudadanía social. En este sentido, exclusión social implica ausencia de este tipo de ciudadanía, pudiendo así cuestionar la función arquitectónica del orden social, por medio de la legitimación de las desigualdades sociales, que Marshall (1998) confirió a la ciudadanía social.

El segundo paradigma, denominado de especialización por esta autora, por el contrario tiene como referente a Locke y, obviamente, es de inspiración liberal. O sea, estamos ante el fenómeno del individualismo propio del mundo anglosajón. En este sentido, exclusión es sinónimo de discriminación ya que la pertenencia a ciertos grupos priva al individuo de la participación plena en los mercados y en la interacción social.⁷ A pesar de su muy cuestionable premisa del individualismo⁸, el fenómeno de la discriminación se podría reinterpretar como resultado del acoplamiento de dos tipos de exclusiones: la socio-económica y la socio-cultural. Esta idea de acoplamiento

6 El texto originario es el de René Lenoir, *Les exclus: un français sur dix*.

7 En América Latina el estudio realizado por el BID a inicios de la presente década (Behrman *et al.*, 2003) es el que más se aproxima a este segundo paradigma.

8 Al respecto, véase la demoledora crítica de Tilly al individualismo metodológico (1999).

tiene una doble consecuencia analítica importante. Por un lado, está señalando que la exclusión es un fenómeno multidimensional.⁹ Y, por otro lado, hace pensar que cuando acaece tal acoplamiento la exclusión tiende a reforzarse, adquiriendo formas más extremas y persistentes.

Y, finalmente, estaría el paradigma de monopolio donde el gran referente intelectual sería Weber y su idea de clausura social. Esta concepción se ha utilizado más en los países nórdicos de Europa y remite a las relaciones jerárquicas de poder que crean monopolios sobre recursos por parte de grupos de status que impiden el acceso a otros grupos. O sea, exclusión sería imposibilidad de acceso a recursos para ciertos grupos. La gran virtud de este enfoque es su nítido vínculo con la problemática de las desigualdades. Lo más importante es que remite a la idea de poder que representa también la mera base de la desigualdad. Pero no se trata de una mera coincidencia, un grupo es excluido porque otro lo excluye mediante ejercicio de poder. Y, en este sentido, estamos ante un proceso de producción de desigualdades sociales. Más aún, diríamos que la exclusión es la manifestación más extrema de la desigualdad social.

No obstante, la propuesta weberiana de clausura, subyacente en este enfoque de monopolio, puede conllevar el problema de delimitar una frontera rígida entre inclusión y exclusión. De esta manera, la exclusión puede ser entendida como un fenómeno consumado y, por tanto, absoluto. Creemos que esta separación radical genera problemas metodológicos ya que la realidad se muestra menos dualizada y más matizada. Además, no se puede asumir que los grupos excluidos permanecen pasivos antes las dinámicas de clausura. Puede haber acción social, individual y colectiva, de oposición a la exclusión e intentos de inclusión. Es decir, la exclusión, como la inclusión, nunca es absoluta, pero esto no significa que no podamos diferenciar ambos fenómenos y se considere la exclusión como una mera inclusión deficiente (Sojo, 2000). Al respecto, Sen (2000) ha advertido de los peligros retóricos que acompañan al término exclusión y aboga por diferenciar entre “inclusión desfavorable” de “exclusión”. Por consi-

9 Gacitúa y Davis (2000) han propuesto hablar de tres tipos de exclusión: la socio-económica referida a privación material y dificultad de acceso a mercados; la política e institucional que tiene que ver carencia de derechos civiles y políticos que afectan la participación ciudadana; y la socio-cultural que remite al desconocimiento de ciertas identidades de grupo.

guiente, existe una cierta escala, pero con niveles diferenciados y cortes que establecen situaciones cualitativamente diferentes.

Independientemente del enfoque, se puede decir que hay cierto consenso en los países del Norte en ubicar la génesis de la exclusión, como fenómeno social y no meramente individual, con la crisis del Estado de bienestar. A esta crisis se le habrían sumado los fenómenos de desempleo de larga duración y de precarización del empleo (Tezanos, 2004). En este sentido, la reflexión se ha centrado en la emergencia y desarrollo de la denominada “infraclase”.¹⁰

A partir de todo este conjunto de reflexiones, hay varias ideas que quisiéramos rescatar para esbozar nuestra comprensión del fenómeno de la exclusión social y proyectarlo a las realidades latinoamericanas. Primero, el origen de la exclusión reside en el ejercicio de poder de un grupo social contra otro(s). Segundo, como corolario de lo anterior, la exclusión es una manifestación de producción de desigualdades sociales; de hecho, es su expresión más extrema. Tercero, este ejercicio de poder genera procesos de clausura social que si bien no se consuman como cualquier proceso social, sí generan situaciones cualitativamente diferentes. Cuarto, la exclusión es un fenómeno multidimensional, o sea, hay distintos tipos de exclusiones que pueden interactuar entre ellas, reforzando las dinámicas excluyentes. Y quinto, exclusión sería sinónimo de negación de ciudadanía social, pudiendo cuestionar así su función arquitectónica de legitimación de desigualdades.

Pero para poder proyectar estas ideas a las realidades latinoamericanas, es necesario tomar en cuenta dos elementos específicos de la región en términos de exclusión social: la existencia de un excedente laboral de naturaleza estructural y el carácter eminentemente informal que ha caracterizado a los regímenes de bienestar, dando lugar a una ciudadanía social restringida.

En primer lugar, hay que hablar de una exclusión originaria ligada al tipo de proceso de modernización que se gestó en la región. La heterogeneidad productiva que caracterizó el modelo acumulativo generó, desde el inicio, una cascada de desigualdades que conllevó exclusión progresiva respecto del sector propiamente capitalista (Figuroa, 2000). La forma cómo se constituyeron los mercados, especialmente el laboral, gestaron

10 La bibliografía sobre este fenómeno es muy vasta y va desde propuestas moralizadoras como las de Auletta (1982), a las que ligan este fenómeno a la ausencia de ciudadanía social (Morris, 1994).

desigualdades que podrían ser catalogadas, según la propuesta de Fitoussi y Ronsavallon (1997), como estructurales o históricas. De ahí que no sea de extrañar que el tema de la marginalidad, que fue como se denominó al fenómeno de la exclusión social, fuera una de las cuestiones más debatidas en América Latina, tanto desde la perspectiva de la modernización como desde la teoría de la dependencia.¹¹

La exclusión laboral ya se expresó en el inicio de la modernización, en la etapa que puede ser calificada como modernización nacional¹², con la emergencia de un excedente laboral, o sea, con fuerza de trabajo que no fue directamente absorbida en el proceso acumulativo como mano de obra asalariada. Este excedente se manifestó en el desarrollo tanto un sector informal urbano como de un campesinado de subsistencia. Eran sectores que constituían un excedente laboral con cierta funcionalidad para el proceso acumulativo. Así, el trabajo informal tenía una doble contribución al proceso industrializador basado en la sustitución de importaciones: “externalización” de prestaciones sociales por medio de una salarización encubierta en actividades informales; y provisión de ciertos bienes y, sobre todo, servicios para la reproducción de la fuerza de trabajo que el sector formal no garantizaba (Portes y Walton, 1981). Además, hay que añadir la doble funcionalidad que el campesinado de subsistencia tuvo: por un lado, proveyó bienes salarios (especialmente, granos básicos); y, por otro lado, viabilizó el binomio latifundio-minifundio que sustentó a algunas de las agroexportaciones. De esta manera, hubo procesos de semiproletarización en el agro latinoamericano, dando lugar al denominado dualismo funcional (De Janvry, 1981). Pero no todo el excedente fue funcional y hubo segmentos del excedente laboral que sí resultaron a-funcionales como argumentó Nun (2003) hace décadas y ha matizado recientemente, al hablar de masa marginal.¹³

No obstante, la exclusión laboral se ha acentuado con la emergencia de un nuevo modelo de acumulación, signado por la globalización, donde las tendencias excluyentes predominantes sobre las incluyentes (Pérez Sáinz, 2003a).

11 La bibliografía sobre marginalidad fue extensa. Mencionemos, a nuestro juicio, las dos mejores críticas: respecto de la teoría de la modernización la de Perlman (1976) y respecto de la teoría de la dependencia la de Bennholdt-Thomsen (1981).

12 La denominados así ya que el proyecto modernizador intentó construir la Nación desde el Estado.

13 La postura de Nun (1969) dio lugar a un interesante debate con Cardoso (1971), en el que intervino posteriormente Quijano (1974).

En primer lugar, hay que destacar la crisis del empleo formal, referente central de los mercados laborales en la modernidad previa a la crisis de los 80 y sinónimo de empleo moderno. Esta crisis tiene una doble manifestación. Por un lado, hay que destacar el estancamiento del empleo público, que además se ha visto estigmatizado por la reforma del Estado, dejando de ser un espacio de constitución de actores sindicales con incidencia (Pérez Sáinz, 2003a). Y por otro lado, se requiere mencionar la precarización de las relaciones salariales que muestra, a la vez, una triple dimensión (Mora Salas, 2000): la desregulación laboral (Bulmer-Thomas, 1997; Lozano, 1998); la flexibilización de las condiciones de empleo a nivel de las empresas (Carrillo, 1995; De la Garza, 2000); y la crisis de la acción colectiva de orden laboral (Zapata, 1993; Murillo, 2001).

La segunda transformación, corolario de la primera, es que la pérdida de centralidad del empleo formal ha favorecido la emergencia de tendencias de exclusión laboral que predominan sobre las incluyentes. Además del estancamiento del empleo público y de la precarización de las relaciones salariales ya mencionadas, hay que destacar otras tres tendencias excluyentes: el carácter estructural que está adquiriendo el desempleo (Tokman, 1998; Stallings y Peres, 2000); el funcionamiento de la migración laboral internacional como mecanismo de ajuste de los mercados de trabajo (Funkhouser, 1992a, 1992b); y la persistencia del autoempleo de subsistencia, tanto en áreas rurales como urbanas, que tiende a constituirse en economía de la miseria (Pérez Sáinz, 2003a). Estas tres últimas tendencias expresan la emergencia de un nuevo tipo de excedente laboral signado por la exclusión social.¹⁴

Nuestra hipótesis al respecto es que la funcionalidad que tenía el excedente laboral con el proceso pasado de acumulación, y que hemos mencionado previamente, está difuminándose. Con el nuevo modelo acumulativo, la doble funcionalidad (“externalización” de actividades para abaratar costos sociales del trabajo y provisión de ciertos bienes y servicios salario) no parece tan necesaria. Así, la precarización de las relaciones salariales “desformaliza” el empleo, relativizando la primera de las funciones. Y la globalización del consumo, propiciada por la apertura de las economías,

14 También hay que mencionar una tercera transformación y que tiene que ver con el hecho de que aunque las tendencias excluyentes predominen, no significa que los mercados de trabajo hayan perdido su capacidad de inclusión. No obstante, esta, que en el pasado estaba ligada a la generación de empleo formal, se ha modificado dando lugar al fenómeno de la empleabilidad (Pérez Sáinz, 2003b).

también relativiza la segunda función. Es decir, el excedente laboral no es tan funcional al proceso acumulativo como antaño. De ahí que la exclusión no sea ajena al nuevo modelo; aún más, este fenómeno alcanza su expresión más depurada en el hecho de que contingentes del excedente laboral devienen innecesarios y, por tanto, prescindibles, configurándose como masa marginal (Pérez Sáinz, 2003a).

En cuanto a los regímenes de bienestar, hay que mencionar que, para el período modernizador previo, presentaban toda una serie de rasgos comunes a la región en sus tres componentes básicos. Así, la seguridad social se expandió tanto en términos de riesgos por cubrir como del porcentaje de fuerza de trabajo beneficiada. La protección del empleo era fuerte, acorde con la naturaleza conservadora y corporativa del empleo formal, especialmente para hombres. Y la salud y la educación públicas tenían pretensiones de universalidad, pero la primera estaba segmentada de una triple manera (seguro propio con provisión privada para los grupos de ingresos altos; seguridad social para los trabajadores formales y sus familiares; y un sector público cubriendo necesidades de los más pobres), y la segunda también presentaba rasgos de segmentación en el acceso, la calidad y, sobre todo, en los resultados. En este sentido, se ha señalado que este tipo de situación mostraba similitudes con los regímenes de bienestar del Sur de Europa, de ahí su calificación de conservador. Pero a este adjetivo se le añade el de informal por su cobertura limitada (Barrientos, 2004). Pero otros autores han argumentado la necesidad de diferenciar distintos tipos de situaciones. Así, Filgueira (1998) ha planteado la existencia de tres modelos de Estado Sociales en América Latina. El primero sería el universalismo estratificado (Argentina, Chile y Uruguay), donde se habrían alcanzado importantes niveles de “descomodificación” tanto en la oferta de servicios como en transferencias monetarias para población económicamente no activa, pero el acceso fue estratificado beneficiándose los trabajadores informales de manera más tardía y limitada. El segundo se caracterizaba como dualista (Brasil y México) y acentuó la estratificación, incorporando dimensiones territoriales, sin alcanzar el universalismo del primer tipo. Y el tercero habría sido el excluyente (Bolivia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y República Dominicana), donde los beneficiados habrían sido muy pocos (empleados públicos y ciertos grupos ocupacionales) con la mayoría de la población excluida de todo tipo de beneficio.

Sea que haya enfatizado el carácter informal del tipo régimen (Barrientos, 2004) o que se haya argumentado la naturaleza estratificada uni-

versalidad, para algunos países (Filgueira y Filgueira, 2002), los regímenes de bienestar tuvieron un alcance limitado en la región. En este sentido, se puede postular que la ciudadanía social se construyó en la región por medio del empleo formal, lo cual supuso que su alcance fuera restringido (Mesa-Lago, 1994; Roberts, 1996). Por consiguiente, su crisis ha tenido consecuencias de menor magnitud en la generación de exclusión social.

No obstante, hay que señalar que con el paso a una modernización globalizada, se ha producido un giro desde lo que se califica como régimen de bienestar de tipo informal -conservador a otro liberal- informal (Barrientos, 2004). Se han dado reformas significativas en los sistemas de seguridad social. El empleo se ha desregulado de facto. En el campo de la salud ha habido expansión y fortalecimiento de la provisión privada, mientras en la educación ha acaecido descentralización, y si bien la privatización ha sido contenida por la oposición de los gremios magisteriales, las desigualdades educativas se han profundizado. Esto ha supuesto un giro desde su componente conservador hacia uno liberal, profundizando su otro componente, el informal, que se ha visto reforzado por la feminización del empleo. En este último sentido, Martínez Franzoni (2006) ha propuesto que en la tríada (Estado, mercado y familia) que componen los regímenes de bienestar, se considere con igual importancia a la familia como a los otros dos componentes. Y al respecto, propone que con los procesos de ajuste y el nuevo modelo acumulativo se habrían configurado, en la región, cuatro regímenes de bienestar: el informal-productivista (Argentina y Chile); informal-proteccionista (Brasil, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay); informal-asistencial (Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Perú, República Dominicana y Venezuela); y altamente informal (Bolivia, Honduras, Nicaragua y Paraguay).¹⁵ Todos ellos tienen como denominar común el calificativo de informal, lo cual muestra la importancia del hogar en la generación de bienestar.

A partir de este conjunto de reflexiones, podemos avanzar una definición de exclusión social, que es la que utilizaremos al abordar nuestro caso de estudio. Este fenómeno designaría hogares en reproducción deficitaria porque no gozan de los beneficios de la ciudadanía social existente y su

15 Esta autora basa esta caracterización en siete dimensiones: acceso a ingresos; protección social; mercantilización de la protección social; mercantilización de la formación de capital humano; inversión pública; presencia de familia tradicional y des empeño para producción del bienestar.

inserción en el mercado de trabajo pasa por el excedente laboral. De esta definición hay que destacar los siguientes elementos:

Primero, se identifica al hogar como la unidad de análisis de la exclusión social por ser el *locus*, por excelencia, donde este fenómeno se materializa. Esto supone que este fenómeno no se aplica a individuos aunque existan formas de exclusión individual que remitirían a otro tipo de fenómeno y problemática. Ni tampoco se aplica a grupos, como se postularía desde el enfoque de especialización que confunde este fenómeno con el de discriminación. Consideramos que esta es originariamente resultado de procesos de exclusión cultural que se acoplan a la exclusión social, reforzándose mutuamente.

Segundo, el término social remite al hecho de que estamos hablando de reproducción de población; en este caso, agrupada en hogares. Es esta dimensión reproductiva la que delimita y precisa el adjetivo que acompaña a la exclusión.

Tercero, esta es una definición que postula relaciones de causalidad. Por un lado, estaría el Estado por su ausencia en términos de ciudadanía social al desarrollar políticas sociales que no resultan universales. Y, por otro lado, estaría el proceso acumulativo que genera un excedente laboral de naturaleza estructural.

Y **cuarto**, es una definición que historiza el fenómeno de la exclusión social. Sus tres elementos están sujetos a cambios en el tiempo. Así, los hogares se transforman en función de los cambios en los arreglos familiares. También se modifican los contenidos y los ámbitos de la ciudadanía social así como la composición y funcionalidad del excedente laboral, como acabamos de argumentar.¹⁶

Con este conjunto de reflexiones, que nos han ayudado a precisar el término de exclusión social, ahora sí podemos argumentar por qué este término nos parece más pertinente para poder entender ese “núcleo de carácter despótico irreducible de la pobreza”. Al respecto hay tres razones que diferencian, de manera significativa, los conceptos de pobreza y exclusión social.

En primer lugar, la exclusión social, en tanto que representa la forma extrema de las desigualdades sociales, remite a una comprensión relacional de la sociedad, basada en el poder al contrario de la pobreza que, inde-

16 Con estas cuatro precisiones se responde a críticas importantes a la noción de exclusión, como las de Castel (1997) o la de Karsz (2004), referidas al uso que tiene este término en los análisis de denominada “nueva cuestión social” en Francia.

pendientemente del enfoque que se adopte (línea de pobreza, necesidades básica insatisfechas, pobreza humana, etc.), define a las carencias en términos de un cierto estándar de bienestar y, por tanto, de una comprensión no relacional. O sea, como señalamos en la introducción, la mirada de la sociedad desde la pobreza es seudocrítica: nos señala carencias sociales pero la óptica es mixtificadora. Esta diferencia es crucial, no solo en términos analíticos (visión relacional *versus* no relacional con todas sus consecuencias en términos de asumir al orden social como conflictivo o no), sino, también, de políticas. La reducción de la pobreza se basa en un voluntarismo moral, mientras que la superación de la exclusión implica redefinición de las relaciones de poder, algo mucho más complicado.

Segundo, la noción de pobreza y las políticas contra su reducción parten de la premisa de la existencia de una comunidad, normalmente la nacional, donde algunos sectores sociales están deficientemente incorporados, pero su integración adecuada es factible ya que es posible la movilidad social ascendente con las políticas apropiadas. La perspectiva de la exclusión, por el contrario, postula la fractura de la comunidad, apuntando la existencia de sectores que han sido dejados fuera de esta y, por tanto, dualización de la sociedad. Es decir, pobreza habla de ciudadanía social deficiente, mientras exclusión denuncia su ausencia.

Y, finalmente, como corolario de lo anterior, el enfoque de pobreza supone que hay posibilidades de superación de la pauperización a partir de la premisa de la movilidad social de los pobres, inducida por políticas correctas que generarían oportunidades al alcance de los más desposeídos para superar su postergación social. Por el contrario, desde la perspectiva de la exclusión social se cuestiona la premisa de la movilidad y se propone más bien que hay bloqueo en la superación de la pobreza, especialmente de la indigencia. Bloqueo cuya causa radica en la exclusión social, que es el rasgo definitorio crucial y pertinente.

Esta última observación constituye nuestra hipótesis de trabajo, la cual intentaremos verificar con la evidencia empírica del caso hondureño, pero antes es necesario que veamos cómo se manifiesta el fenómeno de la exclusión social en esa sociedad.

2. La exclusión social y sus manifestaciones en Honduras

A partir de las reflexiones analíticas desarrolladas en el apartado precedente, hemos procedido a operacionalizar nuestro concepto de exclusión social. Ante todo, debemos advertir que este ejercicio está limitado por la información existente sobre la cual se ha trabajado.¹⁷

En este intento operacionalizador, hemos tomado en cuenta tres dimensiones.¹⁸ La primera tiene que ver con la inserción en el mercado de trabajo, clasificando a la población económicamente activa (PEA) en términos de su pertenencia o no al excedente laboral. En esta primera dimensión, recuperamos la importancia de la exclusión laboral. Una segunda dimensión tiene que ver con los alcances de ciudadanía social, referidos al acceso de algunos servicios públicos básicos. Y, además, se ha incorporado una tercera dimensión que remite al nivel de escolaridad de la PEA y que articula lo laboral con lo estatal en tanto que la educación es mayoritariamente pública.¹⁹

Las características de estas tres dimensiones se reflejan en el cuadro 1, diferenciándolas por tres tipos de territorialidades que son, analíticamente, pertinentes para la realidad hondureña.²⁰

17 Se trata de la base de datos de la vigésimo novena encuesta permanente de hogares de mayo del 2004.

18 En el anexo metodológico se explicita la construcción de un índice de exclusión/inclusión y su posterior segmentación en niveles.

19 Esta tercera dimensión refleja también dinámicas de integración laboral, o sea, sería una *proxi* del fenómeno de la empleabilidad y de las capacidades de movilidad ocupacional.

20 En el siguiente apartado justificaremos esta diferenciación territorial.

Cuadro 1
Honduras: dimensiones de exclusión social por
dominio territorial (2004)

Dimensiones de exclusión social	Áreas metropolitanas	Resto urbano	Zonas rurales	Total	p<*
Ámbitos ocupacionales (%)					
-Incluyentes	37,9	26,7	11,6	21,6	,000
-Intermedios	29,1	28,5	22,6	25,7	
-Excluyentes	31,0	42,6	65,1	51,3	
-Sin clasificar	1,9	2,3	0,8	1,4	
Escolaridad de la población económicamente activa (promedio en años)	9,0	7,5	5,0	6,7	,000
Servicios públicos (%)					
-agua	52,5	55,5	5,9	29,4	,000
-alumbrado	96,4	90,4	37,8	64,7	,000
-alcantarillado	77,9	39,3	3,6	29,4	,000

* Prueba chi-cuadrado para variables no métricas y análisis de varianza para variables métricas

Fuente: Encuesta permanente de hogares, 2004.

La parte superior remite a la dimensión laboral de la exclusión social, donde se aprecia que la mitad de la PEA hondureña se encuentra dentro del polo excluyente del mercado de trabajo.²¹ Este porcentaje se eleva a dos tercios en zonas rurales, mientras disminuye a menos de un tercio en las áreas metropolitanas. Lo inverso acaece en términos del polo incluyente. Es decir, la exclusión laboral se muestra como un fenómeno más acentuado fuera de las dos grandes ciudades, especialmente en zonas rurales.

La segunda parte del cuadro nos muestra que, en promedio, la fuerza laboral hondureña, en términos de la *proxi* utilizada, tiene muy poca capacidad de empleabilidad. De nuevo, las diferencias territoriales son marcadas: mientras que en las áreas metropolitanas el promedio se acerca a la secundaria completa, en las zonas rurales no alcanza la primaria completa.

Finalmente, se toma en cuenta la dimensión estatal por medio de servicios básicos. En términos nacionales, con la excepción del alumbrado, los otros dos servicios tienen una cobertura deficiente, donde tal cobertura tiende a generalizarse en las áreas metropolitanas, aunque casi la mitad de la población de Tegucigalpa y San Pedro no tiene acceso a agua por medio de la red pública.²² Pero son las zonas rurales las que muestran una práctica ausencia del Estado especialmente en los casos de agua y alcantarillado.

A partir de estas tres dimensiones²³, se han logrado identificar cinco niveles que hemos calificado de la siguiente manera: exclusión alta (19,3% de los hogares); exclusión media (28,5%); exclusión/inclusión, baja (27,5%); inclusión media (15,5%); e inclusión alta (9,2%).²⁴ Es decir, más de cuatro hogares sobre diez se encuentran en situación de exclusión mien-

21 Este polo está constituido por los siguientes ámbitos ocupacionales: salarización altamente precaria, autoempleo de subsistencia, trabajo no remunerado y desempleo. Por su parte, el polo incluyente lo configuran la salarización no precaria, el autoempleo dinámico y los patronos de establecimientos grandes (de 10 y más personas). El resto de ámbitos (las salarizaciones con precariedad baja y media y el autoempleo intermedio) se ubican entre estos dos polos (en el anexo metodológico se especifican la construcción de estas categorías). Como se puede observar, esta propuesta no toma en cuenta categorías como las de formal e informal ya que las consideramos analíticamente obsoletas. Para una justificación teórica de las categorías utilizadas, véanse Pérez Sáinz (2003a) y Pérez Sáinz y Mora Salas (2004).

22 La situación se agrava si se tiene en cuenta que apenas el 3,7% de los hogares tiene una provisión permanente de agua.

23 Este índice ha sido elaborado mediante un análisis factorial al que le ha seguido un análisis de *clusters* para establecer los niveles de exclusión/inclusión. En el anexo metodológico se especifican estos procedimientos.

24 El restante 10,9% de los hogares no se ha podido clasificar en términos de esta escala por falta de información de algunas de las variables definitorias.

tras apenas un cuarto se puede considerar incluido, estando los restantes en una posición marcada por la ambivalencia.

3. Exclusión social y bloqueo de la superación de la pobreza extrema en Honduras

Una vez construida la variable de exclusión social, el interrogante que surge de inmediato es el siguiente: ¿no estaremos etiquetando de manera distinta el término pobreza? O sea, ¿no estaremos atrapados en un problema clásico de nominalismo? Responder a estos interrogantes supone intentar verificar nuestra hipótesis del bloqueo, o sea cómo la exclusión representa un lastre insuperable para los hogares en indigencia que, aunque las políticas de reducción de la pobreza sean exitosas, no les permite superar su condición de postergación social. De esta manera, vamos a incursionar en ese “núcleo irreducible”, que señalaba Sen, pero que pensamos no hay que interpretar en términos de pobreza, sino de algo más “despótico”: la exclusión social.

Para ello hemos seguido una estrategia metodológica cuyo siguiente paso ha consistido en especificar modelos multivariados, que nos permitan estimar probabilidades de pasar de la pobreza extrema a la pobreza relativa. Esto supone recurrir a modelos de tipo logístico, donde la variable dependiente es dicotómica y contiene las dos categorías de pauperización. Tras numerosas exploraciones, hemos identificado tres modelos que contienen las variables determinantes en el paso de la pobreza extrema a pobreza relativa para sendas territorialidades (áreas metropolitanas, resto urbano y áreas rurales).²⁵ Estos resultados se reflejan en el cuadro 2.

25 Se comenzó con un modelo de alcance nacional que luego se aplicó a los cinco dominios territoriales que permite la base de datos: Tegucigalpa, San Pedro Sula, ciudades intermedias, ciudades pequeñas y zonas rurales. Posteriormente, para recuperar las especificidades territoriales, se exploraron modelos específicos para cada uno de estos dominios, pero los resultados de San Pedro Sula no resultaron muy consistentes. Finalmente, se optó por modelos específicos, pero redefiniendo los dominios en tres territorialidades. Cada modelo contiene solo variables independientes que resultaron estadísticamente significativas y con el signo del coeficiente esperado. En el anexo estadístico se pueden consultar los modelos.

Cuadro 2
Honduras: modelos de regresión logística de paso de la
pobreza extrema a la pobreza relativa por dominio territorial (2004)

Variable	Áreas metropolitanas	Resto urbano	Zonas rurales
Tasa de participación laboral	++	++	++
Nivel educativo del/de la jefe/a			
-Primaria incompleta	+	+	n.s
-Secundaria incompleta	++	++	+
-Secundaria y más	++	++	++
-Ignorada	++	n.s	n.s
Niveles de exclusión			
-Exclusión media	n.s	+	++
-Exclusión/inclusión baja	n.s	++	++
-Inclusión media	++	++	n.s
-Inclusión alta	+	++	
-Ignorado	n.s	n.s	+
N.º de menores			
Jefatura femenina	--		
N.º de empleadas domésticas	--	--	--
N.º de empleados en sector privado	--	-	
N.º de ocupados en empresa de tamaño ignorado	++		++
N.º de ocupados en otros servicios	-	++	
N.º de empleados en sector público	++	-	++
N.º de desempleados	--		
Ciudades pequeñas		--	
N.º de ocupados en empresa pequeña		++	
N.º de ocupados en agricultura		--	
N.º de trabajadores no remunerados		--	
N.º de ocupados en producción de granos básicos			--
N.º de ocupados en producción agrícola ignorada			--
Constante	-	--	--
Significación del modelo	,000	,000	,000
Nagelkerke R-cuadrado	,285	,391	,234
Porcentaje de aciertos	70,0	75,1	72,8
Valor del corte	,590	,470	,135

++ Asociación positiva con p<.01 + Asociación positiva con p<.05

-- Asociación inversa con p<.01 - Asociación inversa con p<.05

n.s. No significativa

Fuente: Anexo estadístico: cuadros 1, 2 y 3.

Antes de abordar la interpretación de los resultados, es importante explicar cómo se ha organizado su presentación en este cuadro. El primer bloque se refiere a variables que son comunes a los tres modelos y que, por tanto, serían las que tendrían más universalidad. El siguiente bloque contiene las variables comunes a dos modelos y le siguen los bloques de las variables que expresan la especificidad territorialidad correspondiente. Se finaliza la presentación con algunos estadísticos que reflejan la bondad de ajuste de cada modelo.

Pensamos que la interpretación más accesible de este cuadro es la que supone una lectura por columnas, o sea, que interpreta cada modelo por separado.

Las probabilidades de superar la pobreza extrema en áreas metropolitanas dependen, en primer lugar, de incrementar la tasa de participación laboral del hogar, pero esta inserción en el mercado de trabajo tiene que tener lugar en los sectores privado y público y evitar el ámbito del empleo doméstico. En el mismo sentido, hay que mencionar que tales probabilidades se reducen de manera significativa con la existencia de personas desempleadas en el respectivo hogar y, en menor medida, ocupándose en “otros servicios”.²⁶ También, en el sentido de consolidación de la pobreza extrema, operan las cargas domésticas y la condición femenina de la jefatura. El nivel educativo de la jefatura tiene incidencia positiva que deviene más fuerte cuando se logra completar la primaria. Y la inclusión social comienza a operar cuando se logra alcanzar su nivel medio.

Como en el modelo anterior, en el resto del sistema urbano incrementar la tasa de participación laboral del hogar aumenta las probabilidades de superar la indigencia, siempre y cuando el empleo se ubique en establecimientos de tamaño grande²⁷ o pequeño (de cinco a nueve personas) o en el sector público. Por el contrario, el empleo doméstico, no remunera-

26 Esta categoría es sui géneris por la manera en que fue construida en la base datos ya que en la categoría de servicios se incluyó todo el empleo público y el empleo doméstico. En nuestro procesamiento, depuramos estos dos componentes, y el resto, que se refiere a servicios de tipo personal distintos del doméstico, lo calificamos de “otros servicios”.

27 La variable es “número de ocupados en empresa de tamaño ignorado”. Al respecto hay que señalar que el Instituto Nacional de Estadística, recodificó la mayoría de estos casos como correspondientes a establecimientos de 10 y más trabajadores. En los modelos esta variable se comporta muy similar a la de empresas de tamaño grande que, debido a los pocos casos válidos, no resulta significativa en ninguno de los tres modelos. Por consiguiente, se puede interpretar esta variable de tamaño ignorado del establecimiento como empresa de tamaño grande.

do o en agricultura, reducen tal probabilidad. Tanto el nivel educativo de la jefatura como los niveles de exclusión operan a lo largo de las escalas establecidas, incrementando las posibilidades de superar la pobreza extrema. Y esta superación es mayor en las ciudades intermedias que en las pequeñas.

Finalmente, en las zonas rurales también el incremento de la tasa de participación laboral aumenta las posibilidades de superar la pobreza extrema. Pero, en este caso, los resultados sugieren que tal inserción debería realizarse en el sector privado y en establecimientos de tamaño grande y no en agricultura de granos básicos o en otras actividades agrícolas ignoradas (supuestamente caracterizadas por su baja productividad). Como en las áreas metropolitanas, las cargas domésticas tienen impacto negativo. Por su parte, la educación del/de la jefe/a comienza a incidir a partir de la secundaria y la exclusión muestra una escala más reducida sin presencia significativa de los niveles superiores de inclusión.

El cuadro, en su parte inferior, nos muestra algunas características de los tres modelos. Todos son significativos, pero parecería que el referido al resto urbano es que tiene mayor capacidad de explicación. Al respecto, recuérdese que donde se muestran diferencias más nítidas al interior de las dos variables categóricas (nivel educativo de la jefatura y niveles de exclusión) es en esta territorialidad. Los porcentajes de casos bien clasificados son similares entre los tres modelos, pero los valores de corte varían.²⁸ Este dato es fundamental para los ejercicios de simulación que haremos más adelante. La información nos insinúa que el esfuerzo por superar la pobreza extrema disminuye según nos movemos de contextos más urbanizados a los rurales. Pero, al respecto, no hay que olvidar que los recursos disponibles para superar la indigencia son más escasos en estas zonas que en áreas urbanas, especialmente las metropolitanas.

Concluamos haciendo un par de observaciones sobre la variable clave en nuestro análisis: los niveles de exclusión. Por un lado, es una variable, junto con la tasa de participación laboral y con el nivel educativo de la persona que ejerce la jefatura, de alcance universal y consistente; o sea, en las tres territorialidades consideradas resulta una variable significativa y se comporta en el sentido esperado. Pero, por otro lado, la incidencia

28 Este porcentaje se refiere a la coincidencia entre valores observados (los existentes en la base de datos) y valores predichos por el modelo. El punto de corte es el valor de la probabilidad que maximiza este porcentaje de aciertos. (Inicialmente, el modelo opera con una probabilidad de 0,5).

de esta variable, según sus diversos niveles, es distinta en cada territorialidad. Así, en el caso de la parte inferior del sistema urbano, el impacto sobre la superación de la pobreza extrema se diferencia según cada uno de los cinco niveles. Por el contrario, en las áreas metropolitanas la diferencia deviene significativa solo a partir del nivel de inclusión media. Y en las zonas rurales los niveles superiores de inclusión no tienen apenas peso por lo que no resultan significativos.²⁹

Estos resultados nos anuncian que en los ejercicios de simulación para verificar la hipótesis del bloqueo que vamos a abordar inmediatamente, la exclusión tendrá una capacidad de obstrucción territorialmente diferenciada.³⁰

Primeramente, debemos explicitar la lógica que hemos seguido en los ejercicios de simulación.³¹ Comenzamos por mostrar un caso empírico, en concreto aquel cuya probabilidad de superar la pobreza extrema es la más baja. Se reflejan las características socio-demográficas, laborales y de exclusión de acuerdo con el modelo respectivo que analizamos en el cuadro precedente. Este caso juega una función de mero referente. A partir de ahí, realizamos dos simulaciones.

La primera ha consistido en cambiar el perfil de los hogares indigentes, atribuyéndoles las características de hogares de pobres relativos, construyendo así un caso no empírico. Esto implica aceptar un supuesto fuerte: las políticas de reducción de la pobreza resultan exitosas, induciendo cambios de tipo estructural. O sea, nos ubicamos en una situación donde, en principio, se niega la existencia de bloqueo y se apuesta claramente por la movilidad social ascendente. El perfil se construye con valores modales para variables no métricas y promedios para las métricas, pero referidos

29 De ahí que el nivel de inclusión media no sea significativo y que el modelo no haya considerado el nivel de inclusión alta por ausencia de un número mínimo de casos. En efecto, apenas el 2,7% y el 0,5% de los hogares pobres localizados en zonas rurales se encuentran en niveles de inclusión media e inclusión alta, respectivamente.

30 La lógica de este tipo de simulación consiste en estimar una probabilidad (en este caso de superar la pobreza extrema) a partir de un algoritmo que expresa la ecuación de la regresión logística. O sea, los coeficientes y la constante son los estimados por la regresión logística y lo que varía, con la simulación, son los valores de las variables independientes del modelo.

31 Esta propuesta se inspira, metodológicamente, en el análisis de simulaciones realizado por Cortés (1997) sobre pobreza en México.

solo a la mitad de los pobres relativos, o sea, del conjunto de hogares en tal situación cuyo ingreso per cápita es igual o inferior a la mediana.³²

En esta primera simulación, no obstante, no se ha afectado nuestra variable analítica clave: niveles de exclusión/inclusión. Su modificación nos lleva a una segunda simulación. Con los perfiles ya transformados se ha simulado cómo se incrementa la probabilidad según se pasa del nivel de exclusión alta, al de exclusión media, al de exclusión/inclusión baja, al de inclusión media y al de inclusión alta. Si con el primer nivel los cambios de la simulación primera arrojan ya una probabilidad igual o superior al punto de corte, hay que rechazar la hipótesis del bloqueo puesto que la exclusión, incluso en su nivel más alto, no afecta la probabilidad de superar la pobreza extrema. De lo contrario se verifica.³³

El cuadro 3 nos muestra los resultados de este ejercicio para el caso de las áreas metropolitanas del país.³⁴

32 Al respecto, es importante señalar que este cambio de perfil se puede realizar de distintas maneras. La primera es atribuir las modas, en el caso de variables métricas, de los hogares pobres relativos a los indigentes; y en el caso de variables métricas se asignan promedios. Esto último conlleva el problema de dispersión y de promedios altos que generan probabilidades también altas. Una posibilidad de corrección es utilizando medianas en lugar de promedios; pero el resultado es el opuesto ya que se generan probabilidades bajas. En este sentido, hemos optado por una solución intermedia: hemos utilizado promedios, pero de la mitad de los pobres relativos, o sea, del conjunto de hogares cuyo ingreso per cápita es igual o inferior a la mediana.

33 Hay que tener en cuenta también si el respectivo nivel resultó o no significativo en relación con la categoría de referencia (la exclusión alta). Para ello se puede consultar el cuadro 2.

34 Los cuadros de simulación se pueden consultar en el anexo estadístico.

Cuadro 3
Honduras: simulaciones de superación de la pobreza
extrema por dominio territorial (2004)

Perfiles	Áreas metropolitanas	Resto urbano	Rural
Caso empírico extremo	Sin menores y jefatura femenina sin escolaridad	Jefatura masculina sin escolaridad y residencia en ciudad pequeña	5 menores y jefatura con escolaridad ignorada
-Características socio-demográficas			
-Características laborales	TPL*= ,143 1 empleada doméstica y 3 desempleados	TPL*= ,429 2 trabajadores no remunerados y 3 en agricultura	TPL*= ,455 1 en granos básicos y 4 en actividades agrícolas ignoradas
-Exclusión/inclusión	Exclusión baja	Exclusión alta	Exclusión alta
-Probabilidad	,002	,007	,001
Caso simulado (modas y promedios)	Menores (1,42) y jefatura masculina con secundaria incompleta	Jefatura masculina con secundaria incompleta y residencia en ciudad intermedia	Menores (1,42) y jefatura con primaria incompleta
-Características socio-demográficas			
-Características laborales (empleos principales)	TPL*=,355 Sector privado (1,095) Desempleo (,207)	TPL*=,375 Establecimiento tamaño ignorado (,719)	TPL*=,357 Sector privado (1,015) Actividades agrícolas ignoradas (,612)
-Simulación de exclusión laboral (probabilidad)	Exclusión alta (,402) Exclusión media (,634)** Exclusión baja (,675)**	Establecimiento pequeño (,352) Exclusión alta (,337) Exclusión media (,483)**	Exclusión alta (,099)
Probabilidad de superación	,590	,470	,135

*TPL= Tasa de participación laboral

** No significativa

Fuente: Anexo estadístico, cuadros 4, 5 y 6 .

En las dos ciudades grandes del este país, el caso empírico extremo muestra un hogar sin menores, pero encabezado por una mujer sin escolaridad alguna. La tasa de participación laboral es muy baja y las inserciones en el mercado de trabajo son claramente reproductoras de la indigencia: una persona empleada como doméstica y otras tres desocupadas. La exclusión, no obstante, se muestra como baja, pero la probabilidad de esta unidad doméstica de superar la pobreza extrema es muy remota.

El caso simulado nos muestra cambios en todas las dimensiones socio-demográficas: un promedio de casi un menor y medio; jefatura masculina; y un entorno educativo de secundaria incompleta. En lo laboral también hay cambios, empezando por un incremento de la tasa laboral y una alta inserción en el empleo privado que incrementa la probabilidad de superar la indigencia, pero la amenaza del desempleo se mantiene. De todas las maneras, este tipo de hogar debe superar todo tipo de exclusión, incluida la baja, para escapar de la pobreza extrema; de lo contrario, queda bloqueado y recluso en ella.

Por su parte, el escenario del resto del sistema urbano muestra un caso empírico extremo, en el que, en términos socio-demográficos, hay que destacar tres rasgos: jefatura masculina sin escolaridad y residencia en un centro urbano pequeño. La tasa de participación laboral muestra que casi por cada persona que no está empleada hay otra que sí lo está. La inserción es en la agricultura y de las tres personas reportadas, dos no están remuneradas. O sea, se pensaría que se está ante un ejemplo de economía campesina familiar de subsistencia, pero residente en un pueblo pequeño que, obviamente, se encuentra en situación de exclusión alta y con muy pocas probabilidades de superar su condición de indigencia.

La simulación no cambia la condición masculina de la jefatura, pero sí los otros dos rasgos socio-demográficos: el entorno educativo es de secundaria incompleta y la residencia se ubica en una ciudad intermedia. La tasa de participación laboral desciende levemente, pero el gran cambio en lo laboral se opera en términos de los empleos más frecuentes que acaecen en establecimientos pequeños y en empresas grandes con impactos positivos en la superación de la pobreza extrema. No obstante, para lograr tal superación es necesario que este tipo de hogar no esté signado ni por la exclusión alta ni por la media; de lo contrario, se encuentra bloqueado para superar la indigencia.

Finalmente, las zonas rurales muestran, como caso empírico extremo, un hogar con una alta carga demográfica, cinco menores, y una jefatura

con escolaridad ignorada que es una categoría que no muestra diferencias con ausencia de escolaridad alguna. La tasa de participación laboral muestra que casi la mitad de esa unidad doméstica está incorporada al mercado de trabajo, pero esa inserción se hace en actividades agrícolas de muy baja productividad. De nuevo, se puede sospechar de una economía campesina de subsistencia. La exclusión de este hogar es alta y se encuentra muy alejado de superar su condición de indigente.

La simulación introduce ciertos cambios en lo socio-demográfico: descenso de la carga demográfica a un menor y medio, en promedio, y entorno escolar de primaria incompleta. Hay un descenso de la tasa de participación laboral y se mantiene la inserción en actividades agrícolas ignoradas que suponemos de baja productividad. El gran cambio lo constituye que, en promedio, en este tipo de hogares hay una persona empleada en el sector privado, lo que tiene un impacto positivo en la superación de la indigencia. Pero esta superación requiere que el hogar no permanezca en situación de exclusión alta, de lo contrario, se verá bloqueado en la indigencia.

Por consiguiente, en las tres territorialidades identificadas se ha podido verificar la hipótesis del bloqueo de la superación de la pobreza extrema por la incidencia de la exclusión, pero esta incidencia es diferenciada según el dominio territorial de que se trate, como hemos podido constatar.

Para completar el análisis de los datos, sería pertinente tanto estimar la magnitud de este fenómeno de bloqueo así como explorar los perfiles de estos hogares indigentes condenados a la postergación social. La magnitud la podemos observar en el cuadro 4.

Cuadro 4
Honduras: magnitud de hogares pobres extremos bloqueados por exclusión social por dominio territorial (2005)

Dominio territorial	N.º de hogares en pobreza extrema	% de hogares bloqueados
Áreas metropolitanas	31.556	11,8
Resto urbano	54.556	17,2
Zonas rurales	123.737	25,6
Total	209.849	19,6

Fuente: Encuesta permanente de hogares, 2004.

Hay que destacar tres observaciones. La primera es que un quinto del total de los hogares hondureños se encuentran no solo en pobreza extrema, sino bloqueados, sin posibilidades de superar su situación de indigencia. O sea, su condición es de exclusión extrema. Este porcentaje se eleva a casi la mitad (47,2%) de las unidades domésticas indigentes. Segundo, el 59,0% de estos hogares bloqueados se ubican en zonas rurales. Además, y esta es la tercera observación, la incidencia relativa del bloqueo se asocia inversamente al nivel de urbanización. Es decir, el bloqueo tanto en términos absolutos como relativos, es predominantemente un fenómeno rural y, al respecto, se puede pensar en la inercia histórica de la exclusión originaria.

Por su parte, el cuadro 5 nos ofrece los perfiles de estos hogares. Perfiles que hemos concentrado en las dimensiones que definen la exclusión social.³⁵

³⁵ Para estos perfiles hemos utilizado promedios para variables métricas y modas para el resto de variables.

Cuadro 5
Honduras: perfiles de exclusión social de hogares pobres
extremos bloqueados por exclusión social por dominio
territorial (2004)

Dimensiones de exclusión social	Áreas metropolitanas	Resto urbano	Zonas rurales
Inserción laboral -promedio de ocupados -categorías ocupacionales principales	1,53 Autoempleo de subsistencia (0,73) Desempleo (0,35)	1,74 Autoempleo de subsistencia (0,98) Salarización con precariedad alta (0,40)	2,04 Autoempleo de subsistencia (1,11) Salarización con precariedad alta (0,71)
Promedio de años de escolaridad de la PEA	5,7	4,4	3,1
Servicio básicos (%)			
-alumbrado	90,2	74,2	11,9
-agua	36,8	38,7	2,2
-sanitario	52,4	7,8	0,0

Fuente: Encuesta permanente de hogares, 2004

Comenzando con la dimensión laboral, se puede observar que hay diferencias, según territorialidad, en las posibilidades ocupacionales de este tipo de hogares. Pero estas diferencias son aparentes ya que el tipo de categorías ocupacionales que predominan corresponden a componentes del excedente laboral. Así, en los centros metropolitanos destaca el autoempleo de subsistencia que se combina con el desempleo, y en el resto del país, predomina el autoempleo de subsistencia combinado con la salarización, pero de alta precariedad. Es decir, todas estas inserciones están signadas

inequívocamente por la exclusión laboral y nos insinúa la presencia de una economía de la miseria (excluidos produciendo para excluidos).

La segunda dimensión refleja, de manera muy gruesa, las posibilidades de empleabilidad de esta fuerza de trabajo. Como se puede observar, los niveles de escolarización no alcanzan incluso a la primaria completa, y en las zonas rurales es tremendamente deficitario. De nuevo, las carencias son patentes y las capacidades de empleabilidad de estos hogares son muy limitadas, lo que insinúa serias dificultades para superar su condición de excedente laboral.

Finalmente, la tercera dimensión nos remite a la dimensión estatal. Como era de esperar, las áreas metropolitanas son las que muestran una mayor y mejor cobertura de servicios públicos. No obstante, hay déficits que no se pueden ignorar en términos de sanitario y, sobre todo, en la provisión de agua. La situación se deteriora en las ciudades intermedias y pequeñas, sobre todo en términos de sanitario por ausencia de red pública de alcantarillado. Pero donde la situación resulta calamitosa es en las zonas rurales, donde se puede afirmar que la presencia estatal, en términos de este conjunto de servicios públicos, es prácticamente inexistente.

Por consiguiente, este conjunto de hogares bloqueados muestran perfiles inequívocos de exclusión social, incluso en sus manifestaciones más trágicas. Es decir, el bloqueo es sinónimo de exclusión social extrema.

5. Conclusiones

Como se ha mencionado, la verificación de la hipótesis del bloqueo de la superación de la pobreza extrema por la exclusión era la cuestión clave que guiaba el análisis del presente texto. Con ella se plantea que la premisa de las posibilidades de movilidad social para los pobres, inducidas por políticas correctas que generarían oportunidades al alcance de los más desposeídos para superar su condición social, no parece ser realista. Esto plantea dudas sobre el enfoque de pobreza para analizar ese núcleo irreducible de pauperización. Y como corolario de lo anterior, se sugiere que el enfoque de exclusión social parece tener más pertinencia para abordar analíticamente este fenómeno. De esta manera, no solo se cuestiona la premisa de la movilidad, mostrando que esta solo es posible si se ha superado cierto nivel de exclusión, sino que también nos está sugiriendo que la comunidad nacional está fracturada. Hay sectores que no gozan de ciuda-

danía social y están condenados a una economía de miseria por lo que se puede postular que estamos ante una sociedad dual.

Además, a estas consecuencias hay que añadir algo aún más importante: el enfoque de exclusión nos está recordando que la pobreza es una relación social y que no puede ser definida respecto a un estándar por muy multidimensional que sea. Es decir, el enfoque de exclusión nos habla de bloqueo, ausencia de ciudadanía y, sobre todo, de carencia de poder. Por consiguiente, el enfoque de exclusión social muestra una mayor capacidad explicativa de ese “núcleo de carácter despótico irreducible de la pobreza”. Aún más, nos está posibilitando una visión crítica de la sociedad. De hecho, postularíamos que la exclusión social es uno de los tres fenómenos básicos que definen a las sociedades latinoamericanas en la actual modernización globalizada. Los otros dos serían, por un lado, la transnacionalización de las élites, y por otro lado, la fragmentación de los sectores medios (Pérez Sáinz y Mora Salas, 2004).

Asimismo, este fenómeno de la exclusión está generando respuestas que constituyen problemáticas sociales claves de hoy en día. Al respecto, se pueden señalar, al menos, tres:

- La primera es la salida y se expresa en la migración internacional. La exclusión social se prolonga en el país de destino, reforzándose con la exclusión cultural que afecta a los foráneos, dando lugar a serios problemas de discriminación. Pero dado el carácter paradójico del fenómeno migratorio, por medio de las remesas habría una reinclusión simbólica en el país de origen, convirtiéndose, gracias a la actual glorificación de las remesas, de villanos emigrantes en héroes remesores.³⁶
- La segunda respuesta conlleva la resignación y la aceptación del orden social, implicando la naturalización de las desigualdades, facilitada por ciertas cosmovisiones religiosas. Esta sería una respuesta en la que la exclusión social es visualizada como “proceso natural”, generándose, desde algunos sectores subalternos, un nuevo imaginario social.

36 Esta glorificación no solo tiene una dimensión simbólica, sino, también, una material muy concreta: el intento de apropiación por el capital financiero del flujo de remesas que constituye el esfuerzo históricamente más importante de ahorro en estas sociedades. Apropiación que puede redefinir la base del poder y refundar el orden capitalista como ha acaecido en El Salvador, donde la tierra no es más el fundamento del poder.

• Y la tercera es la violencia que contesta abiertamente las desigualdades y la dualización de la sociedad, desatando dinámicas sociales cuyas consecuencias disgregadoras no podemos aún vislumbrar. Al respecto hay que mencionar que el consumismo agresivo de la globalización actúa como una especie de “hipersocialización” que se impone a los procesos socializadores tradicionales (familia, escuela y trabajo), que en el contexto de la exclusión, se ven debilitados. De esta manera, los valores se centran en torno al individualismo y las normas se basan en el oportunismo; y así se generan expectativas que los ingresos laborales, signados por la exclusión, no pueden satisfacer. La transgresión, con la violencia que la acompaña, aparece como la estrategia factible para absorber este déficit de expectativas consumistas.

Por consiguiente, la exclusión social plantea un gran desafío para las sociedades de la región: ¿es posible preservar y desarrollar la democracia en un mundo de desigualdades sociales crecientes y de institucionalización de la exclusión?

Bibliografía

- Auleta, K. (1982): *The Underclass* (New York, The Random House).
- Barrientos, A. (2004): Latin America: towards a liberal-informal welfare regime, en I-gough y G.Wood (ed.): *Insecurity and Welfare Regimes in Asia, Africa and Latin America* (Cambridge, Cambridge University Press).
- Bennholdt-Thomsen, V. (1981): “Marginalidad en América Latina: una crítica de la teoría”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLIII, N.º 4.
- Behrman, J. R.; Gaviria, A. y Székely, M. (2003): Social Exclusion in Latin America: Perception, Reality and Implication, en J.R. Behrman, A. Gaviria y M. Székely (eds.): *Who's In and Who's Out. Social Exclusion in Latin America* (Washington, Inter-American Development Bank).
- Bulmer-Thomas, V. (1997): “Introducción”, en V. Bulmer-Thomas (comp.): *El nuevo modelo económico en América Latina. Su efecto en la distribución del ingreso y en la pobreza*, (México, Fondo de Cultura Económica).
- Cardoso, F. H. (1971): Comentários sobre os conceitos de superpopulação relativa e marginalidade, *Estudos CEBRAP*, N.º 1.
- Carrillo, J. (1995): “La experiencia latinoamericana del justo a tiempo y del control total de calidad”, *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, N.º 1.

- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Crónica del salariado*, (Buenos Aires, Paidós).
- Cortés, F. (1997): “Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992”, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol.59, N.º 2.
- De Haan, A. (1999): Social Exclusion: Towards an Holistic Understanding of Deprivation, *Paper* presentado al World Development Report 2001 Forum on “Inclusion, Justice and Poverty Reduction).
- De Janvry, A. (1981): *The agrarian question and reformism in Latin America*, (Baltimore, The Johns Hopkins University Press).
- De la Garza, E. (2000): La flexibilidad del trabajo en América Latina, en E. de la Garza (coord.): *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, (México, El Colegio de México/FLACSO/UAM/Fondo de Cultura Económica).
- Figuroa, A. (2000): La exclusión social como una teoría de la distribución, en E. Gacitúa, C. Sojo y S. H. Davis (eds.): *Exclusión social y reducción de la pobreza en América Latina y El Caribe*, (San José, FLACSO/Banco Mundial).
- Filgueira, F. (1998): El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada, en B. Roberts (ed.): *Centroamérica en reestructuración. Ciudadanía y política social*, (San José, FLACSO/SSRC).
- Filgueira, C.H. y Filgueira, F. (2002): Models of Welfare and Models of Capitalism: The Limits of Transferability, en E. Huber (ed.): *Models of Capitalism. Lessons for Latin America*, (University Park, The Pennsylvania State University Press).
- Fitoussi, J.P. y Rosanvallon, P. (1997): *La nueva era de las desigualdades*, (Buenos Aires, Ediciones Manantial).

- Funkhouser, E. (1992a): “Mass Emigration, Remittances, and Economic Adjustment: The case of El Salvador in the 1980s, en G. Borjas and R. Freeman (eds.): *Immigration and the Work Force: Economic Consequences for the United States and Source Areas*, (University of Chicago Press).
- _____ (1992b): “Migration from Managua. Some Recent Evidence”, *World Development*, Vol.20, N.º 8.
- Gacitúa, E. y Davis, S. H. (2000): Introducción. Pobreza y exclusión social en América Latina y El Caribe, en E. Gacitúa, C. Sojo y S.H. Davis (eds.).
- INE (2004): *Vigésima Novena Encuesta Permanente de Hogares*, (Tegucigalpa, INE).
- Karsz, S. (2004): La exclusión: concepto falso, problema verdadero, en S. Karsz (ed.): *La exclusión: bordeando sus fronteras. Definiciones y matices*, (Barcelona, Gedisa).
- Lozano, W. (1998): “Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: Balance y retos sociopolíticos”, *Perfiles Latinoamericanos*, N.º 13.
- Marshall, T.H. (1998): Ciudadanía y clase social, en T.H. Marshall, T.H. y T. Bottomore: *Ciudadanía y clase social*, (Madrid, Alianza Editorial).
- Martínez Franzoni, J. (2006): Regímenes de bienestar en América Latina: ¿cuáles y cómo son?, *Ponencia* presentada al XXVI Congreso de Latin American Studies Association, San Juan, Puerto Rico, 13 al 17 de marzo.
- Mesa-Lago, C.(1994): *Changing Social Security in Latin America. Towards Alleviating the Social Costs of Economic Reform*, (Boulder, Lynne Rienner).

- Mora Salas, M. (2000): Tendencias de precarización de empleo en América Latina, *Ponencia* presentada al Seminario “Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic Adjustment”, organizado por el Social Science Research Council y FLACSO-Costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- Morris, L. (1994): *Dangerous classes. The underclass and social citizenship*, (London, Routledge).
- Murillo, M.V. (2001): “La encrucijada del sindicalismo latinoamericano”, *Política y Gobierno*, Vol. VIII, N.º 2.
- Nun, J. (1969): “Sobre población relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. 4, N.º 2.
- _____ (2003): *Marginalidad y exclusión social*, (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica).
- Pérez Sáinz, J.P. (2003a): “Exclusión laboral en América Latina: viejas y nuevas tendencias”, *Sociología del Trabajo*, N.º 47.
- _____ (2003b): “Globalización, riesgo y empleabilidad. Algunas hipótesis”, *Nueva Sociedad*, N.º 184.
- Pérez Sáinz, J.P. y Mora Salas, M. (2004): “De la oportunidad del empleo formal al riesgo de exclusión laboral. Desigualdades estructurales y dinámicas en los mercados latinoamericanos de trabajo”, *Alteridades*, año XIV, N.º 28.
- _____ (2005): Rutas laborales para la integración social en Honduras. Una propuesta de acción para la reducción de la pobreza desde el mercado de trabajo, *Informe* para el Department for International Development.

- Perlman, J.E. (1976): *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio do Janeiro*, (Berkeley, University of California Press).
- Portes, A. y Walton, J. (1981): *Labor, Class and the International System*, (Nueva York, Academic Press).
- Quijano, A. (1974): “The marginal pole of the economy and the marginalized labor force”, *Economy and Society*, Vol. 3, N.º 4.
- Roberts, B. (1996): “The Social Context of Citizenship in Latin America”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.20, N.º 1.
- Sen, A. (1983): “Poor, relatively speaking”, *Oxford Economic Papers*, N.º 35.
- _____ (2000): Social Exclusion: Concept, Application and Scrutiny, *Social Development Papers*, N.º 1, (Manila, Asian Development Bank).
- Silver, H. (1994): “Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas”, *Revista Internacional del Trabajo*, Vol.113, N.ºs 5-6.
- Sojo, C. (2000): Dinámica sociopolítica y cultural de la exclusión social, E. Gacitúa, C. Sojo y S.H. Davis (eds.).
- Stallings, B. and Peres, W. (2000): *Growth, Employment and Equity: The Impact of Economic Reforms in Latin America and the Caribbean*, (Washington, Brookings Institution/ECLAC).
- Tezanos, J.F. (2004): *La sociedad dividida. Estructura de clases y desigualdades en las sociedades tecnológicas*, (Madrid, Biblioteca Nueva).
- Tilly, C. (1999): *Durable Inequality*, (Berkeley, University of California Press).

Tokman, V. (1998): “Empleo y seguridad: demandas de fin de siglo”, *Anuario Social y Político de América Latina y El Caribe 2*, (Caracas, FLACSO/Nueva Sociedad).

Zapata, F. (1993): *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, (México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México).

Anexo metodológico

Los niveles de exclusión social fueron obtenidos, inicialmente, de un análisis factorial, seguido, posteriormente, de un análisis de *clusters K-means*.

El análisis factorial se realizó sobre tres variables necesarias de especificar. La primera es la de exclusión laboral y expresa un promedio por hogar de tres tipos de valores adjudicados a los miembros de la unidad doméstica insertos en el mercado de trabajo. El valor 2 fue otorgado a categorías de inclusión laboral (asalariados no precarios y autoempleados no dinámicos, a los que se les agregó los propietarios de establecimientos de 10 y más empleados). El valor 0 correspondió a categorías del excedente laboral (asalariados con alta precarización, autoempleados de subsistencia y desempleados, a los que se les añadió los trabajadores no remunerados). Las categorías restantes (asalariados con precarización baja e intermedia, así como los autoempleados en situación intermedia) obtuvieron un puntaje de 1. Esto ha supuesto que el promedio por hogar varíe entre 2 (todos los miembros insertos en el mercado de trabajo pertenecen a empleos de inclusión laboral) y 0 (todos pertenecen al excedente laboral).

Aclaremos brevemente la construcción de estas categorías laborales. La clasificación en términos de precarización salarial se ha aplicado a las categorías ocupacionales de empleados públicos, empleados en empresas privadas y empleadas domésticas. Esta clasificación es el resultado de un análisis factorial que ha tomado en cuenta variables existentes sobre regulación laboral (estabilidad ocupacional, antigüedad en el empleo, jornada laboral y monto salarial). Todas estas variables se contrastaron con las normativas vigentes en Honduras, otorgando valores 1 a los casos que cumplieran y valores 0 a los que no. Así, los estándares aplicados han sido los siguientes: empleo permanente (estabilidad ocupacional); más de un año trabajando (antigüedad en el empleo); laborar de 40 a 48 horas con excepción de gerentes y personas que laboran voluntariamente menos de 40 horas (jornada laboral); y monto de remuneración igual o superior al correspondiente salario mínimo, según lo establecido en la tabla de 12 salarios mínimos vigentes 1º de abril del 2004, según acuerdo ejecutivo N.º STSS 012-04, haciendo conversiones en salario por hora (monto salarial).

El resultado fue un índice de precarización al que se le aplicó un análisis de *clusters K-means*, resultando cuatro niveles (sin precarización, precarización baja, precarización media y precarización alta).

Para la construcción de los tipos de autoempleo, se han considerado las categorías ocupacionales de propietarios de establecimientos que ocupan nueve y menos personas (empresarios pequeños) y los trabajadores por cuenta propia. Esta tipología intenta captar tres niveles de autoempleo: dinámico con capacidad de acumulación; de subsistencia sin tal capacidad ya que las necesidades reproductivas del hogar se imponen a las acumulativas del establecimiento; e intermedio, que recoge los casos que no pueden ubicarse claramente en los dos niveles previos.

Los profesionales independientes, que forman parte de los trabajadores por cuenta propia, se les ha ubicado en el nivel intermedio con posibilidades de pertenecer al nivel dinámico. O sea, los profesionales independientes, por definición, no pueden pertenecer al nivel de subsistencia.

Al no existir la variable local del establecimiento, que podría haberse utilizado en este ejercicio, se ha trabajado solo con la variable ingreso. Este ha tenido que ver con el nivel de ingresos de estos trabajadores autoempleados. Este ingreso se ha valorado respecto a lo que se ha denominado “ingreso de responsabilidad social” (IRS). Este ingreso ha sido definido como aquel monto generado por una actividad de autoempleo que contribuye a superar la pobreza del respectivo hogar. Contribuir implica que no se considera este ingreso como único en tal superación (esto lo constituiría en un ingreso familiar), sino que tal responsabilidad la comparte con otros ingresos laborales (salariales o de autoempleo). En este sentido, este ingreso ha sido definido de la siguiente manera:

$$\text{IRS} = \text{línea de la pobreza} * (\text{tamaño del hogar} / \text{total de ocupados})$$

Como se diferencia una línea de pobreza urbana de otra rural, se ha tomado en cuenta tal distinción.

Por consiguiente, dentro del autoempleo dinámico están considerados los profesionales independientes con ingresos superiores a 1 IRS y todos los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia, con ingresos superiores a 2 IRS en Honduras. Por su parte, en el autoempleo de subsistencia han quedado ubicados todos los empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia, con ingresos iguales o inferiores a 1 IRS. El resto de situaciones (profesionales independientes con ingresos inferiores

a 1 IRS y empresarios pequeños y trabajadores por cuenta propia con ingresos comprendidos entre 1 y 2 IRS) se han clasificado en la categoría intermedia.

La segunda variable incluida en el análisis factorial de exclusión, es la que se refiere a la inclusión laboral en términos de empleabilidad, tomando en cuenta los años de escolaridad de la población económicamente activa del hogar. Esta variable ha sido modificada de métrica en ordinal con los siguientes rangos: de 0 a 5 años de educación (puntaje 0); de 6 a 11 años de educación (puntaje 1); y 12 y más años de educación (puntaje 2). Como en el caso anterior se ha estimado el promedio por hogar, el cual también varía de 2 (todos los miembros de la PEA tienen educación superior) a 0 (todos los miembros de la PEA tienen el nivel más bajo de educación).

Es importante señalar que hay hogares sin población económicamente activa que viven de ingresos de origen no laboral. Al respecto se ha tenido que hacer una doble imputación. La laboral ha sido por medio del ingreso per cápita, diferenciando entre los cinco dominios territoriales de la base de datos. Es decir, se buscó determinar el ingreso promedio para cada uno de las tres categorías de inclusión laboral, según dominio. Observados estos valores, se contrastó el ingreso per cápita del hogar y se procedió a asignarle el valor respectivo en la variable de inclusión laboral. Y la imputación referida a escolaridad se ha hecho con la de la persona que ejerce la jefatura del hogar. Estas imputaciones no han afectado, de manera notoria, las distribuciones de los tres niveles de exclusión laboral ni el promedio de escolaridad.

Finalmente, la dimensión estatal ha contemplado tres variables referidas a sendos servicios públicos. En el caso de acceso a agua potable, se consideraron dos factores: si la vivienda tiene o no tubería instalada para el agua conectada a la red pública y la frecuencia del suministro (permanente o no). Esto dio lugar a una clasificación de tres situaciones: hay conexión pública y regular (se le asignó el valor 2); hay conexión pública, pero irregular (valor 1); y no hay conexión pública (valor 0).

En cuanto al servicio sanitario, se usaron dos variables para calificar el acceso: la conexión con red pública de alcantarillado o no y el uso del sanitario de la vivienda (exclusivo o no). También se identificaron tres situaciones: alcantarillado y uso exclusivo (valor 2); alcantarillado pero uso compartido (valor 1); y sin alcantarillado (valor 0).

Finalmente, en cuanto al alumbrado público, se identificaron solo dos situaciones: conexión a red pública (valor 2) y no conexión a tal tipo de red (valor 0).

Estas tres variables se compactaron en un índice de servicios públicos por medio de un análisis factorial. Por consiguiente, nuestras tres dimensiones quedaron operacionalizadas de la siguiente manera: exclusión laboral como promedio; empleabilidad como promedio; y el índice de servicios públicos. A partir de estas tres nuevas variables, se llevó a cabo un análisis factorial cuyos resultados son los siguientes:

El índice de KMO arrojó un valor de 0.652, indicando que el análisis podía realizarse. La pertinencia del análisis factorial se vio confirmada con base en los resultados derivados de la prueba de Bartlett, que arrojó una significación de .000. Los valores de las comunalidades fueron suficientemente grandes: exclusión laboral (0.537); empleabilidad (0.650) y servicios públicos (0.622). Se observó la presencia de una estructura factorial simple con un único factor (componente) subyacente en la estructura de la matriz de datos analizada. Este factor explica el 60,3% de la varianza observada. Finalmente, los pesos con que cada variable contribuye a la conformación del factor, es decir, las cargas factoriales, fueron los siguientes: exclusión laboral (0.733); empleabilidad (0.806) y servicios públicos (0.789).

Una vez concluido el análisis factorial, se pasó a agrupar los valores del índice resultante en niveles, siguiendo la técnica de análisis de conglomerados (en concreto el método de *K-means*). Se detectó convergencia en los valores de Eta-cuadrado con cinco agrupaciones, sugiriéndose así que el índice se transformara en una variable ordinal con cinco niveles.

Anexo estadístico

Cuadro 1

Honduras: regresión logística de paso de la pobreza extrema a la pobreza relativa en áreas metropolitanas (2004)

Variables	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Tasa de participación laboral	1,874	,565	,001	6,511
N.º de menores	-,333	,082	,000	,717
Jefatura femenina	-,536	,188	,004	,585
Escolaridad de la jefatura			,004	
-primaria incompleta	,722	,308	,019	2,058
-secundaria incompleta	,766	,295	,009	2,150
-secundaria y más	1,145	,377	,002	3,142
-ignorado	2,300	,774	,003	9,977
N.º de empleos:				
públicos	1,372	,381	,000	3,945
sector privado	,713	,133	,000	2,040
doméstico	-1,043	,317	,001	,352
Otros servicios	-,536	,230	,020	,585
N.º de desempleados	-,578	,176	,001	,561
Niveles de exclusión			,020	
-exclusión media	,946	,643	,141	2,576
-exclusión/inclusión baja	1,127	,640	,078	3,087
-inclusión media	1,834	,674	,007	6,259
-inclusión alta	1,511	,764	,048	4,531
-ignorado	1,117	,732	,127	3,055
Constante	-2,022	,732	,006	,132
Significación del modelo			,000	
Nagelkerke R-cuadrado			,285	
Porcentaje de aciertos			70,0	
Valor del corte			,590	

Cuadro 2
Honduras: regresión logística de paso de la pobreza extrema a la pobreza relativa en resto urbano (2004)

Variables	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Tasa de participación laboral	4.510	,455	,000	90.954
Jefatura femenina	-,577	,168	,001	,562
Escolaridad de la jefatura			,000	
-primaria incompleta	,584	,238	,014	1.794
-secundaria incompleta	,628	,238	,008	1.874
-secundaria y más	1.322	,336	,000	3.750
-ignorado	-,684	,572	,232	,504
N.º de empleos:				
públicos	,535	,252	,033	1.708
doméstico	-,706	,277	,011	,494
no remunerados	-,617	,181	,001	,540
agricultura	-,554	,146	,000	,574
Otros servicios	-,396	,172	,021	,673
empresa pequeña	,399	,117	,001	1.491
Establecimiento de tamaño				
ignorado	,632	,123	,000	1.881
Ciudades pequeñas	-,591	,162	,000	,554
Niveles de exclusión			,000	
-exclusión media	,609	,374	,103	1.839
-exclusión/inclusión baja	1.610	,380	,000	5.003
-inclusión media	1.769	,415	,000	5.866
-inclusión alta	2.012	,507	,000	7.481
-ignorado	,418	,484	,388	1.519
Constante	-3.437	,430	,000	,032
Significación del modelo			,000	
Nagelkerke R-cuadrado			,391	
Porcentaje de aciertos			75,1	
Valor del corte			,470	

Cuadro 3
Honduras: regresión logística de paso de la pobreza extrema a la pobreza relativa en zonas rurales (2004)

Variables	B	SE	Sig.	Exp. (B)
Tasa de participación laboral	1.838	,397	,000	6.282
N.º de menores	-,208	,065	,001	,812
Escolaridad de la jefatura			,003	
-primaria incompleta	,222	,202	,272	1.248
-secundaria incompleta	,155	,226	,492	1.168
-secundaria y mas	2.026	,558	,000	7.581
-ignorado	-,758	,529	,152	,468
N.º de empleos:				
sector privado	,486	,116	,000	1.625
granos básicos	-,957	,199	,000	,384
activ. agrícolas ignoradas	-,403	,102	,000	,668
Establecimiento de tamaño	,483	,127	,000	1.621
ignorado			,000	
Niveles de exclusión	1.088	,222	,000	2.967
-exclusión media	1.652	,273	,000	5.219
-exclusión/inclusión baja	,255	,734	,729	1.290
-inclusión media	,647	,300	,031	1.911
-ignorado	-3.240	,332	,000	,039
Constante				
Significación del modelo			,000	
Nagelkerke R-cuadrado			,234	
Porcentaje de aciertos			72,8	
Valor del corte			,135	

Cuadro 4
Honduras: simulaciones de superación de la pobreza extrema en áreas metropolitanas (2004)

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1.	2.	3.	4.	5.
Tasa de participación laboral	,143	,355	,355	,355	,355	,355
N.º de menores	0	1.418	1.418	1.418	1.418	1.418
Jefatura femenina	1	0	0	0	0	0
Escolaridad de la jefatura						
-primaria incompleta	0	0	0	0	0	0
-secundaria incompleta	0	1	1	1	1	1
-secundaria y más	0	0	0	0	0	0
-ignorado	0	0	0	0	0	0
N.º de empleos:						
públicos	0	,083	,083	,083	,083	,083
sector privado	0	1.095	1.095	1.095	1.095	1.095
doméstico	1	,029	,029	,029	,029	,029
Otros servicios	0	,147	,147	,147	,147	,147
N.º de desempleados	3	,207	,207	,207	,207	,207
Niveles de exclusión						
-exclusión media	0	0	1	0	0	0
-exclusión/inclusión	1	0	0	1	0	0
baja	0	0	0	0	1	0
-inclusión media						
-inclusión alta	0	0	0	0	0	1
-ignorado	0	0	0	0	0	0
Probabilidades	,002	,402	,634*	,675*	,808	,753

Punto de corte: $p = ,590$

*No significativa

Cuadro 5
Honduras: simulaciones de superación de la pobreza
extrema en resto urbano (2004)

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones				
		1.	2.	3.	4.	5.
Tasa de participación laboral	,429	,375	,375	,375	,375	,375
Jefatura femenina	0	0	0	0	0	0
Escolaridad de la jefatura						
-primaria incompleta	0	0	0	0	0	0
-secundaria incompleta	0	1	1	1	1	1
-secundaria y más	0	0	0	0	0	0
-ignorado	0	0	0	0	0	0
N.º de empleos:						
públicos	0	,119	,119	,119	,119	,119
doméstico	0	,043	,043	,043	,043	,043
no remunerados	2	,096	,096	,096	,096	,096
agricultura	3	,131	,131	,131	,131	,131
Otros servicios	0	,137	,137	,137	,137	,137
Empresa pequeña	0	,352	,352	,352	,352	,352
Establecimiento de tamaño ignorado	0	,719	,719	,719	,719	,719
Ciudades pequeñas	1	0	0	0	0	0
Niveles de exclusión						
-exclusión media	0	0	1	0	0	0
-exclusión/inclusión baja	0	0	0	1	0	0
-inclusión media	0	0	0	0	1	0
-inclusión alta	0	0	0	0	0	1
-ignorado	0	0	0	0	0	0
Probabilidades	,007	,337	,483*	,718	,749	,792

Punto de corte: p=.470

*No significativa

Cuadro 6
Honduras: simulaciones de superación de la pobreza
extrema en zonas rurales (2004)

Variables	Caso empírico extremo	Simulaciones		
		1.	2.	3.
Tasa de participación laboral	,455	,357	,357	,357
N.º de menores	5	1.419	1.419	1.419
Escolaridad de la jefatura				
-primaria incompleta	0	1	1	1
-secundaria incompleta	0	0	0	0
-secundaria y mas	0	0	0	0
-ignorado	1	0	0	0
N.º de empleos:				
sector privado	0	1.015	1.015	1.015
granos básicos	1	,051	,051	,051
activ. agrícolas				
ignoradas	4	,612	,612	,612
Establecimiento de tamaño ignorado	0	,520	,520	,520
Niveles de exclusión				
-exclusión media	0	0	1	0
-exclusión/inclusión baja	0	0	0	1
-inclusión media	0	0	0	0
-ignorado	0	0	0	0
Probabilidades	,001	,099	,246	,364

Punto de corte: $p = ,135$

ENCUENTROS

El avance de la globalización neoliberal: una comparación de tres campañas de movimientos populares en Centroamérica

Paul Almeida¹
Erica Walker²

A finales de los noventas y comienzos del año 2000, los sectores populares en América Central se involucraron en los más grandes actos de desafío masivo desde las luchas de liberación nacional protagonizadas a finales de los años setenta y comienzos de los ochenta³. En Panamá, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Guatemala y Honduras se siguen dando una serie de batallas contra la austeridad excesiva del gobierno y la reestructuración neoliberal, contribuyendo ello a un acelerado conflicto social. La agitación política se deriva de un nuevo giro por la integración de la región en el capitalismo mundial a lo largo de las líneas de mercados libres (Robinson, 2003). Debido a que los países del istmo entraron en una crisis por la deuda externa en los años ochentas, sus respectivos gobiernos ini-

1 Department of Sociology, Texas A&M University, College Station.
e-mail: almeida@tamu.edu

2 Estudiante de maestría en el *Department of Curriculum & Instruction, University of Wisconsin-Madison*, e-mail: ewalker2@wisc.edu

3 Este artículo fue publicado originalmente en inglés como "*The Pace of Neoliberal Globalization: A Comparison of Three Popular Movement Campaigns in Central America*," en la revista norteamericana *Social Justice* 33(3): 175-190 (2006). Fue traducido por Ana Cristina Sánchez.

ciaron la fase uno con políticas de ajuste estructural, como devaluaciones de la moneda, cortes del subsidio a los bienes y servicios de consumo básico y desregulación económica (Stahler-Sholk, 1994). A medida que estas políticas contuvieron la inflación y condujeron a la activación de corto plazo del desarrollo económico, las repúblicas de América Central continuaron acumulando deudas externas, bordeando miles de millones de dólares estadounidenses durante los años noventas, mientras mantenían un déficit presupuestario interno significativo. A mediados de los noventas, en respuesta a esta crisis fiscal en curso, los institutos financieros internacionales (*International Financial Institutes, IFI*) promovieron una segunda fase de las reformas estructurales, que involucraron la privatización de los servicios de administración pública e infraestructura, reducciones más profundas en el sector público, y la puesta en práctica de impuestos regresivos al valor agregado para superar la escasez del presupuesto y asegurar los reembolsos de los préstamos (Green, 2003). Desde finales de los noventas, estas reformas de la segunda fase parecen dar forma a algunas de las luchas masivas dominantes en la región.

De hecho, en el 2005, Costa Rica, Guatemala, Honduras, y El Salvador experimentaron días nacionales de protesta contra la firma del tratado de libre comercio centroamericano (*Central American Free Trade Agreement, CAFTA*); una medida crítica que busca mayor integración de la región en el modelo neoliberal. Solo las movilizaciones en contra del CAFTA en Guatemala en marzo del 2005 condujeron a la creación de coaliciones entre asociaciones campesinas mayas y grupos de estudiantes universitarios, profesores de educación pública, sindicatos del sector público, y una variedad de organizaciones no gubernamentales (*ONG*) durante una serie de manifestaciones coordinadas a escala nacional que incluían bloqueos en las vías. En Panamá, entre mayo y julio del 2005, en otro tipo de conflicto político-neoliberal, los trabajadores de la construcción, los empleados públicos, los maestros, los estudiantes universitarios, los empleados del sector de la salud, y los trabajadores de la Caja de Seguro Social se unieron en una alianza de oposición que exigió la revocatoria de una ley de pensión nacional recién impuesta en la que se aumentó en cinco años la edad de la jubilación.

Al final, las fuerzas anti-CAFTA no pudieron evitar que sus respectivos gobiernos firmaran tratados de libre comercio (con la excepción de Costa Rica), mientras que la campaña en Panamá forzó al gobierno de Torrijos a postergar la reforma de pensión y a negociar con los sectores

sociales más afectados. ¿A qué se deben los diferentes resultados de las luchas populares tales como las anteriormente mencionadas que continúan disputando el carácter y el contenido de las reformas neoliberales en los países en desarrollo? Más adelante, examinamos tres campañas contra la puesta en práctica de las políticas neoliberales de la segunda fase en América Central para determinar mejor los diferentes tipos de situaciones en las cuales los movimientos que desafían las reformas inducidas por la globalización, influyen en el avance y el carácter del proceso de implementación de la política (véase el cuadro 1).

Cuadro 1

Tres campañas de protesta centroamericana contra la reforma neoliberal

Costa Rica	En 1995, las pensiones de los profesores eran amenazadas debido a las medidas de austeridad impuestas por el FMI; la coalición que desarrolló la campaña de protesta incluyó a profesores, estudiantes y trabajadores del sector público.
Nicaragua	Entre 1995 y 1997, el presupuesto de la Universidad fue reducido debido a las medidas de austeridad impuestas por el Banco Mundial y del FMI; la coalición que desarrolló la protesta incluyó a estudiantes y a administradores de la Universidad.
Guatemala	En el 2001, un nuevo impuesto al valor agregado (IVA) fue adoptado debido a las medidas de austeridad propuestas por el FMI; la coalición que llevó a cabo la protesta incluyó a la federación de trabajadores, los estudiantes universitarios, los campesinos indígenas y la Cámara de Comercio.

Las campañas representan algunas de las movilizaciones masivas más grandes en Centroamérica a finales de los noventas y comienzos del año 2000. Específicamente, examinamos el papel de la opinión pública, la magnitud de la movilización, y la alineación con los partidos políticos de oposición, como las dimensiones dominantes que condicionan el impacto de las campañas. Mientras que varios estudios demuestran un aumento

de protestas antiglobalización neoliberal en América Latina en los años ochentas (Walton y Shefner, 1994), los años noventas (López Maya, 1999), y comienzos del año 2000 (Almeida, 2002; Auyero, 2002; Shefner, Pasdirtz, y Blad 2006), sabemos menos sobre los relativos éxitos (o derrotas) de campañas específicas para rechazar las políticas económicas indeseadas (Rhodes, 2006).

1. Acción colectiva defensiva y resultados de los movimientos sociales

La reestructuración económica en América Central desde mediados de los años ochentas ha ejercido cada vez más presión en los gobiernos nacionales para disminuir los presupuestos federales y abrir las industrias y los servicios públicos a las fuerzas del mercado. Los cambios comenzaron frente a la crisis de la deuda internacional a comienzos de los años ochentas. Las instituciones financieras internacionales (IFI) se involucraron para mediar en la crisis a favor de los bancos del norte. A mediados de los años ochenta, las IFI tal como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y la Agencia Estadounidense para el Desarrollo Internacional (AID), negociaron la primera etapa de acuerdos de ajuste estructural con las repúblicas de América Central. A cambio de reducir los préstamos, crear nuevas líneas de crédito, y favorables escalas de créditos, los estados centroamericanos implementaron políticas de estabilización; estas a menudo incluyeron devaluación de la moneda, austeridad fiscal y congelaciones salariales. A medida que la crisis financiera llegaba a los años noventas, los funcionarios de los estados neoliberales iniciaron una segunda etapa de las reformas que a menudo incluían privatización de la infraestructura y de los servicios del gobierno, profundos recortes en el sector público e incremento del impuesto al valor agregado (ej. impuesto a las ventas). Ambas etapas de ajuste estructural han conducido a varios episodios de acción colectiva *defensiva* en la región. Es decir, los grupos de la sociedad civil afectados por las reformas han lanzado campañas de protesta para prevenir los cambios no deseados, los cuales son percibidos como factores que empeorarían su situación si es que las políticas son implementadas. En otras palabras, evitando los “males colectivos” (en oposición a los bienes colectivos) se proporcionan los incentivos contra la amenaza que conducen estas movilizaciones masivas. Algunas de las campañas anteriores contra

las reformas de la primera fase incluyen protestas masivas de los grupos barriales en Costa Rica en 1983 contra el fuerte incremento del precio de la electricidad por recortes del subsidio (Alvarenga Venutolo, 2005) y marchas laborales en El Salvador en 1986 contra nuevas reformas fiscales, incluyendo la devaluación de la moneda nacional aconsejada por el FMI.

A finales de los años noventas y comienzos del año 2000, varias decenas de campañas de protesta masiva emergieron en Centroamérica contra las nuevas reformas de estado y programas de privatización. De hecho, sin exageración, algunas de estas campañas contra la austeridad económica se registran como los más grandes actos de desobediencia civil atestiguados en la historia reciente de varios países en el istmo, y son definitivamente las manifestaciones más grandes de los años noventas y de comienzos del año 2000. Mientras que en la mayor parte del siglo XX (con posible excepción de Costa Rica), las luchas de los movimientos populares oscilaron entre la reforma y la revolución para remover las dictaduras firmemente atrincheradas y los regímenes militares, junto con la estructura feudal de economías de agro-exportación (Paige, 1997; Robinson, 2003), en los años noventas y comienzos del año 2000, las clases populares organizaron las protestas más grandes contra los cambios económicos no deseados ligados al proceso de globalización neoliberal.

En Costa Rica, la huelga de profesores en 1995 y la campaña de protesta en el 2000 contra la privatización de las telecomunicaciones y de la electricidad, implicaron cada una alrededor de 100.000 participantes y se consideran como las marchas de protesta más grandes en la historia reciente del país. La campaña contra un alza del impuesto a las ventas en Guatemala en el 2001 también movilizó decenas de miles de personas por toda la nación y sirvió como precursora a movilizaciones más grandes contra otro incremento del impuesto a las ventas en el 2004, así como movilizaciones contra un tratado de libre comercio en el 2005. Por lo tanto, solamente el nivel de participación popular hace que estos casos sean dignos de análisis. Nuestro propósito, sin embargo, no es explicar el nivel de movilización que estas diferentes reformas económicas dispararon, pero sí, en algo, sus resultados. En breve, posiblemente la pregunta más importante de la investigación sobre las acciones colectivas es, ¿en qué condiciones los movimientos tienen éxito o fallan? Aquí examinamos las circunstancias en las cuales los gobiernos nacionales, enfrentando la oposición popular, al implementar reformas neoliberales, cuando estas se obstruyen o incluso cuando éstas se revierten. Tal estudio aumenta nuestro entendi-

miento del avance de la reestructuración económica global en los países en desarrollo y de los temas directamente relacionados con la distribución social y económica. De hecho, el índice de la reforma neoliberal puede ser el modo más apropiado de estudiar los resultados de los movimientos de esta clase, puesto que una victoria contra una política particular en cierto momento puede conducir a la puesta en práctica de la medida en una fecha posterior. La mayoría de los países de Centro y Suramérica permanecen en una trayectoria de formulación de normas neoliberales; entonces, nuestras observaciones de los resultados de los movimientos se deben ajustar a la realidad en que los gobiernos, por razones de dependencia económica, estrategia económica y/o compromisos ideológicos, generalmente aprueban la mayoría de las medidas neoliberales (Almeida, 2007).⁴

2. El impacto de la opinión pública, magnitud de las movilizaciones y grupos de oposición

Incluso a finales de los años noventas y comienzos del año 2000, varios artículos empíricos y teóricos notables sobre las consecuencias de los movimientos populares, señalan que las investigaciones sobre los impactos de los movimientos sociales permanecen menos desarrolladas que los estudios que se centran en el reclutamiento del movimiento, la aparición, y los procesos de definición de la ideología (Giugni, 1998, 1999; Amenta y Young, 1999; Cress y Snow, 2000; Meyer, 2002; Stearns y Almeida, 2004; Jenkins y Form, 2005). Una manera de resolver este defecto en la literatura implica el centrarse en *los resultados* de las luchas del movimiento social. Los conflictos sociales sobre políticas neoliberales *específicas* ofrecen medios particularmente útiles para estudiar los resultados de los movimientos, debido a su naturaleza limitada y a sus características más fácilmente identificables. Por ejemplo, la privatización de una entidad pública pasa mediante la legislación o no pasa. Una nueva alza del impuesto a las ventas o entra en funcionamiento, o no entra. Tales resultados específicos son mucho más manejables empíricamente que los grandes resultados relacionados con el movimiento, tales como mayor equidad económica o justicia ambiental. No obstante, cada medida de austeridad se adiciona a una larga trayectoria de globalización neoliberal, de modo que una política puede

4 La reciente subida de gobiernos izquierdistas y populistas en Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Chile, Nicaragua, Uruguay y Venezuela hacen del actual tema de la globalización neoliberal más que una pregunta abierta.

provocar luchas más amplias, que intenten retrasar el avance de tales reformas. Tres dimensiones centrales en la literatura de los movimientos sociales que se aplican a los resultados de la política neoliberal son: *opinión pública, magnitud de la movilización y alineaciones con los partidos políticos de oposición.*

La opinión pública desempeña un papel crítico en los resultados de la política en contextos democráticos, incluso en nuevas democracias como lo son la mayoría en Centroamérica. Los funcionarios elegidos en los poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo pueden leer la opinión pública como señal empírica importante sobre cómo votar o actuar con respecto a una política particular (Burstein, 1999). Sin embargo, la opinión pública no es un fenómeno social fijo, libremente existente. Es formada claramente por los movimientos sociales, los medios de comunicación y las agencias de estado antes y durante los conflictos derivados de una política. El público en general puede necesitar experiencia con varios tipos de políticas neoliberales antes de abrigar sentimientos fuertes sobre una específica medida de austeridad. A menudo, los programas de austeridad económica y otras medidas de la liberalización pasan por medio del proceso político, con una pequeña oposición pública o incluso una conciencia pública.

En el caso de las privatizaciones, las instituciones, los servicios, y las empresas estatales que el público ve como corruptas, ineficaces, o que simplemente no lo afectan directamente, se pueden desmontar o vender fácilmente a inversionistas extranjeros y domésticos. No obstante, cuando las políticas de austeridad comienzan a afectar a una gran cantidad de gente y a múltiples sectores sociales, una ronda subsecuente de medidas similares levantará probablemente el nivel de la indignación popular. Conclusiones de Walton y Ragin (1990) apoyan esta aserción con su estudio internacional de la protesta de austeridad. En su investigación, una variable crucial asociada con la intensidad de la protesta involucró el número de negociaciones y reestructuraciones que un país mantiene con instituciones financieras internacionales. Mientras más “presión del FMI” por programas de austeridad experimenta un país en vías de desarrollo, más probable será el desarrollo de protestas masivas. En algunos de los casos más notables (y más raros) en los cuales un gobierno latinoamericano celebró un plebiscito o un referendo de una medida de austeridad significativa, los ciudadanos rechazaron la medida, como en Ecuador en 1995 (privatización de la seguridad social y de otras empresas del Estado), Uruguay en el 2003 y 2004

(privatización de la refinación del petróleo y de la distribución del agua), y Bolivia en el 2004 (continua privatización del gas natural). Mientras la opinión pública más se opone a una política de austeridad particular, más probable es que se acelere el paso de la movilización. Además, la difundida indignación pública contra una medida neoliberal particular refuerza las perspectivas de montar una coalición multisectorial para disputar activamente la política inminente (Reese, Geidraitis y Vega, 2005).

La magnitud de la movilización indica que se va más allá de un solo sector social, dando la impresión de un movimiento grande y unificado a los gobernantes. La unidad a gran escala ofrece dos de los cuatro ingredientes predominantes en el modelo WUNC (Valor, Unidad, Números y Compromiso: *Worthiness, Unity, Numbers, and Commitment*) de Tilly (1999). En términos de políticas neoliberales, tal como las reducciones de subsidios, nuevos impuestos y privatización de servicios e infraestructura, se producen grandes variaciones en términos del número de la gente afectada por la medida. Las alzas globales del impuesto de ventas afectan a la población entera y especialmente afectan de forma negativa a las clases populares (que apenas si pueden permitirse mercancías de consumo básico en el hogar). La privatización de la infraestructura, las utilidades y los servicios públicos, tales como telecomunicaciones, agua, corriente eléctrica y salud tienen impacto en gran cantidad de consumidores. Sin embargo, la austeridad fiscal aplicada a sectores sociales particulares como la educación, puede afectar directamente solo a poblaciones dentro de esos sectores, como son estudiantes y profesores.

La opinión pública contra una política neoliberal particular está más encaminada a formar una alianza multisectorial. Si un gran sector de la población discrepa de una política, el potencial de la movilización aumenta (Klandermans, 1997) debido a la fuente masiva y diversa que los organizadores y activistas pueden utilizar para reclutar miembros dentro de la sociedad civil. Una vez que una gran coalición multisectorial se materializa, establece grandes dificultades para que los legisladores y los representantes de estado continúen con su trayectoria neoliberal actual. Por ejemplo, en marzo del 2006, las organizaciones indígenas más grandes de Ecuador, representando las regiones de la Sierra, la Amazonía y la Costa, se unieron con los estudiantes y los sindicatos del sector público para impedir un acuerdo de liberación económica discretamente negociado con

los Estados Unidos. Sin las acciones masivas de la coalición, el tratado de liberalización comercial habría sido firmado mucho antes y dentro del mundo aislado de los círculos élite de legisladores, a diferencia de en un debate público abierto. En contraste, si solamente un sector se opone a una política neoliberal inminente, las élites políticas y económicas pueden aislar fácilmente ese sector y evitar sus preocupaciones simplemente por su propio interés (por ejemplo, los empleados en una empresa estatal que enfrentan la privatización).

Los partidos políticos de oposición están implicados cuando los movimientos involucran alianzas y coaliciones durante una campaña. Los lazos forjados con los partidos políticos pueden ser la alianza más importante en términos de resultados de una política (Almeida y Stearns, 1998; Stearns y Almeida, 2004). De hecho, los “aliados influyentes” forman un componente crucial en la estructura de las oportunidades políticas disponibles para los movimientos sociales (Tarrow, 1994; McAdam, 1996). Los partidos políticos prestan legitimidad a las demandas de los desafiantes de la austeridad, tomando su causa. Los partidos políticos de oposición permiten al movimiento acceso indirecto y directo a los círculos de negociación, incluyendo audiencias en comités legislativos y reuniones con los principales negociadores y los representantes legislativos. Los partidos políticos de la oposición pueden también llevar las demandas de los movimientos anti-austeridad, a la legislatura para una discusión de parlamento completo. Tales acciones internas sacan a relucir a la opinión pública los temas del debate y fuerzan a otros partidos políticos menos amistosos a tomar parte con mayor fuerza en la política particular. Por otra parte, gracias a su estatus político interno, los partidos políticos simpatizantes pueden dejar escapar información valiosa a los movimientos sociales activistas sobre un programa neoliberal inminente en el trámite legislativo. Finalmente, la mayoría de las políticas económicas en los estados democráticos necesitan la aprobación del congreso antes de que se decreten y se conviertan en ley.⁵ Por lo tanto, atraerse a algún partido político grande de oposición que puede impedir la legislación dentro del estado parecería ser la mayor meta

5 Sin embargo, dependiendo de la Constitución de un país, la rama ejecutiva puede tener especial autoridad para decretar leyes por medio de un decreto presidencial. El presidente de Ecuador, Gustavo Noboa, publicó en mayo del 2001 un decreto que imponía un aumento en el impuesto de ventas aun después de que la legislatura se opusiera a la medida.

de los movimientos sociales que luchan contra la globalización neoliberal bajo regímenes los parlamentos elegidos (Almeida 2006).

El partido más poderoso es menos probable que se asocie con un movimiento social en el sentido en el que este llevó la reforma neoliberal a los círculos de negociación en primer lugar y además sirve de principal promotor de la medida (Stearns y Almeida, 2004). Un movimiento de oposición es mucho más probable que forme una alianza con un partido político de oposición (Kriesi *et al.*, 1995). La alianza entre el movimiento social y el partido político se puede forjar temprano en una campaña, o mucho después, una vez que el movimiento popular demuestre su músculo político, formando una coalición multisectorial dentro de la sociedad civil. Tal movilización a gran escala después motivará a los partidos políticos de oposición a actuar en favor del movimiento.

En resumen, cuando la opinión pública, las campañas multisectoriales y las alianzas con partidos políticos de la oposición actúan al son y se mueven en la misma dirección, estas condiciones servirían probablemente como las fuerzas primarias para retrasar el paso de la reforma neoliberal y de la reestructuración económica. Ocasionalmente, estos elementos críticos simplemente no se presentan a los grupos de la defensa del consumidor, los sindicatos y los activistas cívicos, sin importar cuánto traten de hacer notar su existencia. Más adelante en la comparación entre campañas de austeridad en Centroamérica, destacamos la manera en la cual la variable combinación de estas tres dimensiones afecta el índice del cambio neoliberal.

3. Tres campañas anti-neoliberales centroamericanas

Las siguientes campañas de protesta representan algunas de las batallas más grandes contra políticas neoliberales en Centroamérica entre mediados y finales de los años noventa y comienzos del año 2000. Estos polémicos episodios de ninguna manera ofrecen una lista exhaustiva de campañas en la región, pues varias otras campañas importantes han ocurrido desde este tiempo sobre situaciones similares. Seleccionamos estas campañas porque sus resultados varían e incorporan los tipos de políticas neoliberales encontradas a menudo en América Latina actual. Los casos simbolizan batallas en curso contra la globalización neoliberal y algunos

de los agentes de la sociedad civil que han sido de los principales protagonistas en tales luchas.

Profesores de Costa Rica 1995: En el primer trimestre de 1995, las principales asociaciones de profesores de Costa Rica (ANDE, APSE y SEC) enfrentaron una medida de ajuste del Gobierno que aumentó la edad de retiro de los educadores de 55 a 60 años de edad. El gobierno también cambió el sistema de pensión de los profesores del 100% de su sueldo final a un 80%, y exigió mayores contribuciones de su sueldo mensual para financiar el sistema de retiro (Menjívar Ochoa, 1999). Desde comienzos de los años ochentas, el país había experimentado varias rondas de austeridad económica conectadas con la crisis de la deuda externa. El gobierno central redujo radicalmente el presupuesto para la educación pública de un 34,5% de gasto social en 1982 a un 24,4% en 1991 (Trejos y Valverde, 1995: 16). En el primer trimestre de 1995, el estado de Costa Rica continuó decretando medidas de austeridad. El Gobierno seguía bajo presión del exterior para reducir su déficit presupuestario doméstico de 8% a 3,5%. En febrero de 1995, el Banco Mundial canceló un préstamo \$100 millones cuando el gobierno no pudo hacer suficientes reducciones en el sector público (Sandoval Coto, 1995). A finales de abril de 1995, el partido dominante PLN firmó un pacto con el partido de oposición PUSC –los dos partidos políticos dominantes en Costa Rica, que controlaban 53 de los 57 puestos parlamentarios- para implementar una serie de medidas de austeridad (conocidas como “Pacto Figueres-Calderón” debido a los líderes de los dos partidos hegemónicos) (Cedeño Castro, 1995). Uno de los primeros resultados del pacto fue el paso rápido de la reforma de pensión de los profesores públicos (Ley 7531) el 9 de julio 1995, con 40 votos combinados de ambas partes. La reforma de la pensión fue solicitada específicamente como una condición para recibir un préstamo en espera del FMI (Calvo Coin, 1995). La medida también sirvió como componente integral del tercer más importante programa de ajuste estructural de Costa Rica desde comienzos de los años ochentas (conocido como PAE III) (Rodríguez Molina, 2000: 4). El parlamento aprobó la legislación mientras los profesores estaban en vacaciones.

Inmediatamente, esto se consideró como la mayor violación de sus derechos constitucionales, de manera que las tres asociaciones de los profesores, organizadas bajo el Frente de Organizaciones Magisteriales (FOM), alineadas con otras 33 organizaciones (mayormente de trabajadores públi-

cos) en el Comité Cívico Nacional (CCN), lucharon contra la política de la pensión y otras medidas de ajuste que se rumoraba estarían en trámite (Herrera, 1995). El FOM estaba compuesto de asociaciones y uniones de profesores que se formaron durante el período del desarrollo del estado entre los años 1940 y los años 1970 (Trejos y Valverde, 1995). Los sindicatos y las asociaciones de trabajadores de Costa Rica tienden a ser pequeños, con el 60% de sindicatos que mantienen 100 miembros o menos (*Ibid.*). Por lo tanto, las tres principales asociaciones de los profesores representan algunas de las organizaciones de trabajadores más grandes del país.

El 17 de julio, en reacción a la ley de reforma de pensión, unos 50.000 profesores inauguraron el nuevo año escolar con una huelga nacional que afectó a 700.000 estudiantes. Los profesores se aseguraron la colaboración de las cuatro principales universidades públicas del país, que se unieron a la huelga en solidaridad. El Presidente, el Ministro de Educación Pública, y el Ministro de Trabajo rechazaron negociar con los profesores hasta que levantaran la huelga y advirtieron claramente a los educadores públicos que la ley de pensión no sería discutida en ningún diálogo futuro. También amenazaron con despedir a otros sindicalistas del sector público en el CCN si se unían en huelgas o acciones de solidaridad. El FOM llevó a cabo una huelga de 37 días para resistir la medida. La huelga llegó a su punto máximo el 7 de agosto, cuando los líderes de la huelga y el comité cívico nacional de trabajadores públicos (CCN) convocaron a la mayor manifestación callejera en décadas (Dobles Oropeza, 1995), alcanzando aproximadamente 120.000 participantes. La histórica marcha terminó frente a la Casa presidencial en Zapote. Por la tarde, unidades de policía antimotines reprimieron a los protestantes que permanecían frente a la Casa Presidencial. La represión indignó al público costarricense, que se enorgullece de su reputación no violenta.

El 16 de agosto de 1995, los líderes de la huelga firmaron un acuerdo con el gobierno de Costa Rica que permitió que las medidas permanecieran dentro de la ley (Sandoval Coto 1995). Esto creó profundas divisiones (que continúan hoy en día) en el movimiento de los educadores públicos. Los profesores no pudieron formar una coalición que fuera más allá de las del sector público -sus aliados naturales y el grupo más afectado por el Pacto Figueres-Calderón y las medidas de austeridad-. Aunque varios sindicatos del sector público, organizados bajo la Asociación Nacional de Empleados Públicos (ANEP) y el CCN mostraron cierta simpatía con las huelgas y se unieron a las marchas callejeras, estos no pudieron partici-

par en la huelga general más grande convocada por algunos líderes del movimiento. Ni el dominante partido social demócrata PLN (con mayoría de diputados en el congreso) ni la Unidad Social Cristiana de oposición (PUSC) apoyaron a los profesores. La opinión pública favoreció levemente a los profesores, pero ese pareció ser el límite dentro de los sindicatos del sector público, en términos de arriesgarse a una desobediencia civil masiva para salvar el plan de jubilación para los educadores públicos. Al inicio de la huelga, en un estudio nacional de 310 participantes, el 51% indicó que las demandas de los profesores eran justas o muy justas, mientras que solamente 19,4% las declaró como injustificadas. Sin embargo, casi el 80% discreparon del uso de la protesta disruptiva, mientras que solamente 13,7% estuvo de acuerdo.⁶ En fin, la reestructuración de un sistema de pensión relativamente favorable (de acuerdo con los estándares costarricenses) para los profesores de instituciones educativas a la formación de una coalición multisectorial fuerte y unificada que lograra desarrollar esta lucha.

Estudiantes universitarios de Nicaragua, 1995-1997: Después de una década de gobierno sandinista desde 1979, el FSLN abandonó el poder en 1990, después de perder las elecciones presidenciales. El artículo 125 de la Constitución nicaragüense bajo el FSLN establecía que 6% del presupuesto total del gobierno debería ser asignado a la educación superior. El gobierno centro-derechista de Violeta Barrios de Chamorro asumió el poder con una deuda externa de \$10.000 millones e inició inmediatamente múltiples programas de ajuste estructural que incentivaron durante inicios de los años noventas varias movilizaciones masivas de sindicatos y otros sectores (campesinos, funcionarios, etc.) que ya habían sido estructuradas bajo la organización sandinista (Stahler-Sholk, 1994). En este clima político de contracción del sector público y del ajuste neoliberal, que fue fomentado por el Banco Mundial y el FMI, la administración de Chamorro comenzó a implementar la austeridad fiscal en el sector educativo en 1991 y 1992.

El gobierno de Chamorro (1990 a 1996) asignaba constantemente en el sistema universitario nacional mucho menos que el 6% estipulado. A mediados de 1992, la comunidad universitaria emprendió demostraciones callejeras hasta que la Asamblea Legislativa y el Tribunal Supremo ratificaron nuevamente que el seis por ciento del presupuesto público se asig-

6 Véase "Apoyo a reclamo de educadores" (*La Nación*, 21 de julio del 1995: 5).

nara a las universidades (Roberto y Ruiz Carrión, 1997). En septiembre 1995, la presidente Chamorro firmó un acuerdo con el FMI en el marco del cual, el gobierno nicaragüense acordó que negociaría el presupuesto universitario con la asamblea legislativa, de manera que calcularía el seis por ciento del presupuesto nacional para las universidades a partir de ingresos nacionales y no de ingresos o prestaciones internacionales

El 15 de octubre de 1995, según lo estipulado por la Constitución nicaragüense, el gobierno de Chamorro entregó su oferta de presupuesto para 1996 a la Asamblea Legislativa para proceder con su ratificación. El presupuesto desfinanció a las universidades al ofrecer solamente 4,2% para la educación y no pudo pagar una deuda de 38 millones de córdobas (Marengo Tercero, 1995). A finales de octubre de 1995, las principales movilizaciones ocurrieron en la comunidad universitaria nicaragüense para exigir que el gobierno central entregaría completo el 6% del presupuesto, incluyendo cálculos que implican ayuda extranjera y el dinero que se debía de años anteriores. Una organización de administradores universitarios de los principales institutos de educación superior del país -Consejo Nacional de Universidades (CNU)- y la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios de Nicaragua (UNEN) se unieron en una coalición para luchar contra los cortes presupuestarios dentro del sistema universitario nacional. La población de la universidad ascendió a aproximadamente 40.000 estudiantes a mediados de los años noventa. Las protestas implicaron docenas de marchas callejeras y de acciones disruptivas, tales como huelgas de hambre, ocupaciones del aeropuerto internacional y de los ministerios de Finanzas y de Relaciones Exteriores, así como varias barricadas en Managua y en autopistas nacionales.

El 13 de diciembre de 1995, grupos policiales reprimieron brutalmente una marcha masiva de estudiantes universitarios que se dirigían a la Asamblea Legislativa durante un debate sobre el presupuesto nacional, dando como resultado la muerte de un estudiante y de un trabajador de la universidad, así como 43 heridos graves.⁷ A mediados de la crisis, el 15 de diciembre, la Asamblea Legislativa aprobó la versión del presupuesto de Chamorro. El paso de un presupuesto educativo de menos de 6% y la represión policíaca acarrearón más manifestaciones masivas en diciembre, enero y febrero. El movimiento universitario parecía no haber movido con

7 Véase *La Barricada* (14 de diciembre de 1995: 1; 3) Una de los fallecidos fue Jerónimo Urbina Jarquín de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI). El otro fallecido fue Ernesto Porfirio Ramos, un sindicalista y conductor de tractor de la Universidad Agrícola Internacional en Rivas. Véase *La Barricada* (14 de diciembre de 1995: 1; 8)

eficacia la opinión pública, aunque no existen sondeos de opinión. Para compensar esta carencia de una mayor ayuda pública, los estudiantes y los administradores de la Universidad actuaron como la base del movimiento para incrementar el presupuesto. La campaña del presupuesto de la universidad ocasionalmente movilizaba grupos barriales, pero no pudo formar una alianza multisectorial más grande. Además, el Gobierno lanzó una importante campaña publicitaria contra la comunidad universitaria, caracterizando la crisis como juego de suma-cero en el que los escasos ingresos y recursos públicos eran quitados de la educación primaria para financiar una burocracia universitaria ineficaz.

Sin embargo, la comunidad de la Universidad gozó de la ayuda del más grande partido político de oposición en el parlamento: el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).⁸ El movimiento universitario y el FSLN pusieron suficiente presión en la legislatura para conseguir un presupuesto más favorable para la universidad aprobado el 13 de abril de 1996 (Consejo Nacional de Universidades, 2004), pero la presidenta Chamorro vetó el decreto (Ley 218) el 10 de mayo. El FSLN mantuvo el tema del presupuesto en debate legislativo y finalmente ganó una concesión importante el 7 de agosto de 1996, para aumentar el financiamiento al sistema universitario. Con los estudiantes de la Universidad rodeando la Asamblea Legislativa, el FSLN y los disidentes legislativos (del partido difunto predominante, UNO) votaron 56 a 17 para volcar el veto de la Presidenta en el presupuesto universitario y aseguraron el 6% completo del financiamiento (Alonso y Carazo, 1996). Durante la campaña 1995-1996 de protesta del presupuesto universitario, el FSLN mantuvo 38 de los 90 puestos parlamentarios.

El tema emergió nuevamente en abril de 1997, cuando el nuevo gobernante Arnoldo Alemán (del dominante Partido Liberal) vetó el seis por ciento para la educación superior después de que la Asamblea Legislativa la hubiera aprobado en marzo con una estrecha mayoría de 47 votos de 93. En la campaña de 1997, el FSLN controló 37 de 93 puestos legislativos.

8 Antes, en esta ronda de luchas presupuestarias universitarias, un líder estudiantil comentó a la prensa nacional que el FSLN era “el único partido que desde el principio nos ha apoyado siempre en las protestas por obtener el 6 por ciento del presupuesto” (en Sánchez Paz, 1995: 11). En mayo de 1996, la comunidad universitaria, incluyendo a la UNEN y al CNU, patrocinó una ceremonia especial que públicamente reconoció a instituciones específicas que asistieron a su lucha para un mejor presupuesto universitario. Junto con el periódico prosandinista, *La Barricada*, y una cooperativa de buses prosandinista, el partido político sandinista (FSLN) fue honrado (Meléndez, 1996).

La Asamblea Legislativa entonces dio un vuelco de 180° y retornó a lo anterior al veto de Alemán (Palazio Galo, n.d.). Después de varias movilizaciones masivas entre abril y julio de 1997, Alemán cedió parcialmente y destinó el 6% para las universidades nicaragüenses después de intensas negociaciones con el CNU, donde las asignaciones presupuestarias no fueron tomadas de la ayuda internacional tal y como la comunidad universitaria deseaba. En algunas de las protestas callejeras, los legisladores del FSLN estaban presentes e incluso recibieron heridas durante las severas represiones policiales.⁹

Nicaragua mantiene uno de los sistemas universitarios públicos más extensos y diversos de Centroamérica. En toda la región, incluyendo a Nicaragua, las universidades privadas han proliferado desde los años ochentas. Debido a la deuda externa del país, la más grande de América Central al momento, simplemente el mantener intacta a la Universidad Nacional es una gran victoria para el movimiento del presupuesto de la universidad en los años 90, incluso cuando la comunidad universitaria no pudo recibir la totalidad de los fondos que solicitó. Una parte importante de la misión del sistema universitario público implica el asegurar miles de becas para los estudiantes talentosos de la población nicaragüense (en su mayoría pobres). Privatizar la educación superior habría aumentado grandemente la inequidad educativa en el país (entrevista del primer autor con el principal representante del Consejo Nacional de Universidades [CNU], Managua, 8 de agosto del 2002).

Alza del impuesto de ventas en Guatemala en el 2001: El aumento del impuesto nacional de ventas es una reforma neoliberal común decretada en América Latina para aumentar los ingresos del gobierno, compensar el déficit presupuestario y financiar los reembolsos de los préstamos (Mahon, 2004). Entre mayo y julio del 2001, el Gobierno guatemalteco discutió y pasó tal aumento del 10 al 12% del impuesto de ventas. La federación guatemalteca de trabajadores (CGTG) junto con los estudiantes universitarios, las organizaciones comunitarias, la asociación de profesores escolares pú-

9 Por un motivo de brevedad y claridad analítica, solo presentamos la campaña de presupuesto universitario entre 1995 y 1997. La crisis del presupuesto, debido a su relación integral con el presupuesto anual del Gobierno, seguía siendo una importante fuente de conflicto social a inicios del año 2000. Grandes acuerdos fueron firmados entre el gobierno y los administradores de la universidad entre 1999 y 2004; sin embargo, estos comprometieron el nivel de conflictos en los años precedentes a los acuerdos (Consejo Nacional de Universidades, 2004).

blicos, los trabajadores del sector informal y la Cámara de Comercio guatemalteca formaron una alianza para resistir los cambios no deseados. La opinión pública estaba terminantemente en contra del alza del impuesto de ventas.¹⁰ La coalición de oposición convocó a las mayores protestas masivas ocurridas desde el reciente final de la guerra civil (de baja intensidad) en diciembre de 1996. Comenzando en mayo, cada viernes la campaña antiimpuestos celebraba una reunión en la plaza del Obelisco en la Ciudad de Guatemala. Las marchas masivas, las huelgas cívicas y las acciones coordinadas ocurrieron en docenas de ciudades, incluyendo los departamentos de Alta Verapaz, Baja Verapaz, Izabal, Quetzaltenango, Sacatepéquez, Sololá, Suchitepéquez y Totonicapán. A finales de junio, unas 50 organizaciones cívicas formaron una alianza (llamada Asamblea de la Sociedad Civil) para resistir el alza del impuesto.

El principal partido fraternal al movimiento era el Alianza Nueva Nación (ANN), que ocupaba menos del 10% de los puestos legislativos (nueve de 113). Además, el partido Unidad Nacional de Esperanza (UNE) estaba firme contra las reformas. Ambos partidos persuadieron al partido más grande de oposición, el PAN, a abstenerse de votar en favor del nuevo incremento del impuesto.¹¹ Sin embargo, la Asamblea Legislativa aprobó el nuevo aumento del impuesto el 26 de julio del 2001, con una votación de 65 a 0 (todos los partidos disidentes de oposición se abstuvieron en señal de protesta).¹² El dominante partido Frente Republicano Guatemalteco (FRG), dirigido en la asamblea nacional por el antiguo dictador militar Efraín Ríos Montt, aprobó la ley con la ayuda del mucho más pequeño Partido Democrático Cristiano y el Partido de la Unión Democrática (cada uno proporcionó un voto). Así, el FRG manejó la presidencia, con Alfonso Portillo, y al parlamento (con una mayoría absoluta de 63 puestos) a la hora del alza del impuesto. En respuesta, la Asamblea de la Sociedad Civil (ASC) redobló sus esfuerzos y coordinó protestas masivas en los días

10 En una encuesta conducida por un periódico guatemalteco, se preguntó a los invitados si apoyaron la huelga nacional del primero de agosto en oposición al alza del impuesto; 5.522 respuestas válidas fueron calculadas, con el 93% apoyando la huelga y 7% que se oponía. Véase "Apoyo a paro nacional" (*Prensa Libre*, 1 de agosto del 2001).

11 Sin embargo, las credenciales antineoliberales del PAN demostraron ser débiles puesto que era el anterior partido poderoso e iniciaron varios programas de privatización (incluyendo telecomunicaciones del estado) bajo el mandato del presidente Álvaro Arzú (1995-1999). Así, el PAN y el movimiento popular no pudieron formar lazos, aunque se actuaba en su favor, absteniéndose del voto y llamando a un referéndum popular.

12 Véase "Aprueban el IVA" (*Prensa Libre*, 27 de julio del 2001).

subsiguientes a la aprobación del impuesto de ventas. El 1 de agosto del 2001, el ASC, junto con la Cámara de Comercio, llevó a cabo una huelga nacional de 24 horas (denominada “Día de la Dignidad Nacional”), que incluyó una marcha masiva de entre 20.000 y 50.000 personas en la capital, y acontecimientos de protesta en las 22 provincias del país. Muchos manifestantes vistieron de negro como símbolo de luto nacional. Los corresponsales del periódico en la escena divulgaron que los manifestantes cantaban quejas en rima como: “El Alto Costo de Vida, al Pueblo Deja sin Comida “ y “La Canasta Básica Aumenta, y los Sueldos No se Incrementan” (Ramírez, 2001). Una fracción de la oposición comenzó una huelga de hambre delante del Tribunal Supremo, con la esperanza de que la ley fuera declarada inconstitucional. Las personas en huelga de hambre recogieron 50.000 firmas que se oponían al alza del impuesto. A inicios de septiembre, las protestas se acabaron y la nueva ley de impuesto se hizo efectiva.

4. Resumen y Conclusiones

El cuadro 2 resume los casos examinados en este estudio. Patrones importantes emergen en nuestra comparación de tres campañas de protesta anti-neoliberal. Como mínimo, aunque no sea una condición suficiente, parece ser que una campaña exitosa necesita aliarse con un fuerte partido político de oposición. Un partido pequeño o débil puede ayudar a ejercer presión dentro del parlamento y a sacar información importante para el movimiento. Sin embargo, para prevenir o para volcar una ley neoliberal desfavorable, se necesita, en algún punto, de un partido político de oposición más grande. En Nicaragua, el FSLN desempeñó el papel de un partido fuerte de oposición que apoyaba el movimiento del presupuesto de la universidad. En las campañas menos exitosas en Costa Rica y Guatemala, los movimientos no pudieron ligarse a un partido político fuerte de oposición. En el caso de las reformas de pensión de los maestros de Costa Rica, los dos partidos políticos dominantes (PLN y PUSC) hicieron un pacto para implementar conjuntamente las leyes neoliberales, dejando a pocos aliados dentro de la legislatura con los cuales los educadores públicos pudieran alinearse. La campaña de protesta de los profesores y los sindicatos del sector público no pudieron crear una división en el pacto político de élite. La campaña contra el impuesto de ventas guatemalteco tampoco pudo alcanzar la ayuda de la mayoría dentro de la legislatura, a pesar de

protestas masivas de la sociedad civil a lo largo del territorio nacional. El partido dominante FRG, con su mayoría absoluta en la legislatura, seguía empeñado en implementar la medida neoliberal que emanaba del Poder Ejecutivo controlado por el mismo partido.

Cuadro 2

Medidas de austeridad y resultados de las campañas

Costa Rica	En 1995, las leyes sobre el retiro de los profesores fueron reestructuradas, hubo una mínima reacción en la opinión pública; la magnitud de la coalición comprendía al sector educativo, mientras que los partidos políticos de oposición no estaban presentes; el resultado fue negativo (la ley del retiro fue puesta en ejecución).
Nicaragua	De 1995 a 1997, los cortes en el presupuesto universitario sobrellevaron la indiferencia pública; la magnitud de la coalición comprendía al sector educativo y los partidos políticos de oposición que eran fuertes, dando por resultado un éxito parcial (financiamiento sostenido).
Guatemala	En el 2001, un nuevo impuesto de ventas (IVA) fue impuesto, hubo una fuerte reacción pública contra la política; la magnitud de la coalición comprendía múltiples sectores en la sociedad civil, mientras que los partidos políticos de oposición eran débiles; el resultado fue negativo (el IVA fue puesto en ejecución).

La opinión pública sí parece ser importante en los tres casos. La opinión pública contra las medidas neoliberales fue la más fuerte en el caso del alza del impuesto de ventas en Guatemala. Esto ayudó a desarrollar grandes coaliciones multisectoriales porque los temas afectaban a varios grupos de la sociedad civil. Sin embargo, el movimiento guatemalteco no pudo persuadir a miembros legislativos del FRG a enfrentarse con el partido y ponerse en contra del aumento del impuesto de ventas. En el caso de los profesores de Costa Rica y de los estudiantes universitarios

nicaragüenses, las medidas neoliberales demostraron ser específicas en cada sector (en gran parte afectaba a un solo sector social). La comunidad nicaragüense universitaria superó este déficit con prolongadas campañas de protestas beligerantes, con una gran participación y compromiso estudiantil, mientras que mantenía su alianza histórica con el partido de oposición FSLN (el más grande del parlamento). Ocasionalmente, se persuadió a ciertos legisladores a romper con el partido (en poder y voto) en favor de la comunidad universitaria. Por lo tanto, las estrategias y las tácticas pueden ser otra consideración importante cuando se investigan los resultados de los conflictos inducidos por la política neoliberal. Los profesores costarricenses no pudieron superar las debilidades específicas de su sector; no se alinearon con otros grupos fuera del sector público o con algún partido político de oposición y su campaña terminó con profundas divisiones internas. Los profesores no pudieron generar mayores niveles de compromiso de sus simpatizantes y de sus aliados para implicarse en una lucha más larga y/o pudieron haber terminado sus campañas de protesta prematuramente.

Futuros estudios deben centrarse en el papel de la opinión pública en el condicionamiento de la diversidad de la coalición de oposición. Un estudio con más casos también sería útil en la determinación de cuánto contribuye la opinión pública al resultado final de la política, más allá de permitir una coalición multisectorial. Por ejemplo, un año de elecciones sería probablemente un tiempo riesgoso para promulgar una reforma neoliberal de la que mucho del público está enterado y se opone. Los diseños que incorporarán un gran número de casos podrían servir a estudios y a grupos civiles de la sociedad sobre otros temas relacionados que no se examinan en el presente estudio. Tales estudios incluirían el alcance de la población afectada por las reformas, el nivel de la interrupción usado por los movimientos de oposición y la experiencia de la población con anteriores reformas neoliberales (por ejemplo: si se subieron los precios, si se compensó a los partidos afectados, si se vieron por el público como legítimos y justificables, etc.).

Las luchas populares citadas ofrecen importantes lecciones para casos y conflictos similares que ocurren dentro del cambiante mundo en el contexto de las reformas neoliberales de la segunda fase. Los movimientos que se pueden beneficiar del apoyo de la opinión pública deben utilizar un clima político favorable para atraer varios sectores sociales a la lucha. En

este esfuerzo, los activistas de la sociedad civil y los grupos de defensa del consumidor deben considerar el incorporar a los partidos políticos simpatizantes, que pueden abogar dentro y fuera del Estado contra la inminente legislación neoliberal. Los movimientos que se han beneficiado de la opinión pública favorable, se han movilizado extensamente a través de los sectores y del territorio nacional, y se han alineado con un partido eficaz de oposición, probablemente podrán revocar las reformas más rápidamente que las campañas que carecen de estas características (o al menos, una lucha que presente tales características, puede forzar a una discusión pública más amplia del tema en cuestión).

Bibliografía

- Almeida, Paul D. (2002): “Los Movimientos Populares contra las Políticas de Austeridad Económica en América Latina entre 1996 y 2001.” *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* N.º 86 (marzo-abril).
- _____(2006): “Social Movement Unionism, Social Movement Partyism, and Policy Outcomes.” Pp. 57-73 in H. Johnston and P. Almeida, (eds): *Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks*, (Lanham, MD, Rowman and Littlefield).
- _____(2007): “Defensive Mobilization: Popular Movements against Economic Adjustment Policies in Latin America.” *Latin American Perspectives*. Vol. 3. N.º 34.
- Almeida, Paul D., and Brewster Stearns (1998): “Political Opportunities and Local Grass-roots Environmental Movements: The Case of Minamata.” *Social Problems* N.º 45.
- Alonso, and Carazo, M. (1996): “Diputados rechazaron veto.” *La Prensa*, August 8, 1996, p. 2.
- Alvarenga Venutolo, P. (2005): *De Vecinos a Ciudadanos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Amenta, E. and Young, M. (1999): “Making an Impact: Conceptual and Methodological Implications of the Collective Goods Criterion”, in M. Giugni, D. McAdam, and C. Tilly, (eds.): *How Social Movements Matter* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Auyero, J. (2002): *La Protesta: Retratos de la Beligerancia Popular en la Argentina Democrática* (Buenos Aires, Libros del Rojas-Universidad de Buenos Aires).

- Burstein, P. (1999): "Social Movements and Public Policy.", in M. Giugni, D. McAdam, and C. Tilly, (eds): ***How Social Movements Matter*** (Minneapolis, University of Minnesota Press).
- Calvo Coin, L. A. (1995): "La Política Económica Neoliberal o Neoclásica Actual y su Aplicación en Costa Rica.", ***Ciencias Sociales*** N.º 70.
- Cedeño Castro, R. (1995) "La Huelga Magisterial de Julio-Agosto de 1995: Los Trabajadores en Lucha contra La Exclusión y El Hambre." ***Abra*** 21-22: 113-126.
- Consejo Nacional de Universidades (2004): "Memoria: Del 2% al 6%." ***Universidad y Sociedad*** N.º 16 Año VI.
- Cress, D. and Snow, D. (1999): "The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing", ***American Journal of Sociology*** Vol. 4, N.º 105.
- Dobles Oropeza, I. (1995): "La Huelga del Magisterio." ***Cuadernos Sindicales*** Vol. 1 N.º 2.
- Giugni, M. (1998): "Was it Worth the Effort? The Outcomes and Consequences of Social Movements", ***Annual Review of Sociology***, N.º 24.
- _____ (1999): "How Social Movements Matter: Past Research, Present Problems, Future Developments.", in M. Giugni, D. McAdam, and C. Tilly, (eds.): ***How Social Movements Matter*** (Minneapolis, University of Minnesota Press).
- Green, D. (2003): ***Silent Revolution: The Rise and Crisis of Market Economics in Latin America***, (London, Latin American Bureau).
- Herrera, M. (1995): "Crece Pugna por Huelga." ***La Nación***, julio 19, 1995, p. 5.
- Jenkins, J. Craig, and Form, W. (2005): "Social Movements and Social Change", in Janoski, R. Alford, A. Hicks, and M. Schwartz, (eds.):

The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization (T. New York, Cambridge University Press).

Klandermans, B. (1997): ***The Social Psychology of Protest*** (Oxford, Blackwell Publishers).

Kriesi, H.; Ruud, K.; Willem Duyvendak, J. and Giugni, M. (1995): ***New Social Movements in Western Europe: A Comparative Analysis***, (Minneapolis: University of Minnesota Press).

López Maya, M. (1999): ***Lucha Popular, Democracia, Neoliberalismo: Protesta Popular en América Latina en los Años de Ajuste*** (Caracas, Editorial Nueva Sociedad).

Mahon, James E. (2004): "Causes of Tax Reform in Latin America, 1975-1995." ***Latin America Research Review*** Vol 39, N.º 1.

Marengo Tercero, E. (1995): "Estudiantes a las calles." ***La Barricada***, October 18, 1995, pp. 1 y 9.

McAdam, Doug. (1996): "Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions" in Doug McAdam, John D. McCarthy, and Mayer N. Zald (eds.): ***Comparative Perspectives on Social Movements: Political Opportunities, Mobilizing Structures, and Cultural Framings***, (Cambridge: Cambridge University Press).

Meléndez, M. (1996): "CNU entrega reconocimientos." ***La Barricada***, mayo 1, 1996, p. 8.

Menjívar Ochoa, M. (1999): "La Otra Sociedad Civil: Acción Política Magisterial entre la Hegemonía y La Alteridad." ***Tesis de Maestría***, Programa de Estudios de Posgrado en Ciencias Políticas, Universidad de Costa Rica.

Meyer, D. S. (2002): "Opportunities and Identities: Bridge-Building in the Study of Social Movements.", in D.S. Meyer, N. Whittier, and B. Robnett (eds.):, ***Social Movements: Identity, Culture, and the State*** (Oxford, Oxford University Press).

- Paige, J. (1997): *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America* (Cambridge, Harvard University Press).
- Palazio Galo, E. (n.d.): "Movimiento Estudiantil y la Autonomía Universitaria(...) Una Historia Hecha con la Participación de Todos." M.S.
- Ramírez, A. (2001): "Masiva Protesta contra Gobierno." *Prensa Libre*, agosto 2.
- Reese, E., Geidraitis, V. and Vega, E. (2005): "Mobilization and Threat: Campaigns against Welfare Privatization in Four Cities", *Sociological Focus* Vol. 38, N.º 4.
- Rhodes, S. (2006): *Social Movements and Free-Market Capitalism: Telecommunications Privatization and the Rise of Consumer Protest, Albany*, (New York State, University of New York Press).
- Robert, F. A. and Ruiz Carrión, R. (1997): "La Educación en Nicaragua Bajo El Neoliberalismo", *Universitas 2000* Vol. 21, N.º 1.
- Robinson, W. (2003): *Transnational Conflicts: Central America, Social Change, and Globalization*, (London, Verso).
- Rodríguez Molina, M. (2000): "Protesta Social y Pacto Figueres-Calderón: Modalidades Discursivas Sobre la Huelga de Educadores en los diarios *La Nación* y *La República*." *Paper Presented at the V Congreso Centroamericano de Historia*. San Salvador, El Salvador (julio).
- Sánchez Paz, M. (1995): "Lucha va en enero." *La Barricada*, diciembre 23, 1995, pp. 1 and 11.
- Sandoval Coto, M. (1995): "Las lecciones de la huelga de los educadores." *ABRA* 21-22: 127-139.
- Shefner, Jon, George Pasdirtz, and Cory Blad. (2006): "Austerity Protests

and Immiserating Growth in Mexico and Argentina.” in H. Johnston and P. Almeida, (eds.): ***Latin American Social Movements: Globalization, Democratization, and Transnational Networks***, (Lanham, MD/ Rowman & Littlefield).

Stahler-Sholk, R. (1994): “El ajuste neoliberal y sus opciones: la respuesta del movimiento sindical nicaragüense.” ***Revista Mexicana de Sociología*** Vol. 56, N.º 3.

Stearns, Linda Brewster and D. Almeida, P. 2004. “The Formation of State Actor-Social Movement Coalitions and Favorable Policy Outcomes.” ***Social Problems*** Vol. 51, N.º 4.

Tarrow, Sidney. (1994): ***Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics***, (Cambridge, Cambridge University Press).

Tilly, Ch. (1999): “From Interactions to Outcomes in Social Movements.”, in M. Giugni, D. McAdam, and C. Tilly, (eds.): ***How Social Movements Matter***, (Minneapolis, University of Minnesota Press).

Trejos, M. and Valverde, J. (1995): ***Las Organizaciones del Magisterio Frente al Ajuste***, (San José, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

Walton, J. and Ragin, Ch. (1990): “Global and National Sources of Political Protest: Third World Responses to the Debt Crisis.” ***American Sociological Review*** N.º 55.

Walton, J. and Shefner, J. (1994): “Latin America: Popular Protest and the State.” in J. Walton and D. Seddon, (eds.): ***Free Markets and Food Riots: The Politics of Global Adjustment***, (Oxford, Blackwell).

ENCUENTROS

Vecindad, cooperación y confianza mutua: una revisión de las prácticas en las fronteras de Centroamérica

Daniel Matul Romero¹

1. Una región de fronteras

Históricamente, el Istmo centroamericano ha sido una región políticamente fragmentada. En sus escasos 523.160 km² coexisten siete Estados que, a lo largo de su desarrollo, se han encontrado con que poseen un complejo número de colindancias; entre ellos. Solamente en tierra la región posee 10 colindancias, es decir, alrededor de 3.455 kilómetros de fronteras. (FUNPADEM, 2000).

Se puede afirmar, también, que las fronteras terrestres comprenden 137.216 km² (cerca del 26% del territorio del Istmo), una superficie mayor a la de cualquier Estado centroamericano individualmente considerado. Asimismo, en los 185 municipios, ubicados en el borde de las fronteras, se encuentra alrededor del 13,1% de la población centroamericana; es decir, cerca de 3,6 millones de personas. Esta situación resulta aún más interesante si se consideran las regiones marítimas. Allí, el Istmo posee 21 colindancias y debido a sus posesiones insulares resulta dos veces más grande

1 Daniel Matul, Profesor de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y Coordinador Regional de Incidencia Política de la Fundación para el Desarrollo y Fortalecimiento Municipal de Centroamérica y el Caribe (DEMUCA), e-mail: danmatul@yahoo.com.

en el mar que en tierra. Costa Rica es uno de los países más pequeños de la región (50.000 km²); sin embargo, resulta diez veces más grande en estas aguas (FUNPADEM, 2000).

Por otra parte, las regiones fronterizas de Centroamérica poseen una extraordinaria riqueza étnica y cultural, en donde habita una buena parte de los grupos indígenas y afro-descendientes de la región. Más de un 40% de toda la extensión protegida en Centroamérica se encuentra en las fronteras. Las principales reservas de bosque y por lo tanto de la biodiversidad Centroamericana se concentran allí (Granados y Jiménez, 2002). Idéntica situación ocurre en relación con las cuencas internacionales: 12 ríos principales y una infinidad de corrientes menores funcionan como límites entre Estados. Además, todos los límites geométricos cortan cuencas compartidas por dos o más Estados. En la región existen más de 20 grandes cuencas hidrográficas compartidas por dos o más Estados y más del 36% del territorio centroamericano corresponde a superficies que drenan hacia cuencas compartidas (Hernández y Rodríguez, 2002).

Esta característica de la región en materia de fronteras, constituye un camino aún poco explorado hacia la integración centroamericana. Hasta el momento han sido pocas las iniciativas que por medio de proyectos de cooperación han permitido la expresión de un ordenamiento institucional y técnico, que ha tenido dos fuentes de origen distintas. Por una parte, se hallan aquellas iniciativas que parten desde los centros nacionales de decisión y que tienen como destino tales regiones (Arauz y Delgado, 2002). Por otra parte, es posible observar una serie de iniciativas que, apoyadas por la cooperación internacional, promueven proyectos e ideas desde las propias regiones, con la participación activa de sus actores locales. Quizá uno de los factores que ha impulsado el surgimiento de estas iniciativas sea la mutua confianza que los Estados de la región han venido construyendo en los últimos veinte años (Martínez, 1994).

2. De la mutua rivalidad a la confianza mutua: los avances

La década de 1990 auguró buenos resultados para el conjunto de los países centroamericanos. Fueron los años donde se consolidó la era de la transición democrática y la normalización de las relaciones económicas, comerciales y políticas tanto intra como extra-regionalmente. La región tardó cerca de 10 años (1987-1997) para alcanzar la paz, iniciar y concluir exitosamente procesos nacionales de cese de hostilidades, reconciliación

y desarme. Además, luego de un historial político, caracterizado por el autoritarismo y la represión, en todos los países del área se constituyen gobiernos civiles sucesivos, electos en comicios libres, transparentes e internacionalmente supervisados.

En el ámbito político regional, el Sistema de la Integración Centroamericana, SICA, experimentó un renovado esfuerzo para revitalizar su institucionalidad. Con la suscripción del Protocolo de Tegucigalpa (1991) y la promulgación de la Alianza para el Desarrollo Sostenible, ALIDES, (Volcán Masaya, octubre 1994), el SICA obtuvo un nuevo marco de referencia. Este nuevo marco conceptual y programático fue complementado con la firma del Tratado de Integración Social (San Salvador, 1995) y del Tratado de Seguridad Democrática (San Pedro Sula, 1995).

Este contexto, claro está, exigió una sustantiva transición de un ámbito estrictamente militar y de seguridad estatal, hacia enfoques civiles e integrales. En otras palabras, transitar de la seguridad nacional a la seguridad humana. Así, pues, el concepto de seguridad democrática es el resultado de una conceptualización que concibe el bienestar de la sociedad y de sus integrantes como fin último de la organización del Estado. En otros términos, la seguridad democrática intenta aplicar a los problemas de seguridad estatal los principios y valores democráticos.

El Tratado Marco de Seguridad Democrática puede considerarse como el instrumento más importante en la definición de un nuevo concepto de seguridad, en el establecimiento de la agenda, las instituciones y el marco jurídico en materia de seguridad. En su contenido se sientan las bases y principios de la nueva doctrina de seguridad, se establecen las áreas de preocupación central, define el marco normativo mínimo que debe regir el comportamiento de los Estados signatarios y diseña un nuevo esquema institucional para la ejecución de la nueva agenda de seguridad regional.

Aunque las expectativas que generó el Tratado Marco de Seguridad Democrática, luego de la normalización de las relaciones políticas centroamericanas, fueron muy altas y su implementación no ha logrado concretar cambios importantes con celeridad en los países donde está vigente; lo cierto es que en temas como la prevención de conflictos y la resolución pacífica de controversias este instrumento realmente ha jugado un papel muy importante (Matul y Torres, 2004).

Este instrumento puede considerarse como un régimen internacional en materia de seguridad para Centroamérica. Hoy, es posible afirmar la construcción de una *comunidad* acerca de la interpretación de las acciones

regionales en torno a la seguridad. Además, existe un conjunto de normas que especifican las reglas por medio de las cuales el Modelo de Seguridad Democrática se hará efectivo, según lo establece su artículo 2. Finalmente, la institucionalidad establecida por el Tratado ha sido capaz de establecer reglas claras para solucionar de manera autónoma diferentes situaciones que se presenten. Por ejemplo, en relación con el tema de resolución pacífica de conflictos, Centroamérica ha utilizado efectivamente los mecanismos que establece el Tratado. A continuación se reseñan los principales resultados de su activación en situaciones de crisis o riesgo.

2.1 La Declaración Trinacional El Salvador, Guatemala y Nicaragua: integración para el siglo XXI

Esta reunión se llevó a cabo el día 2 de mayo de 2000. Los mandatarios decidieron fortalecer y continuar con la aplicación de Tratado Marco de Seguridad Democrática Centroamericana. El plan de acción estableció la necesidad de concretar el Modelo de Seguridad Regional establecido en el Tratado Marco de Seguridad Democrática Centroamericana. Para ello, se definieron mecanismos de ejecución de las disposiciones acordadas en el Tratado Marco de Seguridad Democrática Centroamericana. De igual manera, se dio apoyo a los trabajos que realiza la Comisión de Seguridad Centroamericana.

Por otra parte, se tendió a garantizar la seguridad regional de los diferentes ámbitos por medio de, mantenimiento de la comunicación entre los Estados Mayores de las Fuerzas Armadas y los Organismos de Seguridad. Se acordó, también, avanzar en el establecimiento de un sistema de comunicación, información y estadísticas de lucha contra la delincuencia y crimen organizado. De la misma manera, se promovieron mecanismos para el intercambio de información, dirigido a mejorar los niveles de supervisión en los puestos fronterizos.

En materia de estandarización y coordinación de procedimientos, los Estados avanzaron en la actualización de los instrumentos y organismos regionales de seguridad en la lucha contra el crimen y la delincuencia. Se pusieron de acuerdo, con el fin de armonizar leyes que tipifiquen y sancionen las diferentes modalidades del crimen organizado. A su vez, se promovieron mecanismos de gestión conjunta de cooperación internacional en la lucha contra el crimen y la delincuencia organizada. En términos de capacitación y especialización, se promovieron intercambios de expe-

riencias, procedimientos mediante visitas recíprocas entre las autoridades competentes y el desarrollo de seminarios y talleres en áreas específicas militares, de seguridad, aduanas, migración y jurídicas relacionadas con las materias de seguridad.

Finalmente, en términos de la promoción de mecanismos especiales contra el crimen organizado, se decidió crear un mecanismo conjunto de los organismos de Seguridad y Defensa en la persecución del narcotráfico, terrorismo, tráfico ilegal de armas y personas, secuestros, extorsiones y contrabando. Se estuvo de acuerdo en ejecutar planes de lucha contra el narcotráfico y delitos conexos, así como incentivar organizaciones técnicas de cooperación y coordinación para combatir las diferentes modalidades del crimen organizado.

2.2 La Declaración Presidencial de Pochomil

El 30 de marzo de 2001, los Presidentes de El Salvador, Honduras y Nicaragua se reunieron en Pochomil, Nicaragua, con el objetivo de solucionar las preocupantes diferencias en torno a temas fronterizos suscitados entre ellos. En primer lugar, los Estados se comprometieron a no desarrollar una carrera armamentista y confirmar su consagración a la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo, únicos enemigos de los tres países.

Por otra parte, reconocieron que la vía del diálogo, así como los mecanismos previstos por la diplomacia y el Derecho Internacional, son los únicos mecanismos para solucionar cualquier tipo de controversia. Asimismo, Nicaragua y Honduras reiteraron su compromiso con la aplicación de las medidas de fomento de la confianza y de la seguridad acordadas en las Conferencias Regionales de Santiago (1995) y San Salvador (1998) y las establecidas en el Tratado Marco de Seguridad Democrática en Centroamérica.

2.3 La reunión extraordinaria de Presidentes de Centroamérica en Santo Tomás, Guatemala

El tema principal de los presidentes de la región, en agosto de 2001, versó sobre los conflictos limítrofes entre países centroamericanos y la consolidación de la paz. Particularmente, abordaron los problemas fronterizos que amenazaban, en ese momento, con resurgir entre Honduras y El Salvador, además de incidentes menores ocurridos entre Nicaragua y

Honduras. En este contexto, se decidió que este tipo de problemas deben resolverse de manera pacífica, negociada o eventualmente en las cortes internacionales, informó el comunicado de prensa, emitido por la Secretaría de Comunicación Social del gobierno de Guatemala.

2.4 La Declaración Presidencial El Salvador-Honduras-Nicaragua

En febrero del año 2002, en el marco de la Reunión de Presidentes de Centroamérica, los Mandatarios de El Salvador, Honduras y Nicaragua se reunieron, a fin de ratificar su compromiso con la paz y la integración centroamericana, particularmente, dado el período de inestabilidad y de constantes roces y diferendos limítrofes entre los tres países en el golfo de Fonseca.

Los principales resultados señalaron una reafirmación de la vocación pacifista arraigada en la visión solidaria y compartida de desarrollo regional. Se reconoció que la confianza y la buena fe son esenciales para el mantenimiento de la paz y la seguridad regionales y para el fortalecimiento de las relaciones entre ciudadanía y gobiernos.

Hubo una reafirmación de los principios y normas del Derecho Internacional, que posibilitan la tolerancia y la convivencia pacífica entre países. Se comprometieron, en ese contexto, a solucionar de manera pacífica de controversias, incluyendo el diálogo directo y prudente para buscar soluciones a cualquier conflicto, diferencia o incidente que pueda surgir entre nuestros Estados.

Aprovecharon para instruir tanto a sus respectivos ministros de Relaciones Exteriores y Ministros de Defensa para que, junto con las Fuerzas Armadas, reforzaran los vínculos de hermandad, seguridad y confianza, así como mecanismos de comunicación y encuentros entre las respectivas autoridades competentes, destinadas a prevenir todo tipo de incidentes que puedan afectar las fraternales relaciones entre estos Estados.

2.5 Declaración Conjunta sobre Seguridad Regional

En setiembre del 2003, los Presidentes de Centroamérica acogieron, en el marco de la integración regional, instrumentos vitales para la seguridad centroamericana. Entre los principales, se pueden citar, por ejemplo, el informe de la situación actual de la región, de acuerdo con el concepto y doctrina del modelo de Seguridad Democrática, y el “Programa de Limitación y Control de Armamentos en Centroamérica para Alcanzar el Balan-

ce Razonable de Fuerzas y Fomentar la Estabilidad, Confianza Mutua y la Transparencia”, adoptada por la Comisión de Seguridad.

Este Programa sobre Balance Razonable de Fuerzas (BRF) es una iniciativa de Nicaragua (Acuerdos Presidenciales N.º 56-2003 y N.º 148-2003), que pretende fortalecer las medidas de fomento de la confianza y de la seguridad mediante el establecimiento de un BRF en Centroamérica, conforme lo establece el Tratado Marco de Seguridad. El Programa básicamente se construye a partir de los siguientes puntos:

1. *Balance razonable de fuerzas*: Define el perfil nacional para el BRF con base en las amenazas potenciales, nacionales y regionales. Es necesaria la presentación de inventarios (fuerzas armas y de policía) ante la Comisión de Seguridad. Establece los plazos de ejecución y establece los límites máximos de fuerzas y medios de las instituciones militares.
2. *Control de armamentos*: Determina la creación de un mecanismo de verificación y control de inventarios: nacional y regional. Determina el destino de los excedentes de armamentos. Determina parámetros sobre armamentos ofensivos y prohibidos. Establece una moratoria en la adquisición de nuevo armamento. Procedimientos para la calendariación de la destrucción (gradual y progresiva) de armamentos. Implementación de una Metodología Estandarizada de Gastos de Defensa. Destrucción de armamento incautado. Establecimiento de un registro uniforme para el armamento, explosivos y equipos.
3. *Modernización y profesionalización*: Continuar con la modernización y profesionalización permanente de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública.
4. *Otras Medidas para el Fortalecimiento de la Confianza y la Seguridad*: Mecanismos de solución pacífica de controversias de acuerdo con el Tratado Marco. Suscripción de un Código de Ética regional para la transparencia en la transferencia de armas. Actualización de las legislaciones nacionales en materia de control de armas. Avance en la implementación de una serie de Tratados Internacionales en materia de control de armamentos.
5. *Mecanismo de ejecución*: El Consejo Intersectorial de Ministros de relaciones Exteriores, Defensa y Gobernación, Interior o Seguridad Pública, acompañados de los Jefes militares y policiales será el encargado de velar por la ejecución de este Programa. Contará con el apoyo de la Comisión de Seguridad y tendrá su secretaría en la Secretaría General de SICA.

3. La cooperación en fronteras: iniciativas estatales

El primer esfuerzo sistemático en materia de desarrollo fronterizo tuvo lugar en el año de 1973, cuando la Secretaría Permanente del Tratado de Integración Económica de Centroamérica, SIECA, con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo, BID, elaboró un diagnóstico sobre este particular en las cuencas del golfo de Fonseca, del golfo de Honduras y del río San Juan (Arauz y Delgado, *op. cit.*)

Posteriormente, en 1976, por iniciativa del BID propone a los gobiernos de Guatemala, Honduras y El Salvador la realización de un proyecto de desarrollo trinacional en su área de frontera, conocida como Trifinio. El 30 de noviembre de 1987, la “Comisión Trinacional para el Plan Trifinio”, compuesta por los Vicepresidentes de Guatemala, El Salvador y Honduras, aprobó y adoptó una estrategia de financiamiento y ejecución del Plan.

A finales de los años ochenta, Centroamérica experimenta el reinicio de una serie de esfuerzos en materia de cooperación entre sus regiones fronterizas. La constitución del Parlamento Centroamericano, en 1986, y del Foro de Vicepresidentes, en 1988, dieron origen al Acuerdo para el Desarrollo de las Áreas Fronterizas. Ese mismo año se firmó el Acuerdo de Cooperación para la Ejecución de un Programa de Desarrollo Integral de Regiones Fronterizas en Centroamérica, y se formó una unidad técnica específica para este programa (Martínez, 1994). Finalmente, a partir de 1990, los gobiernos centroamericanos definen el Programa Regional para el Desarrollo Fronterizo. Dos años más tarde, se puso en marcha el Proyecto de Desarrollo Sostenible Fronterizo en Centroamérica, cuyos ejes articuladores fueron los principios de la Alianza Centroamericana para el Desarrollo Sostenible, ALIDES (OEA-IICA, 1995).

Costa Rica y Panamá firmaron, el 3 de mayo de 1992, el Convenio para la Cooperación Fronteriza entre ambos países. En el 2005, se concretaron las acciones del Proyecto Manejo Ambiental y Desarrollo Sostenible de la Cuenca del Río San Juan, cuyo apoyo estuvo garantizado, tanto por el PNUMA, como por la SG/OEA. Posteriormente, los gobiernos de Nicaragua y Costa Rica reestablecieron oficialmente sus actividades en la zona fronteriza, a través de la Estrategia de Desarrollo en las Zonas Fronterizas y de la creación de un Fideicomiso de con el propósito de administrar los recursos de un Fondo Especial para este tema. Recientemente, ambos estados han reactivado la Comisión Binacional Costa Rica-Nicaragua. (Matul, 2003)

Por otra parte, en el año de 1997, los gobiernos de Guatemala y México aprobaron el Plan de Acción del Programa para el Desarrollo Sostenible en la Poblaciones Fronterizas. El Programa forma parte de las actividades de los Acuerdos de Paz, así como aquellos incluidos en los acuerdos bilaterales suscritos entre Guatemala y México. Su objetivo principal consiste en fomentar el desarrollo integral de las zonas fronterizas con miras a mejorar el nivel de vida (Cabrera y Cuc, 2002).

A finales de la década de los noventa, en el Golfo de Fonseca, compartido por Nicaragua, El Salvador y Honduras, se inició el Proyecto Conservación de los Ecosistemas Costeros en el Golfo de Fonseca (PROGOLFO), con el fin de promover el Manejo Integrado (social, ecológica y económicamente sostenible) de los ecosistemas costeros y los recursos naturales en dicho Golfo. De igual manera, para el año 2003, con el auspicio de la Unión Europea, los gobiernos de Honduras y El Salvador, iniciaron las actividades del Programa Binacional de Desarrollo Fronterizo Honduras-El Salvador, con el objetivo de generar un proceso de desarrollo socioeconómico en la zona fronteriza.

En términos generales, es posible afirmar que, tales actividades han estado orientadas desde y por entidades gubernamentales, que han culminado en la suscripción de convenios o en la planificación y ejecución de proyectos de carácter binacional o trinacional. Por otra parte, este impulso, también activó varios esfuerzos de carácter noestatal, que han propiciado, de alguna manera, el establecimiento de un conjunto de mecanismos, alrededor de los cuales se han organizado estructuras formales, para la coordinación de los esfuerzos cooperativos desde las propias comunidades ubicada en dichas regiones.

4. La cooperación en fronteras: iniciativas desde la sociedad civil

En 1997, la Fundación para la Paz y la Democracia (FUNPADEM), con el auspicio de la Fundación Ford, inicia el proyecto de Cooperación Transfronteriza, con el objetivo de distinguir, aquellas iniciativas gubernamentales que promueven el *desarrollo fronterizo* (entendido como las iniciativas provenientes del centro orientadas hacia las regiones de frontera); de aquellas actividades que tienen su origen en las propias fronteras y son gestionadas y ejecutadas directamente en ellas, por los actores locales (cooperación transfronteriza) (FUNPADEM, 1999)

A este esfuerzo, se sumó la participación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cuyas actividades reforzaron los mecanismos de diálogo local transfronterizo e incorporaron nuevos actores como las universidades y otras organizaciones vinculadas a la protección y conservación del medio ambiente.

De su lado, la Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE), en el año 2005 inicia el programa sobre Desarrollo Local Transfronterizo; es decir, la construcción de regiones de desarrollo multi-fronterizas que contribuyan a la generación de nuevas formas de gestión del territorio, dentro de un marco nacional y regional (Enriquez, 2006). Actualmente, tienen actividades en las zonas fronterizas de Guatemala-Honduras; El Salvador-Honduras y el golfo de Fonseca.

Por otra parte, a comienzos del año 2004 la Unión Mundial para la Conservación de la Naturaleza (UICN) impulsó el programa denominado alianzas, con énfasis en las zonas de fronteras, dada la importante riqueza que en materia de biodiversidad poseen estas regiones. La gestión ambiental local en regiones fronterizas ha impulsado la búsqueda de mecanismos de cooperación y participación, como sus principales objetivos.

5. Ambiente y fronteras: la agenda en el Sistema de la Integración

Durante los últimos veinte años, las regiones de fronteras han ido colonizando espacios en el discurso de las instituciones de la integración regional, básicamente, vinculadas al factor ambiental. En un principio, el abordaje del tema estuvo asociado a la seguridad y al uso del territorio por parte de las fuerzas irregulares. Sin embargo, los Presidentes, en diciembre de 1990, empezaron a considerar la integración regional desde las regiones fronterizas, con un especial énfasis en materia ambiental. En esa oportunidad, se acordó la realización de un inventario y un censo regional de zonas y especies que requieran de un régimen especial de protección, así como la identificación de áreas protegidas prioritarias en zonas fronterizas.

En un tercer momento, el tema de fronteras se incorporó en la agenda de discusión, bajo el discurso del desarrollo sostenible fronterizo y el apoyo brindado por el Foro de Vicepresidentes de Centroamérica. Además, se decidió avanzar hacia el establecimiento de un Mecanismo de Coordinación de las Acciones del Desarrollo Sostenible Fronterizo en Centroamérica, en donde participarían la SG-SICA, la Reunión de Vicepresidentes;

y sometido a la consideración del Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores.

Así, desde las instancias regionales han surgido propuestas como, por ejemplo, la que en su momento elaboró la SG-SICA, en coordinación con la CRAS, con el objetivo de ejecutar la iniciativa “Fronteras Solidarias: un Plan de Desarrollo Integral para la Familia Centroamericana en Zonas Fronterizas”.

Este impulso desde las instituciones regionales ocasionó efectos en las relaciones bilaterales. Por ejemplo, Honduras y Nicaragua, en 1992, firmaron el Convenio Binacional para la creación de la Reserva de la Solidaridad. En 1993, Honduras y El Salvador firman, también, el Convenio para el aprovechamiento de los Recursos Hídricos del río Lempa en el tramo limítrofe El Salvador-Honduras, así como la creación de una Comisión Técnica Mixta entre ambos países.

En este sentido, en el año 2000, Guatemala y El Salvador activaron la Comisión Binacional, cuyo objetivo consiste en institucionalizarse como la instancia, foro de concertación y negociación bilateral. Un año más tarde (2001), Nicaragua y El Salvador firman, de igual manera, un Acuerdo de Cooperación para la Protección y Aprovechamiento de los Recursos Pesqueros que se empalman en el golfo de Fonseca. Además, en dicha oportunidad, ambos países invitaron a Honduras, para que se una estos esfuerzos, con el fin de crear un sistema de protección común en el mantenimiento de los ecosistemas del golfo. En el año 2003, Costa Rica y Nicaragua suscribieron el Convenio de Cooperación Ambiental y de Recursos Naturales Fronterizos, mediante el cual, entre otras cosas, constituyen la Comisión Binacional Ambiental.²

2 La cooperación transfronteriza entre Costa Rica y Nicaragua en conservación de humedales, fue planteada hace más de 30 años. El Proyecto SIAPAZ fue la iniciativa que, pese a su frustración política en ambos países, señaló la importancia de proteger conjuntamente ecosistemas que no reconocen fronteras políticas. Proyectos tales como el Corredor Biológico Mesoamericano y el Proyecto Pro Cuenca San Juan han impulsado, también, la cooperación transfronteriza para la conservación de humedales compartidos.

6. Mecanismos y estructuras de la gestión en fronteras: evaluación

Las distintas iniciativas que se han venido gestando en la región desde 1973, muestran diferentes etapas, fases e, incluso, variaciones importantes en cuanto a los ejes orientadores mediante de los cuales el tema de la cooperación en regiones fronterizas cobra relevancia. A pesar de ello, lo cierto es que, con salvadas excepciones, en el fondo queda una enorme reserva sobre el impacto del trabajo realizado en esta materia y sus aportes reales al proceso de integración y en el mejoramiento de la calidad de vida de las personas que allí viven.

En este contexto, es posible observar también la persistencia de un discurso que hasta ahora ya ha sido generalmente aceptado: las fronteras, lejos de ser sitios de conflicto, son regiones propicias para el surgimiento de la cooperación entre los Estados. Este discurso se ha construido sobre la base de una serie de principios o iniciativas que han tenido dos orígenes: desde lo gubernamental y desde lo nongubernamental.

En un principio, el tema se abordó desde una perspectiva eminentemente política, lo que significó un tratamiento desde las instancias oficiales y al más alto nivel (presidencias y cancillerías). Posteriormente, con la incorporación de temáticas más diversas (ambiente, aduanas y otros) la participación de personal técnico abrió una segunda etapa en la construcción del discurso transfronterizo. Finalmente, en una tercera etapa, se incorporó, con el auspicio de la cooperación internacional, un discurso desde las organizaciones locales sobre las fronteras.

Las acciones en materia de cooperación transfronteriza o de desarrollo fronterizo, se tratan en su mayoría, de experiencias piloto o de corta duración, aunque en algunos casos es posible hallar iniciativas que muestran mayor permanencia. Por otra parte, el tránsito hacia mecanismos institucionales ágiles, adecuados, operativos, ha sido lento. En otros casos, no se ha logrado consolidar una estructura que dé continuidad de lo piloto a lo institucional. Sin embargo, existen algunas experiencias que ofrecen resultados positivos, en la construcción de mecanismos de gestión institucional de lo fronterizo. Es posible concluir que, hasta ahora, la gestión institucional de los esfuerzos de colaboración en fronteras ha sido tomada a la ligera o no ha merecido una atención adecuada.

Los mecanismos de gestión han sido diversos y en muchas ocasiones muestran diferencias sustantivas en sus mecanismos de operación, gestión y abordaje de temas clave como la participación de sociedad civil; el invo-

lucramiento de los gobiernos locales; la acción local en las regiones binacionales o trinacionales; el manejo de recursos naturales entre y a través de los Estados, entre otros.

Las administraciones, unidades o mecanismos de gestión varían entre el uso de figuras oficiales, como las comisiones binacionales, las secretarías técnicas, comisiones técnicas mixtas, o figuras eminentemente de carácter local, como las asociaciones, federaciones o mancomunidades de gobiernos locales fronterizos, así como consorcios o alianzas entre organizaciones locales.

En términos generales, se puede afirmar que tales mecanismos de administración y gestión muestran gran diversidad en cuanto a sus facultades (jurisdicción, competencias); los recursos (financieros y humanos) y la capacidad real en materia de decisión que poseen las autoridades locales y las organizaciones de sociedad civil.

Por otra parte, en la discusión nacional sobre descentralización y transferencia de competencias, por un lado, la incorporación del tema fronterizo es nula y, por otra parte, la discusión del rol en materia de ambiente sigue siendo débil. Hasta ahora, continúan prevaleciendo altas restricciones en lo que se refiere a la transferencia de competencias y responsabilidades a organismos transfronterizos.

Si bien los procesos de cooperación transfronteriza, así como la creación de instituciones de gestión y administración de lo transfronterizo, se han acelerado con la conformación de un mercado regional mucho más estable y con los cambios políticos, tal euforia no ha sido acompañada por un proceso igual de transferencia de financiamiento.

Así mismo, las estructuras de gestión y administración de las acciones transfronterizas se han convertido en el requisito previo de la cooperación; por tanto, se ignora, en no pocas oportunidades, las actividades cotidianas que podrían expandir e intensificar la cooperación. Como resultado de ello, la relación que potencia estas instituciones muestra poca eficacia al momento de evaluar el nivel de intercambio en la región o regiones.

En la misma dirección, se logran advertir asimetrías entre las estructuras de administración que se crean, particularmente, en relación con las competencias que tales entidades poseen a ambos lados de la frontera. Esta situación genera bajos niveles de relación o “familiaridad” entre los socios binacionales. La creación de redes y foros transfronterizos, u otros mecanismos similares de intercambio de información, pueden contribuir a disminuir la poca relación existente.

Los bajos niveles de relación obedece, también, al hecho de que de son escasos los mecanismos de trabajo en común, tales como comisiones, consejos, grupos de trabajo y secretarías. Por lo general, no existen o poseen un carácter no permanente. Además, en muchos casos, las capacidades técnico-administrativas, como las que tienen que ver con recursos financieros, son muy débiles entre los actores locales.

En materia de gestión local del territorio transfronterizo, las experiencias son pocas. En su mayoría, tales experiencias se limitan únicamente a la conservación (declaratorias de parques nacionales u otro tipo de reservas) y con un manejo institucional desde las autoridades estatales. Las características principales de este tipo de estructura se pueden resumir como sigue:

1. Carácter temporal o no permanentes.
2. No cuentan con capacidades y competencias debidamente establecidas y delimitadas.
3. Tampoco cuentan con recursos financieros y humanos sustanciales propios.
4. Con poca frecuencia poseen autonomía plena en materia de toma de decisiones.
5. Poca interacción entre los esfuerzos de conservación y los esfuerzos de integración o cooperación local, social u otros.

7. Argumentos a favor de una visión renovada de las acciones de cooperación

Durante los últimos quince años, la Región centroamericana ha experimentado esfuerzos de distinta intensidad, con el objetivo de disminuir la desconfianza entre los Estados y mejorar las condiciones de vida en las regiones fronterizas. Los esfuerzos reflejan la intención de fortalecer los vínculos binacionales o trinacionales, así como los contactos y experiencias en el ámbito local.

En el desarrollo de este proceso, se observan diferencias importantes en las acciones emprendidas, tanto desde los actores involucrados (iniciativas gubernamentales e iniciativas no gubernamentales), como por el enfoque utilizado (desarrollo fronterizo, cooperación transfronteriza; desarrollo local fronterizo o paisaje transfronterizo). Los puntos clave de "ignición" (puertos de entrada) han sido hechos significativos como los

siguientes: zonas de alta propensión al conflicto y a la seguridad, pero que han experimentado una mayor voluntad política para construir mecanismos de acercamiento y cooperación entre los Estados.

Los esfuerzos han sido favorables, pero la cooperación efectiva, que va más allá de la o las fronteras nacionales, es aún muy escasa. Aún se advierte un serio déficit en relación con el conocimiento del vecino inmediato. Los contactos interpersonales, como interinstitucionales, aún son reducidos; los sistemas jurídicos en materia de cooperación en fronteras son escasos y, en muchas ocasiones, con estructuras administrativas distintas a ambos lados de las fronteras.

El principal argumento para potenciar mecanismos eficaces de cooperación entre y a través de las fronteras, es aquel que se coloca del lado de las personas. Los grupos humanos que conviven en las zonas de fronteras aspiran a que este tipo de iniciativas verdaderamente contribuya al mejoramiento de la calidad de su vida o a la solución de sus problemas cotidianos. Hay una aspiración, más allá del convencimiento de que la integración centroamericana pasa necesariamente por las fronteras, para que el desarrollo y las oportunidades pasen, permanezcan y se intensifiquen en tales regiones.

A pesar de las restricciones mencionadas, las iniciativas que podrían generar mayor amplitud en la exploración de oportunidades de cooperación transfronteriza, deben partir de lo cotidiano, de las actividades que en el día a día de las fronteras se convierten en una prioridad para sus habitantes, y están, en términos sociales e identitarios, más arraigadas en el seno de dichas localidades. Hasta el momento, la región muestra más sombras que luces, pero es posible afirmar que, existen, en toda la región, suficientes acciones que impulsen y promuevan una visión renovada hacia la cual se puedan encaminar los actuales esfuerzos.

8. La frontera de Guatemala - El Salvador: características generales

El Salvador y Guatemala presentan un historial común de largos litigios limítrofes y conflictos entre sí. Desde 1850, hasta la firma del Tratado de Paz y Amistad, en 1907, ambos Estados estuvieron enfrentados alrededor de conflictos de tipo militar. El Tratado de Límites Territoriales, entre ambos países, se firmó el 9 de abril de 1938. La longitud de la fronte-

ra alcanza cerca de los 203 kilómetros, e incluye áreas terrestres, fluviales y lacustres.

Hacia ambos lados de la línea fronteriza se encuentran tres departamentos. En el lado de Guatemala, se ubica el departamento de Jutiapa, el cual posee ocho municipios fronterizos: Agua Blanca, Asunción Mita, Atescatempa, Zapotitlán, Comapa, Jalpatagua, Moyuta y Jerez. En territorio salvadoreño se hallan los Departamentos de Ahuachapán (cuyos municipios fronterizos son: San Francisco Menéndez, Tacuba, Ahuachapán, San Lorenzo y Atiquizaya) y Santa Ana (Chalchuapa, Candelaria de la Frontera, Santiago de la Frontera, San Antonio Pajonal y Metapán).

Cuadro 1
Frontera Guatemala y El Salvador: características básicas

	Guatemala	El Salvador	
	Jutiapa ¹	Ahuachapán ²	Santa Ana ³
Población total zona fronteriza	184.527	178.003	147.160
Extensión territorial zona fronteriza	1.872 km ²	735,92 km ²	1.021,39 km ²
% territorio departamental	58,15%	59,3%	50,4%
% territorio nacional	1,7%	3,4%	4,8%
% de la población departamental	47,4%	68,1%	32%
% de la población nacional	1,6%	3,4%	2,8%

1. Incluye únicamente municipios de Agua Blanca, Asunción Mita, Atescatempa, Zapotitlán, Comapa, Jalpatagua, Moyuta, Conguaco y Jerez. Datos del Censo de 2004.
2. Incluye datos de San Francisco Menéndez, Tacaba, Ahuachapán, San Lorenzo y Atiquizaya. Datos del Censo de 1992.
3. Incluye datos de Chalchuapa, Candelaria de la Frontera, Santiago de la Frontera, San Antonio Pajonal y Metapán. Datos del Censo de 1992.

Recientemente, ambos países han avanzado en la ejecución de programas de integración fronteriza con sus países vecinos, lo cual indica, que de manera incipiente, el tema se ha ido incorporando en las agendas de las políticas exteriores de cada Estado. Además, los procesos de integración económica, como el Triángulo del Norte, los esfuerzos para ampliar las zonas aduaneras comunes (CA-4) y el incremento de las actividades de confianza mutua (Tratado Marco de Seguridad Democrática), han posibilitado un abordaje pacífico de las problemáticas comunes. En el área fronteriza existen y operan actualmente un total de cuatro puestos de control y tránsito, en calidad de aduanas integradas.

Cuadro 2
Fronteras Guatemala – El Salvador:
movimiento migratorio anual

Puesto fronterizo	Movimiento migratorio, 2005			
	Guatemala		El Salvador	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
La Hachadura (SV) – Pedro de Alvarado (GT)	112.149	68.076	198.911	254.181
San Cristóbal (SV) – San Cristóbal (GT)	50.665	51.295	201.412	230.372
Las Chinamas (SV) – Valle Nuevo (GT)	119.956	146.249	360.016	518.174
Angiatú (SV) – Nueva Angiatú o La Ermita (GT)	48.859	52.143	191.440	227.966

Fuente: SIECA, 2005.

Además, factores naturales, como el río Paz, que tradicionalmente había sido utilizado para indicar no solamente la separación política de soberanías, sino, también, la separación de enormes ecosistemas, han empezado a ser abordados desde enfoques que promueven el manejo conjunto, tal como el Plan de Manejo Integrado de la Cuenca del río Paz, presentado por la Secretaría de Integración Económica de Centroamérica (SIECA), en 1992.

Asimismo, municipios como Metapán y Chalchuapa (Departamento de Santa Ana) y San Francisco Menéndez (Departamento de Ahuachapán), poseen una parte importante de su territorio en algún tipo de unidad especial de conservación, como Montecristo, San Diego, La Barra, Complejo Los Volcanes, Complejo El Imposible, Complejo Barra de Santiago.

Cuadro 3
Unidades de conservación, tipo de régimen y municipios fronterizos

Nombre de la Unidad	Tipo de régimen	Departamento	Municipio fronterizo ¹	Cobertura total de la unidad (ha)
Montecristo	Parque Nacional	Santa Ana	Metapán	2000 ha. y un área proyectada de 5,000 hectáreas
San Diego y La Barra	Reserva Nacional Estatal	Santa Ana	Metapán	1842 hectáreas 82 a 78.18 ca.
Complejo Los Volcanes	Reserva Nacional Estatal	Santa Ana	Chalchuapa	1128 hectáreas 37 a 32.00 ca y un área proyectada de 6500.0 hectáreas
Complejo El Imposible	Parque Nacional	Ahuachapán	San Francisco Menéndez	3222 ha 70 a 17.00 ca y un área proyectada de 5300 hectáreas (Incluye veda forestal de 5191.0 hectáreas)
Complejo Barra de Santiago	Área Protegida	Ahuachapán	San Francisco Menéndez	de 2689 ha 12 a 92.11 ca
Volcán Chingo	--	Jutiapa	Atescatempa	--
Volcán las Víboras	--	Jutiapa	Atescatempa	--
Volcán Monterrico	--	Jutiapa	Agua Blanca	--
Volcán Moyuta	--	Jutiapa	Moyuta	--
Laguna de Ipala	--	Jutiapa	--	--

1. Se incluye únicamente el municipio fronterizo. Sin embargo, tales unidades pueden estar ubicadas en otros municipios o departamentos no-fronterizos.

Desde el punto de vista oficial, ambos Estados han incrementado sus acciones de política exterior en las regiones fronterizas. En 1997, tanto Guatemala, El Salvador, como Honduras, firmaron el Tratado para la ejecución del Plan Trifinio, cuyo texto permite la ejecución de dicho Plan en un espacio territorial trinacional. Este marco legal facilita la implementación de programas, proyectos e iniciativas trinacionales, promoviendo la cooperación transfronteriza y el manejo sostenible de los recursos naturales compartidos. De igual manera, entre Honduras y El Salvador se ha puesto en marcha el Programa de Desarrollo Binacional para la zona fronteriza común.

Los países, también, han realizado esfuerzos por finalizar una serie de conflictos de tipo comercial, particularmente en lo que se refiere a los obstáculos al comercio de leche, harina y papa. Recientemente, el presidente de Guatemala, Óscar Berger, y el presidente de El Salvador, Elías A. Saca, anunciaron que comenzarían los estudios de factibilidad para la construcción de una represa hidroeléctrica en el río Paz.

Anteriormente, los presidentes Arzú (Guatemala) y Flores (El Salvador), reunidos en la Zona Fronteriza de Ostúa, Guatemala, acordaron, entre otras cosas: privilegiar la acción preventiva en materia de vulnerabilidad y desastres; instruir a la Comisión Internacional de Límites y Aguas para que presente propuestas conjuntas para el desarrollo sostenible de la zona fronteriza (incluyendo los recursos marítimos); avanzar en la creación de una Comisión Binacional de Puertos y Servicios Fronterizos; así como brindar apoyo a las iniciativas bilaterales que promueven el desarrollo y hermanamiento de ambos países en todos los ámbitos.

Posteriormente, entre Guatemala y El Salvador se firmó, en el año 2000, el “Memorando de Entendimiento para crear la Comisión Binacional Salvadoreña-Guatemalteca”, cuyo objetivo es constituirse en la instancia y foro de concertación y negociación bilateral en la que se definirán a partir de un enfoque integral, las líneas generales de cooperación política económica, comercial, financiera, educacional, científica, técnica, energética, cultural, turística, de transporte migratorio, seguridad pública, de combate al narcotráfico internacional, crimen organizado e intercambio de información y documentación policial, prevención de desastres naturales, protección, conservación y mejor, lento del medio ambiente y los recursos naturales, desarrollo fronterizo, y otras que permitan ampliar la agenda bilateral.

Uno de los aspectos importantes de este instrumento es que dicha Comisión Binacional podrá formar subcomisiones en nuevas áreas de cooperación y grupos de trabajo para realizar tareas especiales, con lo cual se podría abrir una ventana de oportunidad en materia de cooperación en los espacios locales, desde esta instancia.

9. La frontera Nicaragua – Costa Rica: características generales

Aunque el contexto político entre estos dos países, a lo largo de los últimas dos administraciones (Rodríguez Echeverría-Alemán Lacayo y Bolaños Geyer-Pacheco de la Espriella), ha sido de tensas relaciones bilaterales, ambos son los únicos vecinos centroamericanos que, históricamente, nunca han llegado a hacer uso de la fuerza para solucionar sus diferendos en materia de fronteras. Incluso, las relaciones diplomáticas entre ellos fueron establecidas en 1838, luego de la disolución de la República Federal de Centro América. Cincuenta años más tarde, firmarían el Tratado de límites Cañas–Jerez, que, además, fue el primero que se produjo en Centroamérica.

Además, Nicaragua y Costa Rica poseen regiones fronterizas que en su conjunto alcanzan una cifra de 17.733,15 kilómetros cuadrados y una población cercana a los 429975 habitantes, de acuerdo con los datos más recientes de los respectivos Censos Nacionales de Población. Ambos países, comparten la segunda mayor cuenca hidrográfica-lacustre de la región centroamericana: el complejo Lago de Nicaragua - Río San Juan. (Hernández y Rodríguez, *op. cit.*)

Cuadro 4
Subsistemas hidrológicos principales de la
cuenca del río San Juan

Subsistema	Área (km²)	Porcentaje
Lago Xolotlán o de Managua	6.669	16
Lago Cocibolca o de Nicaragua	23.848	58
Río San Juan¹	10.937	26
TOTAL	41.454	100

1. Incluye las cuencas de los ríos Indio y Maíz (2,463 km²) en Nicaragua, y Tortuguero (1.321 km²), en Costa Rica. Fuente: OEA/PNUMA:1997

La condición de puente biológico, le ha dado a esta cuenca una variada y rica diversidad biológica. En ella, por ejemplo, se conserva el reducto de bosque tropical lluvioso de mayores dimensiones al norte de la región amazónica. Además, la cuenca posee un total de cincuenta y un áreas protegidas de diferentes categorías y una amplia gama de dimensiones. Treinta y tres de ellas han sido definidas en Costa Rica y dieciocho en Nicaragua. Las principales categorías de áreas protegidas presentes en la Cuenca son: reservas biológicas, parques nacionales, refugios de vida silvestre, zonas de protección y reservas naturales (Matul, 2003).

Cuadro 5
Áreas protegidas de Costa Rica en la
cuenca del río San Juan

Nombre	Hectáreas
Parque Nacional Guanacaste	34 764
Parque Nacional Rincón La Vieja	14 083
1. Área de Conservación Guanacaste	
Zona Protectora Guanacaste	640
Refugio Nacional de Vida Silvestre Corredor Fronterizo Costa Rica-Nicaragua	13.826
2. Área de Conservación Arenal	
Refugio Nacional de Vida Silvestre Las Camelias	68
Parque Nacional Tenorio	1.712
Parque Nacional Miravalles	12.226
Refugio Nacional de Vida Silvestre Caño Negro	10.258
Zona Protectora Arenal-Monteverde	19487
Refugio de Fauna Arenal	5.216
Zona Protectora Embalse Arenal	9.248
Parque Nacional Arenal	1 904
Refugio Nac. de Vida Silvestre Corredor Fronterizo Costa Rica-Nicaragua	25.932
Reserva Indígena Los Guatusos*	2.743
Refugio de Fauna Cerro El Jardín	1.215

Fuente: OEA/PNUMA:1997

Cuadro 6
Áreas protegidas de Nicaragua en la cuenca del río San Juan

Nombre	Hectáreas
Reserva Biológica Indio-Maíz	295.000
Parque Nacional Archipiélago Zapatera	5.227
Monumento Nacional Archipiélago de Solentiname	18.930
Monumento Histórico Fortaleza La Inmaculada	375
Refugio de Vida Silvestre Escalante-Chococente	4.800
Refugio de Vida Silvestre Los Guatusos	43.750
Reserva Natural Laguna de Tisma	10.295
Reserva Natural Laguna de Apoyo	3.500
Reserva Natural Volcán Mombacho	2.487
Reserva Natural Laguna de Mecatepe	1.200
Reserva Natural Manares	1.100
Reserva Natural Volcán Concepción	2.200
Reserva Natural Volcán Maderas	4.100
Reserva Natural Cerro Cumaica-Cerro Alegre	5.000
Reserva Natural Cerro Mombachito-La Vieja	940
Reserva Natural Fila Masigüe	4.580
Reserva Natural Sierra Amerrisque	12.073
Reserva Natural Cordillera de Yolaina	40.000
Refugio de Vida Silvestre Delta del Río San Juan	---
Refugio Privado Bartola	---

Fuente: OEA/PNUMA:1997

En materia comercial, aunque el intercambio con Nicaragua es relevante, lo cierto es que los socios regionales más importantes de Costa Rica en Centroamérica son Guatemala y El Salvador. En términos de volumen transado, Guatemala es el principal socio de Costa Rica en la región y, además, es el principal destino de exportación para productos costarricenses como: leche en polvo, artículos higiénicos, hilo de coser y la leche fluida, entre otros. Nicaragua es el segundo socio de importancia. Por otra parte, si se consideran únicamente los flujos de inversión intrarregionales, El Salvador es el principal inversionista en Costa Rica, cuyo principal actor ha sido el Grupo Roble, en el sector inmobiliario.

El saldo del comercio con Nicaragua ha sido positivo en los últimos cinco años. En el 2002, las exportaciones hacia ese país alcanzaron \$166,0 millones y representaron un 23,9% del total con destino a Centroamérica. Por otra parte, se importaron \$48,9 millones para un 14% de las provenientes del área, rubro que mostró más dinamismo al crecer un 26,7% respecto del 2001. El saldo del comercio alcanzó los \$117,1 millones, aunque en términos absolutos disminuyó respecto al año anterior. Nicaragua es el segundo principal destino de las exportaciones de Costa Rica hacia la región, después de Guatemala. En el 2002 representó un 3,1% del total de exportaciones del país, con una leve disminución en comparación con el 2001. En el caso de las importaciones, es el tercer destino en Centroamérica, con un peso de 0,7% dentro el total.

Cuadro 7
Frontera Costa Rica y Nicaragua: características básicas

	Nicaragua ¹		Costa Rica ²			
	Río San Juan	Rivas	Guanacaste	Heredia	Alajuela	Limón
Población total zona fronteriza	58.632	21.731	16505	45.435	184.551	103.121
Extensión territorial zona fronteriza	4.880 km ²	637,68 km ²	1.383,90 km ²	2.140,57 km ²	6.287,51 km ²	2.403,49 km ²
% territorio departamental/provincial	65,3%	29,4%	13,6%	80,5%	64%	26,1%
% territorio nacional	3,7%	0,49%	2,7%	4,1%	12,3%	4,7%
% de la población departamental	13,9%	61,3%	6,2%	14,6%	38,3%	30,3%
% de la población nacional	0,4%	1,1%	0,4%	1,19%	4,8%	2,7%

1. Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2005. Incluye únicamente los datos los municipios de San Juan del Sur y Cárdenas (Rivas) y San Carlos, El Castillo y San Juan del Norte (río San Juan).

2. Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000. Incluye únicamente los datos los municipios de San Carlos, Upala, Los Chiles (Alajuela); Sarapiquí (Heredia); La Cruz (Guanacaste) y Pocosí (Limón).

Sin embargo, el dinamismo comercial, las cercanías vecinales y las áreas de biodiversidad compartidas no han sido, hasta el momento, los ejes de articulación de acciones concretas de cooperación que vayan más allá de las fronteras. Al contrario, las desavenencias sobre la interpretación del Tratado Cañas-Jerez; el constante flujo ilegal de personas desde Nicaragua, así como la normativa en materia de migración, han reactivado el concepto de frontera blindada. A ello, debe sumarse, por un lado, el incremento de las restricciones en materia de trámites migratorios y, por otra parte, la paralización del trabajo de acercamiento de las comunidades fronterizas, que venían realizando las Federaciones de Municipios Fronterizos, tanto de Nicaragua, como de Costa Rica.

Cuadro 8
Fronteras Nicaragua – Costa Rica: movimiento migratorio anual

Puesto fronterizo	Movimiento migratorio, 2005			
	Nicaragua		Costa Rica	
	Entradas	Salidas	Entradas	Salidas
Peñas Blancas/Peñas Blancas	188.836	218.480	206.880	181.620
San Carlos	975	975	--	--
San Juan del Norte	210	207	--	--
El Papaturro	0	0	--	--
El Castillo (Pluvial)	40	40	--	--
Los Chiles	--	--	6.225	4.992

Fuente: SIECA, 2005.

En el plano político, ambos gobiernos (Nicaragua y Costa Rica) han restablecido oficialmente sus actividades en la zona fronteriza, por medio de la Estrategia de Desarrollo en las Zonas Fronterizas (2003) y de la creación de un fideicomiso con el propósito de administrar los recursos de un fondo especial para este tema. Recientemente, ambos Estados han reactivado la Comisión Binacional Costa Rica-Nicaragua y sus respectivas subcomisiones de trabajo: Asuntos Políticos; Asuntos de Migración y Trabajo, Asuntos Limitrofes, Asuntos Económicos, Comerciales y Turismo, y Asuntos de Cooperación³. En este contexto, Costa Rica y Nicaragua suscribieron el Convenio de Cooperación Ambiental y de Recursos Naturales Fronterizos, mediante el cual, entre otras cosas, constituyen la Comisión Binacional Ambiental.⁴

De su lado, los presidentes de los congresos de Nicaragua (Eduardo Gómez) y Costa Rica (Francisco A. Pacheco) oficializaron la creación de una comisión binacional parlamentaria, con el fin de constituir un mecanismo de convergencia, diálogo y proposición que facilite las relaciones bilaterales, la integración vecinal y la solución de diferencias. Por otra parte, en el marco de la implementación de CITES, se han llevado a cabo diversas actividades conjuntas, a fin de elaborar un Manual Operativo Binacional, Nicaragua-Costa Rica, para el control del comercio y tráfico de vida silvestre, así como un acuerdo binacional para su implementación.

En materia de fronteras, la cooperación entre Nicaragua y Costa Rica es aún muy incipiente. A diferencia del intensivo flujo comercial e igual paso de personas, producto de la aplicación de regímenes como el CA-4 y los procesos del llamado Triángulo de Norte, entre ambos países los flujos de comercio no han asegurado mayor acercamiento. Por otra parte, el paso ilegal de personas hacia Costa Rica ha generado mayores resistencias hacia el acercamiento.

Además, no se han podido salvar de manera cooperativa las barreras naturales, como el río San Juan, al tiempo que las diferencias políticas,

3 La Comisión Binacional fue creada en 1991 y suspendió sus actividades en el año 1997. Desde 1991 hasta 1997 únicamente tuvieron cuatro reuniones. La quinta de tales reuniones se efectuó los días 19 y 20 de octubre del año 2006.

4 La cooperación transfronteriza entre Costa Rica y Nicaragua en conservación de humedales, fue planteada hace más de 30 años. El Proyecto SIAPAZ fue la iniciativa que, pese a su frustración política en ambos países, señaló la importancia de proteger conjuntamente ecosistemas que no reconocen fronteras políticas. Proyectos tales como el Corredor Biológico Mesoamericano y el Proyecto pro Cuenca San Juan, han impulsado, también, la cooperación transfronteriza para la conservación de humedales compartidos.

incrementan concepciones de las fronteras más rígidas y herméticas. Sin embargo, debe rescatarse el hecho de que hay importantes esfuerzos para solucionar las diferencias de manera pacífica. Los avances en materia de desarrollo y fortalecimiento de las vecindades locales aún son muy experimentales sin lograr, de manera efectiva y persistente, una acción verdaderamente transfronteriza.

10. La frontera Costa Rica – Panamá: características generales

Panamá y Costa Rica comparten una de las fronteras más extensas de Centroamérica. Con cerca de 333,5 kilómetros de frontera común, el límite entre los dos países es el cuarto más largo de los diez que hay en la región. Esta extensión solo es superada por la del límite entre Guatemala y México (956,6 kilómetros), el límite entre Nicaragua y Honduras (853,8 kilómetros) y el límite Honduras–El Salvador (364,4 kilómetros) (FUNPADEM, *op. cit.*).

El límite entre Panamá y Costa Rica fue objeto de un largo litigio, que, incluso, llevó a un conflicto armado entre los dos países, en 1921 (la llamada Guerra de Coto). Finalmente, las diferencias fueron superadas el primero de mayo de 1941, cuando se firma el Tratado de límites Echandi Montero–Fernández Jaen.

Esta zona fronteriza incluye los distritos municipales de Renacimiento, Barú y Bugaba (Provincia de Chiriquí) y Changuinola (Provincia de Bocas del Toro) en Panamá y los cantones de Golfito, Corredores, Coto Brus (Provincia de Puntarenas) y Talamanca (Provincia de Limón) en Costa Rica. Los cuatro cantones de Costa Rica representan el 3,5% de la población total del país; así como el 11,9% del territorio nacional. De su lado, los cuatro distritos panameños representan el 7,5% del total de la población, como el 7,8% del territorio.

Cuadro 9
Frontera Panamá - Costa Rica: características básicas

		Población	Extensión km ²	% territ. provincial	% territ. nacional	% pob. provincial	% pob. nacional
Costa Rica¹	Talamanca	25.857	2.809,93	30,5%	5,4%	15,3%	0,6%
	Corredores	37.274	620,60	5,5%	1,2%	14%	0,9%
	Coto Brus	40.082	933,91	8,2%	1,8%	15%	1%
	Golfito	33.823	1.753,56	15,5%	3,4%	12,7%	0,8%
Panamá²	Changuinola	84.473	3.994,6	86,8%	5,2%	84%	2,6%
	Renacimiento	20.431	427,5	6,6%	0,5%	5%	0,6%
	Bugaba	76.517	884,3	13,6%	1,1%	18,8%	2,3%
	Barú	63.383	588,7	9%	0,7%	15,6%	1,9%

1. Datos del Censo Nacional de Población y Vivienda de 2000

2. Datos con base en: Panamá en cifras, 2005. www.contraloria.gob.pa

Esta frontera es depositaria de dos de las mayores riquezas de la región centroamericana: la riqueza cultural y la diversidad biológica. De la primera dan cuenta los grupos indígenas bribris, cabécares, en la vertiente del Caribe, y los guaymíes del Pacífico, así como los grupos afrocaribeños de la costa caribe de los dos países. La variedad orográfica regional y las diferencias de precipitaciones, que varían entre los 3 500 y los 6 000 mm. anuales, determinan una extraordinaria diversidad de microclimas y de ecosistemas naturales a tal punto que en 1974, en la Primera Reunión Centroamericana sobre Conservación de Recursos Naturales y Culturales, celebrada en San José, Costa Rica, se propuso la creación del Parque Internacional La Amistad (PILA).

La riqueza biológica se expresa en los ecosistemas costeros y en el bosque del Parque Internacional La Amistad. Así, esta región fronteriza comparte, también, el rasgo general de las fronteras centroamericanas: el de albergar la mayor parte de la riqueza cultural y biológica de Centroamérica y contener un elevado porcentaje de las áreas protegidas. De hecho, un 27,9% del territorio protegido de Costa Rica y un 40,3% del de Panamá forman parte de áreas protegidas limítrofes.

Aunque esta frontera, por su variada ecología, su creciente interdependencia y su armonioso desempeño, se ofrece como una de las áreas más idóneas para la colaboración transfronteriza, hasta el momento las iniciativas han tenido un impacto muy reservado.

El 3 de mayo de 1992 se firmó un Convenio para la Cooperación Fronteriza entre Costa Rica y Panamá (Ley N.º 16 del 10 de agosto de 1994), el cual es ratificado por Panamá en 1994 y por Costa Rica en setiembre de 1995. El Convenio incorpora mecanismos operativos que establecen la existencia de una Comisión Binacional Permanente como órgano máximo de decisión, así como una secretaría ejecutiva, responsable de darles seguimiento a todas las actividades del Convenio; así como las Comisiones Técnicas Binacionales, las cuales pueden existir en términos de sectores económicos, programas o proyectos específicos, de acuerdo con las necesidades de los gobiernos.

En términos de comercio, el intercambio de bienes entre Costa Rica y Panamá se ha desarrollado en el marco del Tratado de Libre Comercio y de Intercambio Preferencial (1973), que posee muchas restricciones en materia arancelaria. A partir de 1998, Costa Rica, junto con los demás países centroamericanos iniciaron negociaciones de un Tratado de Libre Comercio con Panamá. Las negociaciones se paralizaron en 1999 y fueron retomadas desde el año 2002.

Cuadro 10
Frontera Costa Rica - Panamá: movimiento migratorio anual

Puesto fronterizo	Movimiento migratorio, 2005	
	Costa Rica	
	Entradas	Salidas
Sixaola	16.447	18.156
Paso Canoas	54.440	57.356
Sabalito	110	132

Fuente: SIECA:2005.

A diferencia de la situación de Costa Rica con Nicaragua, a pesar de las restricciones en materia migratoria y de las distancias en materia de política comercial y aduanera, esta región posee uno de los acuerdos de cooperación para el desarrollo de las fronteras más estructurado de la región. El texto del Tratado permite la ejecución, de manera conjunta, de programas, proyectos o actividades de preinversión, inversión y asistencia técnica en la región fronteriza en sectores importantes como agropecuario, obras públicas y transporte, salud, recursos naturales, régimen municipal, agroindustria, industria, educación, turismo, planificación y desarrollo rural integrado. Lamentablemente, los resultados no han sido satisfactorios hasta ahora.

11. Reflexiones finales: aproximaciones a un concepto de trabajo

Históricamente, las regiones, localidades o comunidades cercanas a la línea fronteriza han tenido, como característica común, un bajo nivel de desarrollo y un fuerte vinculación con la seguridad de los Estados. Este hecho llevó a la construcción de un espacio territorial dominado por dos ideas básicas: separación y conflicto.

El primer término da cuenta de la distancia que se establece o se aumenta entre dos o más personas, lugares o territorios. Es decir, es la visión que considera, de manera aislada y lejana, a las personas, lugares o territorios que, en su momento, estuvieron juntos o fundidos. Esta idea, reafirmó lo propio, frente lo ajeno y sentó las bases de lo nacional y soberano, frente a, y por encima de, lo local y vecinal.

El segundo término (el conflicto), se refiere a las constantes disputas o contiendas que, en materia de fronteras, los Estados han tenido a lo largo de la construcción nacional. De esta manera, la distancia reafirmó lo propio; y tal propiedad se reclamó por medio del conflicto.

Como resultado de ello, lo que normalmente asociamos con la idea de frontera, es la imagen de una línea trazada en un plano, que sirve para separar dos entidades políticas. Esta línea, por lo general, implica la separación consciente de las poblaciones localizadas de uno y otro lado. Las comunicaciones, por tanto, se restringieron (por medio del control policial o militar, la aduana, el arancel, el pasaporte o la visa) y obedecían a intereses relacionados más con la defensa que con las necesidades de desarrollo de la población. En consecuencia, en dichas localidades el establecimiento de actividades económicas fue bajo, así como, también, se observaban altas deficiencias en el ofrecimiento de los servicios de atención básica.

Además, el nivel de desarrollo que disfrutara determinada región fronteriza no era necesariamente compartido por las personas que habitan al otro lado de la línea. Este hecho es lo que algunos autores han denominado la cultura del semicírculo, en contraposición al uso general de los servicios por todas aquellas personas que se encuentran a una distancia determinada de estos (Vallvé, 2003)

Sin embargo, en la actualidad, diferentes enfoques han venido planteando un abordaje distinto de las fronteras, en contraposición al tradicional análisis geopolítico, que considera a las fronteras como el perímetro que delimita el ámbito geográfico de un Estado, en el cual se ejerce la soberanía (Morales, 1997).

Tales abordajes plantean que la acción que va más allá de las fronteras (lo transfronterizo), sugiere dos cosas. En primer lugar, hace referencia a un espacio muy particular: la frontera. En segundo lugar, y derivado de lo anterior, una relación de vecindad, una continuidad territorial, que involucra los dos lados del límite (Granados, 2000) La frontera, entonces, es un espacio eminentemente de relaciones de cercanía. Es justamente esta dinámica la que le imprime su carácter especial, diferente, singular y excepcional.

La vecindad, pues, se explica por el lugar, espacio, ciudad o territorio, en donde un conjunto de personas vive o habita y, que, además, posee una relación cercana, próxima o inmediata. Los vecinos, de un lado y otro, llegan a necesitarse recíprocamente. Pueden dialogar desde su proximidad, desde la vecindad, en que ambos se determinan. Únicamente con el diálogo entre vecinos, con el compartir problemáticas comunes, es posible superar las desconfianzas y los temores mutuos. La relación entre uno y otro vecino, por el contrario, tiende a mantenerse cerrada cuando los vínculos e interrelaciones proceden de manera que ambos se dan la espalda y piensan en términos de “lo propio”, como ajeno a las personas que están al otro lado de la línea fronteriza.

En materia de fronteras, la vecindad, este espacio compartido a ambos lados de la línea, tiene la particular característica de estar “entre” dos espacios de soberanías que, además, modifica la vida cotidiana de las personas que viven en una zona ubicada “entre” tales soberanías. La vecindad entre comunidades fronterizas es natural, dado el hecho que se habita frente a frente, con el otro, y cada una de las personas reconoce que concurre a la proximidad del vecino.

La vecindad, pues, alude a un conjunto de relaciones de cercanía, que en este caso, poseen la particular característica de estar “entre” dos unidades soberanas (los Estados), pero que, en lo esencial, no es la distancia, sino la cercanía, la proximidad, el convivir-mutuo-frente-al-otro, lo que la hace particularmente distinta. Esta situación de mirarse, de dejar de darse la espalda, es lo que produce la vecindad y, por tanto, la instauración de un vecino, al que anteriormente se le daba la espalda y ahora, por esta relación de cercanía, se tejen lazos de comunidad e interacción mutua.

La vecindad en fronteras es distinta a otras vecindades (al interior del Estado) fundamentalmente por cuatro razones. En primer lugar, porque la razón de cercanía se produce en un espacio que se ubica “entre” soberanías nacionales. En segundo lugar, porque la vecindad se produce en el

contexto “del otro”, que es ajeno y, además, extranjero. En tercer lugar, porque esta vecindad, esta cercanía, de personas que viven “entre” dos (o más) espacios soberanos, ha tenido que sufrir los efectos de litigios, conflictos o diferendos de tipo político, que los ha separado. En cuarto lugar, porque el tratamiento de tales vecindades requiere de un marco jurídico, que regule las relaciones de este tipo y que en muchos países no existe aún o es incipiente.

Esta lógica de la “vecindad transfronteriza” cuestiona la “historia nacional” como elemento articulador, pues, la construcción histórica, de lo local en fronteras, tiene que ver mucho con el vecino, el otro, ubicado más allá de la raya que los separa. Además, cuestiona el elemento nacional del territorio, pues, esta vecindad alude a un territorio, que, en algunos casos, sería binacional o trinacional. Finalmente, cuestiona la revitalización de lo local en el marco de la globalización, pues, a pesar del discurso oficial, que anuncia del derribamiento de las fronteras, lo cierto es que estas zonas (las de fronteras) siguen siendo las más olvidadas en el contexto global.

Esta vecindad sería distinta, pues, de lo que Pérez Sainz ha planteado como “comunidad de vecindad” esto es, una territorialidad local cuyo rasgo central es la coincidencia de espacios de trabajo y vida, que es el resultado de tres lógicas. Por un lado, la lógica histórica, referida a la configuración originaria del territorio comunitario. Por otra parte, la lógica estatal en la constitución del territorio. Finalmente, la lógica de la globalización que revitaliza lo local (Pérez, 2005).

Esta lógica especial, distinta, particular, de las vecindades fronterizas, no debe desalentar la ejecución de acciones de cooperación. Al contrario, se debe aprovechar la conveniencia de esta excepcional característica de las vecindades fronterizas, que acerca a uno y otro lado; que une bordes que han estado separados, que mezclan las franjas de ambos lados. Ello traza, dibuja, delinea un movimiento hacia relaciones de cercanía y mutua influencia, de manera que este signo actúa como bisagra entre ambas entidades soberanas.

La vecindad, entonces, no se convierte en una relación que se proyecta en el exterior entre dos o más Estados, sino que se convierte en el signo de un parentesco que se construye entre dos bordes.

Bibliografía

Arauz, J, y Delgado, H. (2002) *El potencial de conflicto ambiental en la cuenca del Golfo de Honduras*. (FUNPADEM, San José).

Cabrera, J. y Cuc, P. (2002). *Ambiente, conflicto y cooperación en la cuenca del río Usumacinta* . (FUNPADEM, San José).

Enríquez, Alberto (2006). “Desarrollo Local Transfronterizo: Apuntes”. *Ponencia presentada en el primer foro sobre Desarrollo local transfronterizo: retos y desafíos*, (San Salvador).

Granados, Carlos (2000). “Las relaciones transfronterizas: características y potencialidades para la cooperación y el conflicto en el istmo centroamericano”. *Ponencia presentada en el Seminario Internacional Colombia-Centroamérica: los desafíos de la fronterización*, (San José).

Granados, C. y Jiménez, A. (2002). *Ambiente, conflicto y cooperación en la cuenca del río San Juan*. (FUNPADEM, San José).

FUNPADEM (1999). *Proyecto de Cooperación Transfronteriza: Informe Final de Labores*, (San José).

_____(2000). *El mar: la nueva frontera centroamericana*, (San José).

_____(2000). *Cuencas internacionales: conflictos y cooperación en Centroamérica*, (San José).

_____(2000). *Fronteras centroamericanas: espacio de encuentros y desencuentros*, (San José).

- Hernández, A. y Rodríguez, E. (2002). *Ambiente, conflicto y cooperación en la cuenca del río Lempa*. (FUNPADEM, San José).
- Jiménez, A. (2001). *Fronteras y medio ambiente en Centroamérica*, (San José).
- Martínez, Rodolfo (1994). *Cuando las fronteras unen*, (IICA San José).
- Matul, D. y Torres, C. (2004): *Costa Rica y la Seguridad Democrática: valores para un modelo de seguridad*. (FUNPADEM-CRIES San José).
- Matul, Daniel (2003). "Conflicto y Cooperación Ambiental en Cuencas Internacionales Centroamericanas." *III Congreso Latinoamericano de Manejo de Cuencas*, (Arequipa, Perú).
- _____. (2002). *Las regiones fronterizas en Centroamérica: una aproximación a sus principales características y al potencial para la cooperación transfronteriza o el conflicto en dichas áreas*. (Proyecto Estado de la Región, San José).
- Morales, Abelardo (1997). *Los territorios del Cuajipal: fronteras y sociedad entre Nicaragua y Costa Rica*. (FLACSO, San José).
- OEA-IICA. (1995): "Desarrollo Sostenible Fronterizo en Centro América", *Reunión de Vicepresidentes y Designados a la Presidencia Centroamericanos*, (San José).
- OEA-PNUMA. (1997). *Estudio de diagnóstico de la cuenca del río San Juan y lineamientos del Plan de Acción*, (OEA, Washington).

Pérez, Juan P. (2005): *Globalización y comunidad de vecindad. Notas para el planteamiento de un concepto*. (FLACSO-Ecuador).

SIECA. (2005): Sistema Integrado de Información de SIECA.
www.sieca.org.gt

Vallvé. Joan. (2003): “La cooperación transfronteriza: una base de la construcción europea”. *La Musa Digital*, N.º 7.

ENCUENTROS

Innovación en el *cluster* ecoturístico de Monteverde: un estudio del sistema de innovación regional

Marvin Acuña O.¹
Alberto Brugnoli²

En los noventas, resultado de los procesos de apertura y globalización, el rol y la importancia relativa de las empresas privadas y públicas grandes, de las pequeñas y medianas empresas locales (PyMEs) y de las empresas multinacionales han sufrido cambios sustanciales en las economías de América Latina. Mientras las primeras han perdido posicionamiento, las empresas multinacionales (EM) y las pequeñas y medianas empresas locales (PyMEs) han visto incrementada su presencia. En ese contexto, las empresas multinacionales han adquirido un liderazgo creciente y han llegado a controlar muchos de los sectores más dinámicos en la producción de bienes y servicios y parte importante de la oferta exportable. No obstante, las PyMEs importantes en la región, sobre todo por su contribución al empleo, no han logrado generar los adecuados encadenamientos productivos para capturar parte de las *externalidades* económicas y tecnológicas (*linkages* y *spillovers*) que son capaz de generar esas empresas (ISLA, 2004).

- 1 Marvin Acuña Ortega, Profesor e Investigador del Centro Internacional de Política Económica de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, *e-mail*: maovac@gmail.com
- 2 Alberto Brugnoli, Coordinador de Proyectos y Investigador del ISLA, Universidad Bocconi, Milano, Italia, *e-mail*: alberto.brugnoli@unibocconi.it

La literatura indica que esas *externalidades* tecnológicas son solo apropiadas cuando las capacidades de absorción de las empresas locales y los países receptores son tentativamente altas. En particular, cuando la brecha tecnológica impide a las firmas locales apropiarse de los potenciales *spillover tecnológicos* que las empresas multinacionales generan en la economía huésped (ISLA, 2004).

La investigación empírica y la variedad de enfoques utilizados para analizar la relación entre las empresas multinacionales, *spillovers* tecnológicos y empresas locales han generado resultados mixtos en algunos casos las mejoras en la productividad de las empresas locales no necesariamente son el resultado de la existencia de *spillovers* tecnológicos; es al contrario, el origen de que las empresas multinacionales se vean atraídas a esos sectores de alta productividad. Estos resultados claramente evidencian que el rol de los *spillovers* en la relación entre las empresas multinacionales y las empresas locales es una problemática que demanda de mayor investigación empírica desde diferentes enfoques (ISLA, 2004).

En el marco de esas carencias cognoscitivas respecto a los alcances de esa relación, pocos han sido los países de América Latina que han adoptado políticas y acciones para que las pequeñas y medianas empresas locales puedan apropiarse de las potenciales *externalidades* tecnológicas que se derivan de la localización de las empresas multinacionales en la región, desaprovechando, lamentablemente, los excepcionales flujos de inversión extranjera directa que tuvieron lugar en los años noventas (ISLA, 2004).

En consecuencia, la baja productividad y competitividad, y el escaso valor agregado característico de las pequeñas y medianas empresas locales en los noventas, evidencian el pobre desempeño de las pequeñas y medianas empresas en América Latina, que la literatura especializada, tiende a atribuir a diversas fallas de mercado, relacionadas con la escasa disponibilidad de recursos entre los que destacan: acceso al crédito y conocimiento, inteligencia de mercados foráneos, disponibilidad de recursos humanos capacitados, etc. Por estas razones, desde mediados de los noventas, la mejora de la productividad y competitividad de las PyMEs se ha convertido en una prioridad del sector privado, de los gobiernos de la región y de los organismos multilaterales (ISLA, 2004).

Dentro de un enfoque sistémico y territorial basado en los principios de horizontalidad y neutralidad, algunos países de la región han puesto en marcha políticas y acciones para la mejora de la competitividad de las pequeñas y medianas empresas. En un contexto de afloramiento y consolida-

ción de aglomerados de empresas tipo *cluster*³, esas políticas muestran algunos resultados interesantes, en la mejora del desempeño de las PyMEs, al encontrar un entorno local propicio para que las *externalidades* tecnológicas, que eventualmente las empresas transnacionales generan, puedan ser capturadas por esas empresas.

En virtud de que la evidencia empírica indica, que cuando las PyMEs se aglomeran y forman un *cluster*, estas se hacen más atractivas para la inversión extranjera directa, donde las *externalidades* tecnológicas que estas generan se difunden más fácilmente; el enfoque de los *Sistemas de Innovación Regional*⁴ también se ha convertido en un marco de referencia, para la aplicación de estas nuevas políticas (ISLA, 2004).

En la literatura económica hay estudios que consideran también la posibilidad de que un *cluster* emerja inducido por una empresa ya existente, muchas veces extranjera. La evidencia empírica sobre las *externalidades* tecnológicas hacen mucha referencia a esta posibilidad, incluso en él (ISLA, 2004: 5) se da cuenta de una relación bidireccional entre las multinacionales y los *cluster* de PyMEs.

El objetivo de este proyecto de investigación⁵ en el que se inscribe el análisis del *cluster* ecoturístico de Monteverde, como uno de los estudios de caso, tiene como propósito analizar a profundidad algunos *Sistemas de Innovación Regional*, en países seleccionados de América Latina; ello, con el fin de determinar como han sido implementadas las políticas y acciones dirigidas a favorecer los encadenamientos y la transferencia tecnológica entre las empresas multinacionales y las PyMEs. Estos casos servirán como experiencias de las que se podrán derivar algunas lecciones e implicaciones de política, de utilidad en otros contextos.

Estas características y el poder de contraste que le confieren a esta experiencia, lo ubican como un caso de excepción, lo que justifica plenamente el ser considerado como uno de los estudios de caso de este proyecto. No obstante, el estudio de un *cluster* de servicios puede generar problemas de adaptación de la teoría económica sobre *linkages* y *spillover* porque esta se basa en una idea de empresa clásica, del tipo manufacturero, en la que el desarrollo tecnológico y su interacción con el contexto se pueden anali-

3 El *cluster* es un aglomerado de empresas y actividades alrededor de una actividad principal.

4 Un Sistema de Innovación Regional denota la existencia de un conjunto de organizaciones de soporte (institutos de investigación y educación, agencias de transferencia tecnológica, organizaciones de negocios e instituciones financieras) alrededor de un *cluster* regional.

5 Este proyecto es ejecutado por el ISLA para el BID.

zar concretamente. En el caso de una empresa de servicios, los principales elementos de comprensión y de análisis son los conocimientos, la personalización y la intangibilidad. Además, el servicio es producido y utilizado al mismo tiempo y no se puede exportar (excepto por los servicios ofrecidos por medios telemáticos) ni acumular. Por lo tanto, para analizar empíricamente las capacidades de innovación e integración económica de un *cluster* de servicios hay que utilizar metodologías diferentes, como por ejemplo el análisis de la red, la capacidad de apropiarse del capital intelectual y la capacitación del recurso humano (*la apropiación particular en la que tiene lugar el recurso natural con atractivo turístico*).

1. Cluster ecoturístico Monteverde

El *cluster* ecoturístico de Monteverde conforma un aglomerado de actividades y empresas que deben su origen, desarrollo y expansión a la creación, en 1973, de la Reserva Bosque Nuboso de Monteverde. Desde entonces esta comunidad es conocida por la biodiversidad singular de los recursos naturales que supo preservar a tiempo, y por haber transformado estos en el principal atractivo turístico de la zona, para convertirse en uno de los principales destinos ecoturísticos del mundo.

La filosofía de vida, los valores y principios éticos inculcados por el grupo de familias cuáqueras asentadas en la zona desde los años cincuenta del siglo pasado, reinterpretados y hechos propios por el resto de la comunidad, han dado a Monteverde un perfil socio cultural abierto y emprendedor, que la distingue de las otras comunidades rurales del país; siendo hoy otro de los iconos que le confiere un atractivo turístico adicional a Monteverde.

En efecto, el núcleo histórico del *cluster* ecoturístico de Monteverde, representado en el Diagrama 1, por el primero de los círculos concéntricos, está ocupado, inequívocamente, por la Reserva de Monteverde. El Centro Científico Tropical (CCT), institución privada sin fines de lucro, dedicada a la educación e investigación en el manejo y conservación de recursos naturales, administra las más de 10.000 hectáreas de bosque que hoy forman parte de la reserva. La Reserva de Monteverde, con una visitación de 60.000 turistas al año, continúa siendo uno de los principales atractivos turísticos de la zona.

A mediados de los años ochenta, las organizaciones conservacionistas de la región, preocupadas por el futuro de la Reserva de Monteverde, y favorecidas por ideas globales y locales sobre la conveniencia de promover

Las acciones de la comunidad de Monteverde en procura de continuar ampliando las áreas de su distrito dedicadas a la conservación y orientadas a consolidar la imagen de destino natural, tuvieron un nuevo episodio en 1992, con la creación de la Reserva Santa Elena. Esta reserva costa de trescientas hectáreas. Es parte del Sistema Nacional de Áreas de Conservación, y del Área de Conservación Arenal Tempisque y es administrada por el Colegio Técnico de Santa Elena. Desde entonces, la Reserva de Santa Elena es parte del núcleo del *cluster*, ampliando la capacidad de la zona para atender la demanda creciente de turistas del segmento naturalista, lo cual ha contribuido a atenuar los impactos negativos que podrían derivarse de una excesiva visitación de la Reserva de Monteverde.

Desde mediados de la década de los noventa, la oferta turística de Monteverde ha diversificado la oferta turística para dirigirse a otros segmentos del mercado naturalista, mediante procesos de emprendimiento e innovación. La estrategia en cuestión ha tenido un denominador común la creación de actividades que buscan agregar valor al recurso natural. En consecuencia, el turismo aventura y la observación de flora y fauna de la zona, en condiciones controladas, en una variedad de productos y servicios novedosos (verdaderos *spinoffs*) son hoy un importante componente del núcleo del *cluster*.

Entre las actividades de turismo aventura destacan: el *Sky Trek* y el *Sky Walk*, *Selvatura*, *Cannopy Tour*, Aventuras Aéreas, Valle Escondido, Monteverde *offroader*, Caballeriza el rodeo y *Desafío Expeditions*. Aventuras Aéreas y Valle Escondido son actividades destinadas a brindar al turista un paseo sobre las copas de los árboles y entre senderos aéreos, adecuadas para la observación de aves y parte de la fauna. La construcción de estos sistemas mecánicos implica la aplicación de conocimientos de ingeniería, que en la mayoría de los casos los propietarios han adquirido, mediante la experiencia y adaptando diseños y tecnologías foráneas aplicadas para otros propósitos.

El *Sky Trek*, *Sky Walk* y *Selvatura* en términos de la inversión, de los requerimientos constructivos, tecnológicos, de seguridad y empresariales, constituyen los mejores ejemplos de las capacidades innovadoras, emprendedoras y gerenciales que han logrado desarrollarse en Monteverde.

En virtud de la importancia creciente que esos nuevos atractivos turísticos tienen en la zona, el perfil de Monteverde como destino naturalista está cambiando rápidamente hacia el turismo aventura, lo cual ha comenzado a introducir cambios importantes en la oferta de los servicios turís-

ticos, acordes con las demandas de un turista joven y numeroso, menos atraído por la naturaleza y más por la aventura.

En consecuencia, las empresas hoteleras están en franca expansión, los hoteles de 20 ó 30 habitaciones han dado paso a edificaciones de más de 60 habitaciones, que comienzan a generar mayores impactos ambientales. Los retos del mayor crecimiento turístico, dados los problemas de escala, ha puesto de nuevo como prioridad, en la agenda comunal, la necesidad de poner el desarrollo turístico bajo la observancia de un plan regulador.

Las actividades que permitan al turista observar la flora y fauna de la zona bajo condiciones controladas (jardín de orquídeas, mariposario, serpentario, insectario y ranario, etc.), son el otro nuevo componente del núcleo del *cluster*. Ellas son el resultado de la combinación del espíritu emprendedor, inteligencia de mercado, adaptación de una idea preestablecida, habilidades empresariales, conocimiento de la biodiversidad de la zona y capacidad de aplicar conocimiento científico.

Un tercer componente del núcleo del *cluster* que ha emergido de combinar los atractivos naturales y las actividades agropecuarias tradicionales de la zona (lechería, café y agricultura de subsistencia), dando origen a un nuevo producto turístico, ha sido el *agro ecoturismo*, la versión *monteverdense* del turismo rural⁶.

El espacio territorial del núcleo del *cluster* se ha ampliado hacia las fincas próximas a las reservas y/o aquellas que todavía conservan áreas de bosque primario o secundario, desplazando las actividades agrícolas tradicionales de la zona: leche y café a tierras de renta diferencial (ecoturístico) marginal, a los cantones aledaños de Abangares y Tilarán.

Las organizaciones de Monteverde aparecen como el eje integrador y facilitador de los otros componentes del núcleo del *cluster*. En efecto, el desarrollo del *cluster* ecoturístico de Monteverde no puede ser explicado sin considerar el liderazgo, las capacidades organizativas y la calidad de las instituciones de Monteverde. La creación del Concejo de Distrito, como gobierno local de excepción, ha contribuido institucionalizar y dar mas organicidad a la atención de los problemas, comunales, en momentos en que la expansión del desarrollo turístico mas lo requiere. Mientras la refundación de la Cámara de Turismo ha permitido una gestión empresarial más apropiada del destino, mediante acuerdos de cooperación, que buscan

6 La Finca Ecológica, Tour de Café Monteverde, Finca Monteagro, etc., son solo algunas de las empresas de este componente de la oferta turística de Monteverde.

elevar el nivel de satisfacción del turista, mejorando la información, el acceso a los servicios y garantizando una adecuada relación precio calidad⁷.

En el núcleo del *cluster* ecoturístico de Monteverde, se observa una dinámica sistémica y envolvente, de encadenamientos productivos, que han permitido la consolidación y afloramiento constante de nuevas actividades y negocios, dando cada día a este una configuración más compleja, sofisticada y madura (Véase diagrama de *cluster*)⁸.

Entre los *encadenamientos productivos hacia atrás* directamente relacionados con el núcleo del *cluster*, destacan, en orden de importancia: los segmentos de hospedaje, alimentación y los operadores de tours. Monteverde cuenta hoy con cerca de 2.000 camas y es visitada por 120.000 turistas al año, mucho para una población que no rebasa los 4.000 habitantes. La dispersión geográfica de la oferta hotelera ha incentivado a los empresarios hoteleros a incursionar en los servicios de alimentación para capturar de sus huéspedes la mayor renta posible. Las opciones gastronómicas independientes son relativamente menos desarrolladas, aun cuando el destino cuenta con una oferta creciente de restaurantes de calidad⁹.

Los operadores de tours, que mueven una parte importante de los turistas que visitan Monteverde, están localizados en San José y cumplen una función de intermediación entre los empresarios turísticos de la zona y los operadores de tours mayoristas internacionales. Es frecuente que algunos empresarios hoteleros negocien directamente con los operadores internacionales¹⁰. No obstante, recientemente se ha desarrollado en la zona un segmento de operadores de tours, propiedad de las empresas de turismo aventura¹¹, como parte de una estrategia de negocios de llegar a los turistas que visitan la zona por cuenta propia, y organizan in situ su plan de vacacional.

7 La apertura reciente de tres centros de información turística en la zona es la acción más notable de esos cambios.

8 El desarrollo de estos nuevos atractivos turísticos ha acercado la estadía promedio de los turistas en la zona a tres días.

9 Los restaurantes Tramonti, Johnny's y De Lucia son representativos de esa tendencia.

10 Algunos de estos operadores de tours de capital nacional o extranjero que operan desde San José son Swiss Travel, Horizontes y Costa Rica Expedición, esta es la única empresa integrada verticalmente establecida en la zona, es la propietaria del Hotel Monteverde Lodge.

11 Las empresas monterverdenses propietarias del Sky Trek y el Sky walk cuentan con este tipo de empresas. No omito señalar la existencia en Monteverde de otros tour operadores de tours que intermedian servicios turísticos de diversa naturaleza; Interbús es un buen ejemplo de ello.

Entre los *encadenamientos productivos hacia adelante* que más desarrollo han tenido, resultado del afloramiento y expansión que muestra el *cluster* ecoturístico de Monteverde, destacan el turismo cultural y el turismo educativo y/o de idiomas. El turismo cultural tiene dos componentes: por un lado, las galerías de arte y la artesanía sofisticada, y por otro, el Festival de la Música.

El turismo educativo y de idiomas, representado por el Instituto Monteverde y el Centro de Idiomas son responsables de la creciente afluencia de estudiantes, muchos norteamericanos, que visitan Monteverde por periodos prolongados, durante los meses de primavera/verano en el hemisferio norte. Dentro de los *encadenamientos hacia adelante* también ha surgido otras empresas, tales como: cafés Internet, lavanderías, bienes raíces, fábricas de muebles, librerías, etc., evidenciando la dinámica creciente que tiende ser característica del *cluster*.

Los *encadenamientos hacia arriba y hacia abajo* tratan de actividades complementarias relacionadas con el comercio, el transporte, la banca y finanzas, la construcción, los servicios de salud, los servicios públicos (agua, luz y teléfono) y los servicios comunales (seguridad) que coadyuvan a un mejor desempeño competitivo del *cluster*.

Entre los *encadenamientos hacia arriba*, destacan dos actividades agroindustriales tradicionales: la fábrica de quesos y la actividad cafetalera, ambas desarrolladas y consolidadas mucho antes de que la expansión turística tuviera lugar en Monteverde. Ambas actividades son sin lugar a dudas, la fuente de *acumulación originaria* de recursos (capital y tierra) y capacidades empresariales, que han hecho posible el cambio y la transición a las actividades ecoturísticas.

Según la taxonomía de Humphrey y Schmitz (2000) el *cluster* ecoturístico al modelo está lejos de corresponder a tipo *market led governance*. Tampoco se evidencia una estructura jerárquica clara porque el servicio es ofrecido por diferentes empresas (en muchos casos) al mismo tiempo. La estructura del *cluster* es más claramente una red (*network*), en la que las empresas, implícitamente y en conjunto contribuyen al éxito empresarial del *cluster* mismo¹².

Desde que fue fundada en 1953 por la comunidad cuáquera, la Empresa Productores de Monteverde ha tenido y ejercido un importante liderazgo comunal, en las acciones dirigidas a promover el desarrollo local/regional, y como *curiosidad empresarial*, el desarrollo del turismo la ha convertido en un otro atractivo turístico más de Monteverde.

¹² Véase el background paper pag. 13

Coope Santa Elena fue fundada en el año 1971 por un grupo de caficultores de la zona, con el fin de brindar a los productores venta de insumos, abarrotes, crédito¹³, asesoría y recolección y beneficiado del café¹⁴. Provee café *gourmet* a los principales establecimientos turísticos de la zona y comercializando un parte importante de producto como *souvenir o sello de marca de la zona* entre los turistas que visitan Monteverde¹⁵.

Dentro de los encadenamientos hacia abajo la calidad y regularidad de los servicios básicos de luz, telecomunicaciones, agua, soporte importante de la actividad turística, son los que más han facilitado el desarrollo del *cluster*.

No obstante, la infraestructura vial, es una de las áreas de peor desempeño del *cluster*; en efecto, la carretera de acceso y los caminos vecinales de la zona se encuentran en una condición lamentable

La calidad y disponibilidad de estos servicios básicos ha permitido que, de forma simultánea, a la expansión de la oferta hotelera y ampliación y diversificación de atractivos turísticos se vean mejorados e incrementadas las actividades y servicios de soporte de diferente naturaleza. La competencia entre rivales es de orden más demostrativa; está dirigida, fundamentalmente, a diferenciar el producto o el servicio; es valorada por los empresarios como una de las fortalezas del *cluster*, debido a que esta es sana y ha contribuido mejorar la calidad y variedad de los productos y servicios.

En conclusión, el desempeño, la competitividad y continuidad del *cluster* ecoturístico de Monteverde dependerá, fuertemente, de la preservación de la calidad de los recursos naturales protegidos, fuente indiscutible de su atractivo turístico, y en particular de que la gestión ambiental sea efectivamente asumida por las empresas del *cluster*, como una estrategia competitiva.

13 El Supercoop, un supermercado propiedad de la cooperativa fue cerrado recientemente. Es probable que problemas de administración han obligado a la cooperativa a concentrarse prioritariamente en la actividad cafetalera.

14 Otra cooperativa presente en la zona es producto de Cooperativa Santa Elena. Esta es el CASEN, una cooperativa de mujeres que produce y comercializa artesanía en la zona, fue parte de la Cooperativa Santa Elena hasta el año pasado, se ha independizado y goza de personería propia. El CASEN es parte de los encadenamientos hacia delante, del segmento de turismo cultural, del *cluster* ecoturístico. Para un análisis más detallado de la importancia del CASEN dentro del desarrollo local dentro de una visión de género, véase Acuña *et al.*, 2000.

15 Coopesantaelena cuenta con una tienda especializada en la venta y degustación del café y comercializa como parte de los atractivos de la zona un *coffee tour*. Además, ha establecido acuerdos con algunas empresas turísticas de la zona para en sus establecimientos se comercialice el café de la cooperativa.

Sin embargo, aunque la tendencia hacia la privatización de las empresas públicas puede inducir a la conclusión de que una gestión privada de los recursos naturales sea organizada de manera eficiente y económica, hay también que considerar que los recursos de Monteverde presentan características únicas, están sujetos a deterioro y son no reproducibles, constituyendo una suerte de bien público. Por lo tanto, pueden ocurrir fenómenos de *free-riding* por parte de los agentes privados. En este sentido, la acción de la administración pública tiene que ser concreta y directa sobre todo en lo que concierne a la administración de los parques y de las reservas y la preservación de árboles y animales.

2. Procesos de innovación en el *cluster* ecoturístico de Monteverde

2.1 Desempeño e innovación

Las 16 empresas que integran la muestra de este sector no fueron seleccionadas atendiendo estrictamente criterios de representatividad estadística, más bien fueron fruto de una regla de decisión más cualitativa, basada en el conocimiento experto que los investigadores han acumulado de Monteverde, derivado de la realización de visitas y estudios previos (Acuña *et al.*, 2000).

Uno de los cambios más notables, origen de los más recientes procesos de innovación que han tenido lugar en el *cluster* de Monteverde, es la ampliación y diversificación de la oferta turística: turismo aventura, agroturismo, ecoturismo de escaparate, turismo cultural y educacional son, en orden de importancia, la nueva fuente de atractivos turísticos del destino. Además, en las empresas de turismo aventura, esa diversificación se ha dado al interior de las empresas, mediante la integración horizontal de actividades, *tipo parque temático*, como una estrategia de negocios innovadora, que permita a la empresa mejorar su posición en la captura de ingresos de otros segmentos rentables de la nueva oferta turística.

En consecuencia, la ampliación y diversificación de los atractivos turísticos es la fuerza motriz que explica el acelerado desarrollo turístico, que experimenta Monteverde en estos últimos años; la ampliación de la capacidad hotelera en número y capacidad y el incremento en la demanda de trabajo es un reflejo de ese crecimiento. Como era de esperar, las empresas más dinámicas en la generación de empleo son parte de los nuevos segmentos de la oferta turística de Monteverde. Mientras que las agroindus-

trias tradicionales de la zona (leche y café) ven disminuida su contribución a la generación de empleo.

En relación con origen o procedencia de los proveedores y clientes, 17 de las 18 empresas entrevistadas expresaron haber obtenido nuevos clientes extranjeros, en los últimos cuatro años, turistas y operadores de tours. Este hecho también confirma que la vocación del *cluster* es más de servicios, en cuyo interior las agroindustrias tradicionales de la zona tienen cada vez menos importancia. No obstante, como ya fue demostrado, Productores de Monteverde como icono y curiosidad empresarial es hoy un atractivo turístico más de la zona y Coopesanta Elena ha hecho de su articulación del *cluster* una de sus principales estrategia de negocios. La orientación internacional del *cluster* se ha limitado más a ofrecer servicios y productos, que a requerir o demandar estos del extranjero.

En lo que respecta a la localización, destino y origen de los productos y servicios vendidos e insumos comprados respectivamente, el *cluster* ecoturístico muestra una fuerte concentración local y nacional. En efecto, el 45% de los servicios, en su mayoría turísticos, que comercializan las empresas de Monteverde, se realizan localmente a turistas que llegan del extranjero a visitar la zona y/ o a empresas extranjeras -operadores de tours nacionales o extranjeros- que operan en el país. En contraste, el porcentaje de los productos y servicios vendidos a escala de la región y país es tan solo un 2%. Un 42% de los bienes/servicios producidos en Monteverde, que incluyen café, productos lácteos, las ventas del supermercado y los servicios de clínicas médicas y dentales, y farmacia, etc., son vendidos en la comunidad. Las empresas de Monteverde compran el 86% de los insumos a escala local y nacional, mientras que el porcentaje de insumos comprados a escala provincial¹⁶, a empresas extranjeras que operan en el país¹⁷ y en el extranjero directamente¹⁸, es poco significativo. Por ejemplo, algunos de los artículos usualmente adquiridos en el extranjero son cables y accesorios para las empresas de canopi.

Estos datos evidencian una de las fortalezas del *cluster* ecoturístico de Monteverde, que más han contribuido al desarrollo local/regional, la capacidad de generar encadenamientos productivos en cantidad y calidad con las empresas locales.

Entre los factores internos del éxito, el 100% y el 80% de las empresas respectivamente han reconocido que la calidad de los productos y servicios ofrecidos, y la calidad de las materias primas e insumos, han sido dos factores fundamentales en el éxito de las empresas. Este descubrimiento

16 El 6%.

17 El 7%.

18 El 1%.

confirma que el camino seguido por el *cluster* ecoturístico de Monteverde, es el típico que la literatura los *clusters* o distritos¹⁹ llama *high road to development*, en contraste con la *low road to development*, en que las empresas compiten únicamente en costos y no con la calidad de los productos/servicios ofrecidos. Otro factor interno de éxito mencionado por el 80% de las empresas es la habilidad y destrezas de sus trabajadores. Ninguna de las 18 empresas entrevistadas manifestó que la mano de obra barata sea una fuente de competitividad para la empresa; fue una norma entre los empresarios señalar que la mano de obra en Monteverde es costosa.

Esto también confirma que en Monteverde no estamos en presencia de un típico *cluster* de localización, por razones de bajo costo, sino de un *cluster*, relativamente desarrollado y maduro con una clara orientación hacia la especialización de largo plazo, la innovación en productos y procesos²⁰ y la gestión ambiental como estrategia empresarial²¹. Finalmente, la variedad de productos/servicios ofrecidos ha sido para el 60% de las empresas un aspecto fundamental para su buen desempeño²². Entre los factores externos, para un 90% de las empresas el contacto con instituciones y los vínculos entre las empresas en general, ha incidido en el éxito de estas. Incluso, para el 56% de las empresas la relación con los operadores de tour ha sido determinante. La habilidad para adoptar ideas extranjeras ha sido también fundamental para el 60% de las empresas, sobre todo las empresas de turismo aventura²³ y los restaurantes²⁴.

-
- 19 Cfr Becattini G., (1991), "Il distretto industriale marshalliano come concetto socio-economico, in Pyke F., Becattini G., Sengenberger W. (*a cura di*), Distretti Industriali e Cooperazione fra Imprese in Italia, Banca Toscana, Firenze; y Camagni, R. (2002), Competitività territoriale, milieux locali e apprendimento collettivo: una contro-riflessione critica, in R. Camagni e R. Capello (*a cura di*), Apprendimento collettivo e competitività territoriale, Milano, Franco Angeli.
- 20 Para 15 empresas (el 80% de las entrevistadas) este ha sido un factor fundamental en el desarrollo/éxito reciente de la empresa.
- 21 16 de las empresas lo consideran un factor muy relevante para el éxito de la empresa.
- 22 Por ejemplo, Coopesantaelena como parte de la estrategia para enfrentar la caída en sus ventas de café, ofrece una *coffee tour*.
- 23 El *canopy tour* fue introducido por primera vez al país, en 1994, por un empresario canadiense, propietario la empresa Canopy Tour/The Original que opera en Monteverde. No obstante, los empresarios locales de Monteverde, inspirados en esa idea y adoptando innovaciones de otras experiencias foráneas crearon senderos aéreos, mediante puentes colgantes para observar el dosel del bosque y renovaron el diseño del canopy. El empresario canadiense lleva una querrela en los tribunales costarricenses, contra todos los empresarios que operan *canopys* en el país, aduciendo violación a las leyes de propiedad intelectual.
- 24 De los restaurantes italianos en la zona. Tan solo uno es propiedad de una familia italo-costarricense, los demás son de empresarios locales, que han hecho una adaptación bastante libre de la cocina italiana.

La adecuada disponibilidad de crédito fue señalada por el 56% de los empresarios como uno de los factores de éxito. No obstante, algunos empresarios manifestaron su disconformidad con las políticas de crédito del Banco Nacional de Costa Rica, el único banco que opera en la zona, calificándolas de rígidas e inflexibles, en materia de garantías, poco adaptadas a las necesidades y capacidades gerenciales y emprendedoras, que han demostrado los empresarios de Monteverde. Todo ello apunta a la necesidad de crear mecanismos que doten a los empresarios de la zona de fuentes de capital de riesgo.

Finalmente, el hecho de que el 50% de los empresarios señale que la disponibilidad y calidad de los servicios locales de apoyo (luz, agua, manejo de desechos, telefonía, transporte, información, capacitación, etc.) han sido un factor importante en el buen desempeño de la empresa, permite constatar nuevamente la importancia que los encadenamientos hacia abajo o las actividades de soporte han tenido en el desarrollo del *cluster* ecoturístico de Monteverde. De las entrevistas se desprende que los empresarios de Monteverde son muy receptivos al cambio, viajan con frecuencia al extranjero, aprenden y adoptan ideas y conocimiento con mucha facilidad.

Entre los factores externos que más negativamente han incidido en el desempeño de las empresas, destacan: el exceso de burocracia con 45%, la escasa disponibilidad de crédito y las debilidades de la infraestructura, ambos con un 39%. El exceso de burocracia es un reclamo generalizado de las comunidades rurales, reflejo de la inflexibilidad operativa del Gobierno Central e instituciones descentralizadas del Estado costarricense, cuando se trata de actuar en la atención de las demandas locales, con eficiencia y eficacia. El problema del crédito, como ha sido analizado anteriormente, es un problema más de acceso que de escasez. La competencia, según los empresarios, se ha basado más en la calidad, diferenciación/ innovación de los servicios, que en la reducción de costos²⁵.

2.2 Capital humano e innovación

En general, se nota una tendencia generalizada a pensar y planear en una óptica de largo plazo; ello resulta esencial para garantizar la sostenibilidad económica, social y ambiental del *cluster*. En relación con la comercialización de productos y servicios, las empresas manifiestan que se ha

25 Cfr *high road to development*.

mejorado la participación en el mercado, la promoción y la distribución y la comercialización.

En la incorporación de nuevas tecnologías informatizadas, el 95% de las empresa dice haber comprado nuevas computadoras, el 72% introducido programas de computación y el 67% cuenta con página web, al considerar esta un mecanismo útil de promoción y venta de sus servicios. En los últimos cuatro años, el 90% de las empresas innovó producto, mediante la introducción de nuevos y mejoras en los antiguos productos y servicios y más del 60% introdujeron innovaciones de proceso, mediante de la creación de nuevas fases en el proceso de producción.

En materia de recursos humanos, en el 90% de las empresas los trabajadores recibieron algún tipo de capacitación, principalmente los empleados administrativos, y un 60% de las empresas declaró haber introducido algún tipo de incentivo no económico a su personal²⁶. Además, la estructura organizacional fue sustancialmente modificada en el 61% de las empresas. La certificación de tipo ISO u otras no han sido adoptadas como parte de la estrategia de negocios de las empresas, pero muchas empresas indicaron que mejoran sus estándares de desempeño, para pronto ser acreedoras de ese tipo de certificaciones.

El 83% de las empresas ha declarado que la fuente de innovación ha sido el propietario. En las fuentes internas de innovación en un 72% de los casos tienen su origen en la acción de los propietarios²⁷, y un 61%²⁸ en los ejecutivos, destacan como las más importantes; esto no debe llamarnos a sorpresa, si se tiene en cuenta que la mayoría de la empresas de Monteverde son de carácter familiar. Mientras que la importancia del personal en la generación de ideas es poco importante.

La importancia de las relaciones informales en la generación y circulación de ideas y conocimientos (*spillovers* o *externalidades*) ha sido muy importante para el 60% de las empresas. En efecto, la participación en ferias, exhibiciones y conferencias ha sido determinante para el 50% y el 39% de las empresas, respectivamente. También, Internet ha tenido un rol muy importante, para el 45% de las empresas.

El carácter más organizado e institucionalizado²⁹ de estas participaciones se debe al liderazgo que ejercen hoy en la comunidad y entre

26 El propietario del Hotel El Establo indicó proveer a sus trabajadores servicios médicos y dentales, mediante un sistema de pago compartido.

27 Un buen ejemplo es El Canario, una empresa de exposición de anfibios, idea materializada por su propietario.

28 En muchos casos, los ejecutivos de la empresa son los mismos propietarios familiares.

29 Estas circunstancias indican que las relaciones entre las empresas tradicionalmente personales tienden a formalizarse e institucionalizarse conforme las capacidades organizativas locales mejoren y el crecimiento acelerado del destino lo demande.

las empresas el Concejo de Distrito, la Cámara de Turismo y el Grupo ATOM³⁰. Mientras que para el 45% de las empresas el contacto con los clientes extranjeros ha sido una fuente importante de innovación, solo un 38% de estas considera que la relación con los competidores nacionales ha cumplido esa función. El acudir a empresas consultoras nacionales o extranjeras es una práctica todavía poco extendida dentro de la empresas de Monteverde.³¹

El Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) es de las instituciones públicas la que cumple el rol más importante en la generación/ difusión de nuevas ideas, mediante los programas de capacitación que provee³² a las empresas de Monteverde. Las relaciones con las universidades, los centros de investigación, el Colegio Técnico y las organizaciones internacionales son para el 70% de los empresarios poco importantes e irrelevantes. El contacto con las universidades y centros de investigación son escasos, en parte por el relativo aislamiento geográfico de la región. El contacto con organizaciones internacionales es mucho más importante para las instituciones locales como la Liga Conservacionista y el CCT.

3. Relaciones con empresas extranjeras

En general, 15 de las 18 empresas entrevistadas han declarado tener contacto con otras empresas y 3 de ellas no tienen contacto ni con empresas locales ni con empresas extranjeras. El 61% de las empresas que incluye a hoteles, empresas turísticas³³, Coopesantelena y Productores Monteverde tienen relaciones con empresas extranjeras o en poder de extranjeros. Aun así, el 40% de las empresas de Monteverde: el supermercado, la clínica de servicios médicos y odontológicos, la farmacia, no tiene vínculos con empresas extranjeras o de extranjeros, probablemente porque su actividad depende del mercado local.

El 57% de las empresas que no tienen nexo con empresas extranjeras o en poder de extranjeros, señalan que no ha habido oportunidad de entablar ese tipo de relaciones. Un 40% de los empresarios dice no tener confianza en el extranjero, porque la cultura de negocios es diferente. Esta última, junto con la distancia geográfica, son las dos razones consideradas más

30 Ejemplo es la reciente participación que los empresarios de Monteverde tuvieron en EXPOTUR, la principal feria turística dirigida a operadores de turismo nacionales y extranjeros, que se realiza en el país.

31 Solo el 28% de las empresas recurre a estos servicios.

32 Productores de Monteverde y Coopesantelena tienen contacto con empresas extranjeras proveedoras de insumos y comercializadoras.

33 Los hoteles y las empresas turísticas tienen relaciones con operadores de turismo extranjeros con oficina dentro y fuera del país.

importantes para no tener nexos con empresas extranjeras. Esto confirma que las empresas de Monteverde no han dependido de esos vínculos para desarrollar sus capacidades empresariales; sus empresas son consideradas, un hecho socioeconómico y cultural con profundas raíces locales.

No obstante, el 72% de las empresas que tienen relaciones con empresas extranjeras o en poder de extranjeros indican que esas relaciones son constantes, y la totalidad de ellas señaló, que el primer contacto fue por medio de relaciones personales. El 37% de los contactos se originó en la participación de ferias y el 27% por medio de trabajadores que pasaron de una empresa a otra.³⁴ En el caso en el que las empresas extranjeras operen como *clientes*, el 37% de las empresas de Monteverde provee a estas servicios especializados y tan solo el 18% insumos o servicios de distribución. Por medio, del contacto con estas empresas extranjeras clientes, más de la mitad de las empresas de Monteverde han sido impulsadas a introducir innovaciones³⁵.

En lo que respecta a las relaciones con empresas extranjeras *proveedoras*, el 45% de las empresas extranjeras que proveen servicios generales tienen un subcontrato formalmente establecido³⁶. La mayoría de las empresas extranjeras proveedoras brindan a las empresas de Monteverde servicios técnicos³⁷, solo una minoría provee servicios generales, insumos, o servicios de comercialización/distribución.

34 Los *spin-off* son muy escasos en el Monteverde

35 Más en nuevos productos y servicios, nuevas estrategias de mercado, capacitación y menos en la introducción de nuevas tecnologías

36 6 de las empresas entrevistadas.

37 Solo el 27% de estas empresas tiene un subcontrato formalmente establecido, lo que confirma el hecho de que la dinámica del *cluster* depende de las relaciones informales.

4. Relación con empresas locales

Característico de los *cluster* regionales, 15 de las 18 empresas de la muestra han declarado tener relaciones con las empresas locales. De nuevo cuenta la virtuosidad que hemos ya atribuido al *cluster* ecoturístico de Monteverde, derivada de su capacidad de establecer una variedad y calidad de encadenamientos productivos locales y la contribución que brinda al desarrollo local/regional.

Así, 14 de las 15 empresas que han declarado tener relaciones con empresas locales, indican que esos contactos son frecuentes³⁸. Dada la proximidad geográfica, como era de esperar el 100% de las empresas tienen relaciones, mediante comunicación personal. Un 30% de ellas manifestaron, también acudir a ferias, anuncios, Internet y reuniones organizadas por la Cámara de Turismo para realizar ese tipo de contactos³⁹. Ningún contacto entre empresas locales ha nacido por medio de programas públicos. Las empresas de Monteverde compran el 86% de los insumos a escala local y nacional, mientras que el porcentaje de insumos comprados a escala provincial⁴⁰, a empresas extranjeras que operan en el país⁴¹ y en el extranjero directamente⁴², es poco significativo.

Para más de la mitad de las empresas (53,3%) las participaciones conjuntas con sus *competidoras* locales ha sido principalmente, a través de ferias, exhibiciones y exposiciones⁴³, como *EXPOTUR*; estas acciones conjuntas son calificadas por las empresas de alta relevancia. Las empresas *competidoras* colaboran más en la promoción de Monteverde y sus marcas como destino turístico y menos en los aspectos operativos relacionados con la compra de insumos y venta de servicios.

38 Más de dos veces a la semana.

39 La reciente refundación de la Cámara ha permitido que esos contactos sean más frecuentes.

40 El 6%.

41 El 7%.

42 El 1%.

43 La participación conjunta en *EXPOTUR* es la más destacada de estas acciones conjuntas.

5. Entorno institucional

5.1 Relación con las universidades

De las 14 empresas entrevistadas que dijeron tener relaciones con las universidades, un 78% indica que la mejora en la capacitación del recurso humano es el mayor beneficio recibido; sin embargo, solo un 36% la considera de alta relevancia. Las universidades que más relación tienen con las empresas de Monteverde son la Universidad Nacional (UNA), la Universidad de Costa Rica (UCR) y la Universidad Estatal a Distancia (UNED). En general, la relación de las universidades con las empresas del *cluster* se limita a la capacitación, y son prácticamente inexistentes los servicios de consultorías, en el mejoramiento de producto y/o procesos.⁴⁴

5.2 Vínculos con asociaciones empresariales

En este aspecto, 6 de las 18 empresas entrevistadas no pertenecen a ninguna asociación empresarial. De estas, el 50% aduce falta de intereses comunes; un 33% problemas de coordinación entre las empresas que integran la Cámara de Turismo, y otro 33% declara que nadie le ha propuesto asociarse⁴⁵. De las 12 empresas afiliadas a la Cámara de Turismo, un 75% indica haber recibido beneficios importantes en promoción e intercambio de información, un 50% en capacitación y solo un 8% señala haber tenido beneficios monetarios. En efecto, la Cámara de Turismo primero canaliza las necesidades de capacitación de sus afiliados, y luego solicita y coordina con el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA) la programación anual de cursos y actividades, dirigidas satisfacer esas demandas de capacitación.

5.3 Otras relaciones institucionales

De las 12 empresas que participan en programas institucionales, en promedio más del 50% dice recibir beneficios importantes del contacto con empresas nacionales y locales, de nuevas oportunidades de negocios, y de un aumento en la confianza en otros agentes. En contraste, los beneficios derivados de contactos con empresas extranjeras son inexistentes.

⁴⁴ Solo un 15 % de las empresas manifiesta recibir esos servicios.

⁴⁵ La Cámara de Turismo fue fundada este año; no obstante, ya afilia a un número importante de empresas de Monteverde. Además, es gestora de la hermandad que el Concejo de Distrito formalizó con su homólogo de la comunidad de Easter Park Colorado, Estados Unidos de Norteamérica.

Además, un 40% de las empresas que participan en programas institucionales ha conseguido mejoras importantes en la capacitación de los trabajadores, promoción de su marca en el mercado local y extranjero.⁴⁶

5.4 Rol del sistema financiero

Entre los principales obstáculos que las empresas han enfrentado para la obtención de financiamiento externo, sobre todo del Banco Nacional, más que el 70% de estas hacer referencia a los altos requerimientos de garantías y a las altas tasas de interés.⁴⁷ Igualmente, un 70% de las empresas señala la burocracia del banco y de las instituciones financieras como una dificultad importante.⁴⁸ En conclusión, como fue analizado anteriormente, los problemas relacionados con el crédito son más de acceso que de disponibilidad; ello demanda de operaciones de crédito hechas a la medida y necesidades de los empresarios de la zona y mediante procedimientos flexibles y desburocratizados.

Finalmente, los empresarios manifestaron que ante la situación hipotética, de recibir algunos fondos para mejorar las relaciones con empresas nacionales y extranjeras, el 27% de los empresarios indicaron que asignarían esos fondos a la participación en programas de capacitación⁴⁹, un 20% en la participación a ferias o exhibiciones, un 14% en iniciativas para hacer concordar la oferta con la demanda, y un 14% más en conferencias y seminarios. Mientras que solo un el 8,5% indicó que utilizaría esos fondos en participar en asociaciones empresariales.⁵⁰

46 El 80% de las empresas que participan o han participado en programas institucionales dan un nivel de importancia alto a los beneficios recibidos en la promoción de su marca.

47 En promedio, cercanas al 19% para la pequeña y mediana empresa.

48 Dentro de los programas sociales de lucha contra la pobreza y autogeneración de empleo, el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) y el Banco Popular, el banco de los trabajadores costarricenses, han diseñado un programa de crédito para micro empresarias; el IMAS da las garantías y el Banco Popular otorga el crédito. No obstante, esta línea de crédito no aplica en estas circunstancias, dado la magnitud y calidad de emprendimientos que tiene lugar en Monteverde.

49 Esto nos confirma la importancia que las empresas dan a la capacitación y actualización de los trabajadores.

50 La reciente fundación de la Cámara de Turismo hace que ello no sea una prioridad

6. Entorno institucional e innovación

6.1 Rol de la inversión extranjera directa

La percepción de las organizaciones e instituciones respecto al limitado papel de la inversión extranjera directa dentro del *cluster* ecoturístico de Monteverde es bastante coincidente con el sentir de los empresarios. Quizás, la escala pequeña y mediana de las inversiones locales, adoptadas desde un inicio, acorde con la disponibilidad de ahorro y financiamiento local, hechas a la medida de las capacidades de emprendimiento y gestión de los empresarios locales, explique en parte, por lo menos hasta ahora, las pocas oportunidades que ha tenido el capital extranjero, y refrende el desarrollo relativamente endógeno, característico del *cluster* ecoturístico de Monteverde.

Las organizaciones de Monteverde reciben fondos externos de diferentes fuentes de la cooperación internacional⁵¹, para proyectos fundamentalmente de investigación, conservación, educación ambiental y desarrollo local, entre otros. En ningún caso, han sido gestoras de políticas y acciones dirigidas expresamente a atraer inversión extranjera directa a la zona⁵².

6.2 Políticas y acciones de formación y capacitación

Las 11 organizaciones e instituciones entrevistadas están envueltas en actividades de formación y capacitación. Las áreas de acción prioritarias son: administración, contabilidad, inglés, gastronomía, hotelería, manejo de recursos naturales, calificación y certificación de guías. Algunas de estas acciones se dan resultado de sinergias institucionales. Por ejemplo, la Reserva Santa Elena con el Colegio Técnico y la de la Reserva Monteverde con la Asociación de Guías.

EL INA, el MAG, la UNED y el Colegio Técnico son las instituciones públicas que más presencia tienen en los procesos de formación y capacitación que se realizan dentro del *cluster* y el financiamiento de estas ac-

51 A nivel de alcaldes, el BID está organizando o financiando unos cursos para los alcaldes del país. El proyecto de cobertura nacional de reconversión productiva dirigido a la PyMEs ha sido financiado desde hace muchos años. Aparte de lo anterior, el BID no ha tenido ningún proyecto específico en la zona

52 La Cámara de Turismo realiza una labor que busca facilitar la relación de las empresas con los bancos.

ciones son fundamentalmente con recursos públicos de la asignación del presupuesto nacional que reciben estas instituciones.

En un sentido estricto, las políticas y las acciones de formación y capacitación son reactivas; es decir, están dirigidas atender una demanda en particular. Por ejemplo, el INA y la Cámara de Turismo no han logrado llegar acuerdos para el diseño de programas de formación y capacitación dirigidas a áreas o sectores que hayan sido considerados estratégicos para el futuro desarrollo del *cluster*.

6.3 PyMEs e innovación

En general, 10 de los 11 informantes dicen ejecutar actividades para el desarrollo de las PyMEs, nuevamente la capacitación aparece como el medio principal para la ejecución de esas acciones.

No obstante, 7 de las 11 organizaciones tienen programas para facilitar el acceso a crédito a las PyMEs. El Concejo de Distrito, la Cámara de Turismo y la Asociación de Desarrollo de San Luis dicen facilitar el contacto entre las empresas y el sector financiero.

En general, las acciones anteriores tienen un impacto bastante limitado en promover el desarrollo tecnológico y la innovación en las PyMEs; están más dirigidas a proveer las condiciones mínimas para su desarrollo.

7. Relaciones entre empresas locales y extranjeras

Las organizaciones e instituciones de Monteverde en su mayoría de carácter comunal, público y sin fines de lucro, no realizan acciones para promover el intercambio de información entre empresas locales y extranjeras para determinar necesidades en materia de productos, servicios y tecnología. Así, 9 de las 11 organizaciones entrevistadas no realizan acciones específicas en ese campo y ninguna ejecuta acciones para el mejoramiento tecnológico.⁵³

La Cámara de Turismo y el Concejo de Distrito firmaron un convenio de hermandad con Easter Park, Colorado, Estados Unidos; esta es una comunidad de 5.000 habitantes que recibe 500.000 turistas al año, de la que esperan derivar algunas enseñanzas, que coadyuven a mejorar el desempeño económico y ambiental del *cluster* ecoturístico de Monteverde.

53 La Cámara de Turismo, el INA y las universidades públicas tienen una importante presencia en el áreas de capacitación, pero es poco lo que realizan en el campo de la transferencia tecnológica con las empresas de la zona

8. Relaciones entre empresas locales e instituciones

La percepción de las organizaciones e instituciones respecto de las relaciones que tienen con las empresas locales, es bastante coincidente y simétrica con lo expresado por estos anteriormente. Las acciones comunales, la capacitación, la educación ambiental, la información y promoción del destino, la regulación de las comisiones y la supervisión de la calidad de los servicios y productos, son parte importante de la agenda y de las acciones que llevan a cabo conjuntamente organizaciones y empresas en Monteverde.

No obstante, el Plan Regulador, conducido por el Concejo de Distrito, es hoy el principal frente de acción y concertación, entre organizaciones y empresas; su necesidad y conveniencia es bastante aceptada por todos, pero los contenidos y la definición de nuevas reglas de juego, que ello implica, comienza a generar división en ambos sectores⁵⁴.

9. Dialogo inter-institucional

La creación del Concejo de Distrito como gobierno local, de la Cámara de Turismo como expresión legítima de los intereses de los empresarios de la zona, y la renovación de los liderazgos locales, han dado un carácter más orgánico e institucionalizado a las relaciones entre lo político, lo económico, lo ambiental dentro del *cluster*. Durante buena parte de la década de los ochentas y parte de los noventas, en general, las organizaciones y empresas de Monteverde estuvieron fraccionadas por una disputa legal de tierras entre la Reserva Monteverde y la Liga Conservacionista, todo ello a raíz de la campaña de recolección de fondos internacionales, que permitió crear la Reserva Bosque Eterno de los Niños. Desde que el diferendo se resolvió en las vías judiciales, a finales de los noventas, el clima organizacional en Monteverde ha mejorado significativamente.

⁵⁴ El gerente y propietario de un hotel nos manifestó haberse retirado de la comisión de plan regulador que integro el Concejo de Distrito, por encontrar en el seno de ese colectivo posiciones ecologistas extremas, que quieren buscar frenar a toda costa el desarrollo turístico de Monteverde.

10. Conclusiones e implicaciones de política económica

La historia de las políticas económicas en muchos países latinoamericanos pasa de acciones en favor de la “sustitución de las importaciones” (*import-substitution*) a proyectos de reforma de las estrategias de exportación, liberalización de los mercados desregulación y privatización hacia acciones más pragmáticas en la promoción de la innovación tecnológica (Melo, 2001). Estas políticas no se pueden aplicar en el caso de un *cluster* de servicios (como Monteverde) en el que las acciones de *policy* deberían ser más específicas y enfocadas hacia una estrategia de desarrollo regional. El *policy maker* debería enfocarse en una perspectiva más geográfica que sectorial.

El primer objetivo de las políticas tendría que ser la preservación del medio ambiente y de los recursos naturales no renovables. Aunque la tendencia hacia la privatización de las empresas públicas puede inducir a la conclusión, de que una gestión privada de los recursos naturales pueda ser organizada de manera más eficiente y económica, hay también que considerar que los atractivos naturales de Monteverde presentan características de ser únicas, sujetos a deterioro y no reproducibles, en tanto constituyen un bien público. Por lo tanto, pueden ocurrir fenómenos de *free-riding* por parte de los agentes privados. En este sentido, la acción de la administración pública tiene que ser concreta y directa, sobre todo en lo que concierne a la administración de los parques y reservas nacionales.

El estudio del *cluster* ecoturístico de Monteverde mostró, por sus características propias, ser bastante inusual en varios sentidos: es un *cluster* de servicios, en particular de servicios ecoturísticos; articulador de procesos de desarrollo local/regional; maduro y en expansión; opera con escasa presencia de empresas multinacionales y mediante un tipo desarrollo relativamente endógeno. De las entrevistas parece sin duda que en el tipo de liderazgo, las capacidades organizativas y la calidad de las instituciones han sido soportes fundamentales en el desarrollo del *cluster* ecoturístico de Monteverde. El hecho de que las empresas destaquen como uno de los factores internos de éxito, la calidad de los productos y servicios ofrecidos y la calidad de las materias primas e insumos, indica, claramente, que el *cluster* ecoturístico de Monteverde es del tipo *high road to development*, competitivo en calidad, especialización e innovación y no en costos. Como los empresarios entrevistados consideran la ventaja de estar localizados en Monteverde (y de consecuencia la calidad del servicio ecoturístico ofreci-

do) como un factor fundamental de éxito de la empresa, el mantenimiento y la protección del estándar de calidad del servicio ofrecido es el punto focal por considerar en una acción de política regional.

Aunque la disponibilidad y calidad de los servicios públicos locales de soporte (luz, telefonía, Internet, capacitación, etc.) característico de muchas comunidades rurales del país, es una de las precondiciones que han hecho posible el desarrollo de este *cluster*, para promocionar y ayudar a las PyMEs del *cluster*, las acciones deberían ofrecer una mejora en las infraestructuras (físicas y telemáticas) y la promoción de un intercambio de conocimientos de otras empresas (externas al *cluster*) hacia las empresas existentes. Históricamente, la ampliación del núcleo del *cluster* ecoturístico más allá del atractivo natural, que tradicionalmente le ha conferido la Reserva Monteverde, hacia el turismo aventura, el agro ecoturismo y *el eco turismo de escaparate* ha cambiado poco a poco el perfil naturalista del turista que comúnmente ha visitado la zona. En consecuencia, por un lado los retos y desafíos que este nuevo crecimiento turístico genera ha planteado la necesidad de someter ese crecimiento a una observancia por parte del Plan Regulador, por otro lado el proceso de ampliación y diversificación de la oferta turística que tiene lugar en el núcleo del *cluster* es un fenómeno que se observa también al interior de las empresas⁵⁵.

Además, el desarrollo de estos nuevos atractivos de la oferta turística es el artífice de la nueva fase de expansión turística que ha experimentado el destino. El crecimiento en número y escala del sector hotelero, en respuesta al mayor flujo de turistas que la existencia de esos nuevos atractivos turísticos ha hecho posible, se han convertido en los principales engranajes de esta expansión⁵⁶. Dada esta variedad de tipos de empresas (desde la más tradicionales, como la lechera a las más innovadoras como por ejemplo el Sky Trek) es fundamental que la política del *policy maker* favorezca el intercambio de información, conocimientos y tecnologías por mediola adopción de políticas de *marketing*, la diversificación de los productos turísticos ofrecidos y la promoción de una “cultura ambiental” (ya muy fuerte en Monteverde). Esto concuerda con la idea de que para

55 Esto como parte de una estrategia de negocios del tipo parque temático, que busca extraer la mayor cantidad de rentas.

56 La mayor rentabilidad de los negocios turísticos ha producido un cambio importante en el uso del suelo. El espacio territorial del núcleo del *cluster* ecoturístico se ha concentrado en las proximidades de las Reservas de la zona y fincas próximas a estas que conservan parte se sus atractivos naturales. En consecuencia, las actividades agrícolas tradicionales: café y leche, se han desplazado a tierras periféricas de menor atractivo turístico.

conseguir un desarrollo sostenible y de largo plazo hay que construir un “capital” intelectual y cultural, más que físico. El rol de las PyMEs es fundamental y debe ser fomentado, debido a la importancia en la generación de puestos de trabajo y por su capacidad de adaptarse a las fluctuaciones de corto plazo. En ese sentido, es trascendental desarrollar programas más efectivos de acceso al crédito, y líneas de crédito hechas a la medida de las necesidades de las PYMEs y promover la formación de capital de riesgo a las fuentes de financiamiento para las PyMEs.

Los problemas relacionados con el crédito son más de acceso que de disponibilidad; ello demanda la necesidad de operaciones de crédito hechas a la medida y requerimientos de los empresarios de la zona, flexibles y desburocratizados. En efecto, una situación de crisis (por ejemplo una caída en la demanda de servicios turísticos⁵⁷) podría desencadenar una crisis generalizada en el *cluster*, incrementando el riesgo crediticio para los bancos. Por lo tanto, innovar, diferenciar y diversificar la oferta turística en productos o servicios (como ya muchas empresas en Monteverde están haciendo), en la medida en que se reduce el nivel de riesgo, eventualmente, podría evitar que el requerimiento mínimo de garantías de los bancos sea demasiado alto.

Estas políticas de facilitar el acceso al crédito de las PyMEs, de mejorar la infraestructura, de favorecer el intercambio de ideas y conocimientos, y de participación y promoción en ferias y exposiciones tienen que ser organizadas a escala regional para favorecer un desarrollo más equilibrado del *cluster*. Aún persiste el riesgo de que el Concejo de Distrito de Monteverde no pueda alcanzar un acuerdo con los empresarios, para que se ajusten a las normas que establezca un plan regulador, no favoreciendo con ello un desarrollo equilibrado de un sistema de innovación regional. En lo que concierne al rol de las instituciones, la existencia del Concejo de Distrito, la Cámara de Turismo, y la reciente creación del grupo ATOM, son un indicio de que las relaciones de cooperación entre las empresas del *cluster* y los diferentes portadores de intereses de la comunidad están tomando formas más orgánicas e institucionalizadas.

Entre las instituciones públicas de soporte, el Instituto Nacional de Aprendizaje, con sus programas de capacitación, es la que cumple el rol más importante. El vínculo de las empresas con las universidades públicas e institutos de investigación han sido débiles hasta el momento, pero será

57 Aunque la mayoría de los turistas que visitan Monteverde típicamente son de otros países ricos.

de vital importancia en el desarrollo futuro del *cluster*. En lo relativo a la política de promoción de la inversión extranjera directa, las organizaciones de Monteverde no han sido gestoras de políticas y acciones dirigidas a atraerlas. El hecho de que 57% de las empresas de Monteverde manifieste no tener nexos con empresas extranjeras o en poder de extranjeros, evidencia que no han dependido de esos vínculos. Al parecer, el desarrollo sus capacidades se ha dado en condiciones relativamente endógenas.

De todas formas, hay también que reconocer que Monteverde ha sido una comunidad abierta y permeada de ideas foráneas. Desde el establecimiento de la comunidad cuáquera en la zona, en los años cincuenta, los empresarios locales han sido muy receptivos al cambio, viajan con frecuencia al extranjero y aprenden, copian y adaptan ideas y conocimiento con facilidad. Además, el *cluster* de Monteverde no parece coincidir con las típicas zonas atracción para la inversión extranjera directa (de localización productiva), ya que este no se caracteriza por su disponibilidad de mano de obra barata y no produce productos exportables. A nivel de política económica, se podría favorecer la inversión extranjera en áreas relacionadas: con la capacitación, promoción y organización de ferias, e intercambio de servicios.

Bibliografía

Acuña, M. (1996): *Costa Rica: Turismo de masas o sostenibilidad. Lecciones de un desarrollo turístico reciente* (Heredia, CINPE / UNA).

_____(2004). “No tenemos Problemas por Megaproyectos Turísticos”, *Revista Ambientito*, Escuela de Ciencias Ambientales, UNA, Heredia, Costa Rica

Acuña, M. y Villalobos, D. (1999): *Competitividad del cluster turístico de Costa Rica en el marco de la relación Turismo-Ambiente* (Heredia, CINPE / UNA).

_____(1999). Competitividad del Clúster Turístico de Costa Rica en la Relación Turismo-Ambiente, *Documento de Trabajo* de CINPE-UNA, Heredia, Costa Rica.

Acuña, M. y Orozco, J. (1997): *Fortaleciendo las Perspectivas para el Desarrollo Sostenible en Costa Rica* (Heredia, WWF / CINPE-UNA).

Acuña, M. y Ruiz, K. (1999): “Contribución del Desarrollo Turístico Sobre el Empleo Rural No-Agrícola en Costa Rica.” Presentado en el Seminario Internacional *Desarrollo del Empleo Rural No-Agrícola* del CEPAL.

Acuña, M.; Villalobos, D y Ruiz, K. (2000): *El Cluster Ecoturístico de Monteverde / Costa Rica: Posibilidad y realidad de la relación turismo – ambiente y el desarrollo local* (Heredia, CINPE / UNA).

- Acuña, M; Orozco, J. y Fürst, E. (2000): Cambio Estructural y Ambiente en Costa Rica: una aproximación empírica, en Fürst, E. (ed.): ***Costa Rica: cambio estructural en la economía y el ambiente. Evaluación de múltiples criterios*** (Heredia, Editorial Fundación UNA).
- Briassoulis, H. (1992): Environmental Impacts of Tourism: a framework for analysis and evaluation, en Briassoulis, H. y Straaten, J. (eds.): ***Tourism and the Environment – Regional, Economic Policy Issues***, (Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic Publishers).
- Briassoulis, H. y Straaten, J. (1992): ***Tourism and the Environment – Regional, Economic Policy Issues*** (Dordrecht, Netherlands, Kluwer Academic Publishers).
- Díaz Porras, R. (2004) : “A Developing Country Perspective on Policies For Sustainable Agribusiness Chains: The Case of Costa Rica”, ***Tesis doctoral*** presentada ante la Universidad de Tilburg. Tilburg, Holanda
- Dietz, F. J.; Ploeg, F. y Straaten, J. (1991): ***Environmental Policy And The Economy*** (Elsevier, Netherlands).
- Fürst, E. y Hein, W. (eds.) (2002): ***Turismo de Larga Distancia y Desarrollo Regional en Costa Rica*** (San José, DEI).
- Fürst, E. (ed.) (2000): ***Costa Rica: cambio estructural en la economía y el ambiente. Evaluación de múltiples criterios*** (Heredia, Editorial Fundación UNA).
- Humphrey, J. y Schmitz, H. (2000): “Governance and Upgrading: Linking Industrial *Cluster* and Global Value Chain Research”, ***documen-***

to de trabajo 120, Institute for Development Studies, Brighton, Reino Unido.

Hischman, A. (1977): A Generalized Linkage Approach to Development With Special Reference to Staples, en: ***Economic Development and Cultural Change***, (U.S.A, University of Chicago Press).

ISLA (2004): ***The Interaction Between FDI's and Local SME's in Latin America and the Caribbean: a look at Regional Innovation Systems***, (Italia, ISLA)

Peres, W. *et al* (1987): ***Políticas de Competitividad Industrial: América Latina en los años noventa***, (México, Editorial Siglo XXI).

Porter, M. (1991): ***La ventaja competitiva de las naciones***, en J., Vergara (ed.): (Buenos Aires, Argentina).

Melo, A. (2001): The Innovation Systems of Latin America and the Caribbean, BID ***Working Paper N.º 460***, Washington D.C.

Ramos, J. (1998): ***Una Estrategia de Desarrollo a Partir de los Complejos Productivos (Clusters) En Torno a los Recursos Naturales***, (Chile, CEPAL).

VOCES NUEVAS

Palmeando la vida: mujeres nicaragüenses productoras de tortillas en La Carpio*Laura Paniagua Arguedas¹*

Son las cinco de la mañana, un frío helado recorre las calles de La Carpio, pero a lo interno de muchas casas el fogón ya calienta los cuerpos de las mujeres productoras de tortillas; llevan buen rato levantadas, y desde que dejan la cama corren de un lado para otro pendientes de los niños y las niñas, el marido –si lo hubiere–, el baño diario, los regueros, la limpieza de la casa, el trajín de la escuela, los mandados, el desayuno y, por supuesto, las tortillas. El humo enchila los ojos, pero el delantal hay que ponérselo todos los días.

Blanca y seca, la masa es sacada de los sacos de gangoche que una vez por semana llegan en los camiones repartidores; con pequeñas tazas, es depositada en una gran “pana” en la que recibirá nada más que agua y el esfuerzo de unas manos vigorosas que la convertirán en una maleable sustancia, y más tarde en el sustento popular.

Rápidamente, sin esperar a que aclare el día y a pesar del dolor en el pie o en la espalda, empieza la melodía del “ta, ta, ta, ta, ta...” con ritmos tan candentes como la plancheta que espera ansiosa darles calor a sus crea-

1 Investigadora asociada del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, Proyecto La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social, *e-mail*: laura@iis.ucr.ac.cr

ciones. Las bolas deformes empiezan a girar y girar, expandiendo su vida hacia los extremos; los húmedos dedos se hunden en la masa, que cede a las caricias de estas hermosas mujeres. Al poco rato, el sudor no se hace esperar y el calor del sol se une a la pesada jornada. Las enormes tortillas resisten el abrazo del calor hasta que se doblégan inflamando sus centros; es hora de voltearse; la negra plancheta dora la piel de las tortillas para que pocos minutos después, aguarden a los inagotables clientes en el canasto forrado de telas, que mantendrá el calorcito.

–100 de tortilla– grita un niño desde la ventana, para esperar dos tortillas humeantes en una bolsa de plástico, –deme 200– dice una joven acercando un plato. Esa mañana comerán hasta cuatro con cada tortilla antes de emprender la jornada de trabajo o ir a la escuela. Se trata de un ritual cotidiano, la fiesta está en la mesa de los vecinos y las vecinas de La Carpio.

–“Vienen a cobrar el pago [el alquiler]”– lo que obliga a apretar el delantal de vez en cuando. Hay que recibir la leche, –“ojalá venga buena, porque a veces está aguada”–, luego echarle el cuajo para empezar en unas horas con el corte, quebrada, molida y amasada de la cuajada. Amiga inseparable de la tortilla, la cuajada es procesada laboriosamente por estas mujeres que convierten la leche en blancas bolitas. Ellas nos dieron un espacio para interrumpir sus cotidianidades y conocer un poco mejor la labor que realizan.

Este artículo presenta los resultados de una investigación académica realizada durante el primer semestre del año 2006 para el curso “Sociología del Trabajo” de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica, impartido por la M.Sc. Elisa Donato.² El contacto con la comunidad fue facilitado al ser parte del equipo de investigación del proyecto **“La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social”**, del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica, que se desarrolla desde el año 2005 y es coordinado por el Dr. Carlos Sandoval García. La investigación realizada con las mujeres productoras de tortillas estuvo orientada por el objetivo de conocer las formas en que se organizan estas mujeres y los significados que dan a su trabajo. Asimismo, se interesó por las marcas corporales, subjetivas e

2 Curso “Sociología del Trabajo” de la Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad de Costa Rica, impartido por la profesora M.Sc. Elisa Donato, I semestre del 2006.

identitarias que conllevan las labores que realizan. Y, finalmente, este trabajo rescata, por medio de los testimonios de estas mujeres, el papel que juegan en el intercambio cotidiano e intercultural de una comunidad como La Carpio. Consiste en una investigación cualitativa de tipo etnográfico, con la cual se buscó un acercamiento a la cultura y costumbres de las mujeres productoras de tortillas, por medio de la observación participante, la entrevista en profundidad y la fotografía.

Si bien esa investigación puede pensarse como antropológica, su riqueza es que retoma aspectos sociológicos, psicosociales, económicos y políticos de la vida y la actividad productiva de estas mujeres, considerados de gran valor cultural. Las dimensiones subjetivas deben contemplarse como parte esencial del ser humano, y, por tanto, de interés para las ciencias sociales centroamericanas.

Además, este trabajo cobra importancia pues la población nicaragüense constituye el principal grupo migrante en Costa Rica; esta se ha movilizado a todo lo largo de la historia costarricense, pero tuvo un incremento significativo durante la década de los años 90, aunque en los últimos años ha tendido a disminuir considerablemente. Históricamente, estas personas se han desplazado por diversas razones: desastres sociales, sequías, guerras, inundaciones, huracanes, crisis políticas y económicas, etc., en busca de mejores condiciones de vida. En ese sentido, los grupos que emigran llevan consigo sus costumbres, tradiciones y cultura: usos del lenguaje, música, comidas, visiones de mundo y sentimientos, todos conjugados con la experiencia migratoria y las implicaciones subjetivas que esta conlleva, lo cual ha constituido una motivación importante para realizar este estudio.

1. La Carpio: una comunidad binacional

Al oeste de San José, en el distrito de La Uruca, se encuentra una de las comunidades binacionales más grandes de Costa Rica: La Carpio. Su origen data de los años 1993 y 1994, y surgió del esfuerzo de varias familias costarricenses y nicaragüenses que llegaron a una finca abandonada, perteneciente a la Caja Costarricense de Seguro Social (Sandoval, 2005).

Al año 2004, la población en la comunidad estaba conformada por alrededor de 22.296 personas. Los datos del Censo 2000 indican que La Carpio tiene una población de 50% de costarricenses, un 49,1% de nicaragüenses y un 0,9% de otras nacionalidades (citado por Sandoval, 2005).

La mayoría de la población económicamente activa que habita en el lugar trabaja en actividades del sector terciario de la economía (servicios, comercio informal, servicios personales, servicios domésticos y construcción, por ejemplo), en actividades industriales (textiles, manufacturas) y comerciales (ventas informales, ambulantes, etc.). Dentro de la comunidad hay una estructura económica muy dinámica, compuesta por actividades productivas para el consumo interno: ventas de comidas, de tortillas, frutas y verduras, zapaterías, construcción de muebles, estudios fotográficos, bazares, recicladoras, centros de acopio de chatarra, pulperías, ventas ambulantes, entre otras. Estas actividades son fuente de ingresos para muchas familias, que generalmente instalan sus locales u ofrecen los servicios en sus propias casas.

Desde sus orígenes, la comunidad ha protagonizado grandes luchas para solventar sus necesidades básicas: el agua, la electricidad, el transporte y la alimentación; dichos servicios, por ejemplo, fueron conseguidos por medio de la organización, gestión e insistencia de los vecinos y las vecinas ante las instituciones. La Carpio experimenta segregación urbana debido a sus características físicas y geológicas, ya que es una zona rodeada por ríos y con una única entrada; a lo cual se suma la estigmatización social que experimentan las personas que viven en la comunidad, pues esta es calificada como “peligrosa”, “violenta”, “conflictiva” y habitada solo por nicaragüenses (Sandoval, 2005). Recordemos que en Costa Rica, la población inmigrante nicaragüense experimenta un fuerte rechazo y discriminación (Masís y Paniagua 2006; 2005; 2006a; Paniagua, 2007); por lo tanto, una comunidad que ha sido imaginada como “nicaragüense” enfrenta también esas formas de violencia.

En medio de disputas y disensos, en el año 2000 se instaló en la comunidad el depósito de basura más importante del área metropolitana de San José (Brenes, *et al.*, s.f.), por medio de promesas realizadas por el gobierno de turno y por la empresa EBI, subsidiaria del grupo empresarial canadiense Berthierville (Sandoval, 2005). Actualmente, miles de vecinas y vecinos de la comunidad deben lidiar con los malos olores y las moscas (que les prometieron no se darían en este tipo de rellenos sanitarios), y el tránsito de camiones de basura (que entran en un promedio de 1 cada 5 minutos). También se les prometió mejoras a la comunidad como el arreglo de calles, mayor infraestructura por medio de un subsidio que la empresa EBI entregaría, pero poco se ha cumplido hasta la fecha; ante esta situación, en el año 2004 se dieron manifestaciones vecinales reprimidas.

midas fuertemente por la policía. También el Gobierno había prometido la titulación de terrenos, lo cual se ha convertido más bien en una estrategia utilizada por los políticos para ganar simpatía y votos. La experiencia de segregación urbana y de estigmatización social que vive esta comunidad aún se encuentra en investigación (Sandoval, 2005), pero cabe apuntar que la situación de comunidades como La Carpio se repiten en diversidad de lugares en el resto del planeta, evidenciando el incremento en las desigualdades a escala global y la concentración de la riqueza dentro de esta fase del capitalismo, lo cual se ha fundamentado en la exclusión de millones de personas alrededor del mundo, de las condiciones mínimas para el desarrollo de sus capacidades (Sen, 2000).

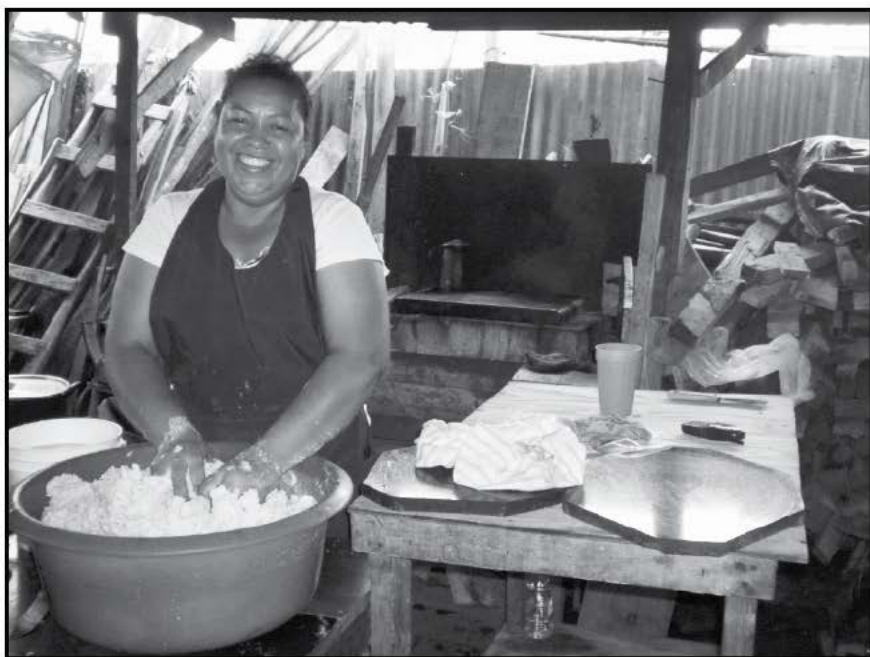
2. Las mujeres, las productoras

Las productoras de tortillas son mujeres; son trabajadoras del sector informal, son inmigrantes nicaragüenses y viven en la comunidad de La Carpio, características todas que marcan sus vivencias. Desde que se llega a esta comunidad, es notoria la presencia de los puestos de preparación y venta de tortillas. En La Carpio funcionan aproximadamente de quince a veinte puestos de producción de tortillas, que van desde locales muy conocidos que tienen años en la comunidad, y han establecido una clientela, hasta los que emergen y desaparecen constantemente. Esa notoria cantidad de puestos contrasta con la presencia seis panaderías, lo cual nos muestra la importancia de la tortilla para la cultura alimentaria de la zona; esto también se ve reflejado en la enorme demanda que posee dicho producto y que se trata de una actividad promovida y sostenida por manos femeninas nicaragüenses.

La información presentada en este artículo proviene de 6 entrevistas en profundidad realizadas como conversaciones en cuatro locales visitados, pero siguiendo una guía referencial; la duración fue de aproximadamente cuarenta minutos a una hora, efectuadas en la casa y lugar de trabajo de las mujeres.

La población que participó en el estudio está compuesta por mujeres con edades entre los 35 y los 60 años, en detalle: Olga, 61 años (16-6-2006); Reyna, 54 años (16-06-2006); Lourdes, 47 (16-06-2006); Esmeralda, 41 años (3.06.2006); Teresa, 36 años (10-04-2006); Magdalena, 21 (16-06-2006). Todas son originarias de Nicaragua, de diferentes departamentos y lugares (León, Chinandega, Estelí, Matagalpa), y tienen en

promedio 10 años de vivir en Costa Rica. La mayor parte no lee ni escribe. Todas son madres o tienen a su cargo el cuidado de niños y niñas pequeñas (hijos, hijas, nietos, conocidos, etc.). La participación fue voluntaria, y las entrevistas fueron grabadas en audio con el consentimiento oral de las mujeres. Asimismo, se analizó material fotográfico. Las fotos constituyeron una fuente de información y de interacción muy importante con las mujeres y sus familias, pues permitieron un análisis detallado del lugar y actividades del trabajo, así como de la dinámica social que se desarrolla cotidianamente junto a estas mujeres.



3. El producto: las tortillas

Siendo un alimento creado con el maíz, la tortilla es un platillo proveniente de la tradición prehispánica, el cual ha tenido una enorme importancia para las culturas y la identidad latinoamericanas. En la dieta indígena ha ocupado un lugar fundamental y ha estado presente hasta nuestros días en la comida diaria y es parte también de la cosmovisión de estos pueblos, ya que el maíz ha sido considerado la fuente originaria de los seres humanos. Además, históricamente, en la tradición alimentaria



mesoamericana el maíz ha estado unido a los movimientos migratorios, los cuales lo han llevado a diferentes partes del continente y del mundo. La tortilla es un alimento muy apreciado, puede consumirse sola o acompañarse con cualquier otro alimento: frijoles, cuajada, queso, leche, carne, etc. Tiene forma esférica y varía en tamaños, dependiendo de los grupos culturales y las regiones. Su forma también es multifuncional, pues hace “(...)las veces de plato, de envoltura y hasta de cubierto utilitario para comer(...)” (Wheelock, 1998: 82). También sus colores varían dependiendo del tipo de maíz que se utilice.

En la tortilla encontramos, entonces, la expresión de una cultura y a la vez un alimento esencial en el sustento de los pueblos latinoamericanos en toda su historia. Por lo tanto, condensa un sentido de movimiento y visión del mundo, que conecta el mosaico cultural de toda la región. Para las mujeres productoras de tortillas de La Carpio, este producto es de gran importancia y utilidad en la economía familiar y en la alimentación, así lo resume Esmeralda: “hay ventajas para llenar y hay ventaja para repartir también(...) de una tortilla comen hasta dos viejos [personas adultas] y hasta tres niños”. Mientras que un bollo de pan puede costar entre ¢270 y ¢350, una tortilla grande cuesta ¢50 y tres pequeñas ¢100. Existe, entonces, una preferencia por ser un platillo económico, pero a la vez, por el

sabor y la llenura que facilita. Por otra parte, se rescata una práctica milenaria en relación con las culturas de maíz y a la preparación de tortillas para el consumo cotidiano, que posee vínculo directo con la cultura nicaragüense presente durante todas las etapas de la vida de las personas como lo explica Esmeralda: “allá en todas las casas hay tortillas, desde que nace allá, nace ahí con las tortillitas amasaditas así, con cuajada y nos morimos de 80 años y estamos con la tortilla”. El proceso de producción de tortilla rescata aún patrones tradicionales como la cocción en un fogón de leña, la elaboración manual y el envoltorio en trapos para mantener el calor. El fogón (el “fuego”, la “plancheta” o la “plancha”, como lo llaman estas mujeres), es construido con la mitad de la estructura de un estañón, encima de la cual se coloca una lámina de hierro negro y en un extremo se introducen los trozos de madera; otras formas observadas son las construidas por la drillos; además, utilizan una chimenea que permite la salida del humo.

4. Manos a la obra: un día de trabajo “común”

Desde tempranas horas de la madrugada, las mujeres productoras de tortillas están levantadas, preparando todo lo necesario para iniciar la rutina cotidiana. Ya que el trabajo es una actividad central de la vida (Sandoval,



1993: 57), para estas mujeres lo fundamental es asegurar la supervivencia familiar. Cada día se dedica un tiempo a la limpieza del local de trabajo, con el fin de mantener condiciones de aseo adecuadas para la realización de la actividad; ellas lavan y desinfectan las mesas de madera o cemento, en las cuales trabajan, limpian, lavan y aceitan la plancha, barren y lavan los pisos. Ellas llevan a cabo agotadoras jornadas de hasta 18 horas, en las cuales los descansos son breves y a veces insuficientes. Así lo ilustra Reyna:

“ahí voy luchando la vida, trabajamos de cinco de la mañana a diez de la noche, todo el día sin descansar, ellas se van a la siete [las mujeres que trabajan con ella], pero yo como soy la dueña del negocio son las diez de la noche y estoy dando vuelta preparando para el siguiente día. Aquí vendemos, este, hacemos la cuajadita, vendemos gallito pinto con carnes mechadas, natillita, huevos enteros, pintito, casaditos, sí ahí vamos”.

Según comentan, no tienen feriados, ni días festivos, pues la producción de tortillas no se detiene. Más bien en esos días muchas familias salen de paseo y, por lo tanto, crece la demanda de tortillas para los viajes. Estas mujeres laboran de pie la mayor parte del día, lo cual hace aún más agotadora la actividad. Además, gran cantidad de ellas carece de seguro, lo cual se traduce en desprotección ante las molestias y malestares provocados por las distintas labores que realizan.

Con respecto a la organización, estas mujeres se distribuyen las funciones y tareas, estableciendo una posición de líder que es generalmente asumida por la propietaria del negocio; ella organiza y distribuye las tareas, pero muchas funciones o actividades son realizadas sin la mediación de directrices; con el tiempo se establece una organización del trabajo que se da por sentada, en la que cada persona realiza aquellas actividades que mejor conoce. Las mujeres se alternan en las diferentes ocupaciones, por ejemplo, un día común de ocupaciones implica amasar, poner el café, prender la plancha, estirar, echar tortilla (trabajar en la plancha, voltear las tortillas); preparar la cuajada (cortar la leche, secarla, echarle sal y formar las bolitas); alistar otras comidas (rosquillas de maíz con queso, almuerzos, nacatamales); atender la clientela; hacer algún mandado; etc. Además, ellas se encargan de la limpieza y el mantenimiento de los locales.

La relación laboral que se establece entre las mujeres propietarias y las trabajadoras es a nivel de contratación; en algunos locales se contrata hasta a cuatro mujeres, algunas de ellas trabajan por horas; los salarios van de los ¢80.000 a los ¢100.000 mensuales.

Una constante de este trabajo es que las mujeres involucradas en la producción y sus hijos e hijas cuentan con los alimentos en el lugar de trabajo, pues comen de la misma comida que se vende, lo cual es visto como otra forma de pago. Las horas extra no se reconocen de forma oficial, sino que son vistas como una “ayuda” cuando la demanda del producto crece. Este trabajo tiene períodos de actividad variables; en algunos momentos son intensos, en otros baja la producción, dependiendo de la demanda de tortillas. La mayoría de los locales maneja tres tiempos para “echar tortilla” que coinciden con las tres comidas básicas del día (desayuno, almuerzo y cena). Se producen, al menos, de 600 a 700 tortillas al día en cada local. Según dicen, los fines de semana de pago y el verano son los momentos de mayor demanda, lo cual se traduce en que sean también los días más pesados.

Sin embargo, en las épocas de menor venta de tortilla estas mujeres se ven en serias dificultades para enfrentar los gastos de la casa: el alquiler, los alimentos; los servicios se convierten en rubros difíciles de cubrir, especialmente para aquellas que tienen la tortilla como producto único de venta. Ante esta situación, optan por realizar otro tipo de actividades comerciales como la venta de comidas, principalmente los fines de semana.

Las mujeres productoras de tortillas han establecido modalidades de distribución y venta de sus productos, por ejemplo, tienen clientes en la comunidad y fuera de ella, que les compran diaria u ocasionalmente y les hacen encargos (personalmente o por teléfono); muchas veces esos encargos son realizados por separado a varias mujeres; es decir, les encargan a una tortillas y a otra vigorones o nacatamales; de esta manera, se benefician diferentes familias de la comunidad. Además, estas mujeres llevan sus productos al centro de San José, a las instalaciones de Migración y Extranjería, y a otros sitios dentro de la misma comunidad; el objetivo es hacer llegar los productos a sus coterráneos y a otras personas que les agrada consumirlos. En ocasiones, la venta de productos en San José, les ha provocado dificultades con las autoridades municipales que les decomisan la mercadería. Ante esta situación, Teresa plantea: “Dios sabe que no lo hacemos ni por vender droga ni por hacer mal, sino para ver lo de esta casa; ese es el sacrificio que hacemos”.



Para alcanzar a esos consumidores, se establecen redes de distribución que a veces son protagonizadas por personas pertenecientes a la misma familia, también por medio de conocidos o amigos que poseen negocios en los cuales compran las tortillas y otros productos para consumo de sus trabajadores y trabajadoras. El manejo de los dineros que realizan estas mujeres es muy sencillo, lo depositan en el delantal o en una cajita de madera o mimbre. No llevan un detalle de las cuentas, pero hacen un balance de los gastos y ganancias. Otras ventas las hacen por crédito, “fiándoles” a personas conocidas para que paguen semanalmente. Los ingredientes y materiales son comprados por las mismas mujeres; los camiones vendedores les entregan en los locales la masa de maíz (cada semana) y la leche (diariamente); la leña la obtienen regalada o vendida por camiones o vagonetas que llegan a la comunidad con la intención de tirarla al depósito de basura. También se utiliza cocinas de gas para preparar otras comidas. La cocina de sus casas se convierte en el lugar de trabajo que es, además, el centro de actividades abierto al público. Todos los locales visitados comparten la presencia de la leña, el fogón, las mesas de trabajo, una ventana para la atención a los clientes y espacio para el movimiento de las mujeres. Los productos son anunciados generalmente por medio de rótulos artesanales.

5. Vida y sustento: los significados del trabajo

Las mujeres productoras de tortillas de La Carpio le dan diversos significados al trabajo que realizan, los cuales se encuentran vinculados con sus identidades de género, la construcción de las feminidades y su condición de clase. Para ellas se trata de un trabajo que conlleva la transformación de materiales y, además, representa una forma de sobrevivir y obtener el sustento cotidiano. Estas mujeres consideran que el producto de su trabajo contribuye al mantenimiento de la vida, como lo plantea Esmeralda: “Es muy importante porque es un alimento útil; para mí significa la vida, mejor dicho, es un alimento que lo sustenta todo, un sustento diario”.

Para ellas el principal significado que tiene su trabajo es la supervivencia; la tortilla toma un lugar central en relación con la clase social, pues su producción y consumo, son accesibles a las poblaciones populares. En la mayoría de las historias laborales de estas mujeres se evidencia cómo fueron, precisamente, situaciones de dificultades económicas extremas las que les llevaron a este oficio. Para aquellas que tienen a su cargo hijos e hijas, el trabajo significa el sustento cotidiano. Pero, en general, las productoras de tortillas ven en su actividad la creación de un producto útil que, además, les permite sobrevivir a ellas y a su clientela. En la historia de Teresa, es posible ver la presencia de la religión como articuladora de su discurso, ella cuenta cómo en un momento de extrema necesidad una revelación divina o un sueño fue el origen de la idea de producir tortillas:

“Mi esposo quedó sin trabajo y yo también, entonces, un día, no teníamos nada qué comer (...) y yo me puse a orar como a la una de la mañana, y le digo: “Señor...”, ya eran cuatro días que no teníamos qué comer, no conocíamos a nadie, entonces le dije yo: “Señor mi esposo está sin trabajo, yo no tengo trabajo” (...) en esa oración que estoy haciendo (...) me quedé dormida en la cama, hincada, pero no, no era dormida, era cuando Dios me estaba hablando. Y me dijo así: “Tenés tus manos, que yo te he dado, y yo te puse a trabajar aquí, no te puse a trabajar allá”. Entonces, yo me acuerdo que en el sueño yo le dije: “Pero, Señor, ¿en qué?, tengo la mano pero no tengo “de qué echar mano” (...) y me dijo: “tenés quinientos colones de ofrenda, esos quinientos colones de ofrenda te los voy a dar,

me los pagás, para que comprés la masa”. Al siguiente día, él asustado (se refiere a su esposo), como a las cuatro de la mañana me desperté y oré y todo; le digo “¡Bueno mi amor, levántese!”, “¿Para dónde vamos?”, “Vamos a orar, y me vas a ir a comprar –le digo- lo que te alcance de estos quinientos colones, en masa” –“¿Y eso? ¿son de la iglesia!”-. “¡Sí! Son de la iglesia –le digo- ¡pero ya hablé con “El Hombre”, entonces Él me los presta! Andá, que Dios es el que nos está respaldando en este trabajo que hoy iniciamos”. (...) Entonces, viene y me dice él: “¡Está bien Tere! Si vos decís eso, entonces vamos a hacer”. Se fue, me trajo dos kilos de masa, me puse, la mujer se puso “pra-pra” a palmeear tortilla. A la diez y media, cuando eran las once y cuarenta, yo ya había terminado. Agarra la pana y se va a vender (...) en término de qué?, ¡de veinte minutos! hizo dos mil quinientos colones...”.

Para estas mujeres, el trabajo es de los aspectos más importantes en sus vidas, después de sus hijos e hijas. El trabajo es muy valorado, en especial cuando las mujeres tienen descendencia a su cargo, porque permite la consecución de los alimentos y que su descendencia supere el grado académico alcanzado por ellas mismas. Como lo plantea Esmeralda, es “coyol quebrado, coyol comido”, pues ellas viven “al día”:

“estamos casi trabajando por la comidita (...) pero diay siempre Dios nos da aunque sea para los frijolitos del día, siempre comemos y bebemos gracias a Dios, de eso logramos hacer este tuquito de arriba de dos pisos, de arriba y he ido manteniendo a mis seis hijos, yo tengo seis hijos que mantener; de esto mismo se ha preparado mi hija, ya salió del colegio y ahora está trabajando y luego va a entrar a la universidad si Dios quiere (...) pues pueden llegar hasta una carrera, mi anhelo es prepararlos a todos ellos... como le digo yo con las tortillitas no he hecho grandes cosas, pero sí he logrado cuidar mis hijos en la casa y con esto hemos comido todos estos tres años, y hemos bebido, yo soy sola desde hace tres años y nunca nos ha faltado Dios, siempre, siempre hemos comido”.

Para otras mujeres, el trabajo ha sido una forma de asegurarse la autonomía, y no depender de la pareja, de otros familiares o de un jefe; por lo tanto, para algunas de ellas ha significado alcanzar cierta independencia. Como lo indica Teresa:

“No le estoy viendo caras a ningún patrón (...) Me levanto a la hora... que tengo mis leyes, solita yo me las pongo mis leyes y, entonces, no estoy sofocada saliendo en carrera a ir a agarrar un bus, que planché y que voy a venir y está lloviendo, entonces no”.

Sin embargo, las desventajas de este tipo de labores se hacen evidentes en las quejas que plantean estas mujeres, por ejemplo, la inexistencia de descanso, vacaciones, la poca ganancia de la actividad, en contraposición al gran esfuerzo y dedicación que demanda la actividad, tener que vivir al día produciendo para “medio vivir” y la competencia por la gran cantidad de ventas que existen en la comunidad. Estos son condiciones que afectan el trabajo y la subjetividad de estas mujeres, aunque para efectos de sus vidas y las de sus familias, las tortillas generen el sustento fundamental y cotidiano. Por su parte, el trabajo también es valorado por la forma en que facilita el pago de deudas y la inversión en sus proyectos en el futuro, en especial la compra de una vivienda propia. El trabajo de palmear tortillas también cobra especial importancia en cuanto a la transmisión de tradiciones y costumbres, pues es el punto en que confluyen la familia y la cultura; en ese sentido, las mujeres se dedican a una labor que aprendieron de sus madres y abuelas –de forma generalmente obligatoria, y en ocasiones dolorosa–, aunque estas no se dedicaban a comercializar el producto, sino que, principalmente, preparaban las comidas para las familias en Nicaragua. El aprendizaje y transmisión de esta labor de una generación a otra, les ha dado una herramienta para enfrentar la exclusión que viven estas mujeres de otras actividades productivas.

Otro de los significados de su trabajo que plantean es que constituye un espacio para el desarrollo de la creatividad y la iniciativa; cada día deben variar menús, y para ellas es muy importante la inventiva, para no aburrir a los clientes y atraerlos con sus creaciones. Estas significaciones que dan al trabajo están atravesadas por las condiciones de informalidad que enfrentan estas mujeres: son negocios pequeños, agotadoras jornadas, muchas trabajan por cuenta propia y, algunas, no cuentan con seguro social. Estos negocios se clasifican como actividades de subsistencia, ca-

racterizados por la ausencia de inversión y contabilidad formal (Menjívar y Pérez, 1993: 20); sin embargo, hacen pequeñas inversiones en la infraestructura del local/casa, y en los implementos requeridos para la labor. Asimismo, estas mujeres relatan sus historias laborales como trabajadoras inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica; en sus labores en el trabajo doméstico, como vendedoras y como empacadoras, ellas han experimentado malos tratos, discriminación, xenofobia, y la explotación por parte de patronos. Esta ha sido, también, una razón importante para dedicarse a un oficio por cuenta propia. Entre los trabajos anteriores que han desempeñado estas mujeres, sobresalen las ventas de otros productos también en el sector informal (pejibaye, mango cele, nances, jocotes, mamones, ropa americana, etc.) o en actividades relacionadas con la cocina. Por ejemplo, Teresa dice que trabajó en la empresa Lizano como empacadora y etiquetadora, posteriormente trabajó en un restaurante italiano y relata cómo fue discriminada:

“aquí en este me vinieron a sacar en dos ocasiones Migración, me retuvieron dos veces y uno de ellos me dijo así: “este lugar –dice– que tiene una nicaragüense es para una tica, porque usted –me dice– no merece estar en un buen trabajo”. Entonces, yo le dije: “si no me lo merezco, por qué estoy aquí, porque no soy vagabunda –le digo– ni me gusta andar con las uñas pintadas y en la calle...”

También comenta sobre la persecución y las formas de proceder de las autoridades de migración, y las marcas de miedo y tristeza que dejan en las subjetividades de las personas inmigrantes, en situaciones que sienten amenazadas sus vidas:

“la entrada a la cocina sólo una puerta tenía; saca una identificación, me dice: “Migración, sus papeles!” Uy! Yo sentí como que me había tragado todo, me había tragado la tierra, me dolió el estómago, me agarré la cabeza, “móntese porque va de viaje”. ¿Usted se imagina en un centro comercial? Por mi mente, Laura, pasaba de todo; yo decía, saber si se vienen a hacer pasar por migración, nos van a matar, adónde nos irán a llevar...” Teresa.

De esta forma, las particularidades que viven las personas migrantes nicaragüenses hacen que se den condiciones que quienes ejercen el poder

económico y político aprovechan para marginales. Esta situación lleva a que tengan menos posibilidades de desarrollar sus capacidades y que enfrenten condiciones de explotación y violación de sus derechos humanos, principalmente en el ámbito laboral.

6. Trabajo productivo y trabajo reproductivo

El trabajo de las palmeadoras de tortillas se desarrolla entre el espacio público y el espacio privado, articulando la esfera doméstica y la productiva, de forma que no es tan fácil establecer una clara distinción entre una y la otra en sus vidas cotidianas.

Las mujeres productoras de tortillas destacan las razones de carácter familiar entre las situaciones que les ha llevado a desarrollar la actividad, íntimamente relacionadas con las construcciones de género en torno a la feminidad y con las condiciones de clase; es decir, las circunstancias económicas. Se cruza el deseo, o necesidad de trabajar en casa y la urgencia de llevar sustento a sus familias. Como lo indica Esmeralda: “*todos tenemos derecho a buscar la vida*”. De esta manera, “(...) existe, entre ellas, una tendencia a establecer un equilibrio entre el cuidado de los hijos y el hogar y la necesidad de generar recursos económicos(...)” (Donato, 2003).

Para estas mujeres, la mezcla e interacción entre trabajo productivo y reproductivo es vista como positiva, pues la unión reproducción-producción permite ejercer simultáneamente la labor dentro del local y el trabajo de cuidado de los hijos e hijas y de otros miembros de la familia (Vega, 1997) y a la vez asegurar la subsistencia y la alimentación de todas las personas que habitan en el hogar. Sin embargo, no esconden sus sentimientos de molestia frente al trabajo doméstico, el cual se presenta como una tarea inevitable y obligatoria a la que, sin embargo, se enfrentan con tesón cada día.

La presencia masculina como fuente de apoyo o ayuda en dichas labores es prácticamente inexistente; entre las mujeres sobresale el caso de Marquis, el compañero de Teresa, que se encarga de la distribución y venta de productos, así como de la extracción de la cuajada. En ese sentido, la pareja distribuye las labores a nivel familiar y, por ejemplo, Teresa le deja a su esposo la elaboración de la cuajada (que se da en una temperatura fría) y ella se encarga de la tortilla (que se trabaja en el calor), para evitar los

cambios de temperatura y las consecuencias para su salud, como se verá más adelante.

Asimismo, la crianza de hijos e hijas conlleva otras responsabilidades; por ejemplo, lo relacionado con la escuela; la respuesta a estas necesidades, y a otras que tienen los niños y las niñas se ve “facilitada” por la presencia de la madre en la comunidad y en el hogar, a la vez que les asegura un mejor sustento, por medio de su trabajo productivo.

La historia de Esmeralda es la que mejor ilustra la relación entre trabajo productivo y trabajo reproductivo pues esta madre tiene en mente a sus hijos e hijas en todo momento; ella se separó y se hace cargo de cuatro hijos y dos hijas, la más pequeña tiene tres años. La posibilidad de combinar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado es para ella una “facilidad”, se trata de una tranquilidad que no cambiaría por mayores ingresos, como lo plantea a continuación:

“A mí me encanta mucho, me ha encantado la idea de esto, porque estoy al lado de mis hijos, porque poco o mucho que gane estoy con ellos, y si yo salgo, vea, tengo que dejar a alguien en la casa, porque nunca puedo mantener los hijos solos, son pequeños (...) tengo que vivir encima de ellos, para que estudien, para que se preparen, tengo que irlos a traer, tengo que irlos a dejar, tengo que estar con las reuniones (...) no me sirve trabajar afuera, no me sirve, calculo que no dilato quince días cuando me han echado, (...) me sirve más estar aquí en la casa, porque diay es mi casita no pago alquiler, en segundo lugar estoy con mis hijos, en tercer lugar si sólo un granito de frijoles tenemos, pues lo compartimos entre todos los que trabajamos y con mis hijos, entonces como le digo, para mí es una gran prioridad estar y que Dios me haya bendecido con el trabajito, me siento muy bien, doy gracias a Dios por todo”

En algunos casos, el cuidado de niños y niñas, aunque no sean propios es responsabilidad de estas mujeres que apoyan a otras que trabajan fuera de la casa; ellas mismas recurren a redes sociales para el cuidado de los hijos e hijas y para la realización de los oficios domésticos (limpieza de la casa y otras labores), lo cual les permite dedicarse de lleno a las labores de cocina. Las redes de apoyo y solidaridad se encuentran conformadas ge-

neralmente por familiares, pero también se contrata a otras mujeres de la comunidad que se sabe que “tienen necesidad”. Estos vínculos o alianzas entre mujeres evidencian también las formas de ayuda que se entretjean para asegurar la supervivencia en los sectores populares.

7. Al cliente, por el diente: las mujeres y la comunidad

El vínculo existente entre las mujeres y la comunidad de La Carpio es muy fuerte. La mayor parte de las entrevistadas ha vivido allí desde los inicios de la comunidad y comentaron cómo tuvieron que agenciárselas para sobrevivir en condiciones difíciles, en especial cuando no contaban con agua ni electricidad. Estas mujeres poseen un papel fundamental en la vida cotidiana de La Carpio, pues con su trabajo llevan el sustento a cientos de familias –incluyendo las propias–; facilitan el intercambio cultural, pues sus productos son consumidos por nicaragüenses y costarricenses; y también, mantienen tradiciones milenarias ligadas al consumo de la tortilla y de los productos derivados del maíz (comidas y bebidas).

En ese sentido, ellas rescatan elementos positivos de su comunidad inmigrante, como el trabajo y la riqueza de sus comidas, que son gustadas por todas las personas de la comunidad. Buscan superarse como mujeres, pues algunas veces han sido discriminadas en el mercado laboral, principalmente por la edad. Ellas han echado mano de trabajos de cocina, como una forma de obtener la manutención propia, reafirmando los roles de género. Para las mujeres que son madres, la identidad también se estructura fuertemente desde los modos de cuidado y protección, que se manifiestan no solo hacia sus hijos e hijas, sino, también, hacia los clientes, vecinos y vecinas de la comunidad. En ese sentido, el “chineo” les asegura tener clientes permanentes para sus productos, como cuenta Esmeralda:

“nunca dejamos ir al cliente sin las tortillas, siempre le ponemos para que el cliente quede satisfecho con buena atención y también nosotros saquemos el día (...) hasta las 11 de la noche cierro, porque todos esos negocios cierran a las 8, pero yo no puedo cerrar a las 8, porque fui la primera que abrí y con ese horario, ahora yo no puedo bajar la guardia porque me da pesar que la gente venga de largo, arriesgando, y no lleven nada, cómo se sentiría usted de venir, pongamos de la terminal, por llevar unas ocho, cuatro tortillas, llevar cabeza



de chanco, llevar cuajada y a la hora de llegada yo no tenga nada, y vino a arriesgar tal vez hasta de que lo golpeen, o lo asalten o lo maltraten, y irse sin nada, no me gustaría, yo no sería capaz de eso, si no tengo, le digo espérese un ratito y ahí nomacito le hago las tortillas (...) y rápido le hago las cosas porque más que todo, no por la plata, porque le tengo un gran cariño a los clientes, son los que me han ayudado toda la vida, han sido los preferidos para mí (...) entonces mantener al día las tortillas para que la gente no se vaya sin nada, es que las tortillas son la prioridad de la gente”.

De esta manera, Esmeralda plantea los elementos subjetivos que les unen a las personas que le compran sus productos; evidencia, además, las importantes redes de apoyo que significan las y los clientes para estas mujeres; su actitud, ligada a la maternidad tradicional, hace que se desvele por tenerles la comida y satisfacer sus necesidades, sin importar los sacrificios y dificultades que esto le genere, situación que se traduce en una entrega incondicional a su trabajo, con las consecuencias para su salud. En los testimonios de estas mujeres, se refleja un gran aprecio por

La Carpio, pues su gente les ofrece la oportunidad de sacar adelante a sus familias, como lo plantea Esmeralda, su trabajo es visto, asimismo, como un servicio social: “*ya tengo tres años de vivirle sirviendo al pueblo*”. Sin embargo, algunas personas se aprovechan de ellas, ante lo cual señalan que tienen pocas opciones para defenderse, como lo relata Reyna cuando algunos hombres o los “chapulines” llegan a su sodita, comen y no les pagan; se trata de los abusos de poder experimentados por estas mujeres, en los que algunos hombres hacen uso de la violencia (real y simbólica) para sacar provecho de ellas.

Las mujeres productoras de tortillas construyen puentes entre la cultura nicaragüense y la costarricense por medio de los platillos que elaboran; por ejemplo, ellas reciben encargos para celebraciones de cumpleaños, en los cuales gran cantidad de invitados e invitadas costarricenses y nicaragüenses degustan platillos de Nicaragua. Este tipo de intercambios usualmente pasa inadvertido para el grueso de la población y rara vez es registrado en las investigaciones en torno a la migración. Las mujeres también venden almuerzos y productos a una gran cantidad de trabajadores que llegan a la comunidad a realizar algún tipo de labores; por ejemplo, los conductores de camiones de basura y los distribuidores de productos que abastecen el comercio local. Estas situaciones hacen que las mujeres productoras de tortillas tengan un papel muy importante, aunque raramente reconocido, en el intercambio intercultural y en la convivencia cotidiana de nicaragüenses y costarricenses tanto dentro de La Carpio como entre quienes visitan la comunidad y quienes entran en contacto con la comida nicaragüense en otras regiones del país.

Pasando a otro tema, debido principalmente a las largas jornadas de trabajo, estas mujeres no suelen participar en grupos u organizaciones de la comunidad; para ellas es difícil sacar tiempo para reuniones o actividades aparte del trabajo. Esto limita considerablemente su participación política y social, pues centra su campo de acción en el ámbito doméstico. Asimismo, por esa situación tampoco cuentan con espacio para el esparcimiento y la recreación, ni desarrollan actividades que les ayuden a relajarse y dispersarse, lo cual tiene consecuencias en su salud tanto física como emocional.

8. Subjetividades, cuerpos e identidades

Las subjetividades de las mujeres productoras de tortillas se encuentran interpeladas por su trabajo productivo y reproductivo, por su condición de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica, por el papel que juegan en el sustento de la comunidad y en el rescate de la tradición cultural y familiar, así como por el contexto en el que se encuentran. Los sentimientos de orgullo por el trabajo realizado, que se traducen en un “chineo” a clientes y vecinos, contrastan con el cansancio extremo producto de las largas jornadas y la constante presión económica. También ese orgullo responde al alivio que les da el tener una actividad digna para ganarse el sustento y salir de sus deudas. Llama la atención que las mujeres productoras de tortillas de La Carpio no se autoperciben como un colectivo, pues no existe un espacio de articulación entre ellas; las referencias realizadas para referirse a las demás productoras se limitan a mencionar la competencia que les significan los otros puestos.

Un elemento que emerge con respecto a la vivencia de las identidades de estas mujeres tiene que ver con la cultura nicaragüense, y cómo ellas se entienden como parte fundamental de la comunidad de La Carpio para rescatar la tradición alimentaria. Es decir, ellas se reconocen como protagonistas en la reproducción de la cultura culinaria, que pasa por el uso de ingredientes tradicionales, y la preparación de platillos propios de Nicaragua, como el refresco de pinolillo o el cacao en leche.

En relación con la tortilla, ellas destacan el papel fundamental que tiene para la persona nicaragüense en su dieta cotidiana, pues con ella suelen acompañar todas las comidas; además, indican que es un alimento que sustenta durante largas faenas, en especial a un pueblo tan trabajador.

La producción de las tortillas, al relacionarse con la comida y con prácticas familiares y tradicionales, plantea para este análisis una importante relación entre feminidad y “calor”; pues, según comentan las mujeres, la gente prefiere las tortillas calientitas. La forma en que estas mujeres atienden a sus clientes les recuerda a muchas personas el trato de las madres o las abuelas; es decir, que despiertan en sus clientes recuerdos y nostalgia por sus raíces, que a la vez se refuerzan con la producción de la tortilla como producto tradicional autóctono. Este tipo de vínculos entre la comida y las raíces, que son rescatados en contextos fuera del país de origen, por y para las poblaciones inmigrantes, es lo que se ha denominado *economía de la nostalgia*. Sin embargo, el trabajo de las productoras

de tortillas persigue una lógica más popular, pues no pretende ni consigue lucrar por medio de la oferta de los platillos, sino que se guía más por lógicas de supervivencia tanto de las mujeres como de su comunidad. En ese sentido, las mujeres también son parte de ese origen que busca sobrevivir por medio de ellas y de sus producciones y, más que nostalgia, lo que prima es la supervivencia y la fuerza con que la socialización gastronómica prevalece.

Entonces, los vínculos entre mujer, feminidad y origen encuentran su expresión en la tortilla y en el trabajo realizado por estas mujeres, que se identifican con la cultura nicaragüense y con la importancia de su trabajo para el sustento y mantenimiento de la vida de su comunidad. De esta forma, se hace evidente cómo una actividad laboral logra configurar y articular estas visiones de mundo y los sentimientos con respecto a la supervivencia de la comunidad y de sí mismas y sus familias.

Un elemento que complejiza la experiencia subjetiva e identitaria de las mujeres productoras de tortillas es que ellas han tenido que construirse, sobreponiéndose a tres formas de discriminación fundamentalmente: la que viven como inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica (como se desarrolló anteriormente), la estigmatización social que cae sobre su comunidad y aquella relacionada a ser mujeres en una sociedad en la que se da prioridad a los valores y referentes masculinos y se relega a un papel secundario a las mujeres. En algunos casos, la discriminación se ha dado también en términos de edad. Por ejemplo, en referencia a la discriminación que viven por su lugar de residencia, mencionaron que esta se da en espacios fuera de la comunidad, en los cuales enfrentan la estigmatización que margina a su comunidad. Así lo cuenta Magdalena:

“le preguntan a uno “¿dónde vive?”, “En La Carpio”, “uhyyy!” La gente frunce la boca, y le dicen “uy no... en La Carpio, en la... La Carpio es terrible!”. Es como también... un amigo mío no llega donde una amiga, porque dice que “¡Dios guarde! –dice– porque lo pueden mandar descalzo”; “ahí es tranquilo –le digo yo– en todos los lugares hay peligro, no sólo en Carpio, en donde yo vivo –les digo– es sano, la gente que camina después de las 11 de la noche, diay, se atiene a las consecuencias...”.

Con esto se evidencia que la estigmatización social que existe sobre la comunidad de La Carpio, que la construye imaginariamente como un lugar peligroso, también interpela las subjetividades de estas mujeres, aunque ellas pasen la mayor parte del tiempo en su lugar de trabajo/vivienda. Llama la atención cómo algunas de ellas rescatan con gran afecto a su comunidad y anteponen al estigma los valores positivos que esta posee, como el afán de trabajar, la superación que ha tenido a lo largo de los años, la incorporación en la escuela de gran cantidad de niños y niñas, entre otros.

Con respecto a la discriminación de género, ésta se manifiesta, principalmente, en el lugar de exclusión social que experimentan estas mujeres. La mayoría son jefas de hogar que han tenido que velar solas por sus hijos e hijas; al verse en la necesidad de permanecer en el hogar para asegurar el cuidado de su prole, deben realizar trabajos que les permitan moverse fácilmente entre el espacio público y el privado; de esta forma, teniendo limitadas posibilidades de mayor capacitación, ven reducidos considerablemente sus ingresos, al punto en algunos casos de poseer una economía de subsistencia. Esto también va a limitar o a dificultar considerablemente el desarrollo de capacidades en sus hijos e hijas.

Este complejo conjunto de condiciones sociales ha llevado a que les sea imposible conseguir otros trabajos y han tenido que optar por la producción de tortillas como un medio para sobrevivir, ellas y sus familias; el dedicarse a trabajos de cocina, reafirma sus roles de género y reproducción, que establece el cuidado de los otros como una forma para la manutención propia. Para las mujeres que son madres, la identidad también se estructura fuertemente desde los modos de cuidado y protección, que se manifiestan no solo hacia sus hijos e hijas, sino, también, hacia los clientes, vecinos y vecinas de la comunidad.

Por su parte, para hablar de subjetividades e identidades, es necesario dirigir la mirada al cuerpo y entender cómo se articulan en él aquellos elementos que le dan sentido a la vida social y personal. Sin duda, toda actividad humana deja con el tiempo marcas en el cuerpo de quien la realiza, sean estas de tipo físico o emocional; esas marcas reales, imaginarias y simbólicas se traducen en sentimientos, actitudes frente a la vida y también en cuestionamientos sobre el lugar que se ocupa en el mundo.

En la actividad que realizan las mujeres productoras de tortillas, el cuerpo es el gran protagonista, pues es una labor que requiere de gran esfuerzo físico durante todo el proceso, principalmente por el carácter arte-

sanal de la producción. Al preparar la masa, palmea y cocinar las tortillas ellas utilizan la fuerza de sus brazos y manos.

El uso de sus manos para dar forma a una creación, es vital en el trabajo que realizan estas mujeres nicaragüenses. Ellas convierten masas amorfas en redondas tortillas de similar grosor y consistencia. Mientras que una mano golpea con fuerza, la otra hace girar la tortilla en dirección de las manecillas del reloj; entre tanto, el sonido de la actividad genera un ritmo particular que puede escucharse en las tortillerías. Las mujeres forman una torta inicial que van expandiendo hacia las orillas, del centro hacia fuera, creando en su producción la forma de la espiral que gira y se proyecta hacia los extremos. Ocasionalmente, se mojan un poco los dedos para facilitar el deslizamiento de las manos; sin duda, crear tortillas redondas y similares es todo un reto que estas mujeres manejan con gran habilidad. Entonces, como vemos el movimiento dialéctico y el sonido son elementos característicos de esta actividad productiva.

Finalmente, cabe preguntarse si estas mujeres perciben cambios en sus cuerpos producto de la actividad que realizan, y qué consecuencias para la salud ha traído esa labor. Se encontró que las condiciones de trabajo que enfrentan estas mujeres tienen consecuencias reales para su salud y sus cuerpos. Las largas jornadas y el tener que madrugar todos los días provoca en ellas agotamiento físico y mental; el estar tantas horas de pie tiene consecuencias para la espalda, las articulaciones y a algunas les afecta las várices (que empezaron a tener con los embarazos). La exposición a cambios drásticos de temperatura también tiene repercusiones en el mediano y largo plazo, con el desarrollo de padecimientos y enfermedades como la artritis, a lo cual contribuye el golpeteo que reciben los dedos al formar las tortillas. Al cocinar con leña, se exponen también a enfermedades del sistema respiratorio y de la vista, debido al humo de los fogones, en especial al encender y atizar el fuego.

A los padecimientos que ellas vinculan con el trabajo, se suman aquellos generados por la edad o por herencia como: presión alta, colesterol alto y problemas en la columna. Dichos malestares deben ser tratados, a veces, con costosos medicamentos comprados por ellas mismas en la farmacia, pues no cuentan con el seguro social.

De esta forma se percibe cómo las identidades de estas mujeres productoras de tortillas se construyen desde los cuerpos y sus subjetividades, que se encuentran atravesados por la clase social, el género, la migración y la actividad laboral.

Conclusiones

La comida es un medio fundamental de transmisión cultural, pues tiene relación con las identidades, las subjetividades y las tradiciones sociohistóricas. A lo largo de este artículo, hemos realizado un análisis de las condiciones laborales y de vida de las mujeres productoras de tortillas de La Carpio. Con ello hemos podido constatar cómo estas mujeres tienen un papel fundamental en el rescate de la tradición alimentaria y, al mismo tiempo, experimentan exclusión y discriminación en Costa Rica, lo cual las coloca en situaciones vulnerables a ellas y a sus hijos e hijas, principalmente para alcanzar condiciones de vida dignas, más allá de la supervivencia.

Unos vínculos entre las mujeres que producen tortillas y lo que ocurre en muchísimas otras partes en el resto del planeta son la precarización laboral, el común denominador de la segregación urbana y la estigmatización que experimentan (Brenes y otro, s.f.). Ellas enfrentan el rechazo, la xenofobia, la marginación de una sociedad de consumo, en la que cada vez se concentra más la riqueza en pocas manos. Esta polarización tiene consecuencias palpables en las vidas, subjetividades e identidades de las personas, y desembocan directamente en un mayor deterioro social. En Latinoamérica, pero especialmente en Centroamérica, estas disparidades son alarmantes pues se está llegando a sociedades extremadamente segregadas en términos de clase, lo cual es (como ha sido comprobado históricamente) la antesala para la explosión de violencia y enfrentamientos sociales.

La precarización laboral y de la vida se encuentran directamente relacionadas con las medidas neoliberales implementadas en la mayoría de estos países a partir de los años 80, que condujeron a una fuerte reducción del aparato estatal, afectando principalmente los mecanismos de protección de sus programas y políticas sociales. A este desmantelamiento se suma la modernización industrial promovida por la tecnología que prescinde de gran cantidad de mano de obra. Simultáneamente, la caída de los ingresos de los hogares hace que se incremente la incorporación al mercado laboral, sobre todo de las mujeres, aunque no en las mejores condiciones. En ese sentido, la “incorporación de la mujer, sobre todo en el sector informal, se convierte en una forma de protección familiar ante la falta de un sistema público de protección social para afrontar la precariedad del empleo” (Palazuelos, s.f.). De allí la importancia de un cambio en el mode-

lo de desarrollo que promueva la integración y protección de la naturaleza, bajo un marco de derechos humanos más humanos y de una ética global (véase Boff, 2001).

A pesar de las situaciones de desventaja social, estas mujeres conservan la vida de una comunidad, el sustento cotidiano, el deleite del maíz; aspiran a ganarse con dignidad su comida y la de sus familias, a comprar un terreno o a terminar sus casas. Para salir adelante, echan mano, literalmente, de lo que aprendieron de sus madres y abuelas. De allí que el principal significado que atribuyan a su trabajo sea lo útil e importante que es para la vida y la supervivencia en el sostenimiento de la comunidad, de sí mismas y de sus familias. Ellas se distribuyen entre el trabajo doméstico y el remunerado, así como las ocupaciones de cuidado familiar. Sin embargo, estas mujeres son un claro ejemplo de cómo la vulnerabilidad económica se convierte en vulnerabilidad social, ante la falta de empleos de calidad y la carencia de un sistema de protección social (Palazuelos, s.f.).

Ellas, con sus tortillas, sostienen la base de la alimentación popular, pues producen un alimento barato, el cual puede comerse solo o acompañado por casi cualquier comida. De esta forma, las facilidades y economía que presenta la tortilla se relacionan con su éxito en la tradición y con su persistencia a lo largo del tiempo, convirtiéndose en un producto clave para el sustento popular.

Entonces, los vínculos entre mujer, feminidad y origen, encuentran su expresión en la tortilla, y en el trabajo realizado por estas mujeres, que a la vez se identifican con la cultura nicaragüense y los retos que enfrenta un pueblo migrante. La migración en sí misma fue para ellas una apuesta por un futuro mejor; sin duda, los grupos al migrar llevan consigo tradiciones y costumbres, y la comida se convierte en un nexo con las raíces y los referentes del país o región del cual son originarios.

Las condiciones de trabajo, desarrolladas dentro de la informalidad, son duras: muchas horas, poca ganancia, las madrugadas, estar de pie todo el día, no siempre contar con seguro social, la pobreza, el humo, el esfuerzo físico, pero esto no las detiene para dar lo mejor de sí día a día. Dichas condiciones tienen consecuencias en sus cuerpos y subjetividades, que se reflejan, principalmente, en enfermedades físicas y afecciones emocionales.

Asimismo mujeres han ideado redes para hacer frente a los retos que les plantea la conjunción entre trabajo productivo y trabajo doméstico, en las cuales colaboran con otras mujeres de la comunidad, sobre todo en lo

referente a los oficios domésticos y al cuidado de la descendencia. También se organizan a lo interno de esta actividad productiva, distribuyendo las diferentes funciones, pero desempeñándose en cualquiera de las labores o partes del proceso.

La construcción de sus identidades se ve marcada por el trabajo que realizan, por las limitaciones económicas, por la socialización de género y los diferentes tipos de discriminación que enfrentan. Las mujeres productoras de tortillas deben sobreponerse en ocasiones a la discriminación por ser nicaragüenses, por ser mujeres, por ser pobres, y por ser de La Carpio; lo hacen de una forma creativa, rescatando los aportes que realizan al país, a la sociedad y a la comunidad en la que viven.

Por eso, es llamativo el vínculo que han establecido estas mujeres con su comunidad; ellas se benefician, pero a la vez sostienen un compromiso muy grande con sus clientes. La Carpio no solo se constituye en el lugar de vida y de trabajo, sino que, además, se convierte en un espacio de interacción cotidiana e intercambio cultural: nicaragüenses y costarricenses consumen la tortilla y otros productos de ambos pueblos. Así, se da el rescate de la tradición alimenticia y, a la vez, ellas enriquecen la interacción cotidiana.

Por eso, cabe aclarar, como aspecto muy positivo, que en Costa Rica existen algunos espacios para la expresión e intercambio entre las identidades nicaragüenses y costarricenses. Es posible que La Carpio sea el lugar en el que ambas culturas encuentren una mayor libertad para sus representaciones; es decir, en esta comunidad binacional se ha facilitado un espacio de respeto para las costumbres, tradiciones, y expresiones culturales de ambos pueblos, y la comida es una de las formas más evidentes de esa diversidad presente en la población de la comunidad.

No existe el descanso en una labor que se repite hasta cuatro turnos cada día, pero esto no es motivo para negar una sonrisa a quien las visita, en especial porque estas mujeres sostienen el sustento de sus familias y su comunidad, las raíces de una cultura milenaria e inmigrante, y se dedican, al fin de cuentas, a palmear la vida.

Bibliografía

- Boff Boff, L. (2001): *Ética planetaria desde el Gran Sur*, (España, Trotta).
- Brenes, M. y otros (s.f.): *La Carpio: segregación urbana y estigmatización social en una comunidad binacional en Costa Rica* (documento sin publicar).
- Donato, E. (2003): *Sector informal, pobreza y política social*, (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica).
- Masís, K. y Paniagua, L (2005): Diez mitos sobre la población nicaragüense en Costa Rica. *Folleto y carteles*. Servicio Jesuita para Migrantes-Costa Rica.
- Masís, K. y Paniagua, L (2006): “Chistes de nicas”: “humor” y xenofobia. Sección Vuelta de hoja. Suplemento cultural *Áncora. La Nación*. Domingo 30 de abril 2006 <http://www.nacion.com/ancora/2006/abril/30/ancora3.html>
- Masís, K. y Paniagua, L (2006a): Sexualidad y racialización: las vivencias de las y los adolescentes inmigrantes nicaragüenses residentes en Tirrases de Curridabat, 2005, *Tesis de Licenciatura en Sociología*, Universidad de Costa Rica.
- Menjívar, R. y Pérez, J. P. (comp.) (1993): *Ni héroes ni villanas: género e informalidad urbana en Centroamérica*, (San José, FLACSO).
- Palazuelos, A. (s.f.): La precarización del mercado de trabajo. Parte de lecturas de la Escuela de Verano sobre Regionalismo, Desarrollo Social y Fronteras (REDESFRO). 16 de julio al 10 de agosto. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Paniagua, L (2007): “La palabra como frontera simbólica”, *Revista de Ciencias Sociales*, N.ºs 111-112

- Sandoval, C. (1993): Ellas y ellos en la maquila y la construcción. Representaciones sociales acerca de la vida cotidiana, ***Tesis de Maestría en Comunicación***, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente. (Guadalajara).
- Sandoval, C. (2005): ***La Carpio. La experiencia de segregación urbana y estigmatización social***, (Escuela de Comunicación / Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. Proyecto de investigación).
- Sen, A. (2000): ***Nuevo examen de la desigualdad***, (Madrid, Alianza Económica).
- Vega, I. (1997): “Mujeres en la informalidad: la conjunción familia-trabajo en la vida de once microempresarias”, ***Revista de Ciencias Sociales***, N.º 76.
- Wheelock, J. (1999): ***La comida nicaragüense***, (Managua, Fundación Calmecac).

VOCES NUEVAS

Políticas de interpretación, validación y legitimación de la atención a la pobreza en el régimen de bienestar social costarricense: sobre el discurso del IMAS (1994-2002)*Mauricio López-Ruiz¹*

¿Cómo se define la pobreza como problema de política social? Si bien la pobreza ocupa un lugar de discusión permanente en las agendas políticas de la región latinoamericana, volver a esta pregunta resulta necesario en tanto en ellas parece haberse olvidado debatir acerca del condicionamiento que ejerce la forma en que en el contexto del desarrollo social se van conociendo y valorando determinados modos de vida y sus respectivos problemas. Esta omisión, que tiene sus raíces en la fragmentación y orientación empirista y tecnócrata que prima en el diseño de las políticas sociales, ha sido retomada en el presente artículo como su punto de partida por dos razones: porque la relevancia que tiene este asunto en nuestra región reclama de las ciencias sociales una revisión crítica de los encuadres que se han estado utilizando para comprender esta problemática, y porque cualquier buen análisis sobre la pobreza debería además aportar un conocimiento a propósito de la forma en que transferimos muchas de nuestras expectativas y temores comunes a la imagen que vamos formando sobre los hombres y las mujeres pobres.

1 Sociólogo, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, *e-mail*: lopezruizmm@gmail.com, lopezr@uwindsor.ca

Para avanzar en esta dirección, fue necesario aclarar inicialmente dos puntos elementales. Primero, que al estudiar las políticas sociales antipobreza desde la sociología se necesita trabajar desde el punto de vista de un *nosotras-os*. Como se verá más adelante, la noción de *regímenes de bienestar social* sirvió para este propósito, entendiéndolos básicamente como entramados de relaciones colectivas que le posibilitan o limitan a una persona el estar protegida de diversos riesgos que supone el vivir en sociedad, y cuya configuración depende de la articulación dada entre acciones del Estado, el mercado, la familia y la comunidad (Esping-Andersen, 1990 y 2000). Segundo, si lo que interesa es captar las lógicas de sentido de las prácticas constituyentes de los regímenes, como lo son las políticas sociales, se requiere ensayar un tipo de análisis discursivo que permita captar su dimensión reflexiva (es decir, que sepa dar cuenta de cómo determinadas ideas y conocimiento le, dan sentido a estas acciones).

De esta manera y apuntalando el análisis de política social por medio del encuadre que ofrece el estudio de los regímenes de bienestar, se explica en este artículo cómo la pobreza fue definida en términos de un problema de política pública en el caso costarricense. El examen que se hizo de los programas sociales diseñados por el Instituto Mixto de Ayuda Social en el marco del Plan Nacional de Combate a la Pobreza (1994-1998) y el Plan de Solidaridad (1998-2002), permitió ilustrar la importancia que tuvo en esta definición la utilización de una argumentación central basada en la perspectiva del bienestar económico, el desarrollo de narraciones acerca de la desigualdad social y el ciclo de pobreza, y finalmente, la reconstrucción de ideales acerca de la igualdad de oportunidades en subsistencia y capital humano. Lo que a continuación se expone constituye una síntesis de los resultados obtenidos del análisis discursivo de política social antipobreza que presentara quien escribe estas líneas. (López-Ruiz, 2005).

1. Breve ubicación histórica de la investigación

Las políticas sociales que fueron analizadas en esta investigación formaron parte de las acciones impulsadas por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en el transcurso del desarrollo del Plan Nacional de Combate a la Pobreza (PNCP) y el Plan de Solidaridad (Ps), correspondientes a las administraciones de Figueres Olsen (1994-1998) y de Rodríguez Echeverría (1998-2002), respectivamente. Para entender la relevancia que

tuvieron en el régimen de bienestar social costarricense, conviene señalar un par de rasgos elementales del contexto histórico que las vio surgir.

En primer lugar, cabe mencionar que el papel realizado por el IMAS en materia de política social constituye parte del legado institucional que desde la década de los años setenta la sociedad costarricense logró llevar a cabo con respecto a la atención de la pobreza (junto a la fundación del Fondo de Asignaciones Familiares –FODESAF–, fondo de inversión social dirigido a financiar políticas sociales selectivo-focales)². Como agencia de gobierno, se ha constituido en rector legal del desarrollo de programas sociales dirigidos a las poblaciones del país que, según los parámetros de medición utilizados en una época determinada, sean consideradas las más pobres. Inicialmente, la función que cumplió dicha institución en este régimen de bienestar fue la de complementar la acción de las políticas sociales universales impulsadas hasta finales de la década de los años setenta, mientras que en la siguiente década se orientó a reducir el impacto negativo que tendría la crisis económica en la población y acompañar los procesos de reestructuración social que se empezaron a vivir en esos tiempos. En términos generales, ha coadyuvado al establecimiento de diversas acciones en apoyo de las competencias mercantiles y familiares de los hombres y las mujeres beneficiadas, tales como programas asistenciales que distribuyen subsidios económicos, programas sectoriales como los de vivienda, programas de apoyo a las capacidades productivas y de trabajo, o bien estrategias de organización comunitaria, entre otras.

En segundo lugar, durante el período que va del año 1994 a 2002 las diversas acciones desarrolladas por el IMAS fueron reformuladas en el marco de desarrollo del PNCP y el Ps, y precisamente esta redefinición constituye la materia de trabajo de la presente investigación. Estos planes antipobreza significaron en su momento una continuación de los procesos de modernización estatal que habían tenido lugar a lo largo de la década de los años ochenta, en el marco del período de estabilización y ajuste estructural, involucrando al sector de asistencia y promoción social en una segunda ola de reformas de política social, de la cual también eran partícipes los sectores de educación, salud y pensiones, y que pusieron de moda temas como los de la descentralización, la selectividad, y en general la necesidad de instituir enfoques flexibles de colaboración entre lo público y lo privado.

2 El IMAS se funda en 1971, mientras que el FODESAF en 1974.

Con la puesta en marcha del PNCP, y su posterior transfiguración en el Ps, se cumpliría en buena teoría la función de articular los programas universalistas (especialmente en educación y salud) con diversos programas selectivo-focales, dirigidos a las poblaciones pobres que hasta el momento habían sido desarrollados por otras instituciones estatales. En el marco de estos dos planes, y dado el carácter especializado del IMAS en cuanto a la atención de la pobreza, sus acciones cruzaron los diferentes grandes ejes programáticos diseñados en estos planes antipobreza, convirtiéndose con ello en una de sus piezas centrales. Ante este panorama de cambios anunciados en cuanto a productos e instrumentos de política social antipobreza, interesó analizar en el presente estudio si también sería posible hablar o no de *cambios en ideas*; es decir, de transformaciones significativas en la manera en que fue definida la pobreza como problema de política social.

2. Preparando el terreno analítico y metodológico del estudio

Como fue adelantado en la introducción de este artículo, si lo que desea es estudiar la lógica subyacente en la definición de la pobreza como un problema de política social, debe entenderse el régimen de bienestar en el cual tienen lugar estas prácticas desde su dimensión reflexiva. Apelar a esta dimensión, siguiendo a autores como Giddens (1995: 295; 2003: 24), implica afirmar: que a nivel individual, las personas son capaces de formarse un entendimiento acerca de lo que hacen y las razones de su hacer, y que a nivel colectivo, los entornos de acción que ellas van configurando a partir de sus interrelaciones dan lugar a procesos institucionales de generación y circulación de determinadas formas de conocimiento. En otras palabras, hablar de reflexividad conlleva aceptar que en todo régimen de bienestar las personas desarrollan maneras distintivas de darles sentido a sus prácticas, en virtud de un trabajo colectivo e histórico de construcción de distintos tipos de saber, y por ende, de distintas formas de interpretar y valorar su vida.

Derivando esta proposición hacia el análisis de la institucionalidad estatal, es posible suponer que dependiendo del tipo de régimen de bienestar en el cual se piense, será posible encontrar variaciones de significación en la forma de comprender los problemas que enfrentan las personas, así como las estrategias con las cuales se ha buscado solucionarlos. Por extensión, la forma en la cual las comunidades vinculadas al análisis y desarro-

llo de políticas sociales definen qué es un problema se encuentra signada por estos procesos de reflexividad. Como bien señala Stone (2002:156), la definición de los problemas de políticas son construcciones de sentido, no algo que simple y llanamente se “encuentra en el mundo, esperando por astutos analistas” que vengan a descubrirlos.

Partiendo de lo anterior, y con el fin de analizar la definición construida de la pobreza como problema de políticas en el discurso del IMAS en el contexto del PNCP y el Ps, se diferenciaron en este estudio tres dimensiones operativas:

1. *La interpretación de la pobreza como un hecho colectivo.* En este punto fueron examinadas las categorías utilizadas para distinguir a la población pobre, así como los factores causales asociados a este hecho. En el contexto de un régimen de bienestar, esta interpretación permite darle un sentido de pertinencia al criterio de elegibilidad (privaciones demostrables), por medio del cual se discrimina a las personas beneficiarias de las políticas.
2. *La estrategia de redistribución de recursos validada.* Aquí se examinaron los tipos de desventajas asociadas a la condición de pobreza, así como los cambios esperados en las personas beneficiarias. En el contexto de un régimen de bienestar, esta estrategia permite darle un sentido de justicia social al efecto estratificador (es decir, de redistribución de recursos) que deberían tener las políticas.
3. *La legitimación de compromisos institucionales hacia la pobreza.* El foco de análisis recayó en la designación de ámbitos de responsabilidad (público o privado) y formas de participación (individuales o colectivas) en cuanto a la atención de la pobreza. En el contexto de un régimen de bienestar, esos compromisos delimitan espacios institucionales ideales, en donde deberían mejorarse las condiciones de vida de la persona pobre (Estado, mercado, familia, o la comunidad).

En términos generales, estas tres dimensiones operativas permitieron allanar el camino para analizar tres procesos de reflexividad institucional involucrados en la definición de todo problema de políticas: *interpreta-*

ción de hechos colectivos, validación de estrategias redistributivas de recursos, y legitimación de compromisos institucionales. Partiendo de esta distinción, se desarrolló una estrategia de análisis del discurso del IMAS, que giró en torno al examen de los siguientes elementos: a) los órdenes discursivos que predominaron en la comprensión de los problemas afrontados por las poblaciones pobres; b) las principales narraciones (relatos) presentes en este discurso de política social antipobreza; c) las estructuras argumentativas que las fundamentaron; y d) los modos de objetivación de la persona pobre derivadas de dichas narraciones y argumentaciones (en donde se reconstruyen estados de normalidad/anormalidad, y se asignan posibilidades y limitaciones al accionar de la persona pobre).

La principal proposición metodológica de esta estrategia es que la imagen más adecuada para comprender estos procesos de reflexividad, no se encuentra en el campo de las ciencias naturales, sino en el de la abogacía. De esta analogía, primero se deriva que en la definición de un problema de políticas, el conocimiento debe entenderse en términos de datos o tipos de información tratados desde algún punto de vista, algún orden discursivo a partir del cual se han reconstruido juicios descriptivos y valorativos que permiten interpretar la realidad social, estableciéndose así un conjunto de evidencias verosímiles, capaces de ser sometidas a una defensa razonable. Al fin y al cabo, buena parte de estos conocimientos se asientan en “premisas plausibles, con puntos de vista contrastables y cambiantes, no con principios indiscutibles o hechos duros” (Majone, 1989: 6).

Segundo, se obtiene también que en el establecimiento de las soluciones a un problema de políticas los conocimientos no constituyen meros insumos neutrales provenientes de la rigurosidad del análisis científico, listos para ser evaluados y seleccionados, siguiendo criterios de elección racional. Ante un hecho que previamente ha sido interpretado en términos de un problema colectivo, tanto la validación de estrategias de redistribución de recursos como la legitimación de compromisos institucionales, se encuentran condicionadas por factores, como la hegemonía que poseen ciertos tipos de saber en el decurso de la historia humana, las relaciones de poder en las cuales se halla inmerso ese predominio, o por la capacidad que tengan los agentes sociales de disuadir y reclamar ante otros que sus puntos de vista son los mejores. Retomando algunas ideas de Dazinger (1995: 436) referidas al trabajo del filósofo Thomas Kuhn, muchas veces el “motor” de la generación y circulación de conocimientos (y por ende de su posterior utilización en soluciones de políticas) “no es ni la verificación

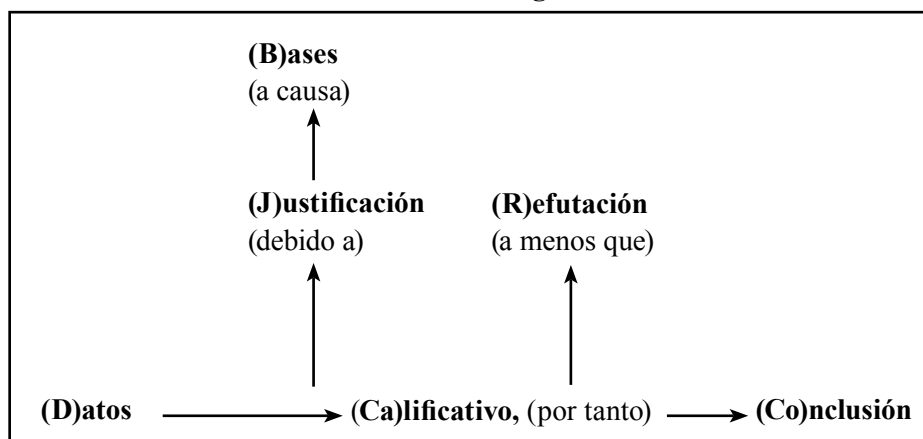
ni la falsificación, sino la persuasión.” En suma la contribución que uno esperaría de un método de análisis discursivo sería el iluminar las bases cognitivas y valorativas subyacentes en la definición de los problemas de políticas. En la estrategia de análisis discursivo que propuse, dichas bases se entienden en términos de narraciones y argumentos, asumiendo así que el discurso de políticas puede ser analizado como un discurso narrativo y argumentado, como se explica de seguido.

El discurso de políticas puede analizarse desde un punto de vista narrativo porque las definiciones de sus problemas y soluciones están condicionadas por razonamientos basados en “analogías y metáforas”, que permiten “representar” el mundo circundante mediante comparaciones tácitas con diverso tipo de imágenes, como, por ejemplo, cuando al explicar la pobreza se habla de *ciclos*, o bien cuando se propone llevar a cabo *guerras* contra la miseria (Stone; 2002: 9). En este sentido, una de las principales funciones de las narraciones o relatos es la reconstrucción de transiciones temporales entre estados de cosas, tramas que, en el decir de Kaplan (1993: 171), tienen “un principio, un desarrollo y un final”, a partir del cual es posible imaginar procesos de cambio social derivados de las acciones de políticas. Sumado al ordenamiento temporal que traen consigo, las narraciones aminoran los vacíos analíticos y concilian las posibles ambigüedades valorativas que surgen al debatir sobre los tipos de dificultades que enfrentan las sociedades en un momento dado de su historia. Para Hajer (1995: 63), tres son los factores que las hacen relevantes: a) facilitan “la reducción de la complejidad” que trae consigo la posible pluralidad interpretativa de un problema social; b) tienen una mayor visibilidad o capacidad de ubicarse y permanecer en los debates de políticas; y c) proveen marcos de sentido a partir de los cuales se pueden formar “coaliciones discursivas” entre agentes y grupos sociales (dándoles significado tanto a sus actividades políticas, y a sus configuraciones de intereses y relaciones de poder).

Si bien la definición de los problemas de políticas se halla condicionada por relatos, en el análisis discursivo debe ubicarse también su fundamento argumentativo, ya que a pesar de que en los relatos se desarrolla una trama coherente para ilustrar lo que ha sido y será la vida social, solo al examinar este fundamento puede comprenderse el por qué se afirma que la vida social debe ser entendida así y no de otro modo (Fischer, 2003: 181). Por ello, y sin descuidar el tema de la narración, en un primer momento el peso del análisis discursivo recae en mayor medida en el estudio de

la argumentación, entendiendo aquí los argumentos como proposiciones que son formuladas como aseveraciones, y otras proposiciones formuladas como justificación o como refutación de esas aseveraciones. Los argumentos se encuentran estructurados alrededor de una serie de premisas o suposiciones diseñadas para conducir a cierto tipo de conclusiones. Sus componentes básicos serían los que se señalan en la figura 1.³

Figura 1
Estructura de un argumento



Fuente: (Dunn, 1993:268; y Fischer, 2003:192).

En este modelo, el argumento motiva una aseveración (conclusión), por medio de otras aseveraciones iniciales (datos). La relación que se establece entre estas dos aseveraciones configura una estructura argumentativa compuesta de enlaces (justificación, bases, calificativos y posibles refutaciones) que son necesarios para traducir ciertos datos en premisas interpretativas verosímiles, que puedan respaldar a determinadas conclusiones. Una justificación también puede ser vista como una inferencia respecto a cierto tipo de conclusiones, que a su vez puede apoyarse en bases que les den mayor soporte (dependiendo del caso, las bases pueden no ser necesarias). El calificativo consiste en el grado de fuerza que tiene la relación establecida entre los datos y las conclusiones (por ejemplo, si la relación es inequívoca, presumible, o probable). Cuando la estructura del argumento no aporta una relación verosímil o clara entre los datos y las

3 Basado a su vez en el modelo original de Toulmin (1999).

conclusiones, pueden hacerse refutaciones, que conllevarían cambios en otros de los componentes de la estructura del argumento

Aclarado lo anterior, se inicia con la exposición de las principales conclusiones obtenidas de este tipo de análisis del discurso de política social del IMAS durante el período de estudio seleccionado.

3. Políticas de interpretación: la pobreza como hecho colectivo

3.1 Los fundamentos del conocimiento sobre la pobreza: argumentos y narraciones básicas

Los primeros meses de 1994 marcan el inicio oficial de la puesta en marcha del PNCP, promocionado en ese entonces como la mejor propuesta de política social antipobreza implementadas en los últimos tiempos y como el norte de los programas sociales que debía llevar a cabo el IMAS. Cuatro años más tarde y con el cambio de gobierno, este plan sería reemplazado por otro, el Ps, igualmente promocionado como la más completa propuesta política y nueva orientación para las acciones del IMAS. Ante este panorama de supuestas innovaciones, ¿qué perspectivas se utilizaron para interpretar la pobreza como un hecho colectivo?, ¿hubo cambios significativos en esa interpretación? Con el fin de responder a estas preguntas, se exponen a continuación las principales categorías analíticas que en esa época se utilizaron para explicar cómo puede diferenciarse a alguien que en buena teoría es pobre, de alguien que no lo es. Luego, y partiendo de esta argumentación, se hará un recuento de los principales relatos contruidos para dar cuenta de las causas de la pobreza.

Sobre las categorías analíticas, lo primero que debe tenerse en cuenta es que estuvieron fundamentadas en una primera *argumentación básica* de la pobreza, construida en torno a un núcleo duro de argumentos que encontraron en la perspectiva del bienestar económico su orden discursivo central⁴. Desde este punto de vista, se parte de datos empíricos efectivos relativos a disparidades económicas, para concluir que se es pobre en función de lo bajo o reducidos que le resulta a un individuo u hogar determinados niveles de ingreso y consumo. Tanto la justificación como las bases

4 La perspectiva del bienestar económico constituye el principal orden discursivo al hablar de pobreza. Otras perspectivas serían la de capacidades, la de exclusión social, así como el trabajo realizado en las evaluaciones participativas sobre la pobreza. Véase Ruggeri y otros (2003).

de esta aseveración se encuentran respaldadas por el establecimiento de tres métodos de medición que permiten establecer cuán bajos deben ser dichos niveles de ingreso y consumo: el de línea de pobreza (cuyo parámetro es el monto equivalente al costo de una Canasta Básica de Alimentos -CBA-, que, por lo general, se expande para calcular el costo de consumo de otros bienes no alimentarios), el método integrado (que incluye además la identificación de necesidades básicas satisfechas; es decir, el acceso a recursos mínimos de supervivencia), y el método de puntajes (que dió inicio a mediados del año 2002 como sustituto del método integrado).

Siguiendo a Soto y Solano (1999: 17-20), esta argumentación básica de la pobreza estuvo compuesta por las siguientes categorías: *pobreza extrema* (ingreso per cápita familiar inferior al costo per cápita de la CBA), *pobreza básica* (ingreso per cápita familiar igual o superior al costo per cápita de la CBA, pero inferior al costo per cápita de la CBA expandida), *no pobres* (ingreso per cápita familiar superior al costo per cápita de la CBA expandida). Aquí, las líneas de pobreza variaron según la ubicación geográfica de las familias. Del segundo método de medición, se obtuvo una tipología secundaria, en la cual se incluyeron necesidades básicas relacionadas con el estado de la vivienda, la escolaridad del jefe o jefa de familia, y su condición de actividad: *pobreza crónica* (ingreso per cápita familiar menor a la línea de pobreza -CBA expandida- e insatisfacción de una o más necesidades básicas), *pobreza coyuntural o reciente* (ingreso per cápita familiar menor a la línea de pobreza -CBA expandida- sin insatisfacción de necesidades), *pobreza inercial* (ingreso per cápita familiar igual o mayor a la línea de pobreza -CBA expandida- e insatisfacción de una o más necesidades), y *no pobres* (ingreso per cápita familiar igual o mayor a la línea de pobreza -CBA expandida- sin insatisfacción de necesidades).⁵ Por último, la incorporación inicial del método de puntajes formó parte de los esfuerzos por establecer al Sistema de Información de Población Objetivo (SIPO) como mecanismo censal de las poblaciones pobres. Con este método se obtuvo un índice diferenciado (que retomó dimensiones conceptuales de la Encuesta de Hogares y Propósitos Múltiples de 1997), mediante el cual se registraba y jerarquizaba la condición socioeconómica de la persona

5 Dichas categorías fueron trabajadas de las Encuestas de Hogares y Propósitos Múltiples que realizara en ese período, el actual Instituto Nacional de Estadística y Censos (Inec).

pobre según sus niveles de ingreso familiar per cápita y la satisfacción de necesidades básicas (IMAS, 2001a: 23)⁶.

De esta sucinta descripción, interesa rescatar que la discriminación de la persona pobre fue llevada a cabo utilizando categorías analíticas derivadas de los métodos de línea de pobreza y el método integrado, enfatizándose la atención de quienes estuvieran en situación de pobreza extrema, y quienes estuvieran en situación de pobreza crónica y reciente (parámetros interpretativos constantes en el lapso estudiado hasta el último de sus años, en que se echara mano al método de puntajes). Pensando el régimen de bienestar social costarricense como un régimen de significación, estas categorías resultaron cruciales en tanto permitieron montar un respaldo argumentativo necesario para justificar y basar la elección de la población beneficiaria. En este sentido, con o sin métodos integrados o de puntajes, el único criterio que dentro de este tipo de test sobre estándares de bienestar resultó verdaderamente indispensable fue el poseer un ingreso per cápita familiar inferior al costo de la CBA ampliada. Al estar admitido como pobre según el ingreso, la identificación de necesidades básicas relativas a la posesión y acceso de cierto tipo de bienes y servicios cumplió una función complementaria de afinar la redistribución de recursos a lo interno de ese universo de elegibles.

Ahora bien, sobre estas estructuras argumentativas el análisis causal de los procesos de empobrecimiento característicos de este régimen de bienestar tomó como referente la línea de pobreza, estableciéndola como el punto limítrofe de dos mundos objetivados o naturalizados: uno de bienestar normal (el de la no pobreza) y un mundo de bienestar degradado (el de la pobreza). Este espacio simbólico dicotómico tuvo como correlato un tipo de narración prevaleciente, versada sobre la *desigualdad económica* (que además sirvió de base en la reconstrucción de un *perfil laboral y familiar* de la persona pobre).

Con respecto a los relatos sobre desigualdad económica, se partió del supuesto básico de que alguien era pobre cuando sus prácticas se traducían en una maximización inadecuada de su utilidad esperada, cuando era incapaz de generar un nivel de ingreso y consumo ubicado por encima del nivel de bienestar mínimo esperado encarnado por la línea de pobreza. En este sentido, las explicaciones en lugar de hablar de la vida misma de las poblaciones pobres, se ocuparon de describir las estructuras de renta de la

6 Si bien este método no fue utilizado sino hasta el último año que abarcó la presente investigación, es necesario traerlo a colación por la relevancia que empezó a tener en esa época.

sociedad costarricense y su evolución en el tiempo según distintas zonas geográficas. Acto seguido, y valiéndose de analogías espaciales (dentro/ fuera, arriba/abajo), se hizo un recuento geográfico y temporal del número absoluto o relativo de personas o familias que año a año *caen debajo* de la línea de pobreza o *la escalan* y que se encuentran ya sea *concentradas* o *fuera o dentro* de diferentes regiones pobres del país, tal y como se recoge en los siguientes fragmentos discursivos:

“A partir del **92** se inicia un período de reducción porcentual alcanzando en **1995** un 14,7% (92.305 hogares), de los cuales el 6,9% (43.232 hogares) se sitúan en condición de extrema pobreza (...) la población en condición de pobreza asciende a 443.064 personas, de las que 216.160 caen en extrema pobreza y 226.904 en pobreza básica.” IMAS (1997: 4) “(...) la mayor concentración de la pobreza está en la **zona rural**. En ella se localizan 96.430 de los 156.418 hogares pobres. Esto significa que aproximadamente dos de cada tres hogares en situación de pobreza se encuentran en **zona rural**,” (IMAS, 2001b: 27)⁷.

Con respecto al perfil laboral y familiar que acompañó al anterior relato sobre desigualdad, su principal característica fue el haber estado utilizado *aseveraciones causales acertadas* (conjuntos de rasgos descriptivos cuantificables asociados al hecho social), en vez de profundizar en los mecanismos causales que podrían dar cuenta de los procesos de empobrecimiento. El problema con estas descripciones es que no permiten valorar, en el contexto de una trama específica de relaciones, cómo esos rasgos podrían fluctuar dadas ciertas circunstancias, o incluso interpretar cuál o cuáles de ellos tendría un mayor peso en relación con los demás en un momento dado (la descripción suplanta tácitamente toda explicación basada en mecanismos causales). De esta manera, sobre la vida familiar de la persona pobre se expuso que en los hogares pobres hay una menor proporción de personas adultas en edad de trabajar, que sus integrantes tienen niveles de educación bajos, o bien que las tasas de fecundidad de las mujeres son mayores, mientras que de su vida laboral se aseveró que eran personas que se incorporan a sectores productivos de baja remuneración económica, con una mayor cantidad de jefes de hogar económicamente

7 Se subrayan los términos relacionados con el recuento absoluto y relativo de la población pobre, así como las analogías espaciales. En negrita se ubican referencias geográficas y temporales.

inactivos, y con una incorporación temprana al trabajo remunerado, por ejemplo.

Debe subrayarse de nuevo que el problema con estas aseveraciones de uso común en las interpretaciones sobre pobreza no radica en su veracidad o falsedad, sino en constituir el único referente empírico acerca de la vida de los hombres y las mujeres pobres. Esta reducción de sentido, al ser incluida como parte de un mundo simbólico degradado, contribuye a asignarles modos de objetivación concordantes con una conducta guiada, supuestamente, por una desatinada racionalidad que se cree bien comprendida y que parece empeñada en desafiar los cursos de acción que les reportarían una mayor utilidad. Por ello, en este discurso estos rasgos descriptivos se asocian indirectamente con un carácter estigmatizado de sus formas de ser, en el tanto se *resalta aquello que les hace diferentes* de la gente no pobre (obviándose así lo que podría asemejarlas), lo cual dicho sea de paso, tiende a naturalizarse como: “(...) una condición permanente y por lo tanto estructural e histórica que presentan las clases pobres” (Soto y Solano, 1999: 12).

Con mínimas diferencias en su exposición o en las cifras que se dieron, estos relatos estuvieron presentes en los distintos textos analizados. En todos los casos, la tendencia predominante fue la de hablar sobre las causas de la pobreza, excluyendo a la misma voz de la gente de carne y hueso de la cual se hizo referencia.

3.2 Formas de conocimiento complementarias: argumentos y narraciones ampliadas

Si bien la argumentación básica sobre la pobreza fue central en el discurso de política social del IMAS, también allí se encuentra presente una *argumentación ampliada*, compuesta por una trama de argumentaciones periféricas mediante las cuales se afirma poseer una visión integral, multidimensional o multidisciplinaria del asunto en cuestión. En marcado contraste con la argumentación básica, su rasgo central es que en ella se agregan ideas pertenecientes a diversas perspectivas de análisis sobre la pobreza (a lo cual se suman diversas prenociones), *que no cuentan con un respaldo argumentativo fundado en registros y análisis empíricos* llevados a cabo en el entramado social del que hacen referencia. Con esta ampliación se consiguió un doble efecto discursivo: a) reconfigurar la moda-

lización epistemológica al añadir otras temáticas, y b) ampliar la gama de posibles factores causales e incluir otros relatos.

En el contexto del régimen de bienestar social costarricense, el desarrollo de esta noción extendida de la pobreza les permitió a los gobiernos de turno diferenciar a sus respectivas estrategias en el plano simbólico (adjuntándola a algún *leitmotiv* promocionado). Es así como en el marco del PNCP los programas sociales del IMAS le dieron un mayor peso discursivo al tema del desarrollo humano, afirmando que sus ejes programáticos eran reflejo de un planteamiento con “Rostro Humano”, dirigido a determinados grupos de la población, especialmente la niñez y juventud (Segunda Vicepresidencia de la República, 1996: 27). En consonancia con esta imagen del rostro humano, se incluyeron ideas relacionadas con la dimensión cultural y psicológica de las poblaciones pobres, así como sus problemas de integración y participación en la dinámica de vida del resto de la población. Al sumar estos hilos a la argumentación básica, se obtuvieron enunciados como los siguientes para hablar sobre la pobreza:

“(…) un síndrome situacional en el que se asocian el infraconsumo, la desnutrición, las precarias condiciones de vivienda, los bajos niveles educacionales, las malas condiciones sanitarias, una inserción inestable en el aparato productivo o dentro de los estratos primitivos del mismo, actitudes de desaliento y anomia, poca participación en los mecanismos de integración social, y quizás, la adscripción a una escala particular de valores diferenciada en alguna medida al resto de la sociedad” IMAS (1997:3, 1998: 33)⁸.

Con esta analogía que representa a la pobreza como un síndrome (síntomas que evidencian una patología), se eliminó al igual que en los relatos anteriores la experiencia de vida de las poblaciones pobres, traduciéndose las aseveraciones causales acertadas en términos de *rasgos psicológicos* relativos a una *cultura de la pobreza* que les diferencia, siendo la persona pobre una especie de contenedor de actitudes o valores que sistemáticamente les van sumiendo en la pobreza.

A partir de esta añadidura, se llevó a cabo una reinterpretación de la pobreza que utilizó como recurso de sentido la imagen de un *ciclo o círculo vicioso* (de carácter auto-reproductivo e intergeneracional). Desde

8 Se subrayan los argumentos con los cuales se amplían las nociones básicas expuestas en la sección anterior.

este punto de vista, como se expone en IMAS (1998: 36-40), se asume que las raíces de la pobreza se encuentran en una familia “disfuncional”, elaborándose un relato compuesto de la siguiente manera: debido a la “falta de educación sexual y el embarazo temprano” en las familias con bajos ingresos y niveles de escolaridad se procrean hijas e hijos “no deseados”, formándose “familias numerosas”. Luego, estos niños y niñas no pueden desarrollarse de manera “integral ni en el plano material (alimentación y salud) ni en el psicológico (afecto, valores, actitudes, comprensión)”, lo que les imposibilita su ingreso al sistema educativo (deben trabajar), o bien les dificulta su exitosa incorporación.

Como resultado, esta “mala orientación de los valores y patrones asimilados en la familia”, sumado al fracaso escolar infantil, “generan una ausencia de los más elementales requisitos para la búsqueda de trabajo”, por lo cual terminan en “empleos de baja remuneración y prestigio social”, o subempleados y desempleados. Al final, la población joven empieza “una vida sexual temprana, sin preparación ni educación suficiente”, semejante a la de sus padres y madres, lo cual les acarrea “embarazos tempranos”, una existencia con carencias materiales “y relaciones personales, que, en la mayoría de casos, generan violencia doméstica y falta de afecto e inadecuada atención a los hijos.” Todo vuelve a empezar cuando estas hijas e hijos de tercera generación comienzan a su vez “el ciclo reproductivo de la pobreza.”

Como puede notarse, este tipo de relatos basados en la imagen de ciclos operan en el plano simbólico, de manera semejante a las líneas de pobreza: primero, delimitando un universo en el cual se enfatizan rasgos (esta vez psicológicos) que supuestamente distinguen a las personas pobres de las no pobres, y segundo, ubicando a esta población diferenciada en una subcultura que tiende a auto-perpetuar estilos de vida degradados, objetivándose así un orden natural de las cosas que opera con sus leyes internas de regeneración.

En el caso de las variantes discursivas que tuvo el IMAS en el marco del Ps, los ideales respecto al desarrollo humano, así como las narraciones relacionadas con ciclo de pobreza tuvieron una menor presencia explícita en su discurso (aunque, como será visto en la siguiente sección, siguieron incorporándose a sus ejes programáticos). Basta con revisar los textos en los cuales se expusieron los ejes centrales del Ps (Presidencia de la República, 1998) para darse cuenta de que sus estrategias discursivas siguieron una línea muchísimo más apegada a la argumentación básica sobre la pobreza.

Ahora bien, que en la época del Ps sucediera esto no quiere decir que en sus discursos no se haya promocionado el advenimiento de un supuesto cambio paradigmático en los debates sobre pobreza. Al respecto, el 'vacío' discursivo que quedó fue cubierto por la centralidad que le fue concedida en sus estrategias discursivas al establecimiento del SIPO y la preocupaciones permanente de que los niveles de pobreza (según el método de línea de pobreza) se estaban manteniendo constantes en estos gobiernos, a pesar de la inversión social que se realizó en este campo (IMAS, 2001b: 9). En este sentido, fue en la discusión relativa a la justificación de la pertinencia del SIPO (que en realidad es un instrumento para priorizar la selección de posibles personas beneficiarias) y en la necesidad de identificar con una precisión quirúrgica a las poblaciones pobres para focalizar la inversión social en materia de pobreza, en donde se agotó la necesidad de generar un nuevo tipo de conocimientos para interpretar a la pobreza como un hecho social.

Resta decir que si bien las argumentaciones ampliadas no determinan los criterios de elegibilidad sobre el cual operan las políticas antipobreza, esto no menoscaba su valor discursivo. Pueden abrir futuros debates sobre la necesidad de incorporar análisis alternativos sobre la pobreza en el diseño de estas acciones, o bien, y este será el tema de la siguiente parte de este artículo, pueden incidir en el sentido de que tiene su lógica de reasignación de recursos.

4. Políticas de validación: redistribuyendo recursos

4.1 La organización de los programas sociales del IMAS: rompiendo con los juegos de apariencia

La manera en que la interpretación construida sobre la pobreza condicionó el sentido que tuvo la lógica redistributiva de recursos propuesta por el IMAS en su discurso, será el tema de esta parte del artículo. En el corazón de esta relación subyace el tema de la justicia social (de las reglas de reasignación que se considera justo establecer ante algún problema social) y para su análisis discursivo fueron identificados en los objetivos de los programas sociales de esa institución, argumentos y narraciones sobre los efectos estratificadores buscados para remediar tal situación.

Más allá de los juegos de apariencia a los cuales estuvieron sujetas las acciones del IMAS, consistentes en el cambio que sufriera la fisonomía de sus ejes programáticos con la transición entre gobiernos (en donde ellos tuvieron amoldarse a los de los grandes planes antipobreza, pasando de tener seis programas en el marco del PNCP -*Desarrollo humano y local, Desarrollo del hábitat, Infancia y juventud, Mujer y familia, Solidaridad, y Trabajo*-, a tener en tiempos del Ps un programa -*Atención integral para la superación de la pobreza*- subdividido en dos subprogramas -*Asistencia social, y Promoción y desarrollo social*-, y seis líneas de acción - *Fortalecimiento de la familia, Fortalecimiento a organizaciones de bienestar social, Atención integral para el desarrollo de la mujer, Mejoramiento del hábitat, Titulación de tierras, y Oportunidades económico laborales*-), el análisis discursivo que fue llevado a cabo al centrar su mirada en la serie de componentes específicos (proyectos) que exponían los propósitos concretos de estas acciones, permitió en primera instancia descubrir patrones de regularidad en la identificación de tipos de desventajas sociales asociadas a la pobreza (y subsecuentemente en los cambios esperados en la población a raíz de estas acciones de política social).

A sabiendas de esta regularidad y para facilitar la exposición de este análisis, se recurrió a dos pasos. Primero, y como se expone en el cuadro 1, clasificar los mencionados componentes en *ámbitos de valoración de desigualdades*, generalmente (aunque no en todos los casos) concordantes con la enunciación utilizada por el IMAS en sus ejes programáticos: Hábitat, Compensación, Participación comunal, Infancia y Juventud, Mujer, y Empleo.

Cuadro 1
Programas sociales del IMAS (1994-2002) según temas
de valoración de desigualdades

Temas	Componentes establecidos en el Plan Nacional de Combate a la pobreza	Componentes establecidos en el Plan de Solidaridad
Hábitat	<ul style="list-style-type: none"> a) Mejoramiento de la vivienda b) Compra de lotes y dotación de Infraestructura c) Titulación 	<ul style="list-style-type: none"> a) Mejoramiento de Vivienda b) Infraestructura Comunal c) Proyecto de Desarrollo Comunitario IMAS-Triángulo de Solidaridad d) Titulación de Propiedad y Levantamiento de Limitaciones e) Lotes con Servicios f) Infraestructura de Proyectos de Vivienda g) Condonación de Deudas
Compensación	<ul style="list-style-type: none"> a) Atención de Organizaciones de Bienestar Social b) Atención de Necesidades Inmediatas c) Atención de Situaciones de Emergencia d) Compensación Social. 	<ul style="list-style-type: none"> a) Apoyo a Población en Desventaja Social b) Atención de Emergencias c) Fortalecimiento a Servicios de Bienestar Social d) Transferencia a la Cruz Roja
Participación comunal	<ul style="list-style-type: none"> a) Fortalecimiento de la Capacidad de Gestión Comunal b) Fortalecimiento de la Capacidad Institucional del Trabajo de las Comunidades 	<ul style="list-style-type: none"> a) Desarrollo del Capital Social y Familiar
Infancia y juventud	<ul style="list-style-type: none"> a) Promoción del Desarrollo Infantil y Juvenil b) Estímulo al Proceso de Mediación Educativo-Formativo 	<ul style="list-style-type: none"> a) Superémosos b) Oportunidades para la Atención de la Niñez
Mujer	<ul style="list-style-type: none"> a) Oportunidades para el Desarrollo Integral de las Mujeres y la Familia 	<ul style="list-style-type: none"> a) Atención a las Mujeres en Condición de Pobreza (Creciendo Juntas) b) Construyendo oportunidades
Empleo	<ul style="list-style-type: none"> a) Ideas Productivas b) Capacitación c) Infraestructura Comunal e) Subsidio Temporal por Desempleo 	<ul style="list-style-type: none"> a) Ideas Productivas b) Oportunidades de Capacitación

Fuente: Elaboración propia, con base en IMAS 1997 e IMAS 2001c.

Segundo, reagrupar a esos seis ámbitos según el tipo de efecto estratificador buscado, en este caso dos: el logro de una *igualdad en oportunidades de subsistencia*, y el logro de una *igualdad de oportunidades en capital humano*. Valiéndome del anterior reagrupamiento y clasificación de los componentes de política social antipobreza, seguidamente se exponen los principales resultados encontrados.

4.2 Lograr la igualdad en la pobreza: oportunidades para subsistir

En esta sección se hablará sobre dos ámbitos de valoración de desigualdades presentes en el discurso de política social del IMAS, Hábitat y Compensación, los cuales tienen en común el haber validado un efecto estratificador dirigido a igualar las *oportunidades de subsistencia* de las poblaciones pobres. El respaldo argumentativo que sustenta esta posición al fundamentarse en una argumentación básica sobre la pobreza, le da sentido a una lógica redistributiva de recursos orientada a satisfacer un nivel mínimo de ingresos y de consumo de bienes y servicios que permita *emparejarle el campo de juego* a dichas poblaciones.

Empiezo pues con las valoraciones relacionadas con el primer ámbito. En la argumentación correspondiente a los componentes de política social involucrados, se concluyó necesario darles a los hogares definidos como pobres una igualación mínima de oportunidades para revertir estados de privación asociados al hábitat. Este tipo de igualdad se justifica ante la identificación de desventajas sociales como residir en viviendas en mal estado, tener obligaciones financieras por deudas de vivienda o no poseer un terreno propio. La reasignación de recursos validada fue pensada en términos de subsidios económicos para reparar o acondicionar las casas, subsidios económicos para cancelar obligaciones financieras por vivienda, así como el ofrecimiento en propiedad de un lote y el traspaso e inscripción de las propiedades en los terrenos pertenecientes al IMAS para solucionar problemas relativos a la tenencia o titulación de tierras. Asimismo, en este discurso dichos objetivos redistributivos estuvieron acompañados por narraciones acerca de un futuro cambio en las *condiciones materiales de vida* de la persona pobre, tal y como ejemplifico a continuación⁹:

9 En este fragmento discursivo y los de la próxima sección se encuentran subrayadas las palabras o frases que les dan sentido a los cambios esperados.

“Realizar y fortalecer acciones orientadas a mejorar el deterioro espacial, habitacional y recreativo de las familias y comunidades rurales y urbanas en condiciones de pobreza y pobreza extrema, que sean sujetos de la acción institucional (...)” IMAS (2001c: 158).

Igualmente, en el segundo ámbito de valoración de desigualdades, su argumentación abogó por darles a individuos y hogares pobres una igualación mínima de oportunidades por medio de acciones de tipo compensatorio. Se justifica el compensar bajos niveles de ingresos e insatisfacción en el consumo de ciertos bienes, tras haberse identificado desventajas sociales como el vivir en situación de abandono (sobre todo en el caso de la persona adulta mayor y la niñez), el no poder satisfacer el consumo de bienes y servicios de salud para la supervivencia de algún miembro del hogar (pensando aquí por ejemplo en personas discapacitadas, con enfermedades terminales o fármaco-dependientes), o la incapacidad de organizarse para hacerles frente a desastres naturales.

Su reasignación de recursos consistió en subsidios económicos y apoyo técnico a organizaciones de bienestar social, subsidios económicos para que las familias pudieran comprar bienes básicos de consumo, subsidios económicos temporales en el caso de la atención de emergencias en comunidades, y subsidios económicos que les permitiera a las familias pagar servicios. En este caso, las narraciones sobre el futuro cambio en el bienestar de las personas beneficiarias estuvieron elaboradas en torno a tres tipos de *situaciones moralmente arbitrarias* (ajenas a la voluntad de la persona pobre): las provocadas por desastres naturales, las derivadas de riesgos del ciclo vital (como el ser una persona adulta mayor), y riesgos intergeneracionales heredados (como el tener alguna discapacidad). En la siguiente cita se expone lo anterior:

“Las intervenciones en esta área se concretarán a través de acciones de atención inmediata, dirigidas a aquellas poblaciones que, por su naturaleza, carecen de las condiciones que les permitan incorporarse de inmediato a programas de promoción social y desarrollo social, como por ejemplo algunas personas con discapacidad y población de la tercera edad. Igualmente, se atenderá la demanda de aquellas ayudas económicas puntuales en casos de emergencias producidas por desastres naturales o provocados” IMAS (2001c: 77).

Los ámbitos de valoración de desigualdades analizados hasta el momento versan sobre la necesidad de generar un efecto estratificador que iguale oportunidades mínimas de subsistencia para la persona pobre. Dentro de la lógica redistributiva de estas acciones de políticas sociales anti-pobreza, este sería un primer tipo de nivelación que, como veremos en la siguiente sección, tendría en la igualación en capital humano su complemento.

4.3 Lograr la igualdad en la pobreza: oportunidades en capital humano

En esta sección están los restantes tipos de ámbitos de valoración de desigualdad presentes en el discurso de política social del IMAS. A diferencia de los casos anteriores, en ellos se validó la necesidad de generar un efecto estratificador capaz de asegurarle a la persona pobre una igualación de *oportunidades en capital humano* (entendidas en términos de destrezas educativas y condiciones de salud). Las bases de los tipos de respaldos argumentativos defendidos le otorgan un mayor peso a la argumentación ampliada sobre la pobreza, y con ello, a una lógica redistributiva de recursos que tiene por condición necesaria *la necesidad de alterar las identidades y prácticas adjudicadas a la persona pobre*. Valoraciones relativas al ámbito Participación Comunal. En la argumentación de estos componentes de políticas, se concluyó que era justo promover en las comunidades definidas como pobres una igualación de oportunidades que les permitiera fortalecer su capacidad de organización. Precisamente, ante la identificación de malas prácticas organizativas fue justificada la necesidad de establecer espacios participativos que, supuestamente, les iba a permitir analizar y resolver algunos de sus problemas, así como generar nuevas ideas que se incorporarían al diseño de políticas.

La reasignación de recursos validada incluyó la distribución de subsidios económicos y apoyo técnico que coadyuvaran a fortalecer la acción de organizaciones comunales, líderes comunales y de profesionales facilitadores externos (a la manera de las evaluaciones participativas sobre la pobreza)¹⁰. En este discurso, las narraciones que se dieron sobre el cambio social señalaron el surgimiento de una especie de *voluntad colectiva de superación* que permitiría, de alguna manera que no se explica muy bien, una mejoría en el bienestar de estas comunidades, dejándose así en un segundo o tercer plano temas como la necesidad de modificar el espacio social general de relaciones sociales de exclusión que las circunda. Retrato el sentido que tiene el propósito general de estas acciones con la siguiente cita:

“Fortalecer la capacidad de gestión y de organización de las comunidades rurales y urbanas, [...] para que desarrollen acciones tendientes a mejorar su condición social y económica, con el fin de que paulatinamente se constituyan en actores principales de su propio proceso de desarrollo” IMAS (1997: 43).

En el siguiente espacio de valoración de desigualdades, Infancia y Juventud, se elaboró una argumentación en la cual se concluye como necesario asegurarles oportunidades de capital humano a las poblaciones pobre infantiles (menores de siete años y en edad escolar) y juveniles (cabe señalar aquí que se tomó más en cuenta a esta población en las acciones antipobreza de la época del PNCP). Queda justificada esta preocupación, en virtud de la identificación de desventajas como la insatisfacción en la atención de necesidades básicas de crianza de la niñez (alimentación, protección y salud), situaciones de abandono en niñez y juventud, así como dificultades de inserción/deserción del sistema educativo.

Como parte de las acciones redistributivas pensadas en este punto, fueron otorgados, entre otros, subsidios económicos y apoyo técnico a los denominados Hogares Comunitarios (guarderías infantiles), a instituciones de bienestar social sin fines de lucro como albergues temporales o comedores, o bien incentivos monetarios para el pago de gastos relacionados con el estudio de estas poblaciones. En este discurso, las narraciones sobre el cambio futuro que vivirían estas poblaciones anunciaron la *ruptura*

10 Cabe señalar, sin embargo, que no hay evidencia fehaciente de un trabajo sistemático que permitiera recuperar la voz de estas comunidades en el diseño de este tipo de acciones de políticas.

con el ciclo de pobreza, enfatizando el que esta debería iniciarse a edades tempranas para permitir su adecuada inserción al sistema educativo formal, como bien se recoge en un fragmento discursivo:

“El reto fundamental de la línea de Acción *Infancia y Juventud* radica en cortar con el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza y atender desde las primeras etapas del desarrollo los aspectos estructurales de la misma y, al mismo tiempo, contribuir con la defensa y cumplimiento efectivo de los derechos de la niñez y la adolescencia. [...] acceso de esta población a la educación, la salud física y emocional, la asistencia social y la protección especial, la alimentación, la estimulación de la inteligencia, la recreación—juego, los proyectos de vida y formación humana buscando con ello lograr la promoción y desarrollo humano de la población menor de edad” IMAS (2001c: 121).

El penúltimo ámbito de valoración de desigualdades, Mujer, promociona en términos generales, la importancia de garantizarle a la mujer pobre oportunidades para el logro de la igualdad de género. Sin embargo, en lo que pudo haber sido un amplio marco para el establecimiento de acciones afirmativas relativas al tema de la dominación masculina, el panorama fue achicado y se terminó desarrollando una argumentación, en donde fueron identificadas dos tipos de desventajas ante las cuales justificar acciones de política social, a saber, la feminización de la pobreza vinculada a la jefatura de hogar femenina y el tema del embarazo en adolescente/maternidad en jóvenes.

De esta manera, la lógica de redistribución de recursos estuvo compuesta básicamente de subsidios económicos y apoyo técnico para la realización de cursos de formación humana (dirigidos al fortalecimiento de la autoestima, la creación de nuevas actitudes y valores culturales, derechos de las mujeres, salud reproductiva, etc.), incentivos económicos para fomentar la participación de las mujeres en dichos cursos, apoyo técnico a proyectos productivos desarrollados por mujeres jefas de hogar (búsqueda de financiamiento, asesorías legales y asistencia técnica), y capacitaciones técnicas para el aprendizaje de algún oficio. Lo interesante en el caso de este discurso es que las condiciones de jefa de hogar, adolescente embarazada o joven madre soltera, fueron figuradas bajo la imagen del ciclo o círculo vicioso de la pobreza, y por ende como parte de un dominio de res-

ponsabilidad moral personal sujeto a corrección moral, con lo cual estos modos de objetivación del *lado femenino de la subcultura de la pobreza* se tradujeron en juicios normativos que borraron la diversidad de su experiencia de vida. A partir de este punto, su futuro bienestar se proyectó en narraciones que hablaron de un proceso de redescubrimiento personal que, potenciado por la mencionada asignación de recursos, desembocaría en su efectiva incorporación a los mercados de trabajo remunerado (como si las condiciones de inserción en este fueran neutras para hombres y mujeres). Al respecto, transcribo el siguiente fragmento discursivo:

“En síntesis la mujer en condiciones de pobreza, para incorporarse adecuadamente al mercado laboral y producir ingresos económicos que le permitan satisfacer dignamente sus necesidades propias y las de su familia, requiere en primera instancia que se le brinde capacitación en *fortalecimiento personal y colectivo de las mujeres*, con enfoque en perspectiva de género, que incluye cinco módulos denominados ‘Apropiándonos de (...) nuestros saberes y poderes (...) Después de esta etapa, que les permite redescubrir en la mayoría de los casos sus aptitudes y requerimientos, es indispensable capacitarlas en educación técnica-laboral y en educación abierta, para seguidamente, facilitar el apoyo requerido para la inserción laboral o la implementación de alguna idea productiva o crédito para microempresas por medio de la coordinación con la línea de acción estratégica de Oportunidades Económicas y Laborales” IMAS (2001c: 137-138).

Finalmente, el espacio de valoración de desigualdades Empleo. En el caso de las estructuras argumentativas características de estas valoraciones, se concluyó que era justo darles a jefas y jefes de hogares pobres la oportunidad de insertarse en los mercados de trabajo. Dado que la principal desventaja identificada fue el no contar con un empleo remunerado, se justificó la puesta en marcha de capacitaciones educativas de corte técnico-laboral que posibilitaran la inserción al mercado laboral, o, bien, el desarrollo de una microempresa (en cuyo caso se facilitaría la obtención de créditos iniciales).

Las acciones redistributivas estarían entonces enfocadas sobre todo al logro de esas metas (si bien cabe señalar que en el contexto del PNCP, y de manera secundaria, se brindaron transferencias directas a desempleados y se crearon puestos de empleo derivados de proyectos de infraestructura

comunal). Las narraciones sobre el cambio social tuvieron como idea central la capacidad que tendría la persona pobre de generar sus propias fuentes de empleo. En este espacio se apeló a una *voluntad personal de superación* que se expresaría en la preparación de ejércitos de personas emprendedoras:

“Ofrecer incentivos económicos para financiar actividades productivas incipientes, combinando la producción con la capacitación simultánea, con el objeto de introducir al beneficiario en procesos de producción cada vez más complejos y de prepararlo para constituirse en un microempresario capaz de responder a las demandas que impone el desarrollo económico nacional” IMAS (1997: 287).

El esfuerzo individual como valor suficiente en el logro del bienestar, sumada a una fe en las capacidades institucionales del mercado nacional para poder reubicar a esta nueva camada de maximizadores de utilidad en las principales corrientes de desarrollo nacional (sea lo que sea que eso signifique), serían los puntos característicos de este tipo de discurso.

5. Políticas de legitimación: compromiso y espacio institucional

En el discurso de política social antipobreza, el sentido dado a sus estrategias de reasignación de recursos *compromete* –por decirlo de alguna manera- a cada una de los espacios institucionales del régimen de bienestar social (Estado, familia, mercado y comunidad) a cumplir un rol ideal diferenciado. La configuración de este compromiso institucional depende básicamente de la legitimación de *ámbitos de responsabilidad* en donde mejorar las condiciones de vida de la persona pobre (que pueden ser públicos o privados), y la legitimación de *formas de organización* solicitadas a las poblaciones meta como condición para obtener beneficios (sean estas colectivas o más bien de corte individualista). Partiendo de los tipos de desventajas y cambios esperados identificados en el análisis hecho de la estrategia redistributiva del IMAS, es posible (véase cuadro 2) delimitar para cada uno de sus componentes de política social un rango institucional de acción siguiendo las siguientes coordenadas.

Cuadro 2
Compromiso en atención a la pobreza según espacio institucional

Ámbito de responsabilidad	Forma de organización requerida	
	<i>Colectiva</i>	<i>Individualista</i>
<i>Pública</i>	Cuadrante 1: Comunidad	Cuadrante 2: Estado
<i>Privada</i>	Cuadrante 3: Familia	Cuadrante 4: Mercado

Fuente: Basado en Roberts (1998: 50).

En el cuadrante 1, los objetivos propuestos en los componentes se dirigen a potenciar prácticas de tipo comunitario. El logro del bienestar se concibe como un asunto de responsabilidad pública que debe convocar la acción de agrupaciones del tercer sector (como organizaciones filantrópicas u organizaciones no gubernamentales por ejemplo), o bien que se dirige fortalecer la capacidad de las mismas poblaciones beneficiarias para organizarse, ubicándose aquí generalmente las propuestas de descentralización y participación ciudadana. En el cuadrante 2 las acciones de política social se abocarían básicamente a transferir beneficios desde el Estado. La responsabilidad en el logro del bienestar de la persona pobre se legitima como pública, estableciéndose un vínculo directo entre la población meta. La relación es vertical, en tanto desde el Estado se deciden las acciones por seguir y el beneficiario o la beneficiaria se encuentran cobrando un derecho de giro.

En el cuadrante 3 el diseño de los componentes de política legitima el papel de la familia en la prestación de bienes y servicios. Aquí, la producción del bienestar se concibe como un asunto de índole privada (no es un problema del Estado o la comunidad, como en los cuadrantes 1 y 2) y las formas de organización para la obtención de servicios se deben realizar de manera colectiva, pero dentro del ámbito familiar. Por último, en el cuadrante 4 de lo que se trata es de mejorar la incorporación del agente social a los mercados laborales. Aquí, el logro del bienestar se concibe como un asunto de incumbencia personal (mérito individual para ser productivo), suponiéndose que el mercado otorga un espacio ideal de subsistencia, por lo cual la gente solo tiene que ser capaz de jugar bien en este espacio (ser sujeto de crédito, tener un tipo de educación productiva –en el sentido pecuniario-, entre otros elementos).

Con base en las anteriores distinciones, el papel asignado en el discurso de política social del IMAS a cada espacio en cuanto al logro del bienestar sería el siguiente:

Estado: ahí recayó la mayoría de acciones tendientes a la igualación de las oportunidades de subsistencia de las poblaciones pobres. Prácticamente, la totalidad de desventajas relacionadas con el hábitat fueron ubicadas en este espacio, al igual que parte importante de las desventajas que requerían medidas de compensación (especialmente las de apoyo a competencias mercantiles mediante la transferencia directa de subsidios económicos para satisfacer el consumo de bienes básicos de supervivencia y hacerles frente a situaciones de emergencias). En lo que respecta a la igualación de oportunidades en capital humano, este espacio fue pensado como ideal para solventar algunas desventajas relacionadas con la infancia (aunque cabe señalar que el tercer sector jugó un papel más importante). En este punto, se pensó en subsidios económicos temporales que les permitieran a las familias solventar los gastos que trae consigo la inclusión de sus hijas e hijos en el sistema educativo formal.

Comunidad: en cuanto a la igualación de oportunidades de subsistencia este espacio fue visto como idóneo para la reorganización de competencias familiares en lo que respecta a la atención de personas en situación de abandono, o bien, de aquellas personas que demandaban de sus familias cuidados específicos, como por ejemplo discapacitados (aquí, los objetivos de política se orientaron a respaldar las labores realizadas

por diversas organizaciones sin fines de lucro). También, a este espacio se le confió buena parte de las estrategias de igualación de oportunidades en capital humano que fueron dirigidas a la población infantil (entre las más importantes se cuentan los Hogares Comunitarios) y a la población juvenil (esta última solo en el contexto del PNCP, como expliqué). A esto deben sumarse también las propuestas de promoción de espacios participativos comunales (las cuales supuestamente traerían beneficios en la reorganización de sus competencias mercantiles y familiares).

Familia: la mayoría de los componentes que trataron el tema de la igualdad de oportunidades y las desventajas de las mujeres se ubicaron en este espacio institucional. Se esperaba que fuera un espacio que permitiera reorganizar competencias familiares mediante los beneficios que se daría a las jefas de hogar (en relación con el tema de la feminización de la pobreza), y con las adolescentes embarazadas/madres jóvenes. En este sentido, sobre la familia descansaría la mejoría en el logro de bienestar de las mujeres pobres que en buena teoría sucedería luego de que se les dieran las diversas capacitaciones sobre temas como derechos humanos, salud reproductiva, autoestima y demás.

Mercado: por último, en este espacio institucional fueron cifradas las esperanzas de que los agentes sociales por sus propios méritos, vencieran los problemas de desempleo que enfrentaban (se incluye además el tema del logro de la independencia económica de las mujeres, relacionado con la feminización de la pobreza). De esta manera, el propósito ideal de los componentes de política social sería encauzar de buena manera ese fuego productivo interno que tienen los hombres y mujeres pobres, el cual les haría insertarse exitosamente en los mercados de trabajo remunerado.

6. Conclusiones

El recorrido que ustedes y yo hemos hecho hasta el momento nos permite alcanzar una visión de conjunto acerca de cómo fue definida la pobreza como problema de política social en el discurso del IMAS, para el caso del régimen de bienestar costarricense (lapso 1994-2002). Del análisis hecho de las narraciones y argumentaciones presentes en el diseño de estas acciones de gobierno, se hallaron, en primer lugar, ensambles de ideas y formas de conocimiento: una interpretación de la pobreza como hecho colectivo fundada en una argumentación básica heredera de la perspectiva del bienestar económica (cuyo rasgo central es el haber estado respaldada por registros empíricos efectivos), a la cual se sumó una argumentación ampliada que incluyó temas relativos a una dimensión cultural y psicológica de la persona pobre (sin respaldo empírico adecuado); así como dos tipos de narraciones, a saber, sobre la desigualdad económica y sobre el ciclo de la pobreza. En íntima relación con esta interpretación, el sentido dado a la estrategia de redistribución de recursos fue validado en torno a dos ideales: frente a la identificación de desventajas asociadas al hábitat y a situaciones moralmente arbitrarias que requerían compensarse, la búsqueda de una igualdad en oportunidades de subsistencia que permitiera lograr una primera nivelación en cuanto a condiciones materiales de vida (ingreso y consumo); frente a la identificación de desventajas asociadas a la participación, la infancia y juventud, el género y el trabajo, la búsqueda de una igualdad en oportunidades de capital humano que permitiera lograr una segunda nivelación en la cual estaría en juego la capacidad de alterar la identidad y las prácticas negativas que en buena teoría caracterizan a la persona pobre. Asimismo, la delimitación de espacios institucionales idóneos para el logro del bienestar (y la subsiguiente asignación de compromisos colectivos hacia las poblaciones pobres) varió según la discusión sostenida sobre el tema de la igualdad: la mayoría de garantías en oportunidades de supervivencia recayó en el Estado, mientras que las oportunidades en capital humano se adjudicaron en mayor medida a la familia, al mercado y a la comunidad.

Para ir cerrando, cabe recalcar nuevamente que al revisar la progresión que tuvo esta forma de definir a la pobreza como problema de política social en el contexto del PNCP y el Ps, no sería posible hablar de innovaciones paradigmáticas en la interpretación dada a este hecho colectivo. Tampoco se registraron cambios significativos en los juicios de valor utilizados

para validar las estrategias de redistribución de recursos que se propuso llevar a cabo el IMAS, ni en su forma de legitimar el compromiso colectivo hacia las poblaciones pobres.

Toda la serie de resultados que he analizado y expuesto hasta el momento han tenido el propósito inicial de generar una crítica epistemológica en contra del *mito de lo dado* que predomina en mucho de los estudios que tradicionalmente se realizan sobre el tema de la pobreza y las políticas públicas. Con ello es de esperar el haber contribuido a extender las posibilidades de una reflexión rigurosa, en la cual se logren identificar algunas de las principales suposiciones que dan sentido a la lógica de configuración del régimen de bienestar social costarricense y sus respectivas políticas sociales antipobreza, analizando y valorando de manera crítica aquellos ensambles de ideas y conocimientos que actualmente tienden a imponerse con una naturalidad un tanto inquietante.

Bibliografía

- Dazinger, M. (1995): "Policy Analysis Postmodernized: Some Political and Pedagogical Ramifications." *Policy Studies Journal*, Vol. 23, N.º 3.
- Dunn, W. (1993): Policy Reforms as Arguments, en F. Fischer y J. Forester (eds), *The Argumentative Turn in Policy Analysis and Planning*, (Durham, Duke University Press).
- Esping-Andersen, G. (1990): *The Three Worlds of Welfare Capitalism*, (New Jersey, Princeton University Press).
- _____ (2000): *Fundamentos Sociales de las Economías Postindustriales*, (Barcelona, Editorial Ariel).
- Fischer, F. (2003): *Reframing Public Policy. Discursive Politics and Deliberative Practices*, (Oxford, Oxford University Press).
- Giddens, Anthony. 1995 (1991). *Modernidad e Identidad del Yo*, (Barcelona, Península).
- _____ (2003): *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*, (Buenos Aires, Amorrortú).
- Hajer, Maarten A. (1995): *The Politics of Environmental Discourse. Ecological Modernization and the Policy Process*, (Oxford, Oxford University Press).
- IMAS. (1997): *Plan Anual Operativo 1998*, (San José, IMAS).
- _____ (1998): *Sembrando Esperanzas. La Superación de la Pobreza Mediante el Desarrollo de la Inteligencia en la Infancia y la Juventud*, (San José, IMAS – UNICEF/PNUD).

- _____ (2001a): ***Informe Final del Estado de la Pobreza en Costa Rica Según Datos del SIPO. Período Noviembre 1998 - Febrero 2001***, (San José, IMAS/UCR).
- _____ (2001b): ***Plan Anual Operativo 2002***, (San José, IMAS).
- _____ (2001c): ***La Importancia del Sistema de Información de la Población Objetivo (SIPO) para la Superación de la Pobreza***, (San José, IMAS).
- Kaplan, Thomas J. (1993): Reading Policy Narratives: Beginnings, Middles and Ends, en F Fischer y J Forester (eds): ***The Argumentative Turn in Policy Analysis and Planning***, (Durham, Duke University Press).
- López Ruiz, Mauricio. (2005): “El Discurso de Política Social del IMAS en el Régimen de Bienestar Social Costarricense (1994-2002)”, ***Tesis*** del Programa Centroamericano de Maestría en Sociología, (San José, Universidad de Costa Rica).
- Majone, Giandomenico. (1989): ***Evidence, Argument & Persuasion in the Policy Process***, (New Haven, Yale University Press).
- Presidencia de la República. (1998): ***Plan de Solidaridad. Nuestro Compromiso con la Solidaridad y el Desarrollo Humano***, (San José, Gobierno de la República, Administración 1998-2002).
- Roberts, B. (1998): Ciudadanía y Política Social en Latinoamérica, en B. Roberts (ed): ***Centroamérica en Reestructuración. Ciudadanía y Política Social***, (San José, FLACSO-SSRC).
- Ruggeri, C. y otros (2003): “Does It Matter That We Don’t Agree on the Definitions of Poverty? A Comparison of Four Approaches”, in ***QEH Working Paper Series N.º 107***, (University of Oxford, Queen Elizabeth House) (www2.qeh.ox.ac.uk/research/wpaction.html?jor_id=264).

- Segunda Vicepresidencia de la República. (1996): ***Plan Nacional de Combate a la Pobreza. Hacia una Costa Rica Integrada por las Oportunidades***, (San José, Gobierno de la República, Administración 1994-1998).
- Soto, P. y Solano, J. (1999): ***Conceptualización y Medición de la Pobreza en el IMAS***, (San José, IMAS, Asesoría de Planeamiento y Desarrollo Institucional).
- Stone, D. (2002): ***Policy Paradox. The Art of Political Decision Making. Revisited Edition***, (New York, W·W Norton).
- Toulmin, S. (1999): ***The Uses of Argument***, (Cambridge, Cambridge University Press).

VOCES NUEVAS

Rituales en la Ultra Morada: la máscara de la pertenencia

Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar¹

Después de una desgastada noche, vivida al ritmo galopante de los bombos, cientos de jóvenes regresan a sus casas. En el bus que sirve de transporte para “Los Cruzados” se escuchan algunas historias, historias juveniles que narran los constantes trayectos de un grupo de muchachos que religiosamente visitan los estadios de fútbol nacional para acompañar a su club. Se hacen llamar “Los Cruzados” y pertenecen a La Ultra Morada.²

Minutos antes, los jóvenes que contaban historias en el bus -las cuales proyecto en mi imaginación como metáforas de mundos imposibles-, estaban reunidos en el teatro futbolístico por excelencia, el estadio. No eran solo “Los Cruzados”, estaban también, “Los del Sur”, “Los de Abajo”, “Los de San Pedro”, “Los Canallas”, “Los Verdugos”,

- 1 Co-investigador y coordinador, Escuela de Antropología Social, Universidad de Costa Rica, e-mail: gerardo@fcs.ucr.ac.cr, oneboticario@yahoo.com
- 2 El presente artículo se desprende de una investigación desarrollada bajo la modalidad tesis efectuada durante los años 2004, 2005 y 2006 con la barra organizada de aficionados del Deportivo Saprissa (club deportivo de Costa Rica) denominada La Ultra Morada. En ese sentido, este texto presenta algunos de los rituales escenificados durante los encuentros futbolísticos por esta agrupación de jóvenes. Además de los rituales expresados por La Ultra, se presentan algunos elementos del bagaje simbólico del colectivo, y otras situaciones que sumadas describen el sentido extático y lúdico que reviste la agrupación para sus integrantes.

“Los de Pérez”, “Los de Siempre”, y demás peñas³ que conforman La Ultra. Aproximadamente 2500 muchachos reunidos en el sur de una gradería que brincaba al ritmo incontenido de composiciones amenizadas por los bombos, redoblantes y trompetas, instrumentos que a la par del carácter lúdico personificado por los muchachos, expresan la vivencia extática del juego en las gradas.

La imagen era impresionante. Más allá del vital encuentro que jugaba el cuadro morado⁴, miles de aficionados apostados en otros sectores del teatro futbolístico desviaban incrédulos las miradas hacia donde el colectivo juvenil desarrollaba sus actividades llenas de contenido ritualístico. Había dos juegos. Uno se iba perdiendo en la cancha, el otro, obviaba la derrota inminente en medio de un carnaval festivo, durante 90 minutos, inagotable.

Esa noche comprendí que el fútbol no se limita a la denominación común-periodística que relega la trascendencia del juego a 22 jugadores más el cuarteto arbitral. El fútbol es jugado en la cancha y también en la tribuna. De esta manera, los contenidos rituales no se reducen a la grama, donde se juega el juego, sino que trasciende ese “lugar” (Augé, 1994) para dar contenido simbólico a diferentes espacios que, apropiados por diferentes actores, escenifican una variedad de significados que reproducen la intrínseca necesidad humana de crear vínculos sociales; esto es, de ritualizar el acontecimiento.

En esta ocasión me ocuparé de algunos de los rituales que durante los encuentros futbolísticos despliega La Ultra Morada, agrupación nacida en abril de 1995, conformada, mayoritariamente, por jóvenes de distintos estratos sociales cuyo horizonte de sentido es brindar apoyo al Deportivo Saprissa, club deportivo costarricense convertido en sociedad anónima en los primeros años del presente siglo (Rodríguez, 2006). Adquirido por un inversionista mexicano, el Saprissa, se convirtió en el primer club profesional del fútbol en Costa Rica en ingresar a la danza transnacionalizada que en la actualidad mundial se observa en el fútbol⁵, pero este es tema de otro ensayo.

3 Para una mejor organización y control de sus adeptos, la dirigencia de La Ultra Morada tomó la decisión de dividirse en peñas (subgrupos desprendidos de un grupo madre), las cuales pueden divisarse en, prácticamente, toda la geografía nacional. Para más información acerca de la organización de La Ultra Morada, véase Aguilar, Onésimo (2006).

4 Denominación popular conferida al Deportivo Saprissa.

5 Al respecto, es sugerente la lectura que sobre esa globalización en el fútbol desarrolla Villena (2006).

El presente artículo⁶ expone, entonces, algunos de los contenidos extáticos que desarrolla La Ultra Morada en la gradería sur del estadio “Ricardo Saprissa Aymá”. Se intenta brindar una aproximación a la significancia simbólica del despliegue hedónico realizado por el colectivo juvenil (*Ibid.*), el colorido, representaciones y demás dinámicas carnavalescas reproducidas en el escenario futbolístico.

Para la investigación de la cual se desprende este artículo, se realizó un abordaje cualitativo con la implementación del método etnográfico; es decir, un convivio intenso con los integrantes de La Ultra Morada y demás actores interpelados.

Parte del dato recuperado para este ensayo se obtuvo mediante entrevistas⁷; sin embargo, fue la observación cualitativa la que aportó la información suficiente para poder dar forma al presente texto, por ende, el lector podrá observar en las páginas siguientes un conjunto variado de fotografías que evidencian ese contacto etnográfico y que, fundamentalmente, contribuyen a comprender algunas de las vivencias rituales de la agrupación. En este sentido, se visitó diversos estadios del fútbol nacional, fundamentalmente el “Ricardo Saprissa Aymá”, de donde se extrajo la materia prima fundamental para la elaboración de este artículo.

El investigador tuvo la oportunidad de participar activamente en la implementación de los rituales referidos más adelante; entonces, más que un “sujeto cognoscente”, ubicado “lejos” de los “observados”, distanciado de los “sujetos de estudio”, el lector visualizará la impregnación total por parte del investigador en las actividades que se describen; después de todo, el desentrañamiento científico es cosa de los “clásicos”.

Las fotografías que ilustran estas páginas fueron tomadas en su totalidad por quien les escribe e interpela, pero son propiedad de aquellos quienes realmente les dieron vida. Más que del “autor”, las imágenes y las palabras son una contribución de los integrantes de La Ultra Morada para el conocimiento de su propio colectivo juvenil.

6 Los resultados de la investigación utilizada para la construcción de este artículo se presentaron en el 2006 y llevó por nombre: “Entre cánticos y graderías: La construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada”.

7 Para este artículo se recuperaron diversas entrevistas con diferentes actores, entre ellos, policías, miembros de la barra La Doce, miembros de La Ultra Morada, aficionados “corrientes” del Deportivo Saprissa y personeros de la institución saprissista. Para el presente texto se utilizaron seudónimos en la mayoría de los nombres.

El lector podrá encontrar, a su vez, una polifonía de datos (entrevistas, observaciones, fotografías, etc.) ordenados dialécticamente, que describen el mundo ritual reproducido por La Ultra Morada durante los partidos que disputa el Deportivo Saprissa.

En las páginas que siguen se encontrará, en primera instancia, una breve referencia a diversos estudios que, aunque sea de manera tangencial, han abordado algunas ideas que se exponen en este escrito; seguidamente, se expone una discusión conceptual que intenta ubicar, teóricamente, lo que quien escribe entiende por colectivos juveniles, para después brindar un breve acercamiento teórico de las manifestaciones rituales, parte de las cuales se utilizaron para “analizar” ese comportamiento lúdico juvenil. Seguidamente, se abordará en detalle algunos pasajes rituales y simbólicos de La Ultra Morada y ciertas relaciones que se establecen con los otros culturales, momentos extáticos y relaciones culturales que servirán para corroborar la idea de La Ultra como “mundo de sentido” para los barristas que la componen.

La intención es acercarse al conocimiento de uno de los contextos vivenciales de los jóvenes que integran esta agrupación juvenil y ubicar diferentes espacios de convivio, que resultan ser vitales para una gran cantidad de jóvenes que encuentran en este tipo de colectivos, más que un grupo con el cual pasar el tiempo libre y dar rienda suelta a múltiples emociones, una asociación en donde se refuerza un sentido de pertenencia que redundará en la adscripción identitaria a un universo ininteligible para la mayoría societaria.

En términos concretos, la intención de los siguientes párrafos es acercarse a esa “Selva de los símbolos”, retomando a Víctor Turner, para vivenciar ese “juego profundo” reseñado por Clifford Geertz en las peleas de gallos balinesas. Esto, mediante un recorrido etnográfico de ciertos desplazamientos e itinerarios realizados, más que por una barra futbolística, por un número considerable de jóvenes que divisan en el colectivo juvenil un grupo de sentido, que los une, que los encadena: La Ultra Morada como solución existencial juvenil, lejos de un reconocimiento social-adultocéntrico.

En este sentido, el presente artículo pretende desmitificar la valoración “desviada” de la conducta de los jóvenes, valoración que deviene en pánico moral incentivado por sectores sociales constructores de “chivos expiatorios”, los cuales sirven para “paliar” los temores ciudadanos. Es ilustrar con una variada gama de información los lazos identitarios que se

generan a lo interno de estos colectivos, en los cuales, como todo grupo social se presentan múltiples contradicciones imposibles de abordar en su totalidad en cualquier estudio.

Más que un recuento de los vínculos sociales que se establecen en un grupo determinado, las siguientes líneas pretenden contribuir a la discusión iniciada, y aún desarrollada, por diferentes investigadores, sobre las culturas juveniles latinoamericanas, que se alimentan de la desazón y marginalización de las que son objeto, por parte de concepciones ortodoxas y moralistas reinantes en una sociedad en donde, al parecer, se han agotado los canales de la comunicación con esos sujetos juveniles.

1. Algunos estudios precedentes sobre la temática

Diversos estudios han girado alrededor de la temática del fenómeno fútbol. En Costa Rica se pueden citar varios autores(as), entre ellos, Mayela Cubillo Mora (1986); Jorge Salazar Monge (1988); Sergio Villena Fiengo (1996, 1999, 2000 y 2006); Andrés Dávila Ladrón de Guevara (1996), Luis Antezana (1996), Fabián Dobles (1998), Valdeir “Badú” Vieira (1998), Julio Rodríguez (1998), Chester Urbina Gaitán (2001) y Onésimo Rodríguez Aguilar (2003 y 2005⁸), los cuales se han centrado en temáticas como nacionalismos e identidades ligadas al fútbol. Es necesario resaltar que ninguno de esos estudios hacen referencia directa a las barras o hinchas del fútbol.

Para llegar al abordaje de este “nuevo” sujeto inscrito dentro del fenómeno futbolístico, es necesario hacer referencia a ciertos estudios internacionales, por ejemplo: Richard Giulianotti, Norman Bonney y Mike Hepworth (1994); Richard Giulianotti en colaboración con John Williams (1994); Ruben G. Oliven y Arlei S. Damo (2001); Alabarces (2003); y el conjunto de investigaciones desarrolladas por Norbert Elias y Eric Dunning (1996). En estos textos se tratan temáticas relacionadas con las barras bravas sudamericanas y los *hooligans* europeos, haciendo énfasis en el nacionalismo, identidad, masculinidad y la violencia presentes en el fútbol y las distintas agrupaciones surgidas de este.

8 Este último artículo (Rodríguez, 2005) hace referencia directa a La Ultra Morada como colectivo juvenil; se establecen ciertos elementos característicos de su configuración como agrupación y se esbozan ciertos componentes de su comportamiento; sin embargo, es un artículo que se desprende de la presente investigación referida en este artículo, el cual publiqué como panorama general de los primeros acercamientos con los jóvenes de La Ultra; de tal forma que no tiene un carácter concluyente.

Es evidente que el acercamiento a procesos rituales y simbólicos de las agrupaciones ligadas al fútbol ha estado ausente en las investigaciones antes referidas, lo cual es comprensible si se toma en cuenta que estas no se formularon las diversas inquietudes que sí se planteó el presente artículo.

Sin embargo, se ubicaron un par de estudios que sí se acercan a la temática general presentada acá. En este sentido, Bromberger (2004a)⁹ expone el fenómeno del hinchismo caracterizándolo a partir de tres roles que, para él, son inherentes a estos colectivos. Estos tres roles son, el de observadores del espectáculo, actores de este y hacedores del espectáculo.

Lo relevante de esta posición del autor es que para él, el hincha trasciende el papel de mero aficionado, para ser una atracción más del espectáculo deportivo. Este autor pone de manifiesto la seriedad con que el barrista o el hincha toman los partidos futbolísticos de su equipo, “para el hincha los partidos son dramáticos y con ellos no se juega”, esto queda manifiesto en la ritualización que desarrollan las agrupaciones durante los encuentros deportivos.

En otro breve artículo (Bromberger (2004 b)¹⁰, este mismo autor articula el concepto de ritual manejado por Víctor Turner a los espectáculos deportivos, específicamente, el espectáculo de los hinchas en la gradas del estadio. Para este autor, la asistencia del hincha al estadio es obligatoria, no voluntaria. Es ahí donde se empieza a reproducir el ritual como una ruptura a la rutina cotidiana, en un marco espacial específico, un escenario programado que se repite periódicamente a lo largo de un tiempo cíclico que lo hace ser.

De esta manera, Bromberger canaliza su propuesta en la explicación del papel del hincha en el estadio, su función social y cultural, además de la ritualización y simbolización que se desarrollan en cada encuentro futbolístico, lo cual está muy ligado a la idea general del presente artículo, el cual busca develar algunas incidencias, visualizar algunos componentes y comprender algunas de las manifestaciones de los rituales llevados a cabo por La Ultra Morada en el escenario futbolístico.

9 Christian Bromberger (a). El hinchismo como espectáculo total: una puesta en escena codificada y paródica. En: www.efdeportes.com. Búsqueda, 10 de septiembre del 2004.

10 Christian Bromberger (b). “Las multitudes deportivas: analogía entre rituales deportivos y religiosos.” En: www.efdeportes.com. Búsqueda, 10 de septiembre del 2004.

2. Algunas premisas teóricas

En el pasado algunas discusiones se han desarrollado con el objetivo de comprender y darle una calificación a la emergencia de nuevos movimientos juveniles. En este sentido, surgieron los términos de contracultura, subcultura y tribus urbanas, entre otros conceptos, los cuales, en otro lugar (Rodríguez, 2006) he debatido debido a la carga etnocéntrica, con que fuera de contexto pueden ser leídas esas categorías, especialmente la de “tribu”. Además, “subcultura” parece designar una actividad *subterránea*, separada o al margen de la cultura hegemónica y “contracultura” parece apelar a un reduccionismo opositor que aleja la posibilidad de lecturas diferentes de fenómenos juveniles determinados.

Debido a este tipo de falencias conceptuales en el trato del fenómeno juvenil, la investigación de la cual se desprende este artículo utilizó el concepto de *colectivos juveniles* (Reguillo, 2000), para designar a las barras inscritas en el marco futbolístico nacional (particularmente La Ultra Morada), debido a que con este concepto se puede tomar distancia de interpretaciones estereotipadas en las que se puede caer mediante la utilización de términos como “tribu” o “subcultura”.

Los colectivos juveniles son agrupaciones donde el joven confía su imagen, espacios donde se tiene la posibilidad de ejercer un nuevo anonimato con un sentido de identidad colectiva incorporado, donde se crea un sentido de pertenencia a algo que está restringido para muchos otros; es decir, en estas agrupaciones hay conciencia de grupo y la formación de su identidad se logra, en gran medida, por la negación del Otro¹¹. En otras palabras, el joven barrista se siente incorporado, respaldado y perteneciente al colectivo (Rodríguez, 2006).

Estos colectivos juveniles están determinados por la pasión, por la emotividad, que es otra cualidad importante en la conformación-consolidación de estas agrupaciones. Existe en estas asociaciones un principio de emotividad inherente, que es el motor principal en la configuración-estructuración de estos colectivos juveniles; es decir, existe una lógica pasional que anima, cada día, con fuerza renovada, al cuerpo social (Maffesoli, 1996). Lo fundamental en la estructuración de estos

11 Ese Otro para La Ultra Morada está conformado por las otras barras organizadas del contexto futbolístico nacional, especialmente, La Doce, que es la barra del club tradicionalmente catalogado como el archirrival del Saprissa: Liga Deportiva Alajuelense. Por otro lado, están los policías, los cuales conforman un Otro dentro de la experiencia del colectivo.

movimientos es la pasión, o en palabras de Maffesoli, 2001, *la atracción apasionada*, que es una categoría clave en la posmodernidad y que se expresa especialmente en las nuevas generaciones. Es ese principio de emotividad el que, en última instancia, mueve a los jóvenes a integrarse a estos grupos.

Lo anteriormente dicho sugiere la formación de una nueva sensibilidad/subjetividad en donde lo hedónico trasciende, donde lo emocional determina la afiliación; es decir, la constante búsqueda de momentos placenteros por parte del joven, un resurgir del “(...) mundo de lo pasional” (Rodríguez, 2006). “(...) el hedonismo se convierte, entonces, en un camino que utiliza el o la joven para acercarse a los demás, más que para alejarse de ellos” (Muñoz, 2001: 227).

Existe, además, una desintegración de lo individual, que da paso a un renacimiento de lo colectivo. El desvanecimiento del individuo en un sujeto colectivo, en lo que Maffesoli llama *la orgía* o siguiendo a los alquimistas, el *glutinum mundi* o pegamento universal (Maffesoli, 1996). El colectivo juvenil afronta intereses colectivos más que individuales. Preeminencia del grupo por encima del sujeto.

La puesta en escena o la espectacularización grupal en el estadio (*la orgía*), está impregnada de “instantes eternos”, como los entiende Michel Maffesoli (2001); son momentos cargados de pasión exacerbada, llenos de sentido, los cuales son efímeros en su duración, pero que trascienden “eternamente” en la memoria, precisamente, por su relevancia. Podemos decir que es una especie de *trance enteógeno* (dios dentro) (Muñoz, 2001), en el cual el joven se encuentra poseído o inspirado por el dios que ha entrado a su cuerpo: un tránsito místico de pasión extática, paroxística.

En síntesis, lo que hace que los jóvenes integren este tipo de movimientos, es la promesa de experimentación de placer (emociones), en la recreación y expresión colectiva de una identidad que los hace pertenecientes a un algo en lo cual pueden depositar su confianza y credibilidad. Así, la identidad se crea y se recrea en el colectivo juvenil, permitiéndole al individuo sentirse adscrito a algo más grande que él, en donde fluyen, claro está, emociones y sentimientos que, lejos de ahuyentar a la masa, la “encadena”, la nutre, la seduce, la atrae.

3. Ritualización: la máscara de la pertenencia

Una de las características de estos colectivos juveniles es que todos los integrantes, sin excepción, han pasado por ciertas fases para llegar a ser considerados como Ultras. Una de ellas es la que Turner (1988) llama *liminalidad*. Este estado en el proceso ritual corresponde a esos entes que “(...) no están ni en un sitio ni en otro; no se les puede situar en las posiciones asignadas y dispuestas por la ley, las costumbres, las convenciones y el ceremonial (...) Su conducta suele ser pasiva o sumisa; deben obedecer implícitamente a sus instructores y aceptar cualquier castigo que pueda infligírseles, por arbitrario que sea, sin la menor queja. Es como si viesen reducidos o rebajados hasta una condición uniforme para ser formados de nuevo y dotados con poderes adicionales que les permitan hacer frente a su nueva situación en la vida” (Turner, 1988: 102).

Esta *liminalidad* es una posición concedida a los neófitos, a aquellos muchachos que comienzan su camino en la agrupación y que esperan, en algún momento, ser aceptados y reconocidos como Ultras, con todas las atribuciones que genera tal condición. Es un proceso al cual ningún Ultra pudo haberse sustraído; además, es parte esencial en la conformación de la barra, es la transición del no ser al ser (Rodríguez, 2006).

El joven agrega a su conocimiento los rasgos que lo caracterizan y la van a caracterizar como barrista y como Ultra, además de esto, deben de pasar por un proceso de reconocimiento grupal. El colectivo (según observaciones realizadas) es el que valora la posibilidad de que los neófitos sean reconocidos como Ultras después de todo ese proceso liminal. “(...) existir es “estar fuera”; es decir, estar fuera de todas las posiciones estructurales que uno ocupa normalmente en un sistema social; existir es estar en éxtasis” (Turner, 1988: 144).

Se establece una diferenciación entre el colectivo juvenil y la sociedad en general: la barra es hedónica, orgiástica y extática; la sociedad, “el afuera”, es seria y llena de dificultades. El “estar adentro” implica desembarazarse del “afuera” y entrar en un estado de éxtasis imposible de alcanzar en alguna de las instituciones de la cultura dominante.

Estos signos de la pertenencia al grupo son constantemente escenificados, espectacularizados en la ritualización de la experiencia extática, que es preeminentemente colectiva. “(...) el rito, por lo tanto, como retroceso, detención, regresión que permite afirmar la vida afrontando y asumiendo su contrario. Lo que aporta una cierta serenidad.

Esto, igualmente, provee una forma de seguridad al integrar al individuo en el marco de las matrices del conjunto social. Sea ése el grupo primario, la tribu afectiva o la sociedad contractual, no hay duda que sólo hay ritos colectivos. Incluso los ritos precisos se refieren o recuerdan a la escena pública y, regularmente, resurgen en ceremoniales sociales” (Maffesoli, 2001: 66).

El proceso ritual garantiza la existencia del individuo dentro del grupo, dentro de la barra. Saltar, cantar y apoyar, en síntesis, “hinchar¹²” o “alentar” en el estadio, marca la existencia del sujeto dentro de un todo que lo trasciende en tanto que individuo. El rito alimenta al colectivo.

El rito marca también, la forma de “escapar” de una temporalidad demasiado monótona en el sentido de la escasez de momentos hedónicos y orgiásticos. En el instante en el que el individuo se “desintegra” en el colectivo, precisamente en el período ritual, la linealidad de los tiempos estructurados se agota, para dar paso al carnaval festivo de las situaciones extáticas y pasionales. El rito rememora la vida en conjunto y la posibilidad de reencarnación constante del colectivo, la vivencia de la muerte y el surgimiento de la vida, la experimentación atemporal de la historia individual, en fin, la trascendencia del grupo (Rodríguez, 2006).

4. Espectacularización y la máscara identificatoria de La Ultra: ritos en casa

En los alrededores del parque de Tibás, a pocas horas del pitazo inicial de uno de los encuentros del Saprissa en la “Cueva¹³”, decenas de Ultras con su respectiva camiseta, la cual porta los colores distintivos de la institución morada y demás simbología “Ultra” (Imagen 1 y 2), se incorporan a una dinámica particular. Desde el parque de Tibás y hasta el recinto deportivo, los muchachos, principalmente de escasos recursos económicos, implementan diversas estrategias para poder conseguir el dinero necesario para obtener el boleto que eventualmente les permitiría ingresar al encuentro futbolístico. La actividad económica consiste en solicitar una ayuda monetaria voluntaria a conocidos y extraños que se dirigen al estadio. “Compa una tejita, manda güevo, es para entrar al estuche

12 Dinámica del barrista en el estadio. “Hinchar” proviene de la palabra “hincha”, utilizada en los países del sur de nuestro continente para advertir el comportamiento del integrante de la barra en el estadio.

13 “Cueva” es la denominación popular que se le da al Estadio Ricardo Saprissa Aymá.

loco, lo que tenga...” se oye por doquier; algunos transeúntes se detienen y aportan un grano de ilusión, más que una moneda, a las expectativas de los jóvenes que transitan por las calles aledañas del reducto tibaseño; otros aficionados simplemente pasan inadvertidos.

Esta lógica económica advierte maneras alternativas de asumir la condición de Ultra, es decir, mientras que algunos no necesitan, por su posición económica, pedir dinero en las calles, otros toman esta medida como una forma imprescindible para acceder a uno de los espacios en donde se le da rienda suelta a esa forma de ser, a esa forma de identificarse.

“La mayoría, da el caso que andan, o sea, se ve tan feo verlos a ellos con gorritas y banderas, pidiéndole al aficionado que le decimos nosotros normal, que no pertenece a ninguna barra organizada, pidiéndole dinero para poder ingresar ellos al estadio, inclusive sabiendo que Sapriisa no les cobra lo que es, por decirte algo, entrar a la gradería sur cuesta C.3000, a ellos les cobran C.1000, y este es el caso que ni eso andan (...)” (Entrevista Teniente Unidad de Intervención Policial UIP)

“(...) ellos saben lo que es ser un compa, que si vamos al estadio 15, tenemos que entrar los 15, si no, no entra nadie, en cambio en La Ultra viven por ellos, usted en La Ultra no ve aquello de: “Aquel mae no tiene plata, hagámosle recolecta”, no, ahí si usted tiene su plata entró y el otro vea a ver cómo hace, en La Doce no se da eso (...)” (Entrevista Roberto, dirigente de La Doce).

Estos dos testimonios reflejan ciertas asimetrías en la apropiación del acto; es decir, la “recolecta” o esa lógica económica de pedir dinero antes del encuentro futbolístico para poder entrar al estadio, es vista desde cierto ángulo por la sociedad, representada por la autoridad del teniente, y desde otra perspectiva totalmente distinta por el integrante de uno de los colectivos juveniles, lo cual marca una divergencia de opiniones, donde reaparecen ciertos mecanismos morales que, en el caso del oficial, utiliza para censurar dicha acción económica de ciertos integrantes de La Ultra Morada. “(...) a lo largo de la historia se encuentran habitualmente diversos mecanismos de domesticación de las costumbres. A partir de la Edad

Media, en nuestra área cultural, tal domesticación ha sido caracterizada con detalle. Para tomar un solo ejemplo, el mito de Dionisio muestra a las claras que sus seguidores no siempre eran bien aceptados en la antigüedad. Se puede decir que este esfuerzo disciplinario pretendía, y pretende aún, controlar lo incontrolable: lo natural, esa siempre inquietante zona oscura que no se somete fácilmente al principio de realidad ni a la regulación, en un sentido amplio. Por esa sola razón, la moral es tiránica” (Maffesoli, 1996: 23).

Las camisetas que portan los seguidores de La Ultra Morada poseen ciertas diferencias que las alejan estéticamente de las homólogas utilizadas por el resto de aficionados saprissistas o no Ultras. En las imágenes 1 y 2 se pueden observar el frente y el dorso de dos camisetas de La Ultra. Podemos decir que este es el rasgo distintivo de un Ultra, puesto que solo en el colectivo juvenil se da la presencia de prendas con distintivos de La Ultra Morada. Como vemos, el frente de la camiseta de la ilustración 1 lleva impresas las iniciales de la agrupación con rasgos estilísticos redondeados y considerablemente modificados en relación con la caligrafía ordinaria.

Imagen 1: Camiseta distintiva de La Ultra Morada (UM).



Imagen 2: Camiseta distintiva de La Ultra Morada (Cruzados).



Este elemento estético materializa una contraposición a lo formalmente instituido, es decir, la normativa educacional adulta, y a la vez, un intento de distanciamiento de ésta (Véase la imagen 3 la camisa del aficionado “corriente” o no Ultra).

Imagen 3: Camiseta del aficionado “corriente” del Deportivo Saprissa.



El dorso de la camiseta, observable en la imagen 2, muestra dos rasgos característicos del uso de la estética en el colectivo juvenil. En la parte superior de la camiseta, aparece el nombre de la peña a la cual pertenece el miembro portador de dicha prenda y en la parte inferior aparece el nombre del club. Este ordenamiento de las letras es variable; por ejemplo, existen camisetas que llevan impresas en la parte superior del dorso el apodo del muchacho y en la inferior el nombre de la peña. Lo trascendente acá es percatarse de la identificación que genera la afiliación a una u otra peña; es decir, la adscripción intragrupal o de peña.

De esta manera, las peñas se aseguran la filiación de grupo: por ejemplo, “Los Cruzados”, es decir, sus integrantes llevarán siempre el nombre de su peña en algún lugar del dorso de la camiseta, y sucesivamente así, con el resto de peñas que integran La Ultra Morada.

Pero volvamos a la narración de la espectacularización en las gradas del encuentro deportivo... A pocos minutos del espectáculo, los alrededores del estadio están abarrotados, la mancha morada se amotina en las boleterías del estadio. A lo largo se oye una voz que abiertamente dice, “sombra y sol a mil más, no haga fila”; el revendedor intenta ganarse un porcentaje en esa celebración extática de los partidos futbolísticos.

Mientras tanto, la mayoría de los Ultras, disgregados en los alrededores del estadio, esperan un momento oportuno para hacer su ingreso lo, que generalmente se da minutos previos del inicio del evento deportivo. Sin embargo, ya muchos de ellos han hecho ingreso al espacio ritual. La gradería sur del estadio “Ricardo Saprissa” es el lugar sagrado para los Ultras, lo mismo que el Olimpo para los dioses, lo mismo que el Coliseo para los romanos, lo mismo que el templo católico para los seguidores de la tradición judeo-cristiana.

Esa zona del recinto tibaseño es exclusiva de La Ultra Morada; en ella se despliegan los rasgos simbólicos que marcan el área territorial de pertenencia. Los Ultras que habían hecho su ingreso horas antes que su homóloga mayoría se encargan de vestir el escenario ritual, el colorido y la exacerbación simbólica marcan la pauta (imagen 4).

Imagen 4: Gradería sur del estadio Ricardo Saprissa decorada con los lienzos de La Ultra Morada.



Los primeros miembros de La Ultra que ingresan en el estadio se encargan de desplegar los lienzos en la gradería como lo muestra la imagen anterior. Seguidamente, les toca el turno a las mantas con las inscripciones de cada una de las peñas que tienen la posibilidad de hacerse presente en la reproducción del ritual del encuentro futbolístico como se puede observar en la imagen 5. Es importante destacar que este colorido y decoración espacial es observable única y exclusivamente, en los sectores donde se encuentran las barras, ya sea en Heredia, Alajuela o Tibás. Lo mismo sucede en otros escenarios del fútbol mundial.

Imagen 5: Mantas con las inscripciones de la peña que las confeccionan en este caso, “Los de Alajuelita y “Los de Sarapiquí”.



Posteriormente, siendo cargados por los dirigentes de la barra, entran los bombos. En el caso de La Ultra Morada, este colectivo posee dos bombos con un diámetro de 40 pulgadas cada uno, los cuales se colocan en el centro de la gradería sur. Los bombos simbolizan el corazón de la barra. Alrededor de ellos se colocan los dirigentes y miembros cercanos a la dirigencia de La Ultra, el resto de integrantes de la agrupación se ubica en las periferias de la circunferencia que, imaginariamente, recrean los instrumentos musicales (imagen 6).

Imagen 6: Los Bombos de La Ultra Morada en un encuentro contra Liga Deportiva Alajuelense.



El bombo es señal de supremacía. Mientras más grande sea el bombo, más “grande” es la barra que lo porta. En Costa Rica, los bombos más grandes los posee La Ultra Morada, siendo la única barra en el país que posee dos bombos del tamaño especificado.

“Entonces, creo que lo que más nos diferencia de ellos es el tipo de organización, nosotros somos un... la hinchada del carnaval que llamamos nosotros, del espectáculo, el bombo más grande (...)” (Entrevista “Pibe”, líder de Los del Sur de La Ultra)

“(...) ellos [los integrantes de La Ultra le...] dan mucha importancia a que tenga que ser un bombo gigantesco, y eso no tiene razón de ser porque es muy poco práctico, porque usted no lo puede llevar a todo lado, igual nosotros tenemos un bombo ahí, son bombos pequeños, o sea, lo mejor sería

que fueran varios bombos pero pequeños, esa vara del bombo grande es como adaptarse al estilo chileno, y el estilo chileno a mí no me gusta para nada (...)” (Entrevista Alex, miembro de La Doce).

El testimonio del joven de La Doce es sugerente. Ante esa tendencia de la barra saprissista por adquirir instrumentos musicales más conspicuos, como bombos de diámetros considerables, la respuesta de este muchacho es, primero, minimizar esa propensión Ultra, acusándola de poco funcional, pero quizás lo trascendental es la plena conciencia de ese proceso de difusión vivido por las barras organizadas de fútbol, las cuales toman elementos foráneos para su propia construcción como agrupación. Tanto La Doce como La Ultra Morada parten de ciertos modelos preestablecidos, La Doce de Boca en el caso de la barra manuda y “Los Cruzados” de U Católica de Chile en el caso de la agrupación morada. El concepto de barra tiende a ser un poco distinto, principalmente en su estética, en estos dos países suramericanos; por ejemplo, las barras chilenas tienen la costumbre de mantener las camisetas distintivas en sus cuerpos; diferente es el caso argentino, en donde los integrantes de las barras prefieren mantener el torso desnudo. Otra diferencia radica en los bombos; por ejemplo, “Los Cruzados” del club La U Católica de Chile poseen un bombo de 100 pulgadas de diámetro, mientras que en Argentina los bombos no suelen ser tan descomunales. En síntesis, todas estas diferencias son perceptibles en el caso nacional también, dependiendo de la raíz histórica de la cual provengan las agrupaciones. Sin embargo, es muy frecuente, escuchar en ambas barras nacionales, La Ultra o La Doce, cánticos provenientes de Chile o Argentina, con los mismos ritmos, pero, por supuesto, con los contenidos previamente contextualizados al caso costarricense. Entonces, en lugar de escuchar:

Boca, mi viejo amigo, esta campaña volveremos a estar contigo...

Se escucha:

Monstruo, mi viejo amigo, esta campaña volveremos a estar contigo...

Las barras en Costa Rica conforman un *collage* suramericano, manteniendo distintas líneas de pensamiento o diferentes estilos de barra en armonía. En otras palabras, tomando elementos de barras chilenas o argentinas (difusión), las agrupaciones nacionales generan un sentido de barra única, marcada por aspectos internacionales, pero que, al final de cuentas, no se presenta en otro contexto mundial.

Si bien el bombo es muestra del corazón de la agrupación y señal irrevocable de la supremacía entre barras, también es símbolo de jerarquización interna. Quienes trasladan los bombos, ya sea dentro o fuera del estadio, son integrantes de La Ultra directamente relacionados con la dirigencia. El iniciado, el neófito o el miembro de La Ultra que no ha logrado obtener el beneplácito o legitimación del grupo central o dirigencial, no tiene la posibilidad de cargarse con el contenido simbólico que lleva implícito el bombo el cual funciona como objeto sagrado. Esto marca una diferenciación social a lo interno del colectivo juvenil. “(..) toda sociedad impone un orden que resulta de “jerarquías” complejas y superpuestas, toda sociedad asegura un reparto desigual de los bienes, del poder y de los signos que expresan el status. Las desigualdades están organizadas en una combinación específica: forman un sistema más o menos reconocido y más o menos aceptado o protestado por los individuos, que determina el modo de la estratificación propia en cada una de las sociedades consideradas” (Balandier, 1975: 117).

Volviendo al encuentro futbolístico, en las afueras del estadio, el resto de integrantes de La Ultra Morada esperan el arribo de los muchachos de La Doce (el equipo rival en aquel encuentro era Liga Deportiva Alajuelense, en consecuencia, la barra visitante era La Doce). La policía ha preparado un perímetro en la ciudad de Tibás, con el fin de que las barras no “choquen” una con otra, es decir, que no se encuentren. La Doce hace su ingreso por la autopista Braulio Carrillo, evitando ingresar por el centro del cantón; posteriormente se instalan detrás del marco norte del estadio “Ricardo Saprissa”¹⁴. Mientras La Doce caminaba por la autopista,

14 Posterior al proceso de observación realizado para esta investigación, esa zona del estadio “Ricardo Saprissa” fue reconvertida por la dirigencia en plateas, por lo cual, La Doce y las barras o afición contraria es reubicada en sombra este, específicamente, en la zona más alta del estadio. Parece ser una política del Saprissa para evitar el ingreso de la afición o barras contrarias, lo cual no han logrado, puesto que las barras siempre llegan aunque el boleto de ingreso al estadio morado haya duplicado su valor.

aledaña al estadio, los Ultras se percataron de su llegada, el juego desafiante y de agresión verbal y simbólica inicia.

Los Ultras muestran sus trofeos a los miembros de La Doce, quienes a lo largo, aproximadamente a unos 100 metros, hacen señales con sus dedos con el afán de ofender y exacerbar los ánimos. Estos trofeos barristas son camisetas, pañuelos, lienzos, pulseras y demás objetos que han sido robados a integrantes de La Doce. Quien posea más trofeos de la barra rival es, dentro de esta lógica, más imponente que su contrario. El robo simbólico de objetos es una dinámica bastante extendida entre las barras nacionales; con este tipo de actos se busca el respeto de la agrupación a la cual se le realiza el hurto o robo.

“No me han robado, pero sí la agarraron maes de La Doce, es que eso fue en la bronca en Guanacaste, unos peleles de nosotros se fueron ahí al otro lado de la barra de Guanacaste y les querían robar las mantas, entonces como que se armo el despilingue, y se armó la voladera de piedras y vergazos entre ellos, y se separó la vara, y según ellos nos iban a quitar las mantas a nosotros, y se fue la barra de ellos a agarrar las mantas de nosotros y nos fuimos todos, pero ya había terminado el partido, entonces unos se fueron por aquí, y otra gente –yo y otros maes–, que nos brincamos la malla y cruzamos la cancha entera para ir al otro lado, y donde yo me voy a guindar en la malla, por agarrarme solté la camisa y se cayó del lado de la barra de Guanacaste, entonces la agarra un mae y salió desbaratado y nunca lo alcancé al hijueputa, y al clásico siguiente la tenían los maes de La Doce...” (Entrevista “Martín”, miembro de Los de Debajo de La Ultra).

Como vemos, existen diversas estrategias para hacerse de la camiseta del Otro, en este caso, contando con la contribución de una de las barras “hijas”, donde estas muestran su fidelidad a la barra “padre”, otorgándole un trofeo logrado en una disputa con la principal rival de la agrupación paterna. Sin embargo, según el testimonio siguiente, existen otras maneras de obtener estos trofeos o camisetas características de la barra contraria:

“(...) tal vez por allá, un policía se ciñe... de la UIP, y lo ve en otro partido y le sigue dando, hasta los mismos maes quitan las camisas, y se las dan a los maes de La Doce. (...) o ellos mismos las conservan, como trofeos, igual que yo tengo gorras de policías de la UIP, garrotes de esos maes... por hijueputas, si usted puede pegarle a un policía, le da, porque los maes cuando pueden darle, le dan y le dan sin compasión, un garrotazo de una vez” (Entrevista “Gonzo” miembro de Los del Sur de La Ultra).

La lógica incitadora y agresiva se suscita también con los representantes más directos de la sociedad adulta: la policía. Ese proceder policíaco narrado por el muchacho integrante de “Los del Sur” deslegitima la acción policial como instancia encargada de la preservación del orden social. Más aún, este tipo de dinámicas “oficiales” implican una reproducción de las conductas agresivas las que deberían mitigar. Sin embargo, quisiera rescatar ese accionar barrista-policía, policía-barrista o barrista-barrista, que recuerda el dicho popular de la ley del Talión: “Ojo por ojo, diente por diente”. La reproducción de conductas agresivas posee entonces una condición que las hacen constantes y repetibles, y es la posibilidad de que en un momento y espacio hipotéticos dicha conducta sea devuelta, por parte de la agrupación que resultó violentada en un tiempo y espacio pasados. De esta manera, el accionar de los miembros de las barras fluctúa de una condición agresor-agredido a otra de agredido-agresor.

Para evitar encontronazos entre las barras, la policía hace ingresar a los integrantes de La Doce por el sector norte del estadio Ricardo Saprissa que es, precisamente, el sector opuesto del lugar donde se ubica La Ultra.

Los Ultras apostados en las afueras del estadio, específicamente en la esquina sureste, observan la entrada de sus rivales a las gradas del teatro futbolístico. La Ultra se amontona en el límite dispuesto por el cordón policial. La única barrera entre ambas barras son aproximadamente 150 metros y varias decenas de oficiales de la Unidad de Intervención Policial (UIP) y la policía montada. Los cuales impiden la confrontación inminente entre los miembros de las agrupaciones. La Ultra inicia los cánticos de intimidación y ridiculización hacia el rival:

*Eso que dicen ustedes que son barra brava
que son delincuentes no les da vergüenza
decir que son bravos si son unas **locas** malditos **culiados**...*

La intención es deslegitimar a la agrupación contraria como grupo de apoyo del club al cual siguen. En este cántico, aparte de esa intención intimidante y desafiante, se puede apreciar la utilización de un lenguaje homofóbico, lo cual es muy recurrente en la construcción de canciones de estas barras, no solo a escala nacional, sino también, a escala internacional.

Esta lógica violenta dentro de las barras es un aspecto primordial en la conformación y reproducción de estos colectivos juveniles. En efecto, esta violencia, sin el cargo peyorativo que advierten los medios de comunicación y otras instancias sociales, es parte esencial de ese mundo orgiástico y hedónico que impulsa a los muchachos y a las muchachas a integrar la agrupación. El contraponerse de manera física y simbólica a otras agrupaciones homólogas es, digámoslo así, una de las metas de los jóvenes que llegan a las barras.

“(..) digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socialidad, un modo de estar “con” los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad (...) Admitir que la violencia, aun como expresión fallida de lo simbólico, puede constituir un lenguaje, permite que la veamos como una respuesta de urgencia a situaciones de emergencia” (Duschatzky y Corea, 2005: 23).

Entre tanto, la utilización de una retórica discursiva acentuando una supuesta condición homosexual de la otra barra es una constante como estrategia de ridiculización y desaprobación de la actitud del rival:

*Jamás, jamás, jamás serán campeones,
manudos **maricones**, jamás, jamás, jamás...*

Sin embargo, esta lógica discursiva que sentencia el futuro del equipo contrario, así como el empleo de vocabulario xenofóbico y de discriminación de género, también utilizados por estas agrupaciones, son legados de la sociedad costarricense que se ha caracterizado por un devenir histórico patriarcal, intolerante y xenofóbico. Ejemplo de esto es

la encuesta lanzada por una televisora nacional, en la cual el 83% de los y las costarricenses se consideran racistas y xenófobos¹⁵.

Los insultos van y vienen mientras tanto, las barras se disponen para la celebración del partido futbolístico. En la gradería sur se apuntalan los detalles para la subsiguiente majestuosidad ritual.

5. Cumbre escenográfica del rito de salida: La magnificación del éxtasis

Una vez colocados los bombos, los lienzos y las mantas en la gradería sur, se da el ingreso de las banderas. Son decenas de banderas, según conversaciones informales con integrantes de la barra son unas 100 banderas en los partidos como local, que se ondean durante los 90 minutos que dura el encuentro (imagen 7).

15 Canal 7 publicó una encuesta durante el mes de octubre del 2005, en donde los “ticos” se autodefinían como intolerantes con el proceso migratorio vivido en Costa Rica (en la encuesta los ticos y las ticas se autodefinían como xenofóbicos). También el diario *Al Día* publicó el 30 de octubre del 2005 en la p. 9, una encuesta realizada por medio de su página de Internet (aldia.co.cr) en donde preguntaba a los lectores del diario, “¿Está de acuerdo con que se multe a quienes contratan ilegales?”. La misma encuesta expresaba la aprobación a dicha medida por parte de un 75% de las personas que visitaron la página cibernética. Además, se publicó en esa edición escrita del 30 de octubre lo dicho por una ciudadana costarricense, quien aseveraba: “Estoy a favor, pues ya era hora de controlar la migración. La mayoría de extranjeros vienen a matar y robar. Que aprendan a trabajar los ticos, pues la situación está muy dura” (*Al Día*, 30 de octubre del 2005, p. 9).

Imagen 7: La Ultra en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa ondeando las banderas en un partido con Liga Deportiva Alajuelense.



La utilización de las banderas tiene un significado especial. Por ejemplo, la primera vez que se sacaron las banderas moradas y blancas (imagen 8), fue para un encuentro entre el Deportivo Saprissa y Liga Deportiva Alajuelense en Tibás (conversación informal con integrantes de la barra). La intención de La Ultra Morada era la de enseñar esa nueva disposición simbólica a su barra archirival y por supuesto mostrar superioridad hacia su homóloga.

A partir de estas dinámicas de confrontación y de demostración de poder entre barras a un nivel simbólico, podemos decir que existe una lógica competitiva, de realizar ciertas acciones primero que la agrupación rival. El hacer algo primero que la otra barra le da a la agrupación un sentido de preeminencia, entonces, la innovación, la imaginación y la creatividad juegan un papel significativo para estar un paso adelante y poder hacer lo que el Otro no ha hecho o no ha podido hacer. Este es un sentido vanguardista de las agrupaciones juveniles: mostrarse siempre como los primeros con el significado que adquiere esta calificación:

“Alentar siempre, alentar al equipo, llevar cosas nuevas al estadio, tratar siempre de ser el número uno, porque es muy fácil ser el número uno, lo difícil es mantenerse ahí...”
(Entrevista “Maki”, líder de Los Verdugos de La Ultra).

Las banderas que portan los colores del Saprissa no son las únicas que ondean en la gradería sur del estadio tibaseño durante los encuentros futbolísticos.

Después de ganar el boleto a la Copa Mundial de Clubes en tierras mexicanas, el Saprissa y su afición sabían que su próximo rumbo hacia una cita balompédica internacional estaba trazado hacia el Oriente. En efecto, Japón fue el país anfitrión de la segunda edición de la Copa Mundial de Clubes organizada por la FIFA en diciembre del 2005. Dicho torneo reunió a los que fueron los seis mejores equipos del orbe. Hubo equipos representantes de África, Suramérica, Centro y Norte América, Asia, Europa y Oceanía.

El Saprissa, por su parte, fue el primer equipo centroamericano que tuvo la posibilidad de jugar dicho torneo. La barra saprissista no dejaría pasar la oportunidad de hacer alarde colectivo de dicha consecución de su club, precisamente en un encuentro contra su archirival Liga Deportiva Alajuelense:

Imagen 8: Banderas de Japón siendo ondeadas por integrantes de La Ultra Morada en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa.



Las banderas de Japón son la materialización de la satisfacción Ultra y, nuevamente, se convierten en un elemento con el cual mostrarse superior a la otra barra. Esta exhibición u ostentación simbólica es muy recurrente en el juego entre estas dos barras. Claro está, es una forma de provocación directa que incrementa las discrepancias entre ambas agrupaciones.

Pero no solo las banderas dan muestra de esta lógica de constante ostentación, las canciones compuestas por el colectivo juvenil también confirman esa condición de alarde enaltecida y reproducida por La Ultra Morada:

*El Monstruo va para Japón,
el Monstruo va para Japón
se lo dedicamos a La Doce
y a la puta madre que los reparió...*

Estos son los elementos rituales característicos durante la mayor parte de los ritos de salida (momentos que preceden la salida del equipo a la grama) de La Ultra Morada en los partidos que tiene el Deportivo Saprissa como local; sin embargo, cuando el encuentro futbolístico adquiere un significado más especial; es decir, cuando el partido es considerado más importante, el rito de salida se reconstruye, se renueva, tomando una nueva dimensión casi apoteósica. El rito de salida en estos instantes eternos, como los entiende Michel Maffesoli (2001); es decir, esos momentos efímeros en su duración temporal pero que están cargados de sentido colectivo, adquiere nuevas dimensiones. La magnificencia es la tónica; el escenario ritual se asemeja a los teatros futbolísticos del sur del continente, al menos esa es la intención del colectivo juvenil.

En estos encuentros de carácter trascendental, La Ultra Morada prepara los detalles de su espectacularización con días de antelación; por ejemplo, para un encuentro con su archirrival Liga Deportiva Alajuelense o bien, como pude constatar por medio de la observación etnográfica, en la final de la CONCAFAF¹⁶ disputada con los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante estos encuentros trascendentales, entran en la palestra los extintores, los globos, las serpentinas, los rollos de papel y los juegos pirotécnicos. Los extintores contienen talco morado y blanco y se colocan en puntos estratégicos de la gradería para ser lanzados al aire una vez ingresa el equipo al terreno de juego (imagen 9).

16 The Confederation of North, Central America and Caribbean Association Football.

Imagen 9: Cumbre escenográfica del “rito de salida” de La Ultra Morada durante un encuentro de trascendencia en la “Cueva”.



Los rollos de papel (para el caso de la imagen 9 fueron utilizados 5000 rollos de papel), las serpentinas y los globos se lanzan al unísono, igual que los juegos pirotécnicos que se colocan al centro de la gradería de sur, muy cerca del bombo.

“Se hacen muchas cosas, pero lo que se hace es cantar, ponerle huevos, brincar, cantar, todo lo que usted pueda para que el equipo gane, como si usted estuviera jugando porque es algo muy importante, que los maes lo oigan a uno (...) hay mucho compa, la mayoría de amigos que yo tengo son de La Ultra, y porque soy morado más que todo, me gusta, la inyección del estadio, la pasión, es que es algo que no se puede evitar (...)” (“Gonzo”, Los del Sur).

La filiación de grupo resulta ser un elemento trascendental dentro de La Ultra Morada. La obligación de reproducir un sentimiento colectivo cada domingo, o cada día de encuentro para que el equipo perciba ese apoyo, es parte fundamental en la cohesión grupal.

Momentos antes de que el equipo pise el terreno de juego, La Ultra Morada canta su tradicional grito de guerra:

*Hasta vencer, hasta morir, ahora viene CRI,
Hasta vencer, hasta morir, ahora viene CRI,
1, 2, 3 atención los morados de corazón
C-R-I CRI, C-R-A CRA, Saprissa de Costa Rica
y dale, y dale Monstruo dale...
hinchada, hinchada hay una sola
hinchada la morada, las demás chupan las bolas.*

La atmósfera en ese momento es impresionante. La gradería tiembla con el brincar de los muchachos y muchachas, el sonido de los bombos y de las voces de los y las integrantes de la barra es ensordecedor, el aire se torna espeso; algunos osados se suben a la malla, mientras el talco (aromático por cierto), se disipa en una nube de papel blanco que termina por cubrir el marco sur del terreno de juego. El éxtasis se desborda, las gargantas se aflojan, las palmadas y los saltos son la constante, el escenario es una hoguera que al compás de los bombos transpira emoción y pasión. El Saprissa está en el terreno de juego y en la sur se oye una sola voz:

*Sale campeón,
sale, sale, sale campeón,
sale, sale, sale campeón,
sale, sale, sale campeón...*

“Yo creo que ese escenario no tiene algo que se asemeje, o sea, ha venido gente de todos los países, me ha tocado compartir el palco con... desde Jorge Vergara hasta la nutricionista de Omnilife, que no entiende nada de fútbol (...) han estado muy impresionados con el espectáculo que ofrece La Ultra, ellos no pueden creer, o no se podían imaginar que un grupo de personas estuviera alentando (...) todo el encuentro” (Entrevista Justin Campos, en ese momento Gerente Deportivo del Saprissa).

La intencionalidad de esta “salida”, como la llaman los mismos muchachos, es crear un ambiente extático que tenga la potencialidad de

impresionar al aficionado corriente, tanto el que asiste al estadio como el que opta por no hacerlo y tiene la posibilidad de observarlo por televisión; y claro está, también a los miembros de la barra contraria. Esta impresión del exceso pasional vivido por los miembros de la agrupación queda palpable en el testimonio del entonces Gerente Deportivo de la institución morada.

Mientras tanto, en las gradas, los bombos siguen su sonido galopante, como si se tratara de la última vez que tienen la posibilidad de ser instrumentalizados; el sudor empieza a correr por los cuerpos de los barristas, es como si en ese momento no existiera nada más que la pasión por el equipo. Amparados por la colectividad, los jóvenes dan rienda suelta a sus impulsos, los gritos desenfrenados, los brincos y los mentonazos de madre se convierten en una forma de contraponerse, más que eludir, el serio formalismo cotidiano.

“(..) los chicos se socializan en una fiesta que contiene la violencia como una de sus formas de expresión. Es decir, no la viven como un fuera de lugar. La fiesta es al mismo tiempo catarsis, lugar de encuentro, de sentido colectivo, de contacto violento. La violencia en la fiesta es parte de la estética del acontecimiento” (Duschatzky y Corea, 2005: 28).

En esa atmósfera teñida momentáneamente de morado y blanco, las diferencias se escapan, y aunque sea por un instante se agota el mundo heterogéneo (a nivel social claro está); el éxtasis revierte las diferencias y la colectividad se uniforma, quedando una sensación de homogeneidad momentánea:

“(...) cuando nosotros llegamos a un estadio, somos uno mismo, ahí no hay dinero, ni hay plata, no hay nada, todos somos los mismos (...)” (Entrevista Marco Sánchez, líder general de La Ultra).

6. Cánticos, el hipersímbolo, la celebración... el ocaso del ritual de salida

Durante la disputa del máximo cetro de la CONCAFAF, referido en párrafos anteriores, el formalismo y protocolo del encuentro futbolístico

hace necesaria la entonación de los himnos nacionales de los equipos que están en disputa.

Una vez entonado el Himno Nacional de la República de México, le toca el turno al Himno Nacional de Costa Rica, el cual hace su aparición en la garganta de más de 22.000 aficionados que se hicieron presentes para el partido en cuestión.

Sin embargo, aproximadamente 3000 gargantas en la gradería sur revierten el contenido de la estrofa final del Himno Nacional de Costa Rica, y en lugar de decir:

*Salve oh patria tu pródigo suelo,
dulce abrigo y sustento nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo,
vivan siempre el trabajo y la paz.*

La Ultra exclama:

*Salve oh patria tu pródigo suelo,
dulce abrigo y sustento nos da,
bajo el límpido azul de tu cielo,
vivan siempre el Saprissa y la paz.*

Esto denota varios aspectos interesantes. Primero, al cantar esta última estrofa del Himno Nacional, los decibeles de la entonación de los jóvenes aumenta considerablemente, como un augurio de lo que viene para la última línea, como preparación sonora para que el grito de *vivan siempre el Saprissa y la paz* se escuche en todos los rincones del estadio y quizás, más allá. Segundo, advierte una particular apropiación de la simbología nacional, la cual es transgredida ya que es vista como esa parte del mundo social adultocéntrico a la cual el colectivo juvenil se contrapone; al final es una apropiación más de un símbolo nacional. Y tercero, es interesante percatarse de que, precisamente, la palabra que se suprime por el vocablo Saprissa sea *trabajo*. Desde mi punto de vista es apartar ese mundo formal (trabajo) e instaurar ese mundo dionisiaco (Saprissa) que al final es lo que significa un encuentro futbolístico para los y las jóvenes Ultras.

Varias han sido las voces que se han sentido ofendidas por esta redimensionalización de la última estrofa del Himno Nacional de

Costa Rica, entre ellos algunos colegas que me lo han hecho saber. También la prensa nacional se ha pronunciado por medio de los testimonios de algunos de sus lectores, por ejemplo, *La Nación*:

“Ultramalcriados. Antes del partido entre Cartaginés y Saprissa, se entonó en el estadio “Fello Meza” el himno nacional. Los aficionados cartagineses quedamos con los pelos parados cuando, en la última estrofa, los de la “ultra” apostados en la gradería sur se adelantaron para, en la forma más irrespetuosa, decir: “vivan siempre el Saprissa y la paz”. Por esto sugiero que cuando haya partidos en los que participe ese equipo no se cante el himno nacional” (Ligia Jiménez aficionada, La Nación 21-7-05).

Recordemos de donde proviene el Himno Nacional. El Himno Nacional de Costa Rica se crea, junto con otros símbolos nacionales, como el escudo y la bandera, durante el siglo XIX, precisamente cuando estaba en gestación la idea de nación por parte de la élite político-burguesa costarricense, es importante recordar, que fue ese mismo pequeño grupo burgués que instauró el imaginario nacionalista o más bien un país inexistente: homogéneo, sin mezcla cultural, pacífico, etc. Todos estos elementos se vieron reflejados en la formación de esa simbología nacional. Por lo cual, en ellos, no se observa el componente pluricultural y multiétnico característico de nuestro país. El Himno Nacional entonces, entraría en contradicción con la propuesta hacia la diversidad que realiza la disciplina antropológica, pues en él no está palpable la composición heterogénea de nuestro pueblo.

Existe toda una gama de comportamientos que dentro de estas agrupaciones son leídas como pasionales; vistas desde fuera son comportamientos “irracionales” que repercuten en el orden social. Lo que quiero recalcar es, precisamente, la incompatibilidad en el sentido de la acción percibida desde ese ente “formal” o adulto-social y este nuevo ente festivo o barras organizadas de fútbol. La acción deslegitimada y desaprobada desde la sociedad tiene un significado distinto al que se le da a lo interno de las agrupaciones adscritas al fútbol. La aprehensión simbólica es diferente, consecuentemente, la manifestación será diferente

produciendo un efecto negativo en la percepción “del mundo de lo formal”, precisamente porque no es entendida.

Después de la entonación de los himnos, la espectacularización del colectivo juvenil sigue su curso. Desde la parte superior de la gradería sur se despliega el hipersímbolo: una bandera con los colores morado y blanco que cubre prácticamente todo ese costado del estadio (imagen 10), la gente en las graderías de sombra, palcos y platea queda absorta mirando el espectáculo brindado por miles de jóvenes dispuestos en la parte popular del estadio Ricardo Saprissa Aymá.

Imagen 10: Bandera gigante desplegada por la Ultra en la gradería sur del estadio Ricardo Saprissa Aymá.



La inscripción que se detalla en la bandera es la siguiente: *Ultra Morada* y a cada lado de esta inscripción aparece el logo del colectivo (UM¹⁷), debajo de el nombre dice: *somos la N.º 1*, y a continuación: *El día que me muera yo quiero mi cajón pintado de morado como mi corazón*. Esta última línea de la inscripción de la bandera es un extracto de una canción:

17 Este logo UM, es portado por la mayoría de las camisetas de los integrantes del colectivo juvenil, el cual conforma las iniciales de La Ultra Morada.

*Con esta hinchada loca haciendo descontrol,
solo te pido monstruo que salgas campeón,
el día que me muera yo quiero mi cajón
pintado de morado como mi corazón,
que alegría, que alegría olé, olé, olá,
vamos monstruo todavía que estás para triunfar...*

Posteriormente la bandera se guarda siendo tirada hacia atrás por la multitud. Y nuevamente continúan los brincos y saltos.

“con lo de la bandera gigante eso era, como un proyecto casi utópico verdad, tener una bandera del tamaño de la gradería y se logró hacer mae (...)” (Entrevista Moisés, miembro de Los de Debajo de La Ultra).

La bandera es otro símbolo de supremacía para La Ultra Morada. El hecho de tener una bandera del tamaño de la gradería sur implica para los muchachos y muchachas un motivo de orgullo y de poderío regional en lo que a organización barrista se refiere. Este sentimiento de superioridad trasciende, para ellos, las fronteras nacionales colocándose, La Ultra, a la cúspide de las agrupaciones a nivel centroamericano.

Este constante juego simbólico por la supremacía, que se objetiva en la incorporación de elementos suntuarios, como los bombos y la bandera gigante, asegura la reproducción demográfica de la barra. La intención es ser observados como una barra descomunal, en donde la pasión y la catarsis se desbordan en los momentos de encuentros futbolísticos. Esto, sin duda, atrae a la masa a integrar este tipo de agrupaciones y, más aún, la encadena.

Mientras tanto, el bombo baja su marcha sonora. Los dirigentes apostados en los alrededores del bombo inician la entonación de una nueva canción. El resto de Ultras se quedan inmóviles por un instante, escuchando el nuevo cántico mientras sus memorias lo reconocen para que así la barra se escuche unísona:

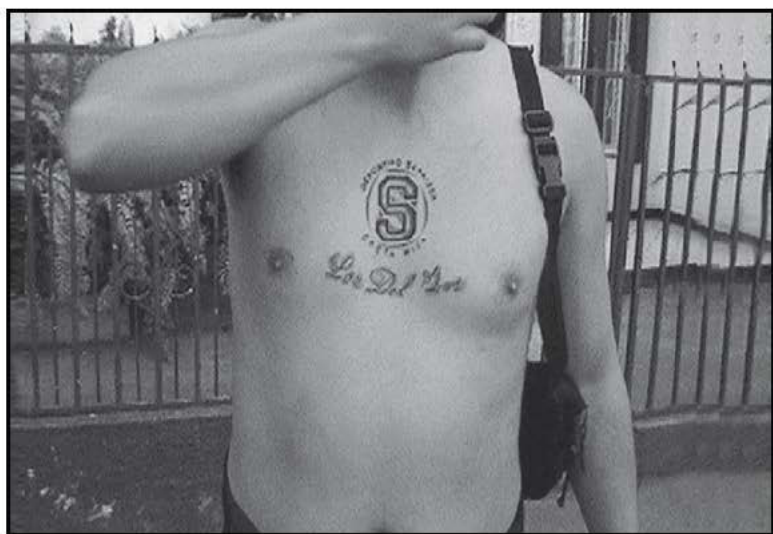
*Monstruo locura te alentaba
cuando estaba en la cuna,
Monstruo te quiero
esto es más que pasión un sentimiento,*

*vamos, vamos, morados que tenés que ganar
esta hinchada te alienta es la del carnaval,
porque te quiero tanto te sigo a donde vas
y en las canchas que juegues no paro de cantar...*

La intención de demostrar la magnitud del sentimiento por el club lleva al colectivo a expresar cánticos que denotan una adscripción casi vitalicia, eterna, cargada de pasajes vitales, que caracterizan la misma condición humana, *te alentaba cuando estaba en la cuna*, proclama, más que un simple enunciado de filiación, la seguridad de la trascendencia en tiempo y espacio del ser saprissista: *nací morado, soy morado y seré morado*.

El que generalmente lleva la batuta en la iniciación de las canciones es “Pibe”; este joven se coloca delante del bombo, y es, digámoslo así, el director de orquesta en muchos tramos del partido. El es quien cambia los cánticos, los cuales a su vez son seguidos por el resto de muchachos y muchachas. Despojado de su camisa y con un tatuaje en el pecho que denota la lealtad y su afinidad hacia la institución morada (Imagen 11), “Pibe” ejerce el liderazgo de su peña (Los del Sur) y el de la barra completa en materia de cánticos y ritmos del encuentro.

Imagen 11: Tatuaje del logo antiguo del Saprissa en el pecho de “Pibe”, dirigente de “los del Sur”.



“Entonces, yo creo que... más que todo, ahora es como de tomar rango en la barra, porque ya ahora los muchachos que entran, entran por la puerta grande a La Ultra, donde todo está servido. No tuvieron que pasar muchos años ahí, mendingando entradas o inclusive mendingando que lo dejaran entrar a uno a una reunión de La Ultra. Ahora nosotros más bien bienvenimos al nuevo, el nuevo es más importante que el viejo, para que se sientan parte del grupo, para que el grupo se haga más grande, para ampliar las fronteras de La Ultra... ahora entran por la puerta grande, lo que quieren es un rango, porque como hay tantas personas uno no conoce a todas. Hay muchachos que se sienten orgullosos porque “x” persona los saluda, o porque es tomado en cuenta, o porque dijeron: “uy se cargaron a tal” se sienten orgullosos de eso” (“Pibe”, Los del Sur).

El testimonio anterior resume, brevemente, ese tránsito de la condición de neófito a la condición de líder del colectivo juvenil. El sistema de jerarquización dentro de La Ultra Morada posee una movilidad vertical, que obedece a una trayectoria histórica del individuo; pero, además de ese bagaje histórico, el líder debe ser alguien que haya aportado trabajo y esfuerzo a la barra. La posición de poder que ostenta el líder es respetada dentro de la barra; se le mira como una figura altiva a la cual muchos quisieran ascender.

La posición de líder dentro de La Ultra Morada es un privilegio al cual muy pocos tienen opción de acceder. El líder dicta pautas y órdenes que los subalternos deberán seguir, dándose así una reproducción de la estructura. Esta misma estructuración es la que se presenta en el mundo capitalista contemporáneo; por ejemplo, con los jefes de las empresas comerciales. Dicha estructuración es, si se quiere, indispensable para el funcionamiento del entramado social. “(...) el poder político organiza la dominación legítima y la subordinación y crea una jerarquía que le pertenece (...) esta relación se impone en tanto que hecho —el devenir histórico de las sociedades políticas la pone de manifiesto— y en tanto que necesidad lógica, el poder resulta de las disimetrías que afectan las relaciones sociales, mientras que éstas crean la distancia diferencial indispensable al funcionamiento de la sociedad” (Balandier, 1969: 91).

De esta manera, La Ultra toma de un marco estructural mayor –la sociedad– los elementos que dictan su organización básica de jerarquización y poder. Así, existen líderes, con cuotas mayores o menores de poder (los líderes de peña, por ejemplo), y el resto de subalternos que siguen lo pautado por el grupo dirigencial.

Los cánticos continúan... En ese momento de reproducción del ritual, en el que La Ultra ha quedado estática con el fin de escuchar el nuevo cántico, que todos deberán repetir y gritar al mismo momento que se está brincando, se oye la voz de “Pibe”:

*Vamos campeón
tu hinchada loca hoy te viene a alentar,
un sentimiento que jamás morirá,
porque la vuelta vamos a dar,
ya lo verás...*

Este cántico hace referencia a una condición irracional (locura), que se ve respaldada por el perenne sentimiento de pasión por el equipo. En este tipo de estrofas musicales queda la sensación de la complementariedad que existe, para los jóvenes, entre el equipo y la barra. Pero, además de esto, esta canción, la inscripción en la bandera y el grito de guerra narran un aspecto interesante, y es la relación entre la vida y la muerte, haciendo una fuerte referencia a esta última. El apoyo y lealtad de La Ultra Morada son elementos que se ven marcados por condiciones radicales y extremas de existencia: la irracionalidad o locura o bien la muerte en aras de defender los colores de la agrupación a la cual se pertenece.

Este llamado a la expiración del sentimiento vital característico en los seres vivos establece una ruptura con el mundo formal o adulto: la muerte se ve como un fin dionisiaco que transgrede la norma oficial, o más bien occidental, de luto y duelo que lleva impregnada el ritual funerario en nuestra sociedad.

Parece existir una aceptación de la condición trágica de la existencia humana, en la cual los designios vivenciales se ven incididos por un inexorable devenir funesto.

“(...) lo trágico es impensable, y debemos sin embargo pensarlo (...) Pero en los órganos el pensamiento establecido no se

trata tanto de esto. Denegación obliga, no nos atrevemos a hablar de lo que da miedo. Lo trágico forma parte de esas cosas. Es un no dicho ensordecedor, ya que si hay algo que en lo cotidiano es empíricamente vivido, eso es el “sentimiento trágico de la vida” (...) ciertamente, si sabemos ver todas las características de lo trágico, seremos capaces de comprender numerosas prácticas sociales, en particular juveniles, que sin esa apreciación parecen desprovistas de sentido” (Maffesoli, 2001: 9-10).

Este reconocimiento festivo de lo trágico es inaceptable dentro de la institucionalidad social. En el mundo occidental es necesario cumplir con ciertos requisitos en la reproducción de algunos rituales institucionalizados. Por ejemplo, es casi una exigencia que los familiares y cercanos de la persona fallecida honren a quien en vida fuera su pariente o amigo(a), con escenas de llanto, en algunas ocasiones descarnado, existiendo además en el imaginario, una relación directa entre el llanto y el dolor. Más aún, y esta idea es puesta de manifiesto por Albert Camus en su obra “*El extranjero*”, quien no cumpla con este requisito de lamentación objetivada en la producción de gotas expulsadas a través de los ojos, es condenado por la crítica social por, en apariencia, no sentir la partida de la persona a quien se ofrece el rito.

“(...) la cultura del placer, el sentimiento de lo trágico, el afrontamiento del destino, todo ello es causa y efecto de una ética del instante, de una acentuación de las situaciones vividas por ellas mismas, situaciones que se agotan en el acto mismo, y que ya no se proyectan en un futuro previsible y manejable a pedir de boca. Esa es la consecuencia de la “necesidad” en su sentido filosófico: engendra héroes, nuevos caballeros de la posmodernidad, capaces de arriesgar sus vidas por una causa, y que pueden ser, a la vez, idealistas y perfectamente frívolos” (Maffesoli, 2001: 28).

Los ritmos del ritual de espectacularización son variables (Turner, 1988). Existen momentos de cumbre extática y sus opuestos, en los que la barra entra en un letargo colectivo que se disipa con la incitación de algunos miembros de la barra a poner “aguante” o “güevos”.

Sin embargo, hay canciones y momentos que exhortan a la barra a salir de ese letargo colectivo para iniciar un trance grupal característico que demarca un renacer ritual.

*Y ven a ver como se mueve, está bailando la gradería,
se mueve más, se mueve más, mira La Ultra que loca que está...*

Con la entonación de este cántico se da una danza particular. Patadas vienen, patadas van, golpes y empujones son la constante: la gradería sur literalmente está bailando. Este tipo de canciones y momentos, como la celebración de un gol marcan una especie de renacer colectivo, si los muchachos y muchachas estaban aturridos, estas situaciones hacen que el colectivo retome el trance inicial de éxtasis. La barra se revitaliza y toma un nuevo aire, estas acciones parecen ser estrategias *internalizadas* por La Ultra para afrontar episodios difíciles, como, por ejemplo, ir abajo en el marcador o bien cuando los ritmos del encuentro se tornan angustiantes.

Al final los ritmos del ritual fluctúan; esos ritmos llegan a su cúspide en esos *instantes eternos* (Maffesoli, 2001) provocados por la consecución de alguna anotación por parte del equipo al cual se sigue y vuelven a descender cuando, por ejemplo, el gol o la anotación es en contra, sin embargo, siempre existe la prometedora idea de un mañana renovado y esperanzado:

*Monstruo, mi viejo amigo,
esta campaña volveremo' a estar contigo,
te alentaremos de corazón,
esta es tu hinchada que te quiere ver campeón...
no me importa lo que digan, lo que digan los demás,
yo te sigo a todas partes y cada vez te quiero más...*

7. Epílogo y algunas conclusiones

Los rituales en La Ultra Morada funcionan como momentos de encuentro y reproducción identitaria del colectivo juvenil, promoviendo la creación de vínculos sociales que sirven para cohesionar a la masa, para encadenarla. Esto es facilitado por los impulsos pasionales y extáticos, característicos de los episodios ritualísticos de la agrupación.

Entre tanto, estos rituales, dentro del colectivo, evidencian las diferentes formas de aprehensión del ser Ultra; es decir, la heterogeneidad grupal manifestada, por ejemplo, en la conciencia de clase. No es lo mismo el Ultra que pide dinero en las afueras del estadio para poder ingresar al evento deportivo, que el Ultra que no tiene necesidad de hacerlo por ostentar una mejor posición económica.

Entre tanto, las manifestaciones lúdicas referidas en las páginas anteriores (rituales) poseen una génesis internacional. La escenificación de las barras bravas de Argentina, Chile y Brasil (con historiales de agresión y violencia ampliamente reconocidos) son los modelos importados y escenificados para el caso nacional, es decir, por medio de la difusión se construye toda una teatralización particular que marca la pauta en colectivos como La Ultra Morada.

En este sentido, los rituales como manifestaciones lúdicas de la colectividad barrista funcionan como estrategias de oposición; por medio de ellos se puede enfrentar, simbólicamente, al otro, mediando siempre un juego por la superioridad barrista, en donde las lógicas conflictivas y desafiantes son las constantes.

Esta dinámica incitadora y agresiva no se reduce a la relación establecida con las barras homólogas o rivales, sino que se suscita también con los representantes directos de la institucionalidad costarricense: la policía. De esta manera, la policía resulta ser un otro tan significativo como lo son las otras barras de los diferentes clubes.

Tomando en cuenta todo lo anterior, la violencia resultante de estas relaciones y, de los procesos rituales resulta ser necesaria y más aún, esencialmente importante para el “juego” de la agrupación, es parte de la condición ultra; es, en síntesis, una nueva forma de sociabilidad juvenil.

En resumen, los rituales de salida tienen la intención de “mostrar” a la agrupación (aquí debemos rescatar que la mayoría de partidos del Saprissa son transmitidos por las compañías televisivas más importantes del país), en una especie de narcisismo colectivo, que tiene la intencionalidad de darle reconocimiento y prestigio a la agrupación, tanto a los ojos de las otras barras como del público en general.

Diríamos con Bromberger (2004 a y b) que el hincha, en este caso el joven perteneciente a La Ultra Morada, trasciende el papel de mero espectador, siendo activo constructor del espectáculo futbolístico y, además, que es en ese proceso ritual en donde se da una ruptura de la rutina cotidiana del joven permeada por un tiempo dramático de vivencia paroxística.

Los rituales en La Ultra Morada, entonces, tienen el objetivo de hacer frente al serio formalismo adulto, representado por una institucionalidad que no genera (yo diría que no le interesa), espacios de participación juvenil y que, por el contrario, excluye y censura moralmente a este segmento de la población (por eso la ruptura con la vida cotidiana). Colectivos juveniles como La Ultra más que asociaciones de muchachos vándalos, como los percibe la prensa nacional, son agrupaciones de sentido, sustantiva a la necesidad intrínseca de aceptación e identificación en los jóvenes.

Esto es, más allá de la agotada moralidad adultocéntrica, estos espacios formulan una posibilidad de sentido para una gran cantidad de muchachos y muchachas que no encuentran identificación en otros “lugares”. Las posibilidades de comunicación con la adultez se diluyen, parece que las brechas etarias son infranqueables y ante la diferenciada dinámica juvenil emerge la censura social, considerando la “actitud juvenil” como una condición antagonista con ese “deber ser” del ciudadano modelo¹⁸, al cual, todos y todas deberíamos “idóneamente” alcanzar en algún momento.

No se trata de encasillar a todo adulto dentro del adultocentrismo o a todo joven fuera de él, máxime cuando existen expresiones que formulan lo contrario; más allá de esto, lo trascendental es, quizás, visualizar estas dinámicas surgidas en una sociedad contradictoria que se torna excluyente con la diferencia, más aún cuando esta diferencia es expresada por jóvenes, inmigrantes, homosexuales, indígenas y otro conjunto de Otros culturales que se tornan “amenazantes” para la idealista sociedad imaginada y mitificada.

La juventud es hoy una arena en donde se construyen diversas estrategias de supervivencia ontológica; a partir de manifestaciones múltiples, por ejemplo, deportivas, de consumo, étnicas, de clase, etc., las cuales generan un horizonte de sentido, resquicios mediante los cuales, los jóvenes desarrollan afinidades y solidaridades tendientes a construir lo que hoy llamamos sociedad; esto es, más que un sujeto pasivo o “dormido”, los jóvenes son actores dinámicos de su realidad y la realidad conjunta de la sociedad.

La irracionalidad prometida a esa etapa de transición biológica que es la juventud es un eco que no permite visualizar el papel trascendental que desempeñan los jóvenes en el mundo contemporáneo.

18 Aquel amante de la patria y de los valores familiares, religiosos y comunales de la sociedad en la que vive. Aquel ciudadano incapaz de contraponerse a las “buenas costumbres del tico” (míticas) como trabajador, democrático y pacífico.

Bibliografía

- Alabarces, P. (2003): *Futbologías. Fútbol Identidad y Violencia en América Central*, (Buenos Aires, CLACSO).
- Antezana, L. (1996): “La estrategia de la Araña”. En, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*, N.º 91 (San José, FLACSO).
- Augé M. (1994): *Los “No Lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, (Barcelona, Gedisa).
- Balandier, G. (1975): *Antropo-lógicas*, (Barcelona, Ediciones Península).
- _____ (1969): *Antropología política*, (Barcelona, Ediciones Península).
- Cubillo Mora, M. (1986): *El fútbol, una perspectiva sociológica*, (San José, Alma Máter/ Universidad de Costa Rica).
- Dávila Ladrón de Guevara, A. (1996): “Fútbol y Cultura Nacional”, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*, N.º 91 (San José, FLACSO).
- Duschatzky, S. y Corea, C. (2005): *Chicos banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*, (Buenos Aires, Paidós).
- Elias, N. y Dunning, E. (1996): *Deporte y Ocio en el proceso de la civilización*, (México: Fondo de Cultura Económica).
- Galeano, Eduardo. (1995): *El fútbol a sol y sombra*, (México, Siglo XXI).
- Giulianotti, R.; Bonney, N. y Hepworth, M.. (1994): *Football, Violence and Social Identity* (London, Routledge).

- Giulianotti, R. y Williams, J. (1994): *Game without Frontiers. Football, identity and modernity*, (Vermont, Arena).
- Jiménez Matarrita, A. y Oyamburú, J. (eds.) (1998): *Costa Rica Imaginaria*, (Heredia, Fundación UNA).
- Maffesoli, M. (1996): *De la orgía, una aproximación sociológica*, (Barcelona, Ariel).
- _____ (2001): *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*, (Buenos Aires, Paidós).
- Muñoz, J. (2001): *El espíritu del éxtasis. La religión de la vida*, (Barcelona, Editorial Paidós).
- Oliven, R. y Arlet, D. (2001): *Fútbol y Cultura*, (Bogotá, Norma).
- Reguillo Cruz, R. (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, (Bogotá, Norma).
- Rodríguez Aguilar, O. (2003): “Reflexiones sobre la identidad en tiempos de Mundialización”, *Anotaciones sociológicas*, Vol I, N.º 1.
- _____ (2005): Un acercamiento a la construcción de un colectivo juvenil inscrito en el marco del fútbol nacional: La Ultra Morada, en: M. Zúñiga (comp.): *Cuadernos de Ciencias Sociales. Culturas Juveniles. Teoría, historia y casos. N.º 136*, (San José, FLACSO).
- _____ (2006). “Entre cánticos y graderías: la construcción de un colectivo juvenil del ámbito futbolístico en Costa Rica. El caso de La Ultra Morada”, *Tesis*, Universidad de Costa Rica.
- Salazar Monge, J. (1988): *El fútbol en su intimidad*, (Costa Rica, Servicios Litográficos).
- Turner, V. (1988): *El proceso ritual*, (Madrid, Taurus Alfaguara, S. A.).

Urbina Gaitán, Ch. (2001): *Costa Rica y el deporte (1873-1921)*, (Heredia, EUNA).

Villena Fiengo, S. (1996): “Fútbol, Mass Media y Nación en Costa Rica”, *Cuaderno de Ciencias Sociales. Fútbol e Identidad Nacional*. N.º 91, (San José, FLACSO).

_____(1999): “Imaginario Nacionalista y fútbol en la prensa costarricense. Con manos de tierra y corazón de león”, *Sociológica*, Vol. 14, N.º 39.

_____(2000). Imaginando a la Nación a través del fútbol: el discurso de la prensa costarricense sobre “la hazaña mundialista de Italia 90, en P. Alabarces (comp.): *Deporte y Sociedad. Peligro de gol, estudios sobre deporte y sociedad en América Latina*, (Costa Rica, CLACSO).

_____(2006): **Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura**, (San José, Norma).

Fuentes electrónicas

www.lanacion.com y www.diarioaldia.com

Sergio Villena Fiengo. “El tercer Milenio: ¿Era del Fútbol Posnacional?” En: www.clacso.org. Búsqueda 13 de junio del 2003.

Entrevistas

Entrevista con Marcos Sánchez, dirigente general de La Ultra Morada y ex miembro de “Los de Abajo”. Realizada el 25 de mayo del 2004, en la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Moisés”, integrante de La Ultra Morada y miembro de “Los de Abajo”. Realizada el 18 de junio del 2004, en la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con Rigoberto Fernando Pictor, Teniente de la Unidad de Intervención Policial, realizada el 26 de abril del 2005 en las instalaciones de la Fuerza Pública en Sagrada Familia.

Entrevista con “Maki”, miembro de La Ultra Morada y líder de “Los Verdugos”. Realizada el 17 de mayo del 2005, en los alrededores del Liceo de Costa Rica.

Entrevista con “Martín” miembro de La Ultra Morada y de “Los de Abajo”. Realizada el 18 de mayo del 2005 en el Laboratorio de Etnología de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Gonzo”, integrante de “Los del Sur” de La Ultra Morada. Realizada el 19 de mayo del 2005, en los alrededores de la cancha de fútbol de la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Alex”, miembro de La Doce. Realizada el 20 de mayo del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con Justin Campos, ex jugador del Deportivo Saprissa, actual director técnico de la misma institución. En el momento de la entrevista fungía como gerente deportivo del Saprissa. Realizada el 1º de junio del 2005, en las instalaciones del Estadio Ricardo Saprissa Aymá.

Entrevista con “Pibe”, dirigente de la peña de “Los del Sur” e integrante de la dirigencia de La Ultra Morada. Realizada el 6 de junio del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

Entrevista con “Roberto”, integrante y dirigente de La Doce. Realizada el 7 de junio del 2005, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica.

RESEÑAS

Ernesto Ottone y Ana Sojo: *Cohesión social, inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*, (Santiago, CEPAL, 2007)

Sociedades totalmente integradas, sin fracturas internas, solamente existen en el reino de la utopía. En mayor o menor medida, todas las sociedades conviven con grietas internas, que a veces favorecen el cambio y los procesos de ajuste social. Sin embargo, cuando esas grietas se convierten en profundas hendiduras, la supervivencia del conjunto se puede ver gravemente amenazada. Quizá eso es lo que está sucediendo en la mayor parte de los países de América Latina y el Caribe, como resultado de los procesos sociopolíticos que se han desarrollado en los últimos treinta años.

No queremos decir con esto que en el pasado no existieran los desajustes y las fracturas; pero la situación se ha agravado con la puesta en marcha de los programas de ajuste estructural, que constriñeron la acción redistributiva del Estado y dejaron que el mercado se encargara de la “repartición” del excedente, con los esperables efectos concentradores. A los viejos problemas de pobreza y de exclusión social, cultural y política, se han sumado otros nuevos, producto de las transformaciones ocurridas en las últimas décadas, entre ellos una creciente desigualdad entre las élites ganadoras y el conjunto de la sociedad. Amplios sectores de estas sociedades no solamente se sienten excluidos por razones diversas, no únicamente económicas, sino que también se ha debilitado enormemente su sentido de pertenencia al colectivo. Aunque habría que admitir que en algunos países, dada su composición étnica y su pasado de exclusión, el

sentido de pertenencia a una comunidad nacional más amplia ha sido históricamente muy débil.

En este escenario es que aparecen nuevamente las preocupaciones sobre la cohesión social, un concepto introducido en las ciencias sociales por uno de los fundadores de la Sociología: Emile Durkheim. Sin embargo, en la época actual el tema nos llega por la influencia de la Unión Europea, donde las diferencias entre países y en el interior de ellos, ha obligado al lanzamiento de un conjunto de políticas dirigidas a crear o fomentar la cohesión social, so pena de poner en riesgo el proyecto político y económico comunitario.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha dado a conocer una propuesta para entender la cohesión social en el subcontinente, para investigar y para fomentarla mediante políticas públicas. Esta propuesta está contenida en el libro *“Cohesión social; inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe.”* El libro fue elaborado por un equipo dirigido por Ernesto Ottone, Secretario Adjunto *a.i.* de la CEPAL, y coordinado por Ana Sojo, de la División de Desarrollo Social de esa Comisión. Un proyecto financiado en buena parte por la Comisión Europea y la Agencia Española de Cooperación.

En el primer capítulo del libro se define la cohesión social, tal y como la entiende la CEPAL: como la “(...)dialéctica entre mecanismos instituidos de inclusión y exclusión sociales y las respuestas, percepciones y disposiciones de la ciudadanía frente al modo que estos operan”. Una definición, que según los autores de la propuesta, “(...)permite vincular dimensiones de la realidad que por lo general transcurren por carriles divorciados(...)”; y que evita los “(...)sesgos excesivamente funcionalistas en términos, de mera adaptación a una estructura sistémica(...)” Definida en esos términos la cohesión social se convierte en un fin y un medio. Un fin, porque señala un norte a las políticas públicas: el logro de la inclusión, para que “...todos los miembros de la sociedad se sientan parte activa de ella, como aportantes al progreso y como beneficiarios de este.” Un medio, porque las sociedades con altos niveles de cohesión social no solamente tienen mayor crecimiento económico y mayores niveles de inversión, sino que favorecen la participación ciudadana y el desarrollo de la institucionalidad democrática.

En los capítulos siguientes se avanza en una propuesta de medición y evaluación de la cohesión social; se analiza la situación de América Latina y se explora un conjunto de políticas dirigidas a mejorarla. Finalmente,

se enuncia, dentro de una línea inaugurada por la CEPAL en los años ochenta, un contrato de cohesión social, mediante el cual los diferentes actores sociales y políticos, incluyendo el Estado, se comprometen a realizar acciones dirigidas al mejoramiento conjunto, disminuyendo el impacto de los sesgos sociales y políticos contenidos en las políticas macroeconómicas aplicadas desde los años ochenta en la mayoría de los países de la región.

Quizá el mayor valor de la propuesta es el intento de integración de enfoques, en busca de coherencia al conjunto de políticas públicas, cuyos nortes no siempre son los mismos, involucrando además a todos los actores sociales e incluyendo aspectos dejados de lado o tocados marginalmente en esas políticas públicas. Pero, ¿será solamente cohesión social el nuevo nombre del juego?

Manuel Rojas-Bolaños
FLACSO-Costa Rica

Villena Fiengo, Sergio: *“Golbalización. Siete ensayos heréticos sobre fútbol, identidad y cultura”* (San José, Norma, 2006).

Acudimos a los tiempos de la muerte de lo lúdico, los dioses del encanto ya no están en el Olimpo, las marcas los han derrotado. El deporte se mueve hoy dentro de las arenas movedizas de la competencia. La castración de lo extático, en donde se promueven lógicas capitalistas e industriales que premian la competitividad... fin del carácter hedónico del juego y emergencia de la racionalidad en el deporte, según Huizinga.

Villena, en un intento lúcido, explora ésta y otras contradicciones del deporte, específicamente el fútbol, en la era pos nacional. Divido en dos partes y siete ensayos, *Golbalización*, se convierte en un texto indispensable para aquellos amantes o detractores del “deporte rey”, que pretenden acercarse al conocimiento de este inusitado fenómeno de masas.

Con pericia investigativa, el autor aborda distintas temáticas que van desde el nacionalismo e identidades nacionales, hasta la conformación de masculinidades alrededor del fútbol, sin omitir las incidencias del fenómeno futbolístico en el actual escenario globalizado, regido por los intereses del mercado.

Con la intención de hacer una reseña respetuosa de las profundas intervenciones del autor, me dedicaré, en lo sucesivo, a realizar un breve recorrido por las distintas secciones del texto, disculpándome, de antemano, por posibles omisiones trascendentales.

Para Villena, el fútbol se ha convertido en uno de los principales espacios de celebración masiva del nacionalismo en las sociedades contemporáneas, un lugar de convivencia en donde se manifiesta un sentido de comunidad a partir de la comunión colectiva. Es en los resquicios de la materialización futbolística en donde se generan sensaciones de igualdad y pertenencia hacia algo que trasciende al individuo: la nación.

Según el autor de *Golbalización*, esto genera una especie de instrumentalización del fútbol por dos actores de la sociedad que históricamente han tendido a manipular y crear opinión pública: el Estado y los medios de comunicación masiva.

Dichos entes sociales, como lo demuestra Villena, han canalizado muchos de sus esfuerzos para convertir al fútbol en un aliado discursivo que

viabilice ciertas ideas metafísicas del “carácter nacional costarricense”; de esta manera, se llega “a la indisoluble articulación entre fútbol y nacionalismo, creando una comunidad en anonimato”. Así, los medios confabulados con el Estado, contribuyen a reforzar el sentido de pertenencia de los costarricenses a su país.

En este sentido, según la apreciación del investigador y académico, el fútbol es utilizado como artefacto cultural orientado a la educación moral y cívica de Costa Rica. Para respaldar esta idea, Villena expone los ejemplos de Mauricio *el Chunchu* Montero y Gilberto *el Tuma* Martínez, el primero ex - jugador de la Selección Mayor masculina de fútbol de Costa Rica y el segundo, actual jugador de dicha agrupación nacional, los cuales han fungido como “figuras ejemplares” de carácter mitológico y único empleados por la *intelligentsia* nacionalista para elaborar campañas dirigidas a la reproducción de la pertenencia nacional.

Siguiendo en el recorrido del texto de Villena, nos encontramos con que el autor, por medio de la descodificación de los rituales futbolísticos, expone que este fenómeno deportivo ha sido un medio de autoafirmación del nacionalismo; esto queda evidenciado, por ejemplo, en las coberturas mediáticas e “interés nacional” que despiertan los juegos de la Selección Mayor de Fútbol Masculina de Costa Rica; en síntesis, para el autor, el fútbol en su manifestación simbólica y ritual es un “juego profundo”¹.

El fútbol constituye, en muchos espacios, una celebración de la patria (Villena, 2006); esto es, más que un simple juego -como lo advierte el discurso simplista periodístico, el cual pretende restarle trascendencia al fútbol aunque por otro lado incentiva la participación intensa de los aficionados-ciudadanos, evidenciando una doble moral mediática-, el fútbol trasciende las barreras de lo lúdico-deportivo para tomar matices de identificación nacionalizada y racionalizada. El público asiste, ya sea en el estadio o de manera televisiva, a los espectáculos deportivos donde participa la *sele*, más que como aficionados, como ciudadanos leales a la patria.

Llegados a la temática de género y fútbol, el escritor explica que este deporte adquiere la connotación de un drama social, en donde la masculinidad es definida y afirmada como fundamento de “grandeza” nacional; de esta manera, cuando se trata de fútbol, el rol de la representación nacional por excelencia es restringido: la Selección Nacional Masculina Mayor, excluyendo al resto de actores sociales que también participan en selecciones

1 Acá el autor parafrasea a Clifford Geertz.

nacionales como las mujeres, niños y jóvenes. Esto, sin duda, contribuye a la reproducción de un orden de género de cuño patriarcal (Villena, 2006).

El fútbol, para Villena, es utilizado como metáfora de la diferenciación por género y rango etario, avizorando un único componente en la “grandeza” de la nación: los hombres adultos. Esto hace que los modelos hegemónicos de masculinidad prevalezcan por encima de la equidad social.

Por último, y muy ligado al título del libro, Villena realiza un recorrido analítico por las manifestaciones del fútbol en la época pos nacional. Para el autor, el fútbol, paulatinamente, en la modernidad tardía, es cada vez menos un ritual político o una *performance* comunitaria y se convierte, por el contrario, en un producto de la industria cultural, al cual somos exhortados a “participar” de manera inexorable por los medios de comunicación y la inexpugnable publicidad (Villena, 2006).

En otras palabras, como se advierte al inicio de esta reseña, como casi todo en la era global el fútbol ha entrado en la danza materialista del mercado y los grandes consorcios comerciales y publicitarios, los cuales, ávidos de ganancia, generan una serie de mensajes que tienden a banalizar el fútbol, reconceptualizándolo como un objeto y objetivo más de los mercados planetarios.

En síntesis, *Golbalización*, es un valioso aporte para el entendimiento del fenómeno futbolístico y su incidencia sociocultural y, más allá de esto, es un texto dilucidador de algunas de las formas en que, en la actualidad, se construyen diversas versiones y nociones sobre el “carácter nacionalista” en Costa Rica.

Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar
UNA - UCR, Costa Rica

RESÚMENES / ABSTRACTS

Exclusión social y pobreza irreducible. Reflexiones desde el caso hondureño / Social Exclusion and Irreducible Poverty: Reflections from Honduras

Juan Pablo Pérez Sáinz y Minor Mora Salas

Este artículo plantea una propuesta metodológica para identificar el núcleo duro de la pobreza; o sea, aquellos hogares que aunque tuvieran un entorno favorable de políticas de reducción de la pobreza no lograrían superar su condición de pauperización. Se plantea como hipótesis central del trabajo que esto se debe a que la exclusión social que caracteriza a estos hogares, bloquea las posibilidades de movilidad social ascendente.

De esta manera, se está cuestionando la pertinencia analítica de los enfoques de pobreza para entender las carencias de los hogares. Se argumenta que hay un más allá de la pobreza, incluso de su forma extrema, que es la miseria. Para captar este fenómeno, es ne-

This article develops a methodological proposal in order to identify the hard core of poverty. This core is composed by households that can not overcome their poverty condition even in an environment of favorable policies for poverty reduction. The central hypothesis is that such an impossibility to overcome poverty is due to the condition of social exclusion that characterized these households.

In this way, this article challenges the analytical pertinence of poverty approach to deal with the issue of scarcity. It is argued that misery, as a distinct phenomenon, is beyond poverty and thus a different analytical approach is required: the one based on social exclusion.

cesario un marco analítico distinto: el de la exclusión social.

Las conclusiones analíticas y metodológicas se basan en la interpretación de datos sobre Honduras. Un caso de estudio muy pertinente al respecto ya que es uno de los países con mayores carencias sociales en Centroamérica y en América Latina.

Analytical and methodological conclusions are based on the interpretation of empirical data of Honduras. This is country with high social deficits and in this sense it is suitable for such analytical purposes.

El Avance de la Globalización Neoliberal: Una Comparación de Tres Campañas de Movimientos Populares en Centroamérica / The Progress of Neo-liberal Globalization Policies: a comparison of three popular Grassroots Movements in Central America

Paul Almeida¹ y Erica Walker¹

Comparamos los impactos de tres campañas de la protesta contra la puesta en práctica de políticas neoliberal en Costa Rica, Guatemala, y Nicaragua. Las políticas incluyen cambios en los planes de jubilación nacionales, reducciones en los presupuestos de la universidad, y un nuevo impuesto de ventas. El éxito relativo de las campañas se mide de cerca si se pone en ejecución la política o no. La atención especial se da en la ayuda de la opinión pública, sectores múltiples de movilización,

We compare the impacts of three protest campaigns against the implementation of neoliberal policies in Costa Rica, Guatemala, and Nicaragua. The policies include changes in national pension plans, reductions in university budgets, and a new sales tax. The relative success of the campaigns is measured by if the policy is implemented or not. Special attention is given to public opinion support, mobilizing multiple constituencies, and alignments with strong

1 Paul Almeida, Departamento de Sociología, Texas A&M University, *e-mail*: almeida@tamu.edu. Erica Walker, Departamento de Educación, University of Wisconsin-Madison.

y las alineaciones con los partidos políticos de la oposición y la manera en que estas condiciones combinan producir campañas distintas de la protesta. Estas movilizaciones populares ofrecen las lecciones importantes para los movimientos similares en el sur global que luchan contra los cambios económicos indeseados, asociados a profundizar la globalización neoliberal en el primer siglo veinte.

oppositional political parties and the way these conditions combine producing distinct protest campaigns. These popular mobilizations offer important lessons for similar movements in the global South struggling against unwanted economic changes associated with deepening neoliberal globalization in the twenty first century.

Vecindad, cooperación y confianza mutua: una revisión de las prácticas en las fronteras de Centroamérica / Neighborhood, Cooperation and Mutual Trust: A Review of Common Practices in Central American Borders

Daniel Matul Romero

El siguiente artículo tiene la intención de mostrar las regiones fronterizas de Centroamérica como lugares de contacto y múltiples relaciones. Históricamente, las regiones fronterizas han sufrido los efectos del realismo político, debido a su preocupación en la seguridad y la defensa.

Las regiones fronterizas de Centroamérica no han sido una excepción. Sin embargo, desde hace pocos años, las políticas de fronteras han encontrado una nueva forma de administrar y gestionar las

The following article tries to show the border regions of Central America as places of contact and multi level relationships. Historically border regions have suffered the effects of political realism, due to its concerns about security and defense.

Central American border regions are not an exception of that situation. However, for the last few years, the regional border policies have adapted a new way of managing the multiple tasks that take place in those regions. This

múltiples relaciones que ocurren en estos sitios. Esto significa que muchos cambios han ocurrido alrededor de temas como la paz y la seguridad. Las regiones fronterizas pueden contribuir a fortalecer la integración y la confianza mutua.

means that several changes have occurred around the focus of security and peace. Border regions can contribute to reinforce integration and mutual confidence between countries.

Innovación en el *cluster* ecoturístico de Monteverde: un estudio del sistema de innovación regional / Innovation in Monteverde's Ecotourism Cluster: A Study of the Regional Innovation System

Marvin Acuña O. y Alberto Brugnoli

Este es un estudio de caso del *cluster Ecoturístico de Monteverde*, en particular del origen, fuentes y naturaleza de los procesos de innovación que han tenido lugar, al interior de este, dentro de lo bien podría ser un *sistema regional de innovación* en formación. El documento ha sido realizado sobre la base de datos recolectados de dos encuestas, una para empresas y otras para organizaciones, hechas a la medida de los objetivos y alcances de esta investigación.

El estudio permite concluir que los procesos de innovación, en el *cluster*, mediante la adaptación creativa, han adoptado un carácter fuertemente *endógeno*, y el *sistema regional de innovación* en formación, que lo contiene ha favorecido importantes encadenamientos productivos, entre las empresas locales, y todo ello con escasa presencia de inversión extranjera directa y/o de empresas multinacionales.

The case study of Monteverde Ecotourism Cluster addresses the characteristics of innovation processes ongoing into that regional system of innovation, currently in construction. Data collected through different questionnaires, one aimed at firms and the other aimed at organizations, according to objectives previously defined, are reflected in the paper.

It is possible to conclude that innovation processes inside the cluster, have been following a creative adaptation strategy. Such processes are strongly endogenous, and the regional system of innovation in place is making it easier to establish back and forth production links to local enterprises, with low or no direct foreign investment at all.

Palmeando la vida: mujeres nicaragüenses productoras de tortillas en La Carpio / Busy Hands: Nicaraguan women producing hand-made tortillas in La Carpio

Laura Paniagua Arguedas

Este artículo rescata el trabajo de mujeres inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. Su labor es la producción de tortillas; ellas sostienen una milenaria tradición, que es la actividad productiva que asegura la supervivencia de ellas, de sus familias y de su comunidad. Asimismo, con ella reproducen prácticas culturales, roles de género y costumbres. La Carpio es una comunidad binacional, formada por costarricenses y nicaragüenses, en la cual tienen lugar espacios de interacción cultural. De la actividad laboral de estas mujeres se desprenden significados y formas organización que marcan sus cuerpos y sus subjetividades, las cuales son exploradas en este artículo.

This article refers to the Nicaraguan women that produce tortillas in the community of La Carpio, San José. The job has different meanings for the women, for example they think that it is a useful activity, necessary for their survival. La Carpio is a binational community conformed of Nicaraguan and Costa Rican people; right there take place cultural practices, traditions and costumes of both countries. That women framework a legendary tradition, and her job is an activity very important to the community and the families. they have organization. Besides, this text consider the relationship between work, body and subjective in the every day life of the women.

Políticas de interpretación, validación y legitimación de atención a la pobreza en el régimen de bienestar social costarricense: sobre el discurso del IMAS (1994-2002) / Policies of Interpretation, Validation and Legitimation in the Attention of Poverty in the Costa Rican Social Welfare Regimen: On IMAS Discourses (1994-2002)

Mauricio López-Ruiz

¿Cómo fue definida la pobreza como problema de política social en el régimen de bienestar social costarricense? En este artículo se presentan los resultados obtenidos de un análisis discursivo hecho a los programas sociales diseñados por el Instituto Mixto de Ayuda Social en el lapso 1994 – 2002, mediante el cual fue posible examinar sus políticas de interpretación de la pobreza como hecho colectivo, así como sus políticas de validación y legitimación de las posibles soluciones a esta cuestión social.

How was defined the poverty as a problem of social policy in Costa Rica's welfare regime? This article shows main findings obtained by a discursive analysis made to social programs designed by the Instituto Mixto de Ayuda Social from 1994 to 2002, and discusses about its politics of interpretation of poverty as a social fact, and its politics of validation and legitimacy of possible solutions.

**Rituales en la Ultra Morada: la máscara de la pertenencia /
Rituals in “la Ultra Morada”: the mask of belonging**

Onésimo Gerardo Rodríguez Aguilar

El presente artículo se desprende de una investigación desarrollada bajo la modalidad tesis efectuada durante los años 2004, 2005 y 2006 con la barra organizada de aficionados del Deportivo Saprissa (club deportivo de Costa Rica) denominada la Ultra Morada. En ese sentido, este texto presenta algunos de los rituales escenificados durante los encuentros futbolísticos por esta agrupación de jóvenes. Además de los rituales expresados por la Ultra, se presentan algunos elementos del bagaje simbólico del colectivo, y otras situaciones que sumadas describen el sentido extático y lúdico que reviste la agrupación para sus integrantes.

This next article is an offspring of an investigation undertaken during 2004, 2005 and 2006 and based on the organized soccer fanatics named “La Ultra Morada”, supporters of the Costa Rican soccer team “Deportivo Saprissa”. In that sense, this text introduces some rituals performances of this group of young people during the football soccer matches or encounters. In addition, these rituals performances present us some symbolic stock of knowledge elements of the collective and other situations besides which describe the ecstatic and playful sense or meaning that this group has for its young members.

Lista de publicaciones FLACSO- COSTA RICA

Centroamerica en cifras 1980-2005. FLACSO Sede Costa Rica, Marzo 2006. 265 pp. OdD – Universidad de Costa Rica \$ 5,00

La democracia del nuevo milenio. Transformaciones políticas e institucionales en Costa Rica contemporánea. (FINANCIADO POR EL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO PNUD- COSTA RICA) (Donado)

La segregacion socio-espacial urbana: Una mirada sobre Puebla, Puerto España, San José y San Salvador. FINANCIADO POR EL GRUPO INTERUNIVERSITARIO DE MONTREAL (GIM) Y EL APOYO DE LA AGENCIA CANADIENSE DE DESARROLLO INTERNACIONAL (ACDI), Julio, 2006, 207 pp. \$ 9,00

Los desafíos del desarrollo y la integración de Centroamérica desde la perspectiva de las mujeres: Memoria I Encuentro Regional de Mujeres Líderes. (FINANCIADO CON EL APOYO DE DFID, PAIRCA, PNUD, UNIFEM KAS, ASDI – SAREC), Agosto, 2006, 271 pp. (Donado)

Revista Centroamericana de Ciencias Sociales N.º I, VOL. III LaDawn Haglund, Ana Laura Touza-Lara, Rodolfo Calderón Umaña, Allen Cordero, Otto Argueta, Roberto López, Marta Susana Castrillo. FLACSO/ASDI, Julio, 2006, 252 pp. Apoyo Institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC). Entró el 28/02/07. \$ 7,50

La diáspora de la posguerra. Autor Abelardo Morales Gamboa, 1.ª Edición, San José, CR, FLACSO, 2007, 368 p. Apoyo Institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC). Entró el 19/03/07. \$ 6,00

La piel de Centroamérica. Autor Edelberto Torres-Rivas. 1.^a Edición, marzo 2007, San José, CR, FLACSO, 284 pp. Apoyo Institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC). Entró el 11/05/07. \$ 8,00

Revista Centroamericana de Ciencias Sociales, N.º 2, VOL. II, Gustavo Palma Murga, Juliana Martínez Franzoni, Libia Herrero Uribe, Rocío Guadarrama Olivera, José Luis Torres Franco, Sarriá Acevedo, Elvis Geovany Trejo Teruel, Claudia Patricia Juárez Membreño, FLACSO, Sede Costa Rica, diciembre 2006. Financiado por la Agencia Sueca de Cooperación para el Desarrollo Internacional (ASDI). \$ 7,50

Migración, empleo y pobreza. Autores: Abelardo Morales y Carlos Castro, FLACSO/ASDI, noviembre 2006, 274 pp. Apoyo Institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC). Entró el 21/02/07. \$ 10,00

Ética, Política y Pobreza. Edición y supervisión: Carlos Sojo, FLACSO/PNUD-Nicaragua 2007, 80 pp. Entró el 25/10/2007.

Colección de Cuadernos de Ciencias Sociales (\$ 2,00 c/u)

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 138: Derechos Humanos, Niñez y Adolescencia, Ludwig Guendel, Manuel Barahona, Eduardo Bustelo. FLACSO – SAREC, Setiembre, 2005. 127 pp.

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 139, El espacio de la política en la gestión pública, Leonardo Garnier. FLACSO – SAREC, Noviembre, 2005. 119 pp.

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 140, Pobreza Infantil conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas. Alberto Minujin, Enrique Delamónica, Alejandra Davidziuj. FLACSO – SAREC, Febrero, 2006, 91 pp.

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 141: Mito y Poder. Sobre la diferencia entre feminidad y masculinidad en la novela

Casandra de Christa Wolf, Roxana Hidalgo Xirinachs FLACSO-SAREC, abril, 2006, 79 pp. Entró el 21/02/07.

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 142: Pobreza, exclusión social y desarrollo. Visiones y aplicaciones en América Latina. Carlos Sojo (compilador).

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 143: Mestizaje, indígenas e identidad nacional en Centroamérica: De la Colonia a las Repúblicas Liberales.

Cuaderno de Ciencias Sociales N.º 144: Migraciones y división social del espacio. El asentamiento de la población nicaragüense en el cantón Central de San José, Costa Rica.

Publicaciones recientes de FLACSO-Programa El Salvador

PREPARÁNDOSE PARA EL FUTURO. COMPETENCIAS BÁSICAS DE JÓVENES ESCOLARIZADOS SALVADOREÑOS. María Antonieta Beltrán. FLACSO-Programa El Salvador, 1 ° Edición. Noviembre 2007. \$8.50

LA PIEL DE CENTROAMÉRICA. UNA VISIÓN EDPIDÉRMICA DE SETENTA Y CINCO AÑOS DE SU HISTORIA. Edelberto Torres Rivas. FLACSO-Programa El Salvador, 1° Edición. Agosto 2007. \$8.00

LA POLARIZACIÓN POLÍTICA EN EL SALVADOR. Álvaro Artiga González, Carlos Dada, David Escobar Galindo, Hugo Martínez, Gloria Salguero Gross, Rubén Zamora y Roberto Turcios. FLACSO-Programa El Salvador y FUNDAUNGO 1° Edición. Julio 2007. \$4.50

Colección Debates Serie de Investigación

Debates Serie de Investigación N.º 4. El Pacífico también cuenta. Centroamérica y la APEC. Napoleón Campos. FLACSO-Programa El Salvador, 1.ª Edición. Abril, 2007. \$2,50

Debates Serie de Investigación N.º 5. EDUCO y Capital Social Comunitario: Una agenda nueva para el desarrollo local. Carlos Briones. FLACSO- Programa El Salvador, 1. ° Edición. Junio, 2007. \$2,50

Lineamientos para autores

La Revista Centroamericana de Ciencias Sociales (RCCS) constituye un espacio para quienes deseen publicar artículos sobre la realidad social centroamericana, desde la perspectiva histórica, sociológica, antropológica o politológica. La Revista acepta artículos basados en investigación empírica sustantiva y documental o que introduzcan debates teóricos pertinentes para la comprensión del contexto centroamericano. Se tomarán en cuenta solamente artículos inéditos en español o en inglés que no hayan sido enviados simultáneamente a otra publicación. Los artículos aceptados en principio por la dirección de la Revista son sometidos a la consideración de dos evaluadores profesionales independientes, antes de definir su publicación.

La Revista consta de tres secciones. La principal intentará tener naturaleza temática, pero está igualmente abierta a otras contribuciones que no correspondan al tema seleccionado. La sección “Voces Nuevas” está reservada a investigadores nuevos, especialmente a estudiantes de posgrado con tesis ya concluidas. Finalmente, hay una sección de reseña bibliográfica.

Junto con el artículo, los autores deben enviar un currículum resumido no mayor de dos páginas, y señalar la sección de la Revista en la que quieren publicarlo.

La extensión para artículos de la sección principal es de un máximo de 12.000 palabras incluyendo notas y referencias bibliográficas. En la sección “Voces Nuevas” se reduce a 10.000 palabras. Y cada reseña bibliográfica no debe exceder las 900 palabras. El texto principal se debe presentar en Times New Roman 12, mientras que las notas irían punto 11.

Las referencias en el texto deben aparecer de la siguiente forma: sea “...se ha argumentado (Torres-Rivas, 1984) que...” o “...Torres-Rivas, (1984) ha argumentado...”, si la referencia remite a una página o sección específica debe aparecer de la siguiente manera (Torres-Rivas, 1984:37) o (Torres-Rivas, 1985: 30-40).

Las notas deben ir a pie de página y deben limitarse al mínimo posible. La bibliografía irá al final de artículo y debe seguir el siguiente estilo:

Libros: Acuña Ortega, V.H. (1986): *Los orígenes de la clase obrera en C.R: las huelgas de 1920 por la jornada de 8 horas*, (San José CENAP/CEPAS).

Artículos en libros: Baumaister, E. (1993): Guatemala: los trabajadores temporales en la agricultura, en S. Gómez y E. Klein (eds.): *Los pobres del campo. El trabajo eventual*, (Santiago, FLACSO/PREALC).

Artículos en revista: Uthoff, A. y Pollack, M. (1985): “Análisis microeconómico del ajuste del mercado del trabajo en Costa Rica, 1979-1982”, *Ciencias Económicas*, Vol. V, N.º 1.

Utilice letras (por ejemplo, Pérez Brignoli 1994a, Pérez Brignoli 1994b) para diferenciar trabajos de un mismo(s) autor(es) en el mismo año.

Los cuadros tendrán numeración consecutiva (cuadro 1, cuadro 2...) así como las figuras o diagramas. En el caso de los cuadros debe contener la fuente de los datos.

Los apartados se numerarán con números arábigos. En caso de subapartados, se mantiene el número del correspondiente apartado y se le añade un punto seguido de otro número. Por ejemplo: 1.1, 1.2, etc.

Los artículos deben acompañarse de un doble resumen, en español y en inglés, del artículo. Cada resumen no debe superar las 100 palabras.

Enviar los artículos a la siguiente dirección electrónica:
flacso@flacso.or.cr, atención Nury Benavides,
especificando que se trata de un artículo para la RCCS.

